



TESIS DOCTORAL

**EMPODERAMIENTO PACIFISTA DE
EXPERIENCIAS COMUNITARIAS
LOCALES EN COLOMBIA**

(1971 – 2013)

Director:

Francisco A. Muñoz

Esperanza Hernandez Delgado

UNIVERSIDAD DE GRANADA

INSTITUTO DE LA PAZ Y LOS CONFLICTOS

GRANADA, JULIO DE 2014

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: Esperanza Hernández Delgado
D.L.: GR 2066-2014
ISBN: 978-84-9083-249-3

Agradecimientos

A *Francisco A. Muñoz*, por su valiosas enseñanzas sobre la Paz Imperfecta, que me han permitido interpretar mas adecuadamente la paz y las experiencias y requerimientos de la construcción de la paz en mi país; y por su orientación y apoyo en la elaboración de esta tesis. Al *Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada*, por su acogida y apoyo, y por la formación doctoral impartida. A *Pedro Valenzuela Gruesso* por aportarme mis primeros conocimientos sobre la paz, cuando fue mi profesor de Maestría en la Pontificia Universidad Javeriana.

A mis *maestros no académicos*, representados en la Iniciativas de Paz de Base Social de Colombia, abordadas en mis investigaciones, especialmente al Consejo Regional Indígena del Cauca –CRIC-, el Cabildo Indígena de Jambaló, el Consejo Mayor Comunitario de la Asociación Campesina Integral del Atrato, COCOMACIA, y a la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare –ATCC-. También a todos y todas mis colegas, investigadores para la paz y constructores de paz, que generosamente han compartido conmigo sus aprendizajes y experiencias.

A las instituciones académicas y las organizaciones no gubernamentales, nacionales e internacionales, que *posibilitaron las investigaciones para la paz* que soportan esta tesis doctoral: la Pontificia Universidad Javeriana, a través de su Facultad de Ciencias Políticas; la Universidad Autónoma de Bucaramanga, a través del Instituto de Estudios Políticos; OXFAM –GB; el Programa Suizo para la Promoción de la Paz en Colombia –SUIPPCOL; Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD-; La Unión Europea –UE-; y Pensamiento y Acción Social –PAS-.

A *nivel personal*, a Alfredo Hernandez Carreño y Maria Violeta Delgado de Hernandez, mis amados padres, por sus enseñanzas y su amor incondicional; y a Nilse de Arguello, Emma Cecilia Vargas de Niño, Ana Isabel Barruera, y Rodrigo Arguello, por acompañarme de muchas maneras en la elaboración de esta tesis y por su interés en la misma.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción

Capítulo Primero.Objeto de Estudio y metodología	1
1.1. Objetivos	1
1.1.1. Objetivo General1	1
1.1.2. Objetivos Específicos	1
1.2. Hipótesis	2
1.3. Metodología	3
1.3.1. Ámbito Transdisciplinar de la Paz y Matriz Única y Comprensiva de la Investigación para la Paz	4
1.3.2. Investigación Acción Participante –IAP-	6
1.4. Tres conceptos clave	9
1.4.1. Empoderamiento Pacifista	10
1.4.1.1. El empoderamiento en el mundo anglosajón	11
1.4.1.2. Algunos aspectos relevantes sobre el poder	15
1.4.1.3. Empoderamiento pacifista: significados y características	20
1.4.2. Iniciativas de paz desde la base	25
1.4.3. Construcción de paz	30
1.5. Estado del Arte	37
1.5.1. Publicaciones que sin hacer alusión expresa al empoderamiento pacifista, se refieren a diversos significados del mismo.	38
1.5.2. Publicaciones que abordan concepciones del poder que encarnan significados del empoderamiento pacifista.	48
1.5.3. Publicaciones que se refieren expresamente al empoderamiento pacifista	50

Capítulo Segundo. La conflictividad en Colombia a finales del siglo XX	53
2.1. Conflictividad y violencia	53
2.2. Una mirada retrospectiva	57
2.2.1. Conflictividad en el siglo XX	60
2.2.1.1. Violencia partidista de mediados del siglo XX	62
2.2.1.2. El bandolerismo	64
2.2.1.3. El conflicto interno armado	66
Capítulo Tres. Gestión pacífica de la conflictividad	72
3.1. La paz imperfecta: enfoque que aplica a la gestión pacífica de las conflictividades	75
3.1.1. La paz imperfecta.	77
3.2. Cosmovisiones pacíficas.	84
3.3. Imaginarios de paz.	90
3.3.1. Imaginarios de paz de experiencias constructoras de paz.	91
3.4. Iniciativas civiles de paz	97
3.5. Negociaciones de paz	104
3.5.1. Apuntes sobre las negociaciones de paz en Colombia	106
3.5.1.1. Antecedentes de negociaciones de paz en el conflicto Interno armado	108
3.5.1.2. Negociaciones de paz en el conflicto interno armado	112
Capítulo Cuarto. De la resistencia civil al empoderamiento pacifista	126
4.1. Resistencia civil: significados, desarrollos, dimensiones y características.	126
4.1.1. Desarrollos de la Resistencia civil en la historia contemporánea	127
4.1.2. Significados y dimensiones de la resistencia civil	132
4.1.2.1. Resistencia civil como mecanismo de lucha política	133
4.1.2.2. Resistencia civil como defensa	134

4.1.2.2.1.	Los significados de la resistencia civil como defensa	137
4.1.3.	Principales características de la resistencia civil	140
4.2.	Experiencias comunitarias de resistencia civil en Colombia	141
4.2.1.	Sus significados desde las voces de quienes las lideran y dinamizan	145
4.2.2.	Tipología de las experiencias de resistencia civil	148
4.2.3.	Experiencia comunitaria de resistencia civil del Consejo Regional Indígena del Cauca –CRIC-	149
4.2.3.1.	Los significados que el CRIC otorga a la resistencia civil	154
4.2.4.	Experiencia comunitaria de resistencia civil de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare –ATCC-	157
4.2.4.1.	La resistencia civil de la ATCC	158
Capítulo Quinto. Empoderamiento pacifista de experiencias comunitarias locales		165
5.1.	El empoderamiento pacifista de la resistencia civil	166
5.2.	El empoderamiento pacifista de las experiencias comunitarias de resistencia civil de Colombia	175
5.2.1.	El empoderamiento pacifista de la experiencia comunitaria del Consejo Regional Indígena del Cauca –CRIC-	176
5.2.1.1.	Contexto en el que encuentra su origen.	176
5.2.1.2.	Las capacidades y libertades que han desarrollado.	179
5.2.1.3.	Su generación y apropiación de poder no violento.	188
5.2.1.4.	Las realidades que transformó.	190
5.2.2.	El empoderamiento pacifista de la experiencia comunitaria de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare –ATCC-	194
5.2.2.1.	Contexto en el que encuentra su origen.	195
5.2.2.2.	Las capacidades y libertades que ha desarrollado.	195

5.2.2.3.	La generación y apropiación de poder no violento	197
5.2.2.4.	Las realidades que transformó.	199

Conclusiones

Bibliografía

Anexos:

Anexo I. Mapa de Colombia en América

Anexo II. Mapa de experiencias comunitarias de empoderamientos
Pacifistas.

AnexoIII. Tablas que recogen imaginarios de paz

INTRODUCCIÓN

El empoderamiento pacifista de experiencias comunitarias locales se ubica dentro del ámbito de estudio de la Investigación para la Paz» y representa una temática de interés para diversas disciplinas de las ciencias sociales.

Estos empoderamientos adquieren una mayor relevancia cuando se registran en países con escenarios donde se expresan diversas y recurrentes violencias, como es el caso de Colombia, dado que en ellos se convierten en procesos generadores de cambio y transformación positiva, y de construcción de «paces imperfectas» o inacabadas.

En las personas, los pueblos, las comunidades y demás colectivos que integran los seres humanos, se anidan capacidades, potencialidades y poderes, que pueden dinamizarse en sintonía con la paz, aunque generalmente se desconoce que se poseen. También, en otras ocasiones, ellos son generadores de violencias y conflictividades. Como se verá a lo largo de esta tesis, hallazgos de «Investigación para la Paz» y aportes de la «Historia de la Paz», han ofrecido abundante evidencia sobre las capacidades y poderes pacíficos transformadores en mención, destacando que han posibilitado la prolongación de la especie humana a pesar de las violencias, las guerras dentro de estas, y las conflictividades inherente a todas ellas. Es en el ejercicio de ese poder pacífico transformador, donde se materializa o toma cuerpo el «empoderamiento pacifista» del que se ocupa esta tesis doctoral.

En Colombia, en las últimas cuatro décadas, la «Investigación para la Paz» ha dado cuenta, de la existencia de procesos comunitarios locales, que sin ser reconocidos en forma específica como experiencias de empoderamiento pacifista, pueden ser comprendidos como tales y representan una expresión de dicho empoderamiento. Se les ha identificado, asignándoles la categoría amplia de «iniciativas de paz de base social», y se ha hecho alusión a ellos como constructores de «paces desde abajo», «experiencias de resistencia civil» y «mediaciones en el conflicto interno armado». También se ha advertido que este tipo de experiencias pueden ser muy numerosas en Colombia, dado que el ámbito geográfico por explorar aún, es muy amplio.

Pueblos indígenas y afrodescendientes, comunidades campesinas, y organizaciones

de mujeres, jóvenes y víctimas, han sido identificados como los actores generadores y dinamizadores de los empoderamientos mencionados. Como se verá a profundidad en este trabajo de tesis, ellos se han registrado en escenarios locales y regionales, generalmente rurales o semirurales, en contextos donde se expresan diversas violencias, y en algunos casos en medio del fuego cruzado; siendo producto, al mismo tiempo, de necesidades extremas impuestas por las violencias, cosmovisiones pacíficas, en el caso de los pueblos, y respecto de todas, del desarrollo de las potencialidades, capacidades y el poder pacífico transformador que materializa su empoderamiento pacifista.

Las experiencias mencionadas han evidenciado que tienen poder, que éste tiene significados propios y especiales, y que es comunitario o colectivo, según el caso, pacífico y transformador. Su ejercicio hace posible su empoderamiento pacifista. También, que existen mecanismos y métodos no violentos para transformar la conflictividad y construir paces reales, no maximalistas e irrealizables, sino imperfectas o inacabadas.

El abordaje de esta temática suscita diversos interrogantes: ¿Qué entender por empoderamiento pacifista? ¿Es posible el empoderamiento pacifista de pueblos y comunidades que soportan el impacto de violencias arraigadas? ¿Cómo es ese poder comunitario local que hace posible su empoderamiento? ¿Por qué surge? ¿Cómo se expresa? ¿Cuáles son sus métodos? ¿Cuáles son sus logros? ¿Cuáles son sus enseñanzas?

Este estudio de tesis, recoge y analiza el concepto académico del empoderamiento pacifista y hace visible experiencias comunitarias locales como expresiones del mismo. A su vez, enfatiza en su relevancia dentro del significativo acumulado en construcción de paz, que se ha registrado en la historia reciente de Colombia. Su propósito se centra en producir conocimiento académico que responda a cada uno de los interrogantes planteados, y a su vez, aporte a los esfuerzos de la academia, los estudiosos de la paz y de los constructores de paz.

El abordaje y desarrollo del trabajo de tesis se soporta principalmente en los hallazgos de un ejercicio continuo y aplicado de «investigación para la paz» realizado en Colombia por la autora del mismo, durante los últimos catorce años. Ellos fueron recogidos en libros y artículos, publicados en el periodo comprendido entre 1999 y 2012.

Esta tesis consta de cinco capítulos. El primero de ellos, *Objeto de estudio y*

metodología, precisa los objetivos de la misma y las hipótesis que plantea, los enfoques metodológicos tanto de la tesis como de las investigaciones previas que la soportan, un estado del arte los estudios previos, e indica los conceptos claves que la fundamentan. El segundo se ocupa de *la conflictividad en la historia reciente de Colombia*, remontándose a las violencias generadoras de la misma en los siglos XIX y XX, para dar a conocer esta parte del contexto donde surgen los empoderamientos pacifistas de este país y dar a conocer algunos rasgos de la misma. El tercero, *gestión pacífica de la conflictividad*, recoge e identifica el amplio, diverso y valioso universo de iniciativas, procesos, enfoques, cosmovisiones y mecanismos registrados en la historia reciente de este país, con los que se ha intentado regular, sin recurso a la violencia, la conflictividad.

El capítulo cuarto, *de la resistencia civil al empoderamiento pacifista*, analiza e identifica, a partir de elementos teóricos, los significados, desarrollos, dimensiones y características de la resistencia civil; al igual que aborda desde su praxis, las experiencias comunitarias de resistencia civil del «Consejo Regional Indígena del Cauca -CRIC» y la «Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare –ATCC-» de Colombia. El propósito de dicho capítulo es desentrañar los elementos clave de estas resistencias, para que puedan ser analizadas en el último capítulo de esta tesis, a la luz de de la teoría del «empoderamiento pacifista». El capítulo cinco, *el empoderamiento pacifista de experiencias comunitarias de resistencia civil en Colombia*, aborda y analiza, a partir de los elementos teóricos del concepto académico del empoderamiento en mención, las experiencias de resistencia civil del «Consejo Regional Indígena del Cauca –CRIC», y de «la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare –ATCC». En tal propósito, se apoya en la aplicación de ejes de análisis que permiten afirmar que son estas experiencias expresiones de empoderamiento pacifista. A estos capítulos se agregan *las conclusiones* de la tesis, que recogen los principales hallazgos de la misma y a su vez responde a las hipótesis planteadas.

CAPÍTULO PRIMERO

OBJETO DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA

Este capítulo se centra en el objeto de estudio de esta tesis y su metodología. En desarrollo del mismo se identifican sus objetivos, las hipótesis que plantea, su ámbito disciplinar, la metodología empleada en las investigaciones que la soportan, y el marco teórico y conceptual que la fundamenta. También, recoge estudios previos sobre el empoderamiento pacifista, con el fin de registrar el conocimiento académico que se ha producido en torno del mismo y su desarrollo, haciendo énfasis en Colombia.

1.1. Objetivos

En este aparte de la tesis se recogen los objetivos de la misma. El general, que representa su eje central y la direcciona, y los específicos que desarrollan este objetivo.

1.1.1. Objetivo general

Analizar y caracterizar el empoderamiento pacifista de experiencias comunitarias locales de Colombia, sus significados, modalidades, métodos y logros, a partir de hallazgos de Investigación para la Paz, identificados y publicados por la autora de esta tesis doctoral entre 1999 y 2013; con la finalidad de producir conocimiento académico en torno del mismo y contribuir a la praxis de la construcción de la paz.

1.1.2. Objetivos específicos

- Identificar y analizar estudios previos sobre empoderamiento pacifista.
- Identificar los fundamentos teóricos del empoderamiento pacifista.
- Identificar experiencias de empoderamiento pacifista registradas en Colombia.
- Caracterizar el empoderamiento pacifista de las experiencias comunitarias locales referidas, a partir de los hallazgos de investigación para la paz, identificados y publicados por la autora de esta tesis doctoral entre 1999 y 2013.

- Hacer visibles las posibilidades de empoderamiento pacifista de pueblos, comunidades y sectores poblacionales, en contextos donde se expresan diversas violencias e incluso fuego cruzado.
- Recoger lecciones de construcción de paz del empoderamiento pacifista de experiencias comunitarias locales.
- Contribuir a la construcción y reconstrucción de la historia de la paz de Colombia.
- Ofrecer conocimiento académico que contribuya a esfuerzos de construcción de paz en este país.

1.2. Hipótesis

Esta tesis plantea tres hipótesis a las que pretende responder en desarrollo de la misma:

Primera. En contextos de alta conflictividad es posible el surgimiento de experiencias comunitarias locales de construcción de paz. Estas experiencias tienen causas generadoras, rasgos o características especiales, y propuestas y métodos propios.

Segunda. Las experiencias comunitarias locales de construcción de paz desarrollan capacidades y potencialidades en las poblaciones que las generan y transforman perfectamente diversas realidades impuestas por las violencias.

Tercera. Las experiencias comunitarias locales en mención representan expresiones de empoderamiento pacifista.

Estas hipótesis están estrechamente vinculadas o concatenadas entre sí, a partir de un hilo conductor entre las mismas: el empoderamiento pacifista. Respecto de la primera de ellas, se trata de explorar si pueblos o comunidades, asentados en escenarios de alta conflictividad, causada por diversas y recurrentes violencias, como las estructurales de la exclusión, la pobreza y el autoritarismo, y violencias directas como el conflicto interno armado, pueden generar experiencias o procesos de construcción de paz. En igual forma, se indagará sobre las razones por las que dichos procesos pueden identificarse como generadores de paz, y para el efecto, se considerarán como ejes de análisis, las propuestas, métodos y estrategias, y logros de los mismos.

Respecto de *la segunda hipótesis*, se tratará de verificar si los procesos de

construcción de paz mencionados, desarrollan capacidades en quienes los lideran y dinamizan. En caso afirmativo, se indagará sobre la manera como pueden ser entendidas dichas capacidades, y a su vez se identificarán o individualizarán, para una mayor comprensión de las mismas.

En cuanto a *la tercera hipótesis*, se trata de registrar si las capacidades desarrolladas por las experiencias de construcción de paz, a las que hace referencia la segunda hipótesis, empoderan a estos pueblos o comunidades. En caso afirmativo, se analizarán los significados de dicho empoderamiento, cómo surge y la forma como los empodera. En desarrollo de tal propósito, se aplicará el concepto académico del empoderamiento pacifista a una experiencia comunitaria local de construcción de paz, con el apoyo de ejes de análisis relevantes.

1.3. Metodología

Esta tesis doctoral y las investigaciones que la soportan se identifican como «Investigaciones para la Paz», dado que las temáticas¹ por ellas abordadas hacen parte del ámbito de estudio de esta modalidad de investigación. A su vez, dan cuenta desde «la praxis»², de procesos, iniciativas, métodos y logros, perfectibles y relevantes, de construcción de la paz, en un país como Colombia, reconocido en su historia reciente, tanto por sus violencias como por sus iniciativas civiles de paz.

Por este motivo, en la tesis haremos uso de una doble metodología: por un lado, la del *Campo transdisciplinar de la Paz*, y por el otro, la de la *Investigación Acción Participante*. La primera, donde se ubica esta tesis, y la segunda, la que he aplicado en las investigaciones mencionadas. Como se verá a continuación, estos enfoques registran características propias, sin que ello implique que se excluyan, dado que se encuentran en el ámbito de la investigación y de las Ciencias Sociales.

¹ Estas temáticas son: iniciativas de paz de base social, resistencia civil, y empoderamiento pacifista de experiencias comunitarias de paz en Colombia.

² Entendemos por praxis, la permanente interrelación y retroalimentación entre la teoría y la práctica, dado que distintos saberes están presentes en cualquier práctica, y al mismo tiempo, las prácticas nutren teorías existentes o generan nuevas teorías. Ver: MUÑOZ, Francisco A., BOLAÑOS CARMONA, Jorge (eds.) (2011) *Los habitus de la paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

1.3.1. Campo transdisciplinar de la paz y la matriz unitaria y comprensiva

La complejidad de la paz y de su construcción ha conllevado a la generación de enfoques metodológicos que permitan abordarla y dar respuestas dentro de esa condición que le es propia, siendo el caso del «enfoque transdisciplinar de la paz».³ En igual sentido, la «Investigación para la Paz» ha requerido perspectivas transmodernas, transculturales, plurimetodológicas y transdisciplinares, que le permitan comprender, explicar, relacionar y articular conocimientos, saberes, disciplinas y ciencias, y encontrar alternativas frente a los fenómenos relevantes y complejos de su ámbito de acción.

La transdisciplinariedad representa un enfoque apropiado, propositivo, eficaz y soportado en la realidad, para asumir la complejidad. Así se infiere de los planteamientos que ofrece y de su praxis. Este enfoque reconoce la complejidad de la paz, realidad que se hace presente en la pluralidad de actores, escenarios, ámbitos de acción, procesos, iniciativas, coyunturas, y requerimientos, entre otras, que están inmersos en ella; admite que dicha complejidad es una realidad propia de la condición humana y de la riqueza de la diversidad; y asume la imposibilidad de abordar la paz y su construcción desde una sola disciplina académica o un solo saber. A su vez, destaca la importancia de adoptar métodos cooperativos con capacidad para incidir en espacios culturales y sociales, en los que cada aporte adquiera un mayor sentido y relevancia, y a su vez genere conocimientos y aprendizajes transversales, con amplio poder explicativo; y encuentra aportante y propositivo, la incorporación de distintas ciencias y áreas del conocimiento a la investigación para la paz. Afirma también que la complejidad de la paz es abordable y sugiere como buen inicio para ello, superar la equivocada convicción de que la complejidad es inaccesible o que adentrarse en ella solo conduce al caos.⁴

Esta tesis y las investigaciones que la soportan, se ubican dentro del *Campo Transdisciplinar de la Paz*, y comparten sus planteamientos. En igual forma, reconocen

³ Este enfoque es abordado en publicaciones de investigadores de la paz del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada: MUÑOZ, Francisco A, HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SÁNCHEZ, Sebastián. (2005) *Investigación de la paz y los derechos humanos en Andalucía*. Granada: Editorial Universidad de Granada, pp. 97 - 103; COMINS MINGOL, Irene, y MUÑOZ, Francisco A. (eds.) (2013) *Filosofías y praxis de la paz*. Barcelona, Icaria; MUÑOZ, Francisco A., JIMENEZ ARENAS, Juan Manuel, (2014) *El campo transdisciplinar de la paz frente a la complejidad. Una matriz unitaria y comprensiva*. En prensa.

⁴ MUÑOZ, Francisco A., JIMENEZ ARENAS, Juan Manuel, (2014) *Op. Cit.*

y destacan la importancia de la «Matriz Unitaria y Comprensiva de la Investigación para la Paz»⁵, generada por estudiosos de la paz del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, en desarrollo del marco teórico elaborado en torno del enfoque de la «Paz Imperfecta». Al relacionar esta tesis doctoral con dicha matriz, se hace evidente que ella aborda uno de sus cinco ejes⁶: el *empoderamiento pacifista*, que en este caso, toma cuerpo en experiencias comunitarias locales registradas en Colombia. Este eje y el enfoque de la «Paz Imperfecta» representan los aspectos centrales de esta tesis.

Esta matriz ha sido considerada como unitaria y comprensiva. En la primera consideración, porque ofrece unos ejes temáticos para abordar la complejidad de la paz, y a su vez, poder comprender y explicar el ámbito de acción de la Investigación para la Paz; y respecto de la segunda, porque posibilita la relación y articulación de diversos fenómenos, enfoques, y experiencias y prácticas de construcción de paz, desde perspectivas transculturales, plurimetodológicas y transdisciplinarias.⁷ También, porque favorece la praxis de la paz.⁸ En igual forma, algo interesante de esta matriz, es que permite al investigador ubicarse en el eje de trabajo de su preferencia, porque no necesariamente tiene que trabajar la totalidad de los mismos.

Quienes han generado esta matriz, explican que la selección de sus ejes tuvo en cuenta las temáticas y los ámbitos de acción, comunes en la Investigación para la Paz, reflejados en el objeto de la misma a lo largo de su desarrollo, y en la temática propuesta en seminarios, foros, jornadas académicas, y en publicaciones.⁹ También,

⁵ La matriz explicativa de la investigación para la paz, reconoce la complejidad del ámbito de interés y de acción de esta modalidad de investigación, y responde a la misma, ofreciendo un modelo explicativo de dicho ámbito y de alternativas de relación y de respuesta a los fenómenos por ella abordados. Ver: MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.* pp. 124 – 129; MUÑOZ, Francisco A., JIMENEZ ARENAS, Juan Manuel, (2014) *Op. Cit.*.

⁶ La matriz está integrada por cinco ejes: una teoría general de los conflictos; pensar desde una paz imperfecta; deconstruir la violencia; mediaciones entre conflictos, paz y violencia; y empoderamiento pacifista. Ver: COMINS MINGOL, Irene, y MUÑOZ, Francisco A. (eds.) (2013) *Ob. Cit.*

⁷ MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) pp. 124 – 129; MUÑOZ, Francisco A., JIMENEZ ARENAS, Juan Manuel, (2014) *Op. Cit.*

⁸ *In memoriam*, Granada, pp. 31-57.

⁹ MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.* pp. 124 – 129; MUÑOZ, Francisco A., JIMENEZ ARENAS, Juan Manuel, (2014) *Op. Cit.*

considerando el «giro epistemológico»¹⁰, propuesto como presupuesto teórico del «enfoque de la paz imperfecta», que plantea la necesidad de pensar la paz desde la paz misma y reconocer la plurales realidades, experiencias y prácticas de paz, evidenciadas en la historia reciente, por la «historia de la paz» y la «investigación para la paz».

1.3.2. Investigación Acción Participante

Fue esta la metodología empleada en las investigaciones que soportan esta tesis doctoral, por considerada como la más adecuada para el desarrollo del objeto de dichas investigaciones y el abordaje de los cualificados actores y valiosos procesos que representaron el eje central de las mismas.¹¹

La *Investigación Acción Participante*, en adelante IAP, encontró su origen a mediados de la década de los cuarenta, en las inquietudes de investigadores¹² que tomaron distancia del tradicional enfoque positivista, para identificar metodologías alternativas de investigación y de trabajo comunitario, que lograran un mayor impacto en términos de transformación social.¹³ Quizás, por esta misma razón, la aplicación de esta metodología inició por fuera de las Universidades, específicamente en ámbitos como la educación popular y los estudios sobre minorías étnicas. Es a mediados de los setenta, cuando la IAP comienza a ser incorporada en algunas universidades británicas y australianas. Desde entonces, esta metodología fue despertando interés y logrando acogida en varios países: Filipinas, India, Bangladesh, Tanzania, Perú, Canadá,

¹⁰ El «giro epistemológico» representa un presupuesto teórico del «enfoque de la paz imperfecta». Plantea la necesidad de introducir un cambio en la manera como percibimos y planteamos la paz, haciendo un tránsito de la mirada de la paz desde la violencia a la mirada de la paz desde la paz misma. También, reconociendo la paz como una realidad presente a lo largo de la historia de la humanidad, y las diversas experiencias de construcción de paz. Ver: MUÑOZ, Francisco A., (ed.) (2001) *La paz imperfecta*. Granada, Editorial Universidad de Granada; MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit*; MARTINEZ GUZMAN, Vicent (2001) *Filosofía para hacer las paces*. Barcelona: Icaria Antrzyt, pp. 205 – 228.

¹¹ En cuanto a sus actores, de un lado, pueblos indígenas y afrodescendientes y comunidades campesinas, que en medio y a pesar de las violencias, se organizaban para resistir pacíficamente frente a todas las violencias y sus actores, con el fin de proteger mínimos vitales ya mencionados; y del otro, estos pueblos y comunidades, Iglesias, organizaciones de víctimas y organizaciones de la sociedad civil, quienes en su condición de terceros, deciden intervenir en el conflicto interno armado, desde procesos y prácticas que ellos identifican como “mediación”, evidenciando diálogos con poder transformador. Respecto de los procesos, los de resistencia civil y los de mediación en el conflicto interno armado.

¹² Como Kurl Lewin.

¹³ SALAZAR, Maria Cristina, (1992) *La investigación – acción participativa. Inicios y desarrollos*. Santafé de Bogotá D.C.: Editora Géminis Ltda., p. 10.

Venezuela, México, Suecia y Yugoslavia.¹⁴ También, en organismos intergubernamentales que crearon divisiones especializadas para la aplicación del mismo: UNESCO, OIT, FAO, y UNRISD.¹⁵

Esta metodología hace presencia en Colombia a partir de 1977, con la realización del primer seminario sobre la misma; aunque fue hasta 1988 cuando comenzó a incorporarse en las universidades, siendo apropiada inicialmente en la Universidad Nacional de Colombia.¹⁶

El término: «investigación–acción», proviene de Kurt Lewin, quien lo utilizó por primera vez en 1944.¹⁷ Con él describía una forma de investigación que vinculaba el enfoque experimental de las ciencias sociales con programas de acción social, que respondieran a la problemática registrada, y con avances teóricos y cambios sociales. Este investigador enfatizó en la importancia de la acción dentro de la investigación, considerando que no debía existir un divorcio entre la producción del conocimiento y su aplicación. También aseveró que la investigación debía conducir a la acción, porque a su juicio, «(...) la investigación que no produce sino libros es insuficiente».¹⁸

La IAP ha sido considerada como metodología de investigación y aprendizaje. A lo largo de su desarrollo e implementación ha registrado diversas dimensiones, caracterizadas por algunos académicos, en contextos determinados. En ese sentido, ha sido percibida como movimiento ligado a acciones políticas, postura preconizada por Fals Borda y Zamosc; intervención intelectual en procesos comunitarios, en términos de acción comunicativa; y como generadora de nuevas teorías y metodologías que guíen la investigación, como en la propuesta de Kemmis para la educación.¹⁹ No obstante, en lo que todos coinciden es en la comprensión de la IAP como metodología estrechamente ligada al cambio y la transformación social, mediante la participación colectiva en la investigación. Así se refleja en las expresiones de académicos precursores de esta metodología:

¹⁴ FALS BORDA, Orlando, (1992) *La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones*, en: SALAZAR, María Cristina, (1992) *Op. Cit.*, p. 67.

¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ SALAZAR, María Cristina, (1992) *Op. Cit.*, p. 10.

¹⁷ LEWIN kurl, (1946) La investigación – acción y los problemas de las minorías, en: SALAZAR, María Cristina, (1992) *Op. Cit.*, p. 14.

¹⁸ *Ibidem*, p.15.

¹⁹ *Ibidem.*

«La IAP está surgiendo como una manera intencional de otorgar poder a la gente para que pueda asumir acciones eficaces hacia el mejoramiento de sus condiciones de vida. Lo novedoso no es que la gente se cuestione sobre sus condiciones y busque mejores medios de actuar para su bienestar y el de su comunidad, sino el hecho de llamar a este proceso investigación y de conducirlo como una actividad intelectual (...) Por que se llama investigación? Porque está estrechamente relacionada con un conocimiento sobre lo que se requiere para mejorar la condición de vida y lo que hay que hacer para lograrlo (...) el conocimiento se convierte en un elemento crucial que permite a la gente capacitarse y tener la posibilidad de decir cómo le gustaría que fuera su mundo y cómo dirigirlo».²⁰

Los académicos generadores o practicantes de la IAP han enfatizado en expresiones con las que han intentado expresar los significados e intencionalidades de esta metodología: «dar poder», «conciencia crítica», «transformación», «concientización», «diálogo», «acción social», «empoderamiento» y «participación» entre otros, con el fin de caracterizar distintos aspectos de este enfoque metodológico.²¹

Los exponentes de la IAP han identificado características esenciales de esta metodología. Dentro de estas: devolver o fortalecer la condición de sujetos históricos de los sectores sociales que participan en la misma; facilitar que dichos sectores busquen alternativas para la transformación social; considerar que el trabajo y el aprendizaje colectivo tienen mayores posibilidades de transformar realidades específicas; buscar la unidad entre teoría y práctica; estimular el desarrollo del pensamiento creativo mediante la aplicación de principios como el de «aprender haciendo»; permitir la transición de una educación centrada en el profesor a una que coloque el énfasis en los alumnos; articular saberes académicos con otros saberes: propios o ancestrales, empíricos y naturales, entre otros; y plantear un cambio al considerar que la generación del conocimiento no sólo es posible por expertos, sino como producto del saber integrado de investigadores e investigados.²²

Las investigaciones que soportan esta tesis doctoral, fueron aplicadas, y por esta razón fue posible adoptar la metodología IAP.²³ En esta condición, contaron con amplias fases

²⁰ PARK, Peter, (1989) *Que es investigación-acción participativa. Perspectivas teóricas y metodológicas*, en: SALAZAR, María Cristina, (1992) *La investigación – acción participativa. Inicios y desarrollos*. Santafé de Bogotá D.C.: Editora Géminis Ltda., p. 137.

²¹ *Ibidem*, p. 142.

²² SALAZAR, María Cristina, (1992) *Op. Cit.*, p. 11.

²³ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA Marcela, (1999) *Con la Esperanza Intacta. Experiencias comunitarias de resistencia civil noviolenta*. Bogotá: Arte

de trabajo presencial y participativo, en los pueblos y comunidades que representaron el eje central de las mismas, priorizaron las fuentes primarias de investigación sin desconocer las fuentes secundarias relevantes, y el conocimiento generado fue producto de saberes académicos y saberes especiales, ancestrales y vivenciales, según el caso.

La autora de esta tesis ha identificado diversos aprendizajes, producto de su aplicación de la metodología IAP durante catorce años consecutivos. Se destacan dentro de los mismos: su total pertinencia en la investigación para la paz, especialmente cuando ella se centra en iniciativas, procesos, métodos y escenarios de construcción de paz en países con violencias arraigadas; su sintonía con el carácter altamente participativo de los procesos organizativos de las iniciativas civiles de paz; favorece su propuesta y su labor de empoderamiento pacifista; posibilita la interlocución e interacción entre la academia y el universo que representan los plurales constructores de paz; facilita la generación de confianzas al evidenciar la postura de una academia comprometida con el cambio y la transformación social; genera conocimiento académico soportado en la realidad; y permite que este conocimiento pueda ser avalado y apropiado por los sectores que participaron en las investigaciones, entre otros.

En forma específica, la aplicación del IAP en las investigaciones mencionadas permitió que plurales actores, constructores de paz en este país, se expresaran y visibilizaran; contribuyó a su reconocimiento en esta condición; aportó al empoderamiento de las iniciativas de paz; posibilitó la identificación y difusión de sus aprendizajes en torno de su construcción de la paz; y a su vez, contribuyó para que fortalecieran sus procesos organizativos, aportaran elementos teóricos y prácticos a la academia, e incidieran en la generación de políticas públicas de paz.

1.4. Tres conceptos centrales

Tres conceptos, con significados y características propias, pero a su vez en construcción, se entrelazan de manera interdependiente en esta tesis doctoral, para constituir los ejes centrales que la soportan: «Empoderamiento Pacifista», «Iniciativas

y Folito; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Resistencia civil artesana de paz. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas*. Bogotá: Editorial Universidad Javeriana; y HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Intervenir antes que anochezca. Mediaciones, intermediaciones y diplomacias noviolentas de base social en el conflicto armado colombiano*. Bucaramanga: Litografía La Bastilla.

de paz de base social» y «Construcción de paz».

Reconociendo la interrelación y articulación entre estos conceptos, dado que las Iniciativas de Paz en mención son constructoras de paz y representan empoderamientos pacifistas; se individualizan en este aparte de la tesis, para poder profundizar en su comprensión y destacar su relevancia dentro de la misma.

1.4.1. El empoderamiento pacifista como categoría académica

El concepto de «empoderamiento pacifista» fue generado, caracterizado y propuesto, como categoría de análisis, desde comienzos del siglo XXI, por investigadores para la paz del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada.²⁴ A partir de entonces otros estudiosos de la paz, que en buena parte integran *el grupo de investigación: Paz Imperfecta y Conflictividad* del mismo Instituto, lo han abordado también, aportando a la praxis del mismo.²⁵ En igual forma, el concepto en mención se ha ido nutriendo de procesos y experiencias de empoderamiento pacifista registrados en distintos países.²⁶ No obstante, en consideración de algunos analistas, a pesar del carácter propositivo de este concepto, es evidente el déficit respecto de una concepción general pacifista del poder.²⁷

El análisis del «empoderamiento pacifista» conlleva necesariamente al abordaje de los significados y desarrollos del concepto de «empowerment» en el mundo anglosajón, donde encuentra su origen. También conduce a explorar algunos aspectos del «poder», relevantes como antecedentes del concepto académico que ocupa este aparte de la tesis. A su vez, el cierre de este aparte se centrará en el concepto y las características del empoderamiento en mención, desde la perspectiva de quienes lo han generado y dinamizado.

²⁴ MUÑOZ, Francisco A., (ed.) (2001) *Op. Cit.*, pp. 55 – 57

²⁵ Ver: <http://pazyconflictos.ugr.es/produccion-cientifica/>

²⁶ Siendo el caso de Colombia, Irlanda, Sri Lanka, Sierra Leona, Suráfrica, Israel y Palestina, entre otros.

²⁷ MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, pp. 138.

1.4.1.1. El empoderamiento en el mundo anglosajón

El significado literal de la palabra empowerment, está estrechamente relacionado con el poder. Así se evidencia en lo que expresa: «invertir a alguien de poder legal - permiso para actuar a favor de alguna meta o propósito».²⁸

Como concepto académico, desde mediados de la década de los setenta, el «empowerment» ha registrado una significativa evolución.²⁹ Ella se refleja en los estudios realizados y publicados en torno del mismo, y en los aportes sobre sus significados y modalidades. Como se verá a continuación, estos han superado, sin duda, su noción literal.³⁰

Durante la década de los setenta, el «empowerment» fue considerado como «método de trabajo social con afroamericanos oprimidos»³¹; y también, como mecanismo para mejorar los servicios de bienestar, a través de la incidencia en las instituciones sociales.³² A su vez, a comienzos de los ochenta, fue conceptualizado, siendo definido como «una cosmovisión», que involucraba al mismo tiempo, políticas sociales, con formas de búsqueda de alternativas de solución frente a problemáticas sociales arraigadas y recurrente.³³

De igual manera, a partir de la década en mención, se fueron generaron enfoques ideológicos en torno del empoderamiento: el etnocéntrico, que enfatizaba en la búsqueda de soluciones frente a problemáticas difíciles de minorías étnicas³⁴; el liberal conservador, que resignificaba la comunidad, como unidad social a la que compete la protección de los más débiles³⁵; el socialista, que colocó el acento en la equidad y la responsabilidad social, de cara a las problemáticas sociales³⁶; y el enfoque que planteó

²⁸ RAPPAPORT, Julián, (1981) In praise of paradox: A social policy of empowerment over prevention. *American Journal of Community Psychology*, 9, 1- 25.

²⁹ SADAN, Elisheva, (1997) *Empowerment and community planning*.

³⁰ STAPLES, Lee H., (1990) Powerfull ideas

about empowerment. In *Administration in Social Work*, Vol. 14 (2), Boston: The Haworth Press

³¹ SOLOMON, Bárbara, (1976) *Black Empowerment: Social Work in Oppressed Communities*. NY. Columbia University Press.

³² BERGER, Peter, NEUHAUS, Richard, (1977) *To Em power People The Role of Mediating Structures in public Policy*. Washington D.C.: Americam Enterprise Institute for Public Policy Research.

³³ RAPPAPORT, Julián, (1981) *Op. Cit.* (85, 87)

³⁴ SOLOMON, Bárbara, (1976) *Op. Cit.*

³⁵ GUTIERREZ, L. M., ORTEGA, R., (1991) Developing Methods to Empower Latinos: The Importance of Groups. *Social Working with Self – Help-*

³⁶ BOYTE, A.C., (1984) *Commubity is Possible*. NY: Harper & Row.

«empowerment» como mecanismo para la profundización de la democracia.³⁷

Aspectos relevantes sobre significados del «empowerment»

En el mundo anglosajón, a este concepto se le han otorgado diversos significados. Destaco dentro de los mismos, su comprensión como proceso activo y creativo, generador de cambio interno y externo, que se dinamiza en permanente interacción, entre el individuo y su entorno.³⁸ También, como «un poder que se desarrolla y se adquiere»³⁹, despliega destrezas y habilidades, y permite a las personas y comunidades tener un mayor control sobre sus vidas, ya sea por si mismos o con ayuda de otros.⁴⁰ En igual forma, un concepto que enfatiza en el vinculo entre los individuos, sus comunidades y lo social, y entre el empoderamiento y el tratamiento de problemas sociales.⁴¹ A su vez, este empoderamiento se comprende también como un concepto político, por promover la participación política, ampliar la comprensión social y los horizontes de las personas, desplegar la capacidad de cambio y otorgar confianza en el cambio social⁴²; y por «vincular al individuo con lo público, la comunidad y con la política».⁴³

Se considera que todas las personas cuentan con un potencial innato para empoderarse, aunque desconozcan que lo poseen.⁴⁴ También, que el inicio del empoderamiento es el reconocimiento de ese potencial y de los límites que el contexto y las estructuras sociales colocan sobre el mismo.⁴⁵

Son diversas las capacidades que despliega y desarrolla el empoderamiento: conciencia crítica y política, considerada como la más relevante dentro de los procesos de empoderamiento; participar con otros en la toma de decisiones y la vida pública; creatividad en términos de transformación individual y comunitaria; ejercicio de

37

RAPPAPORT, Julián, (1981) *Op. Cit.*

38

SADAN, Elisheva, (1997) *Op. Cit.*, p.

39

STAPLES, Lee H., (1990) *Op. Cit.*, p.

40

Ibidem.

41

SADAN, Elisheva, (1997) *Op. Cit.*.

42

Ibidem.

43

ACKELSBURG, M.A., (1989) *Communities Resistance & Woman's Activism: Some Implications For a democratic Polity.* In A. Bookman & S. Morgen (Eds.) *Women & The Politics of Empowerment.* Philadelphia: Temple University Press.

44

SADAN, Elisheva, (1997) *Op. Cit.*

45

Ibidem.

incidencia o influencia; y manejo de frustraciones, entre otras.⁴⁶

Un elemento fundamental del empoderamiento, ya sea en su dimensión individual o colectiva, *es la conciencia crítica*, entendida como proceso de comprensión y toma de conciencia.

«La conciencia crítica es el proceso por el cual, las personas adquieren una comprensión cada vez mayor de las condiciones socioculturales que dan forma a sus vidas y el alcance de sus capacidades para cambiar estas condiciones».⁴⁷

«(...) es una mejor comprensión por parte de las personas de su impotencia y de las fuerzas sistémicas que les oprimen».⁴⁸

Algunos académicos consideran esta conciencia como un resultado del empoderamiento y otros como una etapa muy importante pero la ubican sólo al inicio del proceso de empoderamiento.⁴⁹ También destacan la importancia que tiene dentro de la misma, la praxis, es decir, la articulación del aprendizaje y la acción.⁵⁰

Algunas dimensiones del «empowerment»

En el mundo anglosajón, algunos académicos identifican dos dimensiones del empoderamiento: la individual y la comunitaria.⁵¹ En la primera, se enfatiza en la vida personal, y se materializa mediante un proceso que posibilita la aceptación de sí mismo, la autoconfianza, y el desarrollo de diversas capacidades: participación en la toma de decisiones, comprensión social y política, compromiso cívico, y control de recursos en el entorno.⁵²

En su dimensión colectiva o comunitaria, se centra en la comunidad, la conciencia

⁴⁶ KIEFFER, C.H., (1984) Citizen Empowerment: A Developmental Perspective. *Prevention in Human Services*.

⁴⁷ SADAN, Elisheva, (1997) *Op. Cit.*

⁴⁸ GILKES, C.T., (1988) Building in Many Places: Multiple Commitments and ideologies in Black Women's Community Work. In A. Bookman & S. Morgen (Eds.) *Women & The Politics of Empowerment*. Philadelphia: Temple University Press.

⁴⁹ LUTRELL, W., (1988) The Edison School Struggle: The Reshaping of Working – Class Education and Women's Consciousness. In A. Bookman & S. Morgen (Eds.) *Women & The Politics of Empowerment*. Philadelphia: Temple University Press.

⁵⁰ KIEFFER, C.H., (1984) *Op., Cit.*; MORGAN, S., & BOOKMAN, A. (1988) Rethinking Women Politics: An Introductory Essay. In A. Bookman & S. Morgen, (Eds.) *Women and The Politics Of Empowerment*. Philadelphia: Temple University Press.

⁵¹ SADAN, Elisheva, (1997) *Op. Cit.*

⁵² ZIMMERMAN, M. A. & RAPPAPORT, J., (1998) «Citizen Participation, Perceived Control and Psychological Empowerment». *American Journal of Community Psychology*.

comunitaria⁵³, y el cambio y la transformación social.⁵⁴ Algunos exponentes de esta modalidad de empoderamiento, consideran que la comunidad ofrece «una vida más igualitaria, participativa e íntima que la vida en la sociedad en general (...) La comunidad como imagen es la antítesis de una sociedad burocrática, jerárquica, formal y jurídica. En cierto sentido el concepto es abstracto pero a la vez concreto porque opera en el sentido geográfico, étnico y funcional. La necesidad de una comunidad es la necesidad de vivir juntos/as, confiar, comunicar».⁵⁵

Otros académicos asumen una postura distinta, la de la comunidad parcial, y ofrecen el concepto de la *característica crítica común*.⁵⁶ Según el mismo, es una característica común, la que genera que las personas se organicen en colectivos o en comunidad, y que se empoderen. Esta razón puede consistir en una base colectiva común, un factor geográfico, un pasado, una amenaza, una razón de solidaridad, o un interés común, entre otras.

Esta modalidad de empoderamiento está muy ligada a las problemáticas sociales, los sectores sociales que la padecen, y el cambio social.⁵⁷ También a la mutualidad, que se convierte en fuente de empoderamiento comunitario, al estimular la participación, la confianza colectiva, y la cohesión, entre otros.⁵⁸ Desde esa perspectiva, se asume como liberación de la opresión⁵⁹; «incremento en el control que tienen las personas como un colectivo, sobre los resultados importantes para sus vidas»⁶⁰; y como base de cambio político, dado que las personas, colectivos o comunidades, han descubierto sus derechos y su capacidad para controlar sus vidas y sus entornos. A su vez, se considera que el grupo, colectivo o comunidad, según sea el caso, se convierte en el escenario más propicio para la concientización, el desarrollo de capacidades y destrezas sociales, y

⁵³ La conciencia comunitaria se considera una parte importante del proceso de empoderamiento. También, como un proceso en que la comunidad redescubre su importancia y los límites impuestos a sus capacidades y su empoderamiento. En igual forma es reflexión y evaluación de la realidad y de sus fortalezas y ventajas, y la manera más eficaz en que pueden ser aprovechadas en su proceso de empoderamiento. Ver: Couto, 1989.

⁵⁴ SADAN, Elisheva, (1997) *Op. Cit.*

⁵⁵ HANDLER, J.F., (1990) *Low and The Search for Community*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

⁵⁶ SADAN, Elisheva, (1997) *Op. Cit.*

⁵⁷ *Ibidem.*

⁵⁸ ZIMMERMAN, M. A. & RAPPAPORT, J., (1998) *Op. Cit.*

⁵⁹ SADAN, Elisheva, (1997) *Op. Cit.*

⁶⁰ *Ibidem.*

para «salir de los límites del yo a la extensión de las posibilidades del nosotros».⁶¹

Otro enfoque, que encuentro más real y propositivo, plantea que no hay distinción entre empoderamiento individual y comunitario, dado que los individuos aportan empoderamiento a los procesos y a su vez, estos conllevan empoderamiento a las personas.⁶²

Es evidente, tal como se señala en este aparte de la tesis, tanto los desarrollos del concepto de «empowerment», como la riqueza de sus significados. En igual forma, se hacen visibles sus sintonías con el concepto de «Empoderamiento pacifista», eje central de esta tesis doctoral: su comprensión como proceso, inacabado y perfectible; potencialidad innata en los seres, colectivos y comunidades humanas; su incidencia en el desarrollo de capacidades, destrezas y habilidades; y la importancia dentro del mismo del cambio y la transformación, entre otros.

1.4.1.2. Algunos aspectos relevantes del «poder»

Sin la intención de participar en el amplio y complejo debate sobre los significados del poder, este aparte de la tesis se centra en algunos aspectos del mismo que son relevantes al *empoderamiento pacifista*, por representar antecedentes importantes del mismo.

El poder, su consecución y ejercicio, y la teoría en torno del mismo, han representado un especial interés para diversos sectores y colectivos humanos, y en todos los tiempos.⁶³ Así se evidencia en las reflexiones filosóficas en torno de los significados del poder y las formas de gobierno⁶⁴; las constituciones políticas de la modernidad, que consagraron formas de democracia y modalidades de soberanía⁶⁵; y en luchas armadas intraestatales generadas para acceder al mismo, como ha ocurrido en Colombia, especialmente durante el siglo XIX, cuando la guerra se convirtió en una forma de

⁶¹ *Ibidem.*

⁶² ZIMMERMAN, M. A. & RAPPAPORT, J., (1998) *Op. Cit.*

⁶³ SARTORI Giovanni, (1994) *¿Qué es la democracia?* Colombia, Altamir Ediciones; GALBRAITH, John Kenneth, (2013) *La anatomía del poder.* Editorial Ariel.

⁶⁴ SARTORI Giovanni, (1992) *Elementos de la teoría política.* Madrid, Alianza Editorial S.A., p. 27.

⁶⁵ *Ibidem*, pp. 42

alcanzar el poder político⁶⁶. También en las demandas de inclusión y ampliación de la democracia de los movimientos sociales; y en los procesos de resistencia civil generados contra regímenes autoritarios o como mecanismos de defensa y empoderamiento de la sociedad civil frente a distintas violencias.⁶⁷

En forma tradicional, el poder ha sido comprendido en relación con la política, desde una percepción de la misma, como ámbito que implica «todos los aspectos de la vida y la vida misma»⁶⁸ o «actividad básica sobre la cual se estructura la vida social y su complejo entramado»⁶⁹.

Son diversos los significados otorgados al poder y ellos han ido ampliándose con el transcurrir del tiempo, pasando de posturas que lo definen como «coerción»⁷⁰ o «dominación de unos sobre otros»⁷¹, hasta aquellos que lo plantean como «participación»⁷², «poder de la no violencia»⁷³, «capacidad de cambio y transformación» e «instrumento para promover la paz»⁷⁴.

En su significación como coerción y fuerza, el poder ha sido definido como: «la

⁶⁶ SANCHEZ Gonzalo, (1991) *Guerra y política en la sociedad colombiana*. Bogotá, Ancora Editores; PEÑARANDA, Ricardo (1991), *Los estudios recientes*, en: SANCHEZ Gonzalo, PEÑARANDA Ricardo, (1991) *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá, Fondo Editorial CEREC, p. 40;

⁶⁷ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1999) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008b) *La paz imperfecta que construyen las iniciativas de paz de base social en Colombia*, en: SALAMANCA Manuel E., (2008) *Las prácticas de resolución de conflictos en América Latina*. Bilbao: Editorial Universidad de Deusto; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009a) *Resistencias para la paz en Colombia: significados, expresiones y alcances*, *Revista Reflexión Política Año 1, No 21 (1)*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009b) *Paces desde abajo en Colombia*, *Revista Reflexión Política*, 11 (2); HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*

⁶⁸ DEUTSCH, Karl. (1976) *Política y gobierno*. México, Fondo de Cultura Económica, p. 41

⁶⁹ LOPEZ Mario, (2007) *El poder de la no violencia*, en: CANTE Freddy, (2007) *Poder social. Algunas posibilidades en Colombia*. Bogotá, Editorial Universidad del Rosario.

⁷⁰ SARTORI, Geovanni, (1994) *Op. Cit.*, p. 20.

⁷¹ PEARCE, Jenny, (2007) *Retos para la participación cívica en contextos de violencia crónica*, en: CANTE, Freddy, (2007) *Poder social. Algunas posibilidades en Colombia*. Bogotá, Editorial Universidad del Rosario, p. 75; WEBER, Max (1947) citado por: LOPEZ, Mario, (2007) *Op. Cit.*, p.173.

⁷² PEARCE, Jenny, (2007) *Op. Cit.*

⁷³ LOPEZ, Mario, (2007) *Op. Cit.*, p.195.

⁷⁴ DEUTSCH, Karl. (1976), *Op. Cit.*, p. 41; MUÑOZ, Francisco A., (2001) *Op. Cit.*, p. 49; MUÑOZ, Francisco A., HERRERA Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, p. 128; BOULDING, Kenneth, (1993) *Las tres caras del poder*. Barcelona, Editorial Paídos.

posibilidad de imponer la propia voluntad al comportamiento de otras personas»⁷⁵, «capacidad de ejercer coercitividad, como fuerza prevaleciente»⁷⁶; «el poder es de quien lo ejerce, de quien está donde se encuentran las palancas del poder»⁷⁷; «es la probabilidad de que un actor en una relación social esté en condiciones de imponer su voluntad a pesar de la resistencia e, independientemente del fundamento sobre el que se base esa probabilidad»⁷⁸; «poder amenazador o con capacidad para destruir»⁷⁹; y «poder condigno»⁸⁰, entre otros.

Según las anteriores definiciones, el poder encuentra su origen en la capacidad de imponer, ya sea mediante coacción, coerción o amenaza. También se concibe como fin y medio a la vez; y en su ejercicio, la capacidad de imponer define la magnitud del poder que se posee.

En consideración de algunos analistas, este poder, dominante e impositivo, «disminuye el potencial democrático de la participación y su capacidad para reducir conflictos, pues silencia algunas voces y opiniones (...) promueve la violencia e inhibe la participación y el cambio no-violentos».⁸¹

*Otros conceptos otorgados al poder, lo identifican con la participación política.*⁸² Al respecto, debe tenerse en cuenta que esta participación adquiere una mayor relevancia a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando «la democracia», como sistema político, recobra su importancia, especialmente en su modalidad de «democracia participativa».⁸³ En consideración de algunos analistas, entre el siglo III a.c. y el XIX, la democracia había sufrido un largo eclipse.⁸⁴ En las democracias modernas, dos de sus elementos esenciales tienen que ver con la participación política: la legitimidad, que

⁷⁵
⁷⁶
⁷⁷
⁷⁸
⁷⁹
⁸⁰

(2013) *Op. Cit.*, p. 20

Definición de WEBER, Max, citada en: GALBRAITH, John Kenneth,

SARTORI Giovanni, (1994) *Op. Cit.*, p. 20.

Ibidem.

Organization. Chicago.

WEBER, Max (1947) *The Theory of Social and Economic*

BOULDING, Kenneth, (1993) *Op. Cit.*

GALBRAITH, John Kenneth, (2013) *Op. Cit.*, p. 22. Este autor definía este poder como aquel «que obtiene una sumisión por la capacidad de imponer a las preferencias del individuo o del grupo una alternativa lo suficientemente desagradable o penosa como para que sean abandonadas esas preferencias».

⁸¹ PEARCE, Jenny, (2007) *Op. Cit.*, pp. 75, 76.

⁸² ARENDT, Hannah (1958) *The Human Condition*. Chicago, University of Chicago Press; PEARCE, Jenny, (2007) *Op. Cit.*, pp. 90, 92.

⁸³ SARTORI Giovanni, (1992) *Op. Cit.* p. 27.

⁸⁴ *Ibidem.*

implica que el poder deriva del pueblo o «demo», en términos de los antiguos griegos, no de auto-investiduras ni de la fuerza; y el ejercicio del poder por parte de los titulares del mismo.⁸⁵ También es necesario agregar «el consenso», por representar el eje central de las democracias contemporáneas, denominadas como: «democracias consensuales».⁸⁶ En estas, como señala Arendt, el poder es comprendido como «capacidad humana, no simplemente para actuar, sino para actuar concertadamente».⁸⁷ En sintonía con este contexto, se identifican algunas definiciones del poder como participación:

«El poder preserva el reino de lo público y el espacio en el que se actúa y como tal es también el elemento vital del artificio humano que a menos que sea la escena de la acción y la palabra, de la red de asuntos humanos y relaciones y de las historias que ellos engendran, carece de su razón ulterior.»⁸⁸

«Poder no dominante (...) éste no tiene que ver con dominar al otro/a, sino con fomentar la capacidad de acción frente a la violencia, reabrir espacios públicos cerrados, recrear los pluralismos, redefinir relaciones sociales (especialmente las de género) y poder constituir un poder legítimo no dominante (...) reconocemos y valoramos el poder como potencialidad (...).»⁸⁹

«(...) empoderamiento que permite que la gente participe más y mejor en el control de su destino; que exista reciprocidad entre los agentes sociales; que se incrementen las destrezas en el ejercicio del poder; que se desarrollen los comportamientos solidarios y la conciencia crítica».⁹⁰

«(...) la omnicracia o poder de todos, y/o la democracia alternativa: ejercicio cotidiano de contrapoderes autónomos y horizontales ramificados por toda la sociedad, que permiten ensanchar por la base muchas democracias formales»⁹¹.

Las anteriores definiciones del poder lo ubican en los ámbitos de lo social y lo político. A su vez, se infiere de ellas una triple dimensión del poder: como

⁸⁵ *Ibidem*, pp. 27, 28.

⁸⁶ LIJPHART, Arend, (1987) *Las democracias contemporáneas. Un estudio comparativo*. Barcelona, Editorial Ariel S.A., pp. 15, 16

⁸⁷ ARENDT, Hannah, (1999) *Sobre la violencia*. Madrid: Tauros, p. 146.

⁸⁸ ARENDT, Hannah (1958) *Op., Cit.*

⁸⁹ PEARCE, Jenny, (2007) *Op. Cit.*, pp. 90, 92.

⁹⁰ LOPEZ MARTINEZ, Mario, (2007) *Op. Cit.*, pp. 196, 197.

⁹¹ *Ibidem*. Omnicracia, concepto aportado por Aldo Capitini, tal como lo señala la fuente. Ver: CAPITINI, Aldo, (1992) *Scrittisullanonviolenz*. Perugia, Protagon.

requerimiento para el fortalecimiento o la profundización de las democracias, poder para todos y contrapoderes; como mecanismo para la construcción de la paz; y la última, como potencialidad, es decir, como «capacidad para la acción»⁹². En la primera dimensión, el poder estimula la participación política y hace posible la acción política a partir de los acuerdos y el consenso; en la segunda, una teoría y una práctica de poder no dominante hace posible la gestión pacífica de la conflictividad y la construcción de la paz; y en la tercera, este poder posibilita el movimiento social, el cambio y la transformación no violentas.

Cerrando este aparte, *se registran los significados del poder que lo relacionan con la no violencia*, acuñados en expresiones como: «poder no violento»⁹³, «poder pacífico»⁹⁴ y «poder integrador»⁹⁵. Algunos analistas identifican el origen⁹⁶ de la teoría del *poder no violento* en Gandhi, y a su vez registran abundante evidencia histórica sobre el mismo.⁹⁷ También señalan como expresiones de este poder, el estilo de vida y las enseñanzas de Jesucristo, Buda, Mahoma, los postulados de religiones como el Jainismo y por supuesto de Gandhi.⁹⁸ Se relacionan algunas definiciones sobre esta modalidad de poder:

«El poder pacifista ha sido también un poder alternativo y constructivo (...) sal para la tierra como dice el pasaje bíblico (...) Capacidad para la acción, especialmente de aquellos que supuestamente no tienen poder o, mejor, que no saben que lo tienen, o que simplemente, no lo utilizan (...) El poder pacifista y su empoderamiento nos permite reinterpretar mucho mejor el poder (...) lo que expresa la no violencia es que todos debemos participar del poder, controlarlo, limitarlo allí donde actúe con violencia, y hacerlo más humano y virtuoso (...) transformarlo para que nos dote de libertad (...) El poder pacifista también influye en nuestra visión y aproximación a los conflictos».⁹⁹

⁹² *Ibidem*, p. 92.

⁹³ Mario, (2007) *Op. Cit.*, pp. 182.

⁹⁴ *Ibidem*.

⁹⁵ BOULDING, Kenneth, (1993) *Op. Cit.* En concepto de este analista, el poder integrativo es el que crea relaciones de amor, cooperación, respeto, amistad y legitimidad.

⁹⁶ MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, p. 137.

⁹⁷ LOPEZ MARTINEZ, Mario, (2007) *Op. Cit.*, pp. 183, 84, 185 – 187.

⁹⁸ SHARP, Gene, (1973) *The Politics of Nonviolent Action*. Boston, Porter Sargent; SARP, Gene, (1979) *Gandhi as a Political Strategist*. Boston, Porter Sargent; SHARP, Gene, (1980) *Social Power and Political Freedom*. Boston, Porter Sargent; BOULDING, Kenneth, (1993) *Op. Cit.*; MUÑOZ, Francisco A., HERRERA Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, p. 131; LOPEZ MARTINEZ, Mario, (2007) *Op. Cit.*, pp.187, 188.

⁹⁹ LOPEZ MARTINEZ, Mario, (2007) *Op. Cit.*, pp. 195, 198, 199.

Este concepto del poder recoge presupuestos teóricos y prácticos de la no violencia, y se nutre de ellos. A su vez, se plantea como alternativo y se reconoce como «capacidad de acción», que reside especialmente en quienes han estado al margen del poder tradicional, aunque generalmente estos desconocen que son poseedores del mismo. Conlleva a la participación política, a la transformación del poder en su comprensión como dominación y al fortalecimiento de la democracia en términos de justicia social.

Sin lugar a dudas, como ya se había mencionado, los significados del poder como participación política y no violencia, se convierten en antecedentes relevantes del «empoderamiento pacifista» cuya caracterización se abordará a continuación.

1.4.1.3. Empoderamiento pacifista: significados y características

El «empoderamiento pacifista» representa un valioso aporte a la «praxis»¹⁰⁰ pacifista del poder. También, un reconocimiento expreso de que la praxis de la paz, requiere y está estrechamente vinculada con una praxis del poder.¹⁰¹

Etimológicamente, la palabra «empoderamiento» se identifica en el castellano antiguo, y con la significación de «apoderamiento» del uso del poder.¹⁰² En la historia reciente se ha utilizado como traducción de la palabra inglesa: «empowerment», en acepciones ya vistas en aparte anterior de este capítulo.¹⁰³

El «empoderamiento pacifista» representa al mismo tiempo, una categoría académica reconocida a principios de este siglo, dentro de las disciplinas que se dedican al estudio de la paz¹⁰⁴; y una realidad propositiva y ejemplarizante, que en Colombia se materializada en procesos de pueblos indígenas y afrodescendientes, comunidades

¹⁰⁰ Praxis, concepto que integra la teoría y la acción permanente. Ver: MUÑOZ, Francisco A., HERRERA Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, p 129; COMINS MINGOL, Irene, y MUÑOZ, Francisco A. (eds.) (2013) *Op. Cit.*

¹⁰¹ MUÑOZ Francisco A., (ed.), (2001) *Op. Cit.*, p. 49; MUÑOZ, Francisco A., HERRERA Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, p. 132.

¹⁰² MUÑOZ Francisco A., (ed.) (2001), *Op. Cit.*, p. 56.

¹⁰³ *Ibidem*; MUÑOZ, Francisco A., HERRERA Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, p. 138.

¹⁰⁴ MUÑOZ Francisco A., (ed.), (2001) *Op. Cit.*, p. 56; Francisco A., HERRERA Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, pp.124, 125.

campesinas, organizaciones de víctimas y de mujeres, entre otras.¹⁰⁵

Los investigadores de la paz, generadores del concepto académico en mención, lo enmarcaron, como ya se ha indicado en aparte anterior de este capítulo, dentro de la matriz unitaria y comprensiva del campo transdisciplinar de la paz, el ámbito de acción de la misma y su transdisciplinariedad.¹⁰⁶ En consideración de estos analistas, como ya se ha comentado, dicha matriz está integrada por cinco (5) ejes: una teoría general de los conflictos, pensar la violencia y la conflictividad desde una paz imperfecta, deconstruir la violencia, mediaciones entre conflictos, paz y violencia, y empoderamiento pacifista.¹⁰⁷

Desde que se generó la categoría analítica del «empoderamiento pacifista», los investigadores para la paz que se han ocupado de este concepto han ofrecido diversas definiciones sobre el mismo:

«Empoderamiento pacifista: reconocimiento de las realidades, prácticas y acciones pacíficas, y sus capacidades para actuar y transformar su entorno más o menos cercano; y para impulsar y promover la creación de redes entre todos los actores que de una u otra forma tienen intereses en promocionar la paz».¹⁰⁸

«Definiríamos el *empoderamiento pacifista* en un doble sentido, el primero, como la toma de conciencia de las capacidades que tenemos los seres humanos para la transformación pacífica de los conflictos, y en segundo, como todos aquellos procesos en que la paz, la transformación pacífica de los conflictos, la satisfacción de necesidades o el desarrollo de capacidades ocupan el mayor espacio personal, público y político posible (...) El ejercicio de las capacidades, competencias y poderes que tenemos para hacer las paces».¹⁰⁹

En el ámbito específico de transformación de conflictos, este empoderamiento es comprendido como la recuperación y dinamización de los medios pacíficos de los que disponemos los seres humanos para asumir los conflictos de manera positiva, como

¹⁰⁵ HERNANDEZ, Esperanza, (2004b, 2008b, 2009^a, 2009b, 2011, 2012a) *Op. Cit.*

¹⁰⁶ MUÑOZ, Francisco A., HERRERA Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, pp. 124, 125.

¹⁰⁷ *Ibidem.*

¹⁰⁸ MUÑOZ, Francisco A., (ed.), (2001) *Op. Cit.*, p. 56; MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, p. 138.

¹⁰⁹ Esta definición recoge los principales elementos teóricos del empoderamiento pacifista, aportados por los generadores del mismo, articulándolos con otros, aprendidos de las experiencias de empoderamiento pacifista de este país.

aprendizaje, y a su vez, para transformarlos sin recurrir a la violencia.¹¹⁰

En esta tesis se entenderá por «empoderamiento pacifista»: procesos perfectibles que permiten el desarrollo de capacidades y competencias, individuales, comunitarias o colectivas para transformar la realidad y construir paces imperfectas o inacabadas; reconocen y posicionan experiencias de la misma naturaleza; y apropian y fomentan un concepto de poder no violento en sus formas organizativas propias, su participación social y política, y al diseñar un futuro más democrático y pacífico. A su vez, por todo ello, otorgan poder a la paz.¹¹¹

Los conceptos y análisis vistos, evidencian diversas dimensiones del «empoderamiento pacifista», que se articulan entre sí y a su vez lo soportan y fundamentan. La primera de ellas, el reconocimiento de experiencias de paz; la segunda, el reconocimiento y despliegue de potencialidades y capacidades para construir paces inacabadas; la tercera, la transformación no violenta de la realidad; la cuarta, la promoción de condiciones para la paz; la quinta, la apropiación de un concepto pacifista del poder; y la sexta, la articulación de experiencias de construcción de paz.

Quienes generaron este concepto académico han considerado que las posibilidades de la paz, al igual que la teoría sobre la misma, requieren de una teoría pacifista del poder.¹¹² Igualmente reconocen que en todos los seres humanos, pueblos, comunidades y colectivos, creados por los mismos, se anidan plurales potencialidades y capacidades, que si bien en diversas ocasiones han institucionalizado distintas modalidades de violencia y formas de relación depredadoras de los seres humanos y de la naturaleza; en muchas oportunidades y de variadas maneras, han sido constructoras de paz. Así se ha evidenciado cuando se regulan y transforman pacíficamente los conflictos, se respetan los derechos humanos, se adopta la no violencia como método de cambio y transformación social, se asume una comprensión horizontal del poder, se busca y se garantiza bienestar, y cuando se reconocen experiencias e iniciativas de paz, entre otras.¹¹³

Al analizar experiencias de «empoderamiento pacifista» en contextos de recurrentes

¹¹⁰ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1.999) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b; 2008b; 2009^a, 2009b; 2012a) *Op., Cit.*

¹¹¹ *Ibidem.*

¹¹² MUÑOZ, Francisco A., (ed.), (2001) *Op. Cit.*, p. 57

¹¹³ MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, p. 128.

violencias y fuego cruzado, algunos analistas han considerado que este empoderamiento ha permitido desarrollar potencialidades y capacidades de pueblos, comunidades y sectores poblacionales, para la construcción de paces imperfectas, en contextos locales, generalmente rurales o semirurales.¹¹⁴ También, que ha hecho posible aspectos y realidades aparentemente imposible en los contextos mencionados: proteger «mínimos vitales» de las poblaciones mencionadas; la supervivencia de los mismos y de sus culturas a pesar de la barbarie, el genocidio y niveles inimaginables de degradación; la movilización exitosa de la sociedad civil frente a violencias estructurales y directas; el fortalecimiento de procesos comunitarios; resistencias no violentas que hacen ruptura en las lógicas de la guerra; y mediaciones con alcances en conflictos internos armados, entre otros.¹¹⁵

Se identifican como *características relevantes del empoderamiento pacifista*:

- Está *soportado en la praxis*, es decir, en la teoría o la reflexión y en la práctica o la acción permanente.¹¹⁶ En esta perspectiva no es posible establecer un antagonismo entre teoría y práctica, porque están estrechamente interrelacionadas.¹¹⁷
- En su praxis, este empoderamiento se concibe y se asume como un *proceso perfectible*.¹¹⁸
- Se soporta en el reconocimiento de *un poder que reside en todas las personas, comunidades, colectivos o «entidades humanas»*¹¹⁹; aunque desconozcan que lo poseen o no lo desarrollen.¹²⁰ También, en las interacciones generadas en la construcción de la

¹¹⁴ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1.999) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b; 2008b; 2009a, 2009b; 2012a) *Ob. Cit.*

¹¹⁵ Como la vida, en su comprensión más amplia, el territorio, las culturas, la autonomía, y los procesos comunitarios, entre otros.

¹¹⁶ MUÑOZ, Francisco A., HERRERA Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, p. 129. MUÑOZ, Francisco A., BOLAÑOS CARMONA, Jorge, (2011) *Op. Cit.*, p. 63, 64; COMINS MINGOL, Irene, y MUÑOZ, Francisco A. (eds.) (2013) *Op. Cit.*

¹¹⁷ COMINS MINGOL, Irene, y MUÑOZ, Francisco A. (eds.) (2013) *Op. Cit.*
¹¹⁸ MUÑOZ, Francisco A., HERRERA Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, p. 129; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b; 2008b; 2009a; 2012a) *Op. Cit.*; MUÑOZ, Francisco A., BOLAÑOS CARMONA, Jorge, (2011) *La praxis (Teoría y Practicas) de la paz imperfecta*, en: MUÑOZ, Francisco A., BOLAÑOS CARMONA, Jorge, (Ed.), (2011) *Op. Cit.*, p. 35

¹¹⁹ MUÑOZ, Francisco A., BOLAÑOS CARMONA, Jorge, (2011) *Op. Cit.*, p. 64.

¹²⁰ *Ibidem.*, p. 63; COMINS MINGOL, Irene, y MUÑOZ, Francisco A. (eds.) (2013) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1999) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b; 2008; 2009^a, 2009b; 2012a) *Op. Cit.*

paz y en procesos de transformación pacífica de conflictos, como negociaciones de paz y mediaciones, entre otras.¹²¹

- Representa *un eje central de la construcción de la paz*, dado que la hace posible como realidad perfectible, en cada experiencia de este empoderamiento.¹²² También, porque indaga y posiciona procesos y experiencias de empoderamiento ya registrados; y porque implica reconocimiento y despliegue de potencialidades y capacidades para hacer paces imperfectas.¹²³ A su vez, por su significación como mecanismo de cambio y transformación no violento de la realidad.¹²⁴
- *Asume y ofrece una concepción pacifista del poder* al concebirlo como: «capacidad de transformación de la realidad y medio para promover las mejores condiciones posibles para alcanzar la paz»¹²⁵; «la capacidad de tomar decisiones y de realizar acciones encaminadas al desarrollo de sus potencialidades o las de los demás»¹²⁶; y «(...) conviene reconocer y resaltar, esa posibilidad horizontal y democrática de participación en los procesos de cambio, en el cumplimiento de la paz y los derechos humanos por parte de todas las personas y grupos».¹²⁷
- Además de dar poder a las personas, pueblos, comunidades y colectivos humanos, este empoderamiento *otorga poder a la paz*, haciéndola más presente y con alcances en los ámbitos públicos y privados, en la regulación y transformación de los conflictos, en las negociaciones, conciliaciones y mediaciones, en la vida cotidiana y en la planeación de futuros deseables, y en la articulación entre las distintas experiencias de empoderamiento pacifista.¹²⁸

Los conceptos, características y análisis sobre el «empoderamiento pacifista», recogidos en este aparte de la tesis, posibilitan una mirada integral sobre ésta categoría académica, el desarrollo que ha alcanzado desde su generación, y las publicaciones más

¹²¹

Ibidem.

¹²²

MUÑOZ, Francisco A., BOLAÑOS CARMONA, Jorge, (2011) *Op.*

Cit., p. 64.

¹²³

MUÑOZ Francisco A., (ed.), (2001) *Op. Cit.*, p. 56; MUÑOZ, Francisco A., HERRERA Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, p. 128; COMINS MINGOL, Irene, y MUÑOZ, Francisco A. (eds.) (2013) *Op. Cit.*

¹²⁴

MUÑOZ, Francisco A., BOLAÑOS CARMONA, Jorge, (2011) *Op. Cit.*, p. 64; COMINS MINGOL, Irene, y MUÑOZ, Francisco A. (eds.) (2013) *Op. Cit.*

¹²⁵

MUÑOZ, Francisco A., BOLAÑOS CARMONA, Jorge, (2011) *Op. Cit.*, p. 63, 64; COMINS MINGOL, Irene, y MUÑOZ, Francisco A. (eds.) (2013) *Op. Cit.*

¹²⁶

Ibidem.

¹²⁷

COMINS MINGOL, Irene, y MUÑOZ, Francisco A. (eds.) (2013) *Op.*

Cit., 64.

¹²⁸

MUÑOZ, Francisco A., BOLAÑOS CARMONA, Jorge, (2011) *Op. Cit.*,

p. 35.

recientes sobre el mismo. Más adelante, en el último capítulo de la misma, será analizado a partir de procesos y experiencias registradas en Colombia.

1.4.2. Iniciativas de paz de base social

En la historia reciente de Colombia, específicamente desde finales de la década de los noventa, hallazgos de investigación para la paz han registrado un universo de diversas iniciativas de paz de distintos sectores de la sociedad civil.¹²⁹ Ello pareciera paradójico, más ayer que hoy, en un país reconocido durante décadas, a nivel nacional e internacional, como un país violento.¹³⁰ En opiniones divididas, para algunos, «en guerra endémica permanente»¹³¹; para otros, «Colombia ha sido, a veces, un país violento»¹³²; y para otros, un escenario donde se expresan al mismo tiempo, plurales y recurrentes violencias y experiencias de construcción de paz.¹³³

Entre las décadas de los setenta de la pasada centuria y lo que va corrido de este siglo XXI, en este país se ha evidenciado una mayor reflexión, preocupación y acción por la paz; y se evidencio el surgimiento de diversas iniciativas civiles de paz.¹³⁴ No obstante, fue en los noventa de la misma centuria y principios del siglo XXI cuando ellas empezaron a hacerse visibles desde esfuerzos de investigación para la paz¹³⁵ que han permitido sistematizarlas y han

¹²⁹ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b; 2006, 2008b; 2009a, 2009b; 2012a) *Op. Cit.*

¹³⁰ SÁNCHEZ, Gonzalo, (1986) *Los estudios sobre la violencia. Balances y perspectivas*, en: SANCHEZ, Gonzalo, PEÑARANDA, Ricardo, (Comp.) (1986) *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá, Editorial Cerec, p. 19. Claro que debo destacar, que en publicación reciente, fue grato para mí, registrar que este valioso analista reconoció que aunque el pasado de Colombia ha sido de guerras también se han registrado espacios de civilidad, representados en negociaciones de paz o de pactos. Ver: SANCHEZ, Gonzalo, (2006) *Guerras, Memoria e historia*. Medellín, La Carreta Editores E.U.

¹³¹ *Ibidem.*

¹³² DEAS, Malcon (1995) *Canjes violentos: reflexiones sobre la violencia política en Colombia*, en: DEAS, Malcon, GAITAN DAZA, Fernando, (1995) *Dos ensayo especulativos sobre la violencia en Colombia*. Colombia, Tercer Mundo Editores, p. 7.

¹³³ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2008b, 2012a) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2011) *Diplomacias populares no violentas: prácticas de «Paz imperfecta» en experiencias de construcción de paz de Colombia*, en: MUÑOZ, Francisco A., BOLAÑOS CARMONA, Jorge, (2011) *Op. Cit.*

¹³⁴ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008b) *Op. Cit.*, pp. 139, 140.

¹³⁵ Se destacan al respecto, los esfuerzos investigativos que han sistematizado los procesos de estas experiencias y los que los han visibilizado en conexión directa con la construcción de la paz en Colombia, como: JARAMILLO CORREA Carlos Eduardo, (1992) *Y Dios hizo la paz en la vida de su pueblo*, Bogotá; GARCIA, Alejandro, (1996) *Hijos de la violencia*, Madrid; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR, POSADA, Marcela (1999) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004a) *Obligados a actuar, iniciativas de paz desde la base en Colombia*, *Revista Controversia, Número extraordinario, (1)*; COMUNIDADES AUTODETERMINACIÓN, VIDAY

ofrecido elementos teóricos para su adecuada comprensión, tal como se señalará más adelante, en el aparte de estado del arte de este capítulo.¹³⁶

Como se verá en capítulo tercero, en el periodo mencionado se generaron a lo largo y ancho de este país, diversas iniciativas civiles de paz, y se registraron cinco procesos de negociaciones de paz entre el Estado y la insurgencia, y un proceso de desmovilización con las autodefensas o paramilitares.¹³⁷ Habría que agregar a los anteriores, las negociaciones de paz que se desarrollan en la actualidad entre el gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, en adelante FARC - EP. En igual forma, en el mismo lapso, se ha evidenciado una creciente descalificación de la violencia como alternativa para la transformación de la realidad; y también, un agotamiento frente a la violencia del conflicto armado y el accionar de sus actores.¹³⁸

Dentro del universo amplio de las iniciativas civiles de paz, se identifican las «iniciativas de paz de base social», que han hecho visibles los aportes a la paz de los pueblos, las comunidades campesinas, y las organizaciones de mujeres, jóvenes y víctimas, entre otras.¹³⁹ Estas iniciativas representan experiencias comunitarias locales de construcción de paz, desde la generación y dinamización de empoderamientos pacifistas, y por ello constituyen uno de los ejes conceptuales que soportan ésta tesis doctoral.

Significados

Con base en los hallazgos de las investigaciones para la paz, realizadas en los últimos catorce años, he elaborado algunos conceptos sobre las iniciativas de paz en mención, que relaciono a continuación. Ellos se han ido ampliando y profundizando con el correr del tiempo, en sintonía con un mayor y sostenido ejercicio de investigación, que ofreció, en cada caso, nuevos y valiosos elementos teóricos y prácticos para la comprensión de estas iniciativas.

Escenarios de construcción de paz desde abajo, generadores de “pases imperfectas o inacabadas”¹⁴⁰, construidas desde el “empoderamiento pacifista” de pueblos, comunidades y

DIGNIDAD –CAVIDA- (2002) *Somos tierra de esta tierra. Memorias de una resistencia civil*, Bogotá; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza (2004b) *Op. Cit.*; y VILLARREAL, Norma, RIOS, Maria Angélica, (edits.) (2006) *Cartografía de la Esperanza. Iniciativas de resistencia pacífica desde las mujeres*. Bogotá: Editorial Gente Nueva, entre otras.

¹³⁶ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2006, 2008b, 2009^a, 2012a), *Op.*

Cit.

¹³⁷ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 88.

¹³⁸ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008b) *Op. Cit.*, p. 140.

¹³⁹ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1999) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004a, 2004b, 2006, 2008b, 2009^a, 2009b, 2012a, 2013) *Op. Cit.*

¹⁴⁰ Perspectiva teórica para abordar el estudio de la paz, propuesta por Francisco A. MUÑOZ., que considera la paz como realidad en construcción, inacabada o perfecta, por

sectores poblacionales, que asumen y transforman la realidad desde los valores de sus culturas y capacidades, sus respuestas noviolentas al desafío de apremiantes necesidades impuestas por las violencias, y el poder dinamizador de sus sueños, en contextos geográficos determinados. Como expresiones de la sociedad civil representan una tercera vía en el proceso de construcción de la paz en Colombia y son patrimonio de paz de este país.¹⁴¹

Son generadas y jalonadas por pueblos, comunidades y sectores poblacionales que han soportado el impacto directo de violencias estructurales, como la pobreza y la exclusión, y la violencia directa que representa el conflicto interno armado. A partir del valor de sus culturas y cosmovisiones, en el caso de los pueblos, del desarrollo de capacidades y potencialidades para el trabajo por la paz, respecto de todas ellas y de las necesidades apremiantes impuestas por las violencias mencionadas, estos colectivos de base social, desde métodos noviolentos, creativos, recursos sencillos o extraordinarios, han construido procesos, propuestas y diversos mecanismos con poder transformador, aunque perfectible (...) representan realidades propositivas y esperanzadoras para Colombia”.¹⁴²

En esta tesis propongo como definición de este tipo de iniciativas de paz: escenarios de construcción de paz, locales o regionales, generalmente rurales o semirurales, en dimensión de abajo hacia arriba, generados mediante procesos perfectibles y métodos noviolentos, que encuentran su origen en cosmovisiones pacíficas, en el caso de los pueblos, capacidades y potencialidades para el trabajo por la paz, respecto de todas ellas, y en las apremiantes necesidades impuestas por las violencias. Representan empoderamientos pacifistas en medio y a pesar de las violencias, realidades propositivas en Colombia y generan paces imperfectas o inacabadas. Frente al conflicto interno armado, constituyen experiencias de mediación en el mismo, y una tercera vía para su transformación pacífica.

Desde la mirada de otros investigadores: «(...) son propuestas construidas desde los más frágiles, en un mundo colonizado por la idea de que solo a partir de fortalezas económicas, políticas o militares se pueden realizar cambios importantes. El mundo de los frágiles era – de alguna forma sigue concibiéndose así – el mundo de la

ello más cercana a la condición humana, participe de la complejidad, y presente en todas las experiencias de regulación pacífica de los conflictos. Ver: MUÑOZ Francisco A., (ed.), (2001) *Op. Cit.*, p. 56; MUÑOZ, Francisco A., HERRERA Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, p. 128; COMINS MINGOL, Irene, y MUÑOZ, Francisco A. (eds.) (2013) *Op. Cit.*; COMINS MINGOL, Irene, y MUÑOZ, Francisco A. (eds.) (2013) *Op. Cit.*

¹⁴¹ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009a). La paz imaginada por quienes la construyen. Iniciativas civiles de paz de base social identifican sus sueños de paz. *Revista Reflexión Política (1)*, p. 137.

¹⁴² HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 89.

incapacidad, de la ausencia de poder, del sometimiento la obediencia a las decisiones tomadas desde quienes detentaban el poder de centro». ¹⁴³

Estos conceptos destacan rasgos esenciales de este tipo de iniciativas de paz: son procesos perfectibles, encuentran su origen y son dinamizadas por sectores sociales marginados que han soportado el impacto de violencias estructurales y directas, emplean métodos no violentos para transformar la realidad, despliegan potencialidades y capacidades para construir paces inacabadas, y representan experiencias de paz en dimensión de «abajo hacia arriba» ¹⁴⁴. Todas estas características permiten identificarlas como empoderamientos pacifistas en contextos en los que coexisten violencias y poderes pacíficos transformadores, entre otras.

Se identifican a continuación como características más relevantes de estas iniciativas:

- *Hacen parte de una categoría más amplia*, que son las iniciativas civiles de paz.
- *Evidencian otras realidades de este país*: no está irremediamente atado a la violencia y cuenta también con diversos escenarios de construcción de paces imperfectas. ¹⁴⁵
- *Encuentran su origen en diversos factores*: las culturas y cosmovisiones pacíficas ¹⁴⁶, en el caso de los pueblos; potencialidades y capacidades para construir la paz, respecto de todos los sectores poblacionales que las generan; las apremiantes necesidades impuestas por las violencias; y el poder pacífico transformador que hace posible los empoderamientos pacifistas. ¹⁴⁷
- *Representan empoderamientos pacifistas*. ¹⁴⁸ Desde una creatividad inimaginable,

¹⁴³

MARTINEZ, Carlos Eduardo, (2008). *Siglo XX: una ciudadanía que irrumpe*. En: LOPEZ, Mario, MARTINEZ, Carlos E., USECHE, Oscar, (Compiladores) (2008) *Ciudadanos en son de paz. Propuesta de acción no violenta para Colombia*. Bogotá D.C., Corporación Universitaria Minuto de Dios, p. 53.

¹⁴⁴

En el modelo de construcción de paz generado por LEDERACH John, la paz se construye de arriba hacia abajo, de abajo hacia arriba u del centro hacia afuera. Se retomó este modelo para señalar que las ICPBS construyen paz en la dimensión de abajo hacia arriba. Ver: LEDERACH John, (1997) *Construyendo la paz: reconciliación sostenible en sociedades divididas*, Washington US, InstitutePeacePress.

¹⁴⁵

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004a, 2004b, 2006, 2008a, 2008b, 2009a, 2009b, 2012a) *Op. Cit.*

¹⁴⁶

Siendo el caso por ejemplo, del principio de armonía y equilibrio que orienta la forma de vivir y los procesos de los pueblos indígenas del Cauca, o la humanización del territorio en el caso de las comunidades negras del medio Atrato, que lo definen no como una extensión de tierra, sino como una integralidad con los seres humanos, la naturaleza y los recursos que habitan en él.

¹⁴⁷

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008a, 2008b, 2009a, 2009b, 2012a) *Op. Cit.*

¹⁴⁸

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008a, 2009a 2009b, 2012a) *Op. Cit.*

recursos sencillos y a su vez extraordinarios, y métodos no violentos, hacen ruptura en las lógicas de las violencias para transformar la realidad inmersa en ellas, logrando lo aparentemente imposible: proteger perfectamente mínimos vitales como la vida, las culturas, los territorios, la autonomía, los procesos comunitarios y la paz, entre otros.¹⁴⁹ Esto es posible porque generan el desarrollo de potencialidades y capacidades para construir la paz, y en igual forma, dan poder a la paz en contextos donde coexisten las distintas violencias mencionadas con poderes pacíficos transformadores.

Estas iniciativas apropian un concepto pacifista del poder en sus procesos organizativos. Además, no solo protegen los mínimos ya mencionados, también proponen proyectos alternativos de vida, subsistencia y relación, pacíficos, solidarios, democráticos e incluyentes, donde la diversidad pueda expresarse y aportar desde su particularidad, y se alcance una mayor calidad de vida sin depredar el ambiente, mediante planes de vida y/o desarrollo y/o etnodesarrollo que encuentren su origen en las culturas y necesidades propias.¹⁵⁰

- *Representan escenarios de construcción de paces imperfectas en dimensión de abajo hacia arriba.*¹⁵¹ Evidencian que la paz no sólo se construye desde el Estado y los procesos de negociaciones de paz; sino también, desde las bases y lo local, específicamente desde el poder pacífico transformador de quienes han padecido las violencias, y sus potencialidades y capacidades para construir la paz.¹⁵²

En el ámbito de la paz existen consideraciones y percepciones generalizadas y extendidas, que es necesario revisar, resignificar o relativizar. Por ejemplo, se ha considerado que la paz se construye solo en una dimensión de «arriba hacia abajo», apropiando la estructura, ya mencionada de Lederach, y que surge de los acuerdos que finalizan negociaciones de paz en conflictos armados.¹⁵³ La realidad que evidencian las iniciativas de paz de base social, en las últimas cuatro décadas, recogidas desde la investigación para la paz, han dado cuenta que la paz también se genera desde distintas expresiones de la sociedad civil, en una dimensión de «abajo hacia arriba», a partir de

¹⁴⁹ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004a, 2004b, 2006, 2008a, 2008b, 2009^a, 2009b, 2012a) *Op. Cit.*

¹⁵⁰ *Ibidem.*

¹⁵¹ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA Marcela, (1999) *Op. Cit.*, p. 225; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004a, 2004b, 2006, 2008a, 2008b, 2009^a, 2009b, 2012a) *Op. Cit.*

¹⁵² HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008a, 2008b, 2009^a, 2009b, 2012a) *Op. Cit.*

¹⁵³ *Ibidem.*

procesos complejos, contruidos en el día a día, y generalmente por fuera de negociaciones de paz.¹⁵⁴

- *Son patrimonio de paz de Colombia* por diversas razones: las poblaciones que generan y jalonan estos procesos; su valor ético de las mismas, al darles origen y dinamizarlas en escenarios de alta conflictividad; por sus significativos alcances; la larga duración de sus procesos; y por representar experiencias ejemplarizantes de poder pacífico transformador.¹⁵⁵

En el último capítulo de esta tesis, se profundizará más en estas iniciativas, mediante el análisis de casos concretos de empoderamientos pacifistas de experiencias comunitarias locales, que es la temática que ocupa este trabajo de grado.

1.4.3. Construcción de paz

Este aparte se centra en la construcción de la paz, como último eje o soporte conceptual de este aparte. Se abordarán algunas nociones del concepto, los desarrollos del mismo y los retos que entraña, dado que ha sido un concepto de especial relevancia dentro de la Ciencia Política y que he trabajado en las investigaciones que soportan esta tesis.

Paz y construcción de paz son conceptos y realidades interdependientes. La paz se hace realidad en su construcción, y a su vez, ésta se genera y dinamiza en búsqueda de materializarla.¹⁵⁶

Desde que surgió el concepto de *construcción de la paz*, a comienzos de la década de los noventa¹⁵⁷, por su intencionalidad manifiesta o implícita, relacionada con «consolidación y fortalecimiento de la paz para prevenir reactivación de conflictos»¹⁵⁸o

¹⁵⁴

Ibídem.

¹⁵⁵

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA Marcela, (1999) *Op. Cit.*, p. 225; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004a, 2004b, 2006, 2008a, 2008b, 2009a, 2009b) *Op. Cit.*

¹⁵⁶

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009a) *Op. Cit.*, 177.

¹⁵⁷

RETTBERG, Angelika, (2010) Diseñar el futuro. Una revisión de los dilemas de la Construcción de la paz para el postconflicto. En: RETTBERG, Angelika, (Compiladora) (2010) *Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia*. Bogotá: Editorial Kimpres Ltda., p. 275.

¹⁵⁸

Esta intencionalidad de la construcción de la paz se infiere de la definición de la misma aportada por BOUTROS BOUTROS – Ghali, (1992) *Agenda ForPease: PreventiveDiplomacy, Peacemaking and Peace – Keeping (A/47/277 – 5/ 24111*.

«movernos de una violencia destructiva a un compromiso social constructivo»¹⁵⁹; aunque se trate de una categoría académica en construcción, es indudable su carácter positivo, propositivo y esperanzador.¹⁶⁰ Con mayor razón cuando se soporta en aprendizajes de «empoderamientos pacifistas» que dan cuenta de poderes pacíficos transformadores, de realidades inmersas en violencias y conflictividades, que encuentran soluciones pacíficas y son gestionadas sin recurso a la violencia.

La construcción de la paz evidencia las posibilidades de la paz, desde experiencias reales y palpables.¹⁶¹ En este sentido, hace ruptura frente al escepticismo, muchas veces generalizado e instalado, que niega escenarios y alternativas para la paz, y ata irremediabilmente a la violencia, a los seres y colectivos humanos. También, con base en el conocimiento acumulado que han aportado experiencias de construcción de paz, propone derroteros, planes, programas y acciones para prevenir las violencias, gestionar, resolver o transformar pacíficamente conflictos armados y mantener la paz¹⁶², concebida en esta tesis, como ideal y realidad, de carácter procesual, compleja, inacabada o en permanente construcción y por tanto «imperfecta»¹⁶³.

Aproximación a los significados de la construcción de la paz

Es posible aproximarse a los significados de la construcción de la paz gracias a los aportes de los estudiosos de la paz, los hallazgos de la investigación para la paz, y la valiosa labor de los movimientos, procesos e iniciativas que han contribuido a la paz en los ámbitos internacional, nacional, regional y local. No obstante, es necesario advertir que no existen hasta el momento, criterios unificados sobre los componentes de la

¹⁵⁹ LEDERACH, John Paul, (2008) *La imaginación moral. El arte y el alma de construir la paz*. Bogotá: Editorial Norma, p. 11.

¹⁶⁰ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009a) *Op. Cit.*, p. 177.

¹⁶¹ *Ibidem*.

¹⁶² JUSTAPAZ, LUTHERAN WORLD RELIEF, (2006) *El conflicto colombiano y las Iglesias Santuarios de Paz*. Bogotá; LEDERACH, John Paul, (2008) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO Esperanza, (2009a, 2011, 2012a) *Op. Cit.*; RETTBERG, Angelika, (2010) *De las violencias y el conflicto armado a la construcción de la paz*. En RETTBERG, Angelika, (Comp.) (2010) *Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia*. Bogotá, Editorial KimpresLtda; RETTBERG, Angelika, (2012) *Construcción de paz en Colombia: contexto y balance*. En, RETTBERG, Angelika, (2012) *Construcción de paz en Colombia*. Colombia, Ediciones Uniandes, p. 3, 4, 5.

¹⁶³ Francisco Muñoz genero en el 2001 el interesante enfoque de la *paz imperfecta*. Parte del reconocimiento de la imposibilidad de una paz perfecta, para considerar una paz cercana a la condición humana, su complejidad, inacabada e imperfecta, que se evidencia como una realidad, incluso en escenarios donde hacen presencia las violencias, cada vez que resolvemos pacíficamente los conflictos, desarrollamos potencialidades para la paz y generamos bienestar.

construcción de la paz ni los indicadores para medir su impacto.¹⁶⁴ Tampoco, con reglas absolutas y replicables en todos los contextos, sobre sus requerimientos y eficacia.¹⁶⁵ Se registran a continuación algunas definiciones:

«Acciones dirigidas a identificar y apoyar estructuras tendientes a fortalecer y solidificar la paz para evitar una recaída al conflicto».¹⁶⁶

«Construcción de paz se refiere a la creación de un conjunto de actitudes y medidas, planteamientos, procesos y etapas encaminadas a transformar los conflictos violentos en relaciones y estructuras más inclusivas y sostenibles».¹⁶⁷

Lederach identifica, en forma profunda y propositiva, la estrecha relación que existe entre la construcción de la paz y la imaginación moral, considerando que la imaginación «lleva a algo que va mas allá, y que al mismo tiempo está enraizado en la vida y la lucha cotidiana de la gente (...) es la capacidad de dar a luz algo nuevo que por su mero nacimiento cambia nuestro mundo y la forma en la que observamos las cosas (...) rompe los moldes de lo que parecen puntos muertos estrechos, de cortas miras, o estructuralmente determinados (...) irrumpe en nuevos territorios y se niega a quedar atado a lo que plantean las visiones existentes sobre la realidad percibida o a lo que las respuestas prescriptivas determinan como posible»¹⁶⁸.

«La construcción de la paz bien podría entenderse como ingeniería del cambio social (...) cómo nos movemos de la violencia destructiva a un compromiso social constructivo (...)».¹⁶⁹

«(...) es la capacidad de imaginar y generar respuestas e iniciativas constructivas que, estando enraizadas en los retos cotidianos de la violencia, trasciendan y en última instancia rompan los amarres de esos patrones y ciclos destructivos (...) La construcción de la paz no sugiere soluciones, sino que plantea una serie de cuestiones útiles para pensar y desarrollar iniciativas y procesos que generen respuestas en escenarios de conflicto muy arraigado

¹⁶⁴ LEDERACH John Paul, (2008) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009a, 2011, 2012a) *Op. Cit.*; RETTBERG, Angelika. (2010, 2012) *Op. Cit.*

¹⁶⁵ FISAS, Vicenc, (2004) *Procesos de paz y negociación en conflictos armados*. Barcelona: Paidós Estado y Sociedad; LEDERACH John Paul, (2008) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009a, 2011, 2012a) *Op. Cit.*

¹⁶⁶ BOUTROS BOUTROS– Ghali, (1992) *Op. Cit.*

¹⁶⁷ BARBERO DOMEÑO, Alicia, (2006) *Construyendo paz en medio de la guerra: Colombia*. Barcelona, Escola de cultura de Pau.

¹⁶⁸ LEDERACH John Paul, (2008) *Op. Cit.*, pp. 51 – 54.

¹⁶⁹ *Ibíd.*, pp. 10, 11.

(...)».¹⁷⁰

Las definiciones anteriores ofrecen elementos clave sobre los significados de la construcción de la paz: su intencionalidad orientada a la prevención, resolución y transformación de conflictos; su carácter procesual y perfectible; y que genera el despliegue de potencialidades y capacidades: creatividad, cambio, asumir retos, ir más allá sin perder el vínculo con las luchas del día a día y trabajar en relación con otros, ya sea en redes o alianzas estratégicas, entre otras. También, su estrecha relación con cambio social e inclusión; y la importancia dentro de la misma, de contar con estructuras que la posibiliten. En igual forma, la complejidad de su ámbito de acción, que no solo se limita a la transformación de conflictos armados; su relevancia en las fases de pre-negociación, negociación y postacuerdo, respecto de estos conflictos; y la implicación dentro de la misma de plurales actores, redes y niveles, entre otras.

En una *postura minimalista*, bastante generalizada, restrictiva y lejana de la realidad, la construcción de la paz se ha definido como negociaciones y acuerdos de paz; o como reducción de homicidios relacionados con el conflicto armado¹⁷¹. Al respecto, debe tenerse en cuenta que el ámbito de acción y la intencionalidad de la construcción de la paz, es mucho más amplio y agrega a la resolución o transformación de conflictos armados, otros ejes de interés, que como se vera más adelante, van desde la generación de condiciones para la vida digna hasta la reconciliación, entre otros.¹⁷² También, que los acuerdos de paz producto de exitosas negociaciones de paz, representando un importante logro en sí mismos, equivalen al comienzo de una labor de construcción de paz de gran calado: la materialización de dichos acuerdos y la apropiación de los mismos para ampliar las democracias y transformar conflictos sociales y armados.¹⁷³ No es soportado afirmar que la construcción de la paz se reduce a la firma de acuerdos de paz en confrontaciones armadas, dado que en reiteradas ocasiones estos acuerdos de paz se convierten sólo en la antesala de nuevos e intensos ciclos de violencia, porque no

170

Ibidem.

171

Así lo han afirmado GALTUNG, Johan (1998) *Tras la violencia 3R: Reconstrucción, Reconciliación, Resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Gernika, Gorgoratz, p. 13; LEDERACH John Paul (2008) *Op. Cit.*; FISAS Vicenç, (2004) *Op. Cit.*; BARBERO, Alicia, (2005) *Op. Cit.*; RETTBERG, Angélica, (2010, 2012) *Op., Cit.*; y HERNANDEZ DELGADO Esperanza,(2012a)*Op. Cit.*, entre otros.

172

Ibidem.

173

FISAS, Vicenç, (2004) *Op. Cit.*

se produjeron en el marco de negociaciones de paz sólidas¹⁷⁴.

Algunos analistas conciben la construcción de la paz *en forma maximalista*, como superación de las causas generadoras de los conflictos armados y cambio social.¹⁷⁵ Sin desconocer la importancia de estos aspectos en la transformación de estos conflictos, esta concepción representa una postura ideal, imposible de materializar en una negociación de paz; porque como se ha afirmado en esta tesis, la construcción de la paz es un proceso perfectible, complejo y de larga duración; y no se reduce sólo a este ámbito de acción. En consideración de algunos estudiosos de la paz, «es un proceso de largo plazo, en el que tenemos que visualizar un presente de 200 o 500 años».¹⁷⁶ A su vez se destaca, que en este proceso están inmersos diversos actores, redes, estructuras, iniciativas y actividades, cuya intencionalidad es transformar pacíficamente conflictos y realidades violentas, para alcanzar formas de vida, relación y organización más humanas, justas, pacíficas, sostenibles y esperanzadoras.¹⁷⁷

La construcción de la paz puede ser comprendida como una realidad de larga duración, perfectible, es decir, en permanente elaboración¹⁷⁸ y compleja¹⁷⁹. También, como una necesidad vital, una propuesta y un reto.

La larga duración de la construcción de la paz representa una realidad incontrastable, estrechamente ligada a su amplio ámbito de acción, a su significación como cambio social y a la transición de violencias, muchas veces arraigadas, a acuerdos y compromisos sociales y políticos constructivos.¹⁸⁰

Como realidad perfectible, la construcción de la paz equivale a experiencias, procesos e iniciativas, concretas y visibles, que en forma inacabada, en el día a día, materializan aspectos inherentes a la paz, transformando realidades violentas, gestionando o resolviendo pacíficamente conflictos, en contextos donde coexisten

¹⁷⁴ GALTUNG, Johan, (1998) *Op. Cit.*; GONZALEZ POSSO, Camilo, HERBOLZHEIMER, Kristian, MONTAÑA MESTIZO, Tathiana, (2010) *La vía ciudadana para construir la Paz. Más allá de la derrota o la negociación*. Colombia: Punto de Encuentro, p. 13; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009b, 2011, 2012a) *Op. Cit.*

¹⁷⁵ RETTBERG, Angelika, (2010, 2012) *Op. Cit.*

¹⁷⁶ LEDERACH John Paul (2008) *Op. Cit.*

¹⁷⁷ *Ibidem.*

¹⁷⁸ BARBERO DOMEÑO, Alicia, (2006) *Op. Cit.*; MUÑOZ, Francisco A., (2001, 2009, 2011, 2013) *Op. Cit.*; LEDERACH John Paul, (2008) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009b, 2011, 2012) *Op. Cit.*

¹⁷⁹ LEDERACH John Paul, (2008), *Op. Cit.*; RETTBERG, Angelika.(2010, 2012) *Ob., Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009b, 2011, 2012) *Op. Cit.*

¹⁸⁰ *Ibidem.*

violencias y poderes pacíficos transformadores.¹⁸¹

La construcción de la paz es una *necesidad vital* porque en su propuesta y en su práctica asume principalmente la protección de la vida en su expresión más amplia, la dignidad, los derechos fundamentales, los mínimos vitales de los pueblos, y englobándolo todo, la paz.¹⁸² También porque en sintonía con lo anterior, concibe que los conflictos armados deben transformarse pacíficamente, evitando su prolongación y degradación, y su mayor impacto.¹⁸³

Como propuesta la construcción de la paz cuenta con un planteamiento convocante y dinamizador: movernos de una violencia destructiva, sea cual sea, es decir, la de la pobreza, la exclusión o los conflictos armados, y venga de donde venga; hacia un compromiso social constructivo¹⁸⁴, en torno de la generación del cambio y la transformación social.¹⁸⁵

La construcción de la paz significa un *reto* porque nos convoca a todos, en forma incluyente, en dimensiones «de arriba hacia abajo», «de abajo hacia arriba» y «del centro hacia los extremos, en tejido de articulación».¹⁸⁶ También, porque requiere el despliegue de la mayor creatividad posible, y de la acción, para «dar a luz lo que no existe» y «hacer posible lo imposible»¹⁸⁷, como lo han hecho las experiencias de empoderamiento pacifista de los indígenas del Cauca en el CRIC, las organizaciones zonales como la ACIN, y los planes de vida como el Proyecto Global de Jambaló, los afrodescendientes en COCOMACIA, y los campesinos en la ATCC, entre otros.¹⁸⁸

En cuanto la *complejidad de la construcción de la paz*, referida en apartes anteriores,

¹⁸¹ LEDERACH John Paul, (2008) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009b, 2011, 2012) *Op. Cit.*

¹⁸² HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009b, 2011, 2012) *Op. Cit.*

¹⁸³ *Ibidem.*

¹⁸⁴ LEDERACH John Paul, (2008) *Op. Cit.*

¹⁸⁵ MUÑOZ, Francisco A., (2001, 2009, 2011, 2013) *Op. Cit.*; LEDERACH John Paul, (2008b) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009b, 2011, 2012a) *Op. Cit.*

¹⁸⁶ LEDERACH John Paul propuso en 1997 una estructura que representaba los niveles y actores involucrados en la construcción de la paz. Ella se materializó en una pirámide integrada en su base por diversos sectores de base social que construían la paz en una dimensión de abajo hacia arriba, un sector medio conformado por organizaciones no gubernamentales, académicos, e Iglesias entre otros, que articulaban las iniciativas de la base social y del nivel alto; y en su cúspide un nivel alto, integrado por actores con capacidad para decidir. Estos últimos construyen paz en una dimensión de arriba hacia abajo. Ver: LEDERACH John Paul, (1997) *Op. Cit.*

¹⁸⁷ LEDERACH John Paul, (2008) *Op. Cit.*

¹⁸⁸ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1999) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004, 2006, 2008, 2009a, 2009b, 2011, 2012a) *Op. Cit.*

se evidencia de diversas maneras en este concepto: en la diversidad de actores, redes, estructuras, escenarios y dimensiones que implica¹⁸⁹; la singularidad que representa cada conflicto, que lo diferencia de otros y le otorga características propias¹⁹⁰; en la transformación de los mismos, que no se generan mágicamente, a partir la aplicación de teorías académicas o la firma de acuerdos de paz¹⁹¹; y por su amplio ámbito de acción.

Constituyen el *ámbito de acción de la construcción de la paz*: la generación de condiciones para la vida digna; prevención, transformación o regulación pacífica de los conflictos; atención integral a quienes han padecido las violencias; resocialización y reintegración de quienes han ejercido las violencias; reparación de los daños causados; reconstrucción del proyecto de vida de las víctimas, el tejido social, y la infraestructura social y económica destruida; generación y aplicación de políticas públicas para la paz, protección de la naturaleza y el ambiente, educación para la paz y la reconciliación, entre otras.¹⁹² Como afirma Lederach, y ya se ha mencionado, la construcción de la paz requiere simultáneamente una red de relaciones, despliegue de imaginación, arte, aplicación de técnica, un presente de doscientos años, cambio social, disposición para asumir riesgos, y sencillez, que a juicio de este analista, está en la base de todo.¹⁹³

El reconocimiento de la complejidad del ámbito de la construcción de la paz, conlleva a replantear el tradicional indicador¹⁹⁴ con el que se intenta medir sus alcances: «la disminución de homicidios generados en enfrentamientos armados entre varias partes, siendo una de ellas el Estado». ¹⁹⁵ Es necesario entonces, crear indicadores más apropiados, que respondan a esa realidad. Se pensaría entonces en categorías como: disminución o fin de violencias, reparación integral de víctimas, desvinculación y reintegración de combatientes, transición política, calidad de vida en términos de

¹⁸⁹ FISAS, Vicenç, (2004) *Op. Cit.*; LEDERACH, John Paul, (2008) *Op. Cit.*; BARBERO DOMEÑO, Alicia, (2006) *Op. Cit.*; RETTBERG, Angelika. (2010, 2012) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009b, 2011, 2012a) *Op. Cit.*

¹⁹⁰ FISAS, Vicenç, (2004), *Op., Cit.*; RETTBERG, Angelika. (2010, 2012) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009b, 2011, 2012a) *Op. Cit.*

¹⁹¹ FISAS, Vicenç, (2004) *Op. Cit.*; LEDERACH John Paul, (2008) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009b, 2011, 2012) *Op. Cit.*

¹⁹² JUSTAPAZ, LUTHERAN WORLD RELIEF, (2006) *Op. Cit.*; LEDERACH John Paul, (2008) *Op. Cit.*; RETTBERG, Angelika, (2010, 2012) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009b, 2011, 2012a) *Op. Cit.*

¹⁹³ LEDERACH John Paul, (2008) *Op. Cit.*

¹⁹⁴ RETTBERG, Angelika. (2012) *Op. Cit.*, p. 4.

¹⁹⁵ *Ibidem.*

desarrollo de capacidades¹⁹⁶, reconstrucción de infraestructura, reformas sociales y políticas, y políticas públicas para la paz, entre otras.

Como se verá en el capítulo cuarto de esta tesis, en Colombia se ha registrado un ejercicio permanente de construcción de paz por parte de la «sociedad civil por la paz», y muy especialmente, dentro de ésta, de las *iniciativas civiles de paz de base social*.¹⁹⁷ En él se han evidenciado significativas potencialidades o capacidades para la paz, desbordante imaginación y creatividad, fuerte compromiso cultural o comunitario, poder pacífico transformador, y acción colectiva que hace posible lo imposible, entre otras.¹⁹⁸ Estas experiencias, como se ha afirmado antes, representan empoderamientos pacifistas que sin lugar a dudas construyen paces inacabadas.

1.5. Estado del Arte

Al elaborar el Estado del Arte sobre el *empoderamiento pacifista de experiencias comunitarias locales de paz en Colombia*, se tuvo como referente, el concepto de «empoderamiento pacifista», definido, como ya se ha mencionado, desde principios de esta centuria por investigadores de la paz del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada.¹⁹⁹ Empoderamiento que desde entonces ha sido comprendido como: reconocimiento de experiencias de paz, proceso basado en la praxis, «que integra la reflexión y la acción, para la construcción de entornos más pacíficos»; apropiación de la noviolencia como filosofía y método para el cambio; concepción de poder como capacidad para transformar la realidad; y «ejercicio de las capacidades, competencias y poderes que tenemos para hacer las paces».²⁰⁰

En desarrollo del estado del arte se identificaron estudios previos que de distintas

¹⁹⁶ SEN Amartya, (1993) *Capacidad y bienestar*, en: NUSSBAUM, Martha C., SEN Amartya (Com.) (1993) *La calidad de vida*. México, Fondo de Cultura Económica.

¹⁹⁷ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009b, 2011, 2012a) *Op. Cit.*

¹⁹⁸ *Ibidem.*

¹⁹⁹ Me refiero a MUÑOZ, Francisco A (ed.) (2001) *Op. Cit.*; MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, pp. 124, 125

²⁰⁰ MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, pp. 128, 129, 132; MUÑOZ, Francisco A., BOLAÑOS CARMONA, Jorge (2011) *Op. Cit.*; MUÑOZ ABELLAN, Jesús, CORTÉS GONZALEZ, Alfonso, GILES CARNERO, Rosa, GONZALEZ CANALEJO, Carmen, MUÑOZ, Francisco A., TORRES AGUILAR, Manuel, VÁZQUEZ LIÑÁN, Miguel, (eds.), (2012) *Op. Cit.*; COMINS MINGOL, Irene, y MUÑOZ, Francisco A. (eds.) (2013) *Op. Cit.*

maneras han hecho alusión al empoderamiento pacifista de las experiencias en mención. Como se registra a continuación, en la mayoría de publicaciones, este empoderamiento aparece vinculado con experiencias categorizadas como «iniciativas civiles de paz de base social»²⁰¹, específicamente con su labor de construcción de paz. En otras, se socializan concepciones del poder que encarnan los significados del empoderamiento en mención; y desde el 2008, algunos²⁰² investigadores para la paz se refieren en forma directa a esta categoría académica, para aplicarla al análisis sobre diversas experiencias de construcción de paz registradas en este país.

1.5.1. Publicaciones que sin hacer alusión expresa al empoderamiento pacifistas, se refieren a diversos significados del mismo.

A partir de hallazgos de un ejercicio aplicado de investigación para la paz, desde finales de la década de los noventa, el empoderamiento pacifista comenzó a hacer presencia en la reflexión académica, social, comunitaria, y política de Colombia. No obstante, debo advertir, que este empoderamiento no se abordó en forma directa, como objeto de estudio en sí mismo o como categoría académica específica.

En su gran mayoría, las publicaciones²⁰³ registradas hacen referencia a distintos

²⁰¹

Se puede comprender por iniciativas de paz de base social: realidades propositivas y esperanzadoras para Colombia. Ellas muestran “paces imperfectas” o inacabadas que se construyen desde abajo, a partir de valores de las diversas culturas que integran este país, la potenciación de capacidades generadoras de paz, y “empoderamientos pacifistas” en escenarios donde hacen presencia distintas violencia. A su vez representan alternativas de construcción de paz por fuera de la violencia y distintas de los procesos de negociaciones de paz. Ver: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009a) *Op. Cit.*

²⁰²

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008, 2009a, 2009b, 2012a) *Op.*

Cit.

²⁰³

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA Marcela, (1999) *Op. Cit.*, p. 232; CONCEJO COMUNITARIO MAYORDE LA ASOCIACIÓN CAMPESINA INTEGRALDEL ATRATO –COCOMACIA-, (2002) *Medio Atrato Territorio de Vida*. Bogotá: QuebecorWorld Bogotá S.A.; FUNDACIÓN CULTURA DEMOCRÁTICA, MINISTERIO DEL INTERIOR, PNUD, PROGRAMA POR LA PAZ, UNICEF, INDEPAZ, (2003) *Vida, Dignidad y Territorio. Comunidades de Paz y Zonas Humanitarias en Urabá y el Atrato*. Bogotá; HERNANDEZ DELGADO ESPERANZA (2004b) *Op. Cit.*; VILLARRAGA SARMIENTO Álvaro, (Comp.) (2005) *Exigencias humanitarias de la población civil. Hacia el logro de compromisos y acuerdos humanitarios*, Colombia: Gente Nueva Editorial; GARCÍA DURÁN Mauricio, (2006) *Movimiento por la paz en Colombia 1978 – 2003*. Bogotá: Ediciones Antropos Ltda.; CENTRO CRIISTIANO PARA JUSTICIA, PAZ y ACCIÓN NOVIOLENTA –JUSTAPAZ- y LUTHERAN WORLD RELIEF, (2006) *Op. Cit.*; GALEANO, Miriam (2006) *Resistencia indígena en el Cauca. Labrando otro mundo*. Bogotá: Impresora Feriva S.A.; GONZÁLEZ PIÑEROS, Nidia Catherine, (2006) *Resistencia Indígena. Alternativa en medio del conflicto colombiano*. Santiago de Cali: Artes Gráficas del Valle Ltda.; VILLARREAL, Norma, y RÍOS María Angélica, (eds.), (2006) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2006) La resistencia civil de los indígenas del Cauca, en *Papel Político*, Vol. 11 (1).

significados del empoderamiento en mención, especialmente al identificar los logros del ejercicio de construcción de paz de las «iniciativas de paz de base social», reconocidas como «experiencias de resistencia civil»²⁰⁴.

Como se verá a continuación, en ellas se hace alusión a este empoderamiento cuando se reconoce que esas iniciativas de paz desarrollan capacidades y potencialidades especiales de los colectivos generadores de las mismas; construyen paces inacabadas, en la medida que transforman de manera perfectible diversas realidades causadas por distintas violencias; y posibilitan el empoderamiento de los pueblos y comunidades, en contextos caracterizados por conflictividades diversas y esfuerzos de construcción de paz. También cuando se afirma que estas iniciativas de paz integran el movimiento por la paz de Colombia y que el empoderamiento representaba uno de los resultados del mismo.

Los primeros estudios que hicieron referencia, en la modalidad referida en este aparte, al empoderamiento en mención se ubican a finales de los noventa y se centran en experiencias de resistencia civil o noviolenta de pueblos indígenas y afrodescendientes, y comunidades campesinas, específicamente en sus procesos, propuestas, logros y significados.²⁰⁵

Entre el 2000 y el 2007 se incrementaron las publicaciones que dieron cuenta de la existencia de un número creciente de las iniciativas de paz mencionadas, y en la misma sintonía de las primeras, en su gran mayoría se ocuparon de la resistencia civil de los pueblos y comunidades mencionadas, aunque algunas se centraron también en la resistencia civil de organizaciones de mujeres²⁰⁶. Se registran incluso, algunas publicaciones elaboradas por los mismos actores sociales generadores de estos procesos

²⁰⁴

Las experiencias de resistencia civil han sido definidas como iniciativas de paz de base social, generadas y dinamizadas por pueblos, comunidades campesinas y sectores poblacionales, que desde métodos noviolentos hacen oposición o presión, como mecanismo de autoprotección o defensa de mínimos vitales amenazados o violentados: la vida en su comprensión más amplia, el territorio, la autonomía o autodeterminación, las culturas, y los derechos al trabajo y a la paz, entre otros. También, como propuesta de cambio y transformación, en torno de proyectos de vida y de sociedad deseables y posibles, más justos, democráticos y pacíficos. Ver: HERNANDEZ DELGADO Esperanza, SALAZAR POSADA Marcela, (1999) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO Esperanza, (2009a) *Op. Cit.*

²⁰⁵

HERNANDEZ DELGADO Esperanza, SALAZAR POSADA Marcela, (1999) *Op. Cit.*

²⁰⁶

VILLARREAL, Norma, y RÍOS, María Angélica (Edit.) (2006) *Op. Cit.*

o por sus acompañantes.²⁰⁷ También, durante este periodo, estas iniciativas comenzaron a hacerse más visibles como experiencias de construcción de paz.²⁰⁸ En este contexto, para investigadores de la paz, académicos, Iglesias, Ong y representantes de distintos actores de la comunidad internacional, se hizo cada vez más evidente, que en cualquiera de sus modalidades²⁰⁹, estas experiencias de construcción de paz representaban empoderamientos de los sectores que las generaban y dinamizaban. Así se reflejaba, tanto por sus procesos como por sus propuestas y logros.

Se relacionan a continuación, en orden cronológico, las publicaciones que aluden al «empoderamiento pacifista», en las condiciones ya comentadas:

Una primera publicación registrada es el libro: *Con la esperanza intacta. Experiencias comunitarias de resistencia civil no violenta*.²¹⁰ En ella se recogieron los procesos de Resistencia Civil o No violenta de la Comunidad de Paz de San Jose de Apartadó, la Comunidad de Paz de San Francisco de Asís, y de la Organización Indígena de Antioquia –OIA. Estas experiencias se reconocen como Iniciativas de Paz de Base Social, y a su vez, como constructoras de paz.

Esta publicación alude de muchas maneras al concepto de «empoderamiento pacifista». Así se evidencia cuando las autoras de la misma manifiestan, que en el origen, la dinamización y los logros de estos procesos, se identifica la existencia y el desarrollo de capacidades especiales de los pueblos y comunidades que los generan: resistencia, organización comunitaria, liderazgo, solidaridad, neutralidad activa y

²⁰⁷ JARAMILLO CORREA Carlos Eduardo, (1992) *Op. Cit*; COMUNIDADES AUTODETERMINACIÓN, VIDAY DIGNIDAD –CAVIDA- (2002) *Somos tierra de esta tierra. Memorias de una resistencia civil*, Bogotá; CONCEJO COMUNITARIO MAYOR DE LA ASOCIACIÓN CAMPESINA INTEGRAL DEL ATRATO –COCOMACIA-, (2002) *Op. Cit*.

²⁰⁸ HERNANDEZ DELGADO Esperanza, SALAZAR POSADA Marcela, (1999) *Op. Cit.*; FUNDACIÓN CULTURA DEMOCRÁTICA, MINISTERIO DEL INTERIOR, PNUD, PROGRAMA POR LA PAZ, UNICEF, INDEPAZ. (2003) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO ESPERANZA (2004b) *Op. Cit.*; GARCIA DURAN, Mauricio, (edit.) (2004) *Alternativas a la guerra. Iniciativas y procesos de paz en Colombia*. Bogotá: Conciliation Resources y Cinep; VILLARRAGA SARMIENTO Álvaro, (Comp.) (2005) *Op. Cit.*; GARCÍA DURÁN Mauricio, (2006) *Movimiento por la paz en Colombia – 1978 – 2003*. Bogotá: Ediciones Antropos Ltda.; CENTRO CRISTIANO PARA JUSTICIA, PAZ y ACCIÓN NOVIOLENTA –JUSTAPAZ- y LUTHERAN WORLD RELIEF, (2006) *Op. Cit.*; GALEANO, Miriam (2006) *Op. Cit.*; GONZÁLEZ PIÑEROS, Nidia Catherine, (2006) *Op. Cit.*; VILLARREAL, Norma, y RÍOS María Angélica (Edit.), (2006) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO Esperanza, (2006) *Op. Cit.*; LOPEZ, Mario, MARTINEZ, Carlos Eduardo, USECHE, Oscar, (Comp.) (2008) *Op. Cit.*; GONZÁLEZ POSSO, Camilo, HERBOLZHEIMER Khristian., MONTAÑA MESTIZO Tatiana, (eds.) (2010) *Op. Cit*.

²⁰⁹ Es decir, como experiencias de resistencia civil, como Asambleas Municipales Constituyentes, organizaciones de mujeres, de jóvenes o de víctimas.

²¹⁰ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1999) *Op. Cit*.

trabajo comunitario, entre otras. También, cuando identifican dentro de sus logros: representar mecanismos de protección no violenta, reconstrucción del tejido social, y su perfectible ejercicio de autonomía frente a los actores armados, entre otros. En igual forma, cuando se reconocen estas iniciativas de paz como expresión de «poder creativo de los ciudadanos y ciudadanas como gestores legítimos de alternativas para sobrevivir y desarrollarse en medio del conflicto».²¹¹

En el libro: *Somos tierra de esta tierra. Memorias de una resistencia civil*²¹², las comunidades negras de la cuenca del Cacarica, autoras del mismo, hicieron memoria de la violencia que en 1997 los desplazó a sangre y fuego de su territorio ancestral, para confinarlas por cuatro (4) años en el coliseo de Turbo.²¹³ También, de los perpetradores de la misma, y de su proceso de resistencia no violenta, que hizo posible su retorno a sus lugares de origen.²¹⁴ Esta publicación, a juicio de los mismos, fue producto de su ejercicio del derecho a la verdad, que les era propio por su condición de víctimas, y que consideraron fundamental para abrir espacios a la justicia y erradicar el olvido que conlleva a la pérdida del sentido de vivir, esclaviza y niega la dignidad.²¹⁵

En este libro, el ejercicio de resistencia civil, que denominan sus autores como: «Resistencia civil popular o alternativa», es al mismo tiempo expresión de lo que se conoce como «empoderamiento pacifista», aunque no utilicen en forma específica esta categoría académica. Así se evidencia cuando definen esta resistencia:

«(...) palabra de vida, de excluidos, de empobrecidos, de sujetos que afirman, que persisten, que insisten, que se niegan, que tercamente se dicen en esperanza (...) palabra que ubica, que muestra el lugar, la identidad del sujeto, su propuesta, su proyecto, referencia las epopeyas, la dignidad, lo diferente, lo emancipador, lo transformador, habla de las pequeñas revoluciones, de las utopías encarnadas, sin falsas idealizaciones, de la humanidad popular, es un modo de la resistencia, de lo civil, de lo popular, lo alternativo».²¹⁶

²¹¹

Ibidem, p. 277.

²¹²

COMUNIDAD AUTODETERMINACIÓN, VIDA, DIGNIDAD DEL CACARICA –CAVIDA-, (2002) *Op. Cit.*

²¹³

Se refieren a la «Operación Génesis», operativo de la Fuerza Aérea Colombiana, que en consideración de los autores del libro, no tenía solo un propósito contrainsurgente, sino principalmente, de favorecimiento de intereses económicos de intereses económicos nacionales e internacionales. Ver: COMUNIDAD AUTODETERMINACIÓN, VIDA, DIGNIDAD DEL CACARICA –CAVIDA-, (2002) *Op. Cit.*

²¹⁴

Ibidem, pp. 13, 14.

²¹⁵

Ibidem, p. 14.

²¹⁶

Ibidem.

En igual forma aluden a este empoderamiento cuando afirman que quienes ejercen dicha resistencia se reconocen como sujetos de derechos y constructores de alternativas frente a las causas estructurales del conflicto armado, que no usa armas, y que «se afirma desde la memoria, la palabra, la sabiduría, sus símbolos, sus rituales, la democracia popular, la pobreza con dignidad, y sus derechos a la vida y al territorio».²¹⁷ También cuando reconocen que su creatividad les permitió generar mecanismos para sobrevivir y para ejercer sus derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y ecológicos, en el marco del derecho de los pueblos.²¹⁸

Otra publicación de interés es el libro: *Resistencia civil artesana de paz. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas*.²¹⁹ En ella se recogen y caracterizan nueve procesos de resistencia civil o no violenta²²⁰ de los sectores sociales referidos en el título de la misma. También, los significados que ellos otorgan a estas resistencias, sus propuestas, métodos y logros. A su vez, estos procesos se analizan como escenarios de construcción de paz, pero se especifica que en una dimensión de «abajo hacia arriba», es decir, de base social.²²¹

La autora afirma, que este ejerció de resistencia surge de procesos perfectibles o inacabados, emplea métodos no violentos, y se materializa en una dimensión política como lucha contra la violencia estructural de la exclusión, y en una dimensión de defensa, al ser generado por pueblos y comunidades, para responder a necesidades vitales, puestas en riesgo por la violencia directa que representa el conflicto armado. Dentro de estas necesidades: la defensa de la vida, las culturas, el territorio, la autonomía o autodeterminación, el derecho a la paz y los derechos de los pueblos; la prevención del desplazamiento forzado o el retorno de población desplazada; y la exigibilidad ante todos los actores armados, de respeto a la condición de población civil o de no combatientes.

Esta publicación se refiere de diversas maneras a los significados del

217

Ibidem, p. 15.

218

Ibidem., p. 280.

219

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*

220

Dentro de ellos las experiencias indígenas de Resistencia civil del Consejo Regional Indígena del Cauca –CRIC-, del Proyecto Nasa de Toribío, del Proyecto Global de Jambaló, de Caldono, la de la Maria, y la de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca. En cuanto a experiencias afrodescendientes, la de la Asociación Campesina Integral del Atrato –ACIA-; y respecto de las Campesinas, la de la Asociación de Trabajadores Campesinos de Carare – ATCC- y la de la Comunidad de Paz de San José de Apartadó.

221

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 17.

«empoderamiento pacifista». Así se evidencia cuando en ella se afirma que estas experiencias de resistencia civil transforman perfectamente la realidad, haciendo ruptura en las lógicas de diversas y sucesivas violencias²²², contribuyendo al cierre del tradicional ciclo de la violencia, que ha producido y reproducido este fenómeno social en sucesivas generaciones, y posibilitando el desaprendizaje de comportamientos violentos. En igual forma, cuando destaca que generan una cultura de paz y cuestionan el escepticismo frente a las posibilidades y realidades de la paz. También, al concluir que estas experiencias expresan las potencialidades, capacidades y fortalezas de las bases sociales para la construcción de la paz.²²³

*Resistencia Indígena en el Cauca. Labrando otro Mundo*²²⁴ es otro libro relevante. En él se recoge la memoria de la resistencia de los pueblos indígenas del Cauca, y se destaca respecto de su modalidad civil o sin recurso a la violencia, que ella se nutre de la resistencia ancestral de los pueblos en mención, y se materializa en una tradición de luchas en torno del reconocimiento y el ejercicio de la autonomía política y cultural de los mismos. Enfatiza la autora, que la resistencia civil de los indígenas en mención «no es una estrategia aislada sino parte integral de su ejercicio de autonomía». También, que esta resistencia se organiza a través del Consejo Regional Indígena del Cauca –CRIC- y se soporta en una red de relaciones, construidas entre comunidades, pueblos y estructuras indígenas, y con sectores no indígenas.

Al igual que las anteriores publicaciones, en esta también se hace alusión a algunos aspectos del concepto de «empoderamiento pacifista». Por ejemplo, cuando se afirma que la resistencia civil en referencia ha permitido que los pueblos indígenas hayan logrado control territorial y gobernabilidad en sus territorios, participación comunitaria y reconocimiento público. También el reconocimiento constitucional de los derechos de los pueblos, la generación por parte de los mismos de una alternativa política propia, y su formación y capacitación política, entre otras.²²⁵

En la misma línea de las publicaciones mencionadas, el libro: *Resistencia indígena. Alternativa en medio del conflicto colombiano*²²⁶, da cuenta, desde otra perspectiva, de

222

Ibidem, p. 455.

223

Ibidem, p. 457.

224

GALEANO LOZANO, Myriam, (2006) *Op. Cit.*

225

Ibidem, pp. 13, 28, 347, 348.

226

GONZALEZ PIÑEROS, Nidia Catherine, (2006) *Op. Cit.*

diversos significados, algunos ya comentados, del empoderamiento objeto de estudio. En el mismo, su autora se centra en las acciones colectivas de los indígenas del Cauca y su movilización social en torno del territorio y su autonomía política; y reconoce la resistencia indígena como expresión de los «nuevos movimientos sociales», y también, como iniciativa de paz²²⁷.

En este libro se alude al «empoderamiento pacifista» cuando la autora señala que los pueblos en mención, como asociaciones organizadas, han logrado una significativa incidencia en los sistemas políticos locales, regionales, nacionales e internacionales, y su reconocimiento como «actores de movilización y participación social». También cuando afirma que desde comienzos de los noventa, los indígenas del Cauca han ido constituyendo paulatinamente, «una fuerza política propositiva y alternativa» en este país. A su vez, cuando destaca las posturas no violentas que estos pueblos han adoptado, en desarrollo de sus acciones colectivas de resistencia frente al conflicto armado: oposición a la continuidad de éste conflicto y demanda de solución negociada del mismo, desmilitarización de zonas civiles tanto por parte de actores armados legales como ilegales, y cese definitivo del fuego en el territorio nacional. A su vez, cuando reconoce que la capacidad de respuesta de estos indígenas, a nivel local y nacional, los ha convertido en modelo político.²²⁸

*Protección Nasa: la construcción del plan de vida de un pueblo que sueña*²²⁹, es otra publicación importante en este aparte de la tesis. Este libro se centra en el «Proyecto Nasa»²³⁰, «plan de vida»²³¹ de los indígenas Nasa que se asientan en el municipio y

227

Ibidem., p. 13.

228

Ibidem., p. 166.

229

WILCHES – CHAUX, Gustavo, (2005) *Proyecto Nasa: la construcción del plan de vida de un pueblo que sueña*. Bogotá: Arfo Editores e Impresores Ltda.

230

El proyecto Nasa es el Plan de Vida de los indígenas Nasa que se asientan en Toribío. Fue construido colectiva y participativamente, desde 1981, producto de un proceso iniciado a nivel regional, por el Consejo Regional del Cauca –CRIC-, y en Toribío, animado y acompañado por el sacerdote indígena, Álvaro UlcueChocue, defensor de los derechos de los pueblos indígenas, quien fuera asesinado en 1984.

231

El plan de vida de los indígenas Nasa, desde su propia cosmovisión, puede ser comprendido como un proceso comunitario y participativo, que bajo los principios de unidad, territorio, cultura y autonomía, pretender responder a las expectativas y necesidades de los distintos sectores sociales que integran su población, en una búsqueda de propuestas hacia el desarrollo integral, y como un ejercicio propio de planeación. Este plan no está delimitado por tiempos determinados, pues es concebido como compromisos de vida, y parte de la construcción de la vida y el territorio de dicho pueblo; y su construcción se soporta en el ejercicio colectivo de análisis, reflexión, compromiso y decisión, que a su vez hace posible el seguimiento, la evaluación y la planeación participativa. Ver: MUNICIPIO DE JAMBALÓ, *Plan de desarrollo del Municipio de Jambaló 2004 – 2007*. Jambaló: Plastificar HV – Cali, pp. 7 – 12.

resguardo de Toribío²³².

Su autor identifica esta experiencia como expresión de los «comportamientos emergentes»²³³, que en sus palabras: «nos devuelven la confianza en que partiendo de esos pequeños cambios en lo local y en «lo simple», podamos formar parte de las grandes transformaciones que requiere el planeta. Cambios que, definitivamente, no van a hacer ni a propiciar los poderosos de la tierra».²³⁴

El autor destaca la importancia que otorga el pueblo Nasa a los sueños, señalando que sueñan dormidos y despiertos, que algunas veces sus sueños se han tornado en pesadillas, y por ello, estos indígenas han llamado al «despertar», palabra que en Quechua y Aymara significa «revolución». También manifiesta, que muchos de sus sueños son de iluminación, sanación, armonización, y reconciliación con la naturaleza y con la gente; y que precisamente estos sueños los han convertido en comunidades generadoras de propuestas concretas de «desarrollo y convivencia en medio de la guerra».²³⁵

Esta publicación alude de muchas maneras al empoderamiento pacifista de la experiencia que encarna el Proyecto Nasa. Así se evidencia cuando se le reconoce como pionera de procesos de cambio desde propuestas y mecanismos propios; se afirma que refleja la capacidad de trascendencia de la acción desde lo pequeño y lo simple, y de su incidencia en lo global; y se caracteriza como generadora de comportamientos emergentes, es decir cambios cualitativos integrales, capaces de transformar integralmente la vida de una comunidad.

Otra publicación importante es el libro: *Autonomía Indígena en Chocó*.²³⁶ En él se contextualiza la importancia de la autonomía indígena en el marco de realidades propias

²³²

Toribío es un municipio ubicado en el norte del departamento del Cauca. Su población es mayoritariamente indígena, del pueblo Nasa, y su territorio integra tres resguardos indígenas: Toribío, San Francisco y Tacueyó.

²³³

Los comportamientos emergentes son comprendidos por el autor como: «(...) saltos cuantitativos que hacen que una serie de conductas individuales se conviertan en un sistema complejo, característico, integral y colectivo que constituye el elemento fundamental, orientador y aglutinante del pueblo que encarna esa cultura». Para el surgimiento de estos comportamientos emergentes es necesario que se den 4 elementos fundamentales: un punto de partida simple, un número de personas que sigan unos mismos comportamientos, la comunicación permanente entre los mismos, y una intencionalidad política.

²³⁴

Ibidem, pp. 16 y 17.

²³⁵

Ibidem, pp. 17,18.

²³⁶

FLÓREZ LÓPEZ, Jesús Alfonso, (2007) *Autonomía Indígena en Chocó*. Quibdó: Editorial Nuevo Milenio.

de este país, tendencias constitucionales, y cambios en la consideración de los indígenas por parte del derecho internacional; y esencialmente en un contexto histórico caracterizado por la negación u ocultamiento del ser indígena, su victimización por violencias culturales que han pretendido en forma recurrente imponerles culturas y religiones hegemónicas, y a su vez, por la permanente reacción de los indígenas para afirmar su existencia.²³⁷

Esta publicación se centra en la autonomía indígena y su expresión en el Chocó, en el proceso de emergencia de la Organización Regional EmberaWaunana –OREWA-. Dicha autonomía es definida como: ejercicio de autodeterminación y requerimiento indispensable para la pervivencia de los pueblos indígenas; derecho inherente a la condición de pueblos; instrumento político para buscar soluciones a los conflictos generados entre las etnias y los Estados nacionales; y régimen jurídico que parte de un acuerdo entre las partes y no como concesión del poder establecido.²³⁸

A lo largo de este libro se hace evidente una alusión al empoderamiento en mención, en algunos de los significados, ya mencionados, que se otorgan a la autonomía indígena: ejercicio de autodeterminación, búsqueda de solución a conflictos entre minorías y Estados nacionales, y afirmación de la identidad cultural de los pueblos. También cuando recoge el objetivo o la intencionalidad de la OREWA desde el momento de su emergencia: «superar y romper las barreras que han mantenido a la población indígena chocona aislada de las oportunidades mínimas de capacitarse a nivel profesional para ponerse de pie en igualdad con otros grupos étnicos del departamento y para buscar y decidir el destino de la propia comunidad indígena».²³⁹

Hace parte también de este estado del arte, la publicación titulada: *Movimiento por la paz en Colombia 1978 – 2003*.²⁴⁰ En ella su autor se centra en el movimiento por la paz, identifica los elementos que lo definen, describe y analiza el movimiento por la paz generado en Europa y Norteamérica, y afirma que en Colombia existe un movimiento de esta naturaleza y ofrece una caracterización del mismo.

«Podemos definir la actual situación de Colombia como una paradoja en curso para la que

237

Enfatiza el autor que cada vez más, en forma recurrente, los indígenas han hecho tránsito de objetos a sujetos del derecho internacional..

238

Ibidem

239

Ibidem, pp. 103, 104.

240

GARCÍA – DURAN, s.j., Mauricio, (2006) *Op. Cit.*

nadie ha encontrado una real solución. Por una parte, es innegable el hecho de que el país está en guerra; esto es evidente al mirar las estadísticas de muertes violentas y de desplazados como resultado del conflicto armado. Pero, por otra parte, no es menos cierto que la sociedad colombiana se ha movilizó como nunca antes en la búsqueda de la paz (...) La sociedad colombiana posee potencial, dinamismo y experiencia considerables para brindar una solución pacífica a su conflicto violento. Su enorme movilización por la paz ha sido probablemente el más importante fenómeno social de la historia contemporánea del país». ²⁴¹

El autor define «los movimientos por la paz» cómo: «movilizaciones masivas y sostenidas, que encuentran su origen en oportunidades políticas específicas, están enraizadas en una red organizativa y en referencias culturales concretas, y se expresan en un repertorio diverso de acciones colectivas, con la intencionalidad de parar una guerra y contribuir con propuestas alternativas a la construcción de la paz».

Sobre el movimiento por la paz de Colombia, el autor lo caracteriza como masivo, diverso y de escala nacional. A su vez, incluye dentro del mismo a las iniciativas de paz de base social, mencionadas en apartes anteriores.

Esta publicación hace alusión al empoderamiento pacifista, cuando define la intencionalidad del movimiento por la paz, estrechamente ligada con propuestas para la construcción de la paz y la resolución o transformación pacífica de los conflictos. También cuando identifica el empoderamiento, dentro de los logros de dicho movimiento. Al respecto, en forma específica identifica dentro de los resultados del movimiento en mención: «empoderamiento de personas y comunidades de forma tal que son capaces de resistir a la violencia y desarrollar sus propias iniciativas de paz». ²⁴²

Cartografía de la Esperanza. Iniciativas de resistencia pacífica desde las mujeres ²⁴³, es otra de las publicaciones para destacar en este aparte de la tesis. Se centra en organizaciones de mujeres, que en algunos lugares ²⁴⁴ de Colombia, resisten pacíficamente y de manera creativa para sobrevivir en medio de las violencias; o para encontrar y desarrollar nuevas alternativas de vida frente a condiciones adversas impuestas por algunas modalidades de este fenómeno social.

²⁴¹

Ibidem, p. 33.

²⁴²

Ibidem, p. 292.

²⁴³

VILLARREAL, Norma, RÍOS, María Angélica (Edit.), (2006) *Op. Cit.*

²⁴⁴

Específicamente en los departamentos de Cauca, Nariño y Chocó.

Al igual que en las anteriores publicaciones, en esta también se hace alusión al empoderamiento pacifista. Así se evidencia, cuando las autoras manifiestan que este ejercicio de resistencia ha permitido a las mujeres no solo organizarse, sino posicionar su liderazgo colectivo; crear condiciones para sobrevivir al desplazamiento forzado y a la pobreza; establecer nuevas formas de relación con mujeres que comparten la misma situación, en sus familias, con organizaciones sociales y con el Estado. También promover o fortalecer valores civiles que sirvan a la paz y la convivencia, como la solidaridad; avanzar en el reconocimiento y la aceptación de la diversidad; y lograr en forma perfectible dignificación y empoderamiento de las mujeres, mediante el desarrollo de capacidades y potencialidades que ellas mismas desconocían.²⁴⁵

Los estudios previos identificados en este aparte no solo se refieren a expresiones y significados del empoderamiento pacifista objeto de esta tesis, sino que lo vinculan o implican con la resistencia civil o noviolenta y la construcción de la paz. A su vez, develan que los actores sociales generadores de dichas resistencias, tienen la condición de constructores de paz; y que estas resistencias evidencian una paz que en este país se construye en una dimensión de abajo hacia arriba.

1.5.2. Publicaciones que abordan concepciones del poder que encarnan significados del empoderamiento pacifista.

Un segundo grupo de publicaciones, también sin apropiarse de manera directa la categoría académica del empoderamiento pacifista, hacen alusión al mismo cuando destacan otras comprensiones o modalidades del poder, que por sus características se convierten en expresiones de este empoderamiento.²⁴⁶ Ellas se refieren a un poder que reside en todas las personas y los colectivos, aunque generalmente se desconoce que se posee, y que caracterizan como noviolento y transformador.²⁴⁷ A continuación se relacionan, en orden cronológico, algunas de estas publicaciones:

Una primera publicación es la titulada: *Poder social. Algunas posibilidades en*

²⁴⁵

Ibídem, p. 258.

²⁴⁶

CANTE, Fredy, (Edit.) (2007) *Poder social. Algunas posibilidades en Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario; FERNANDEZ NIÑO, Carlos Hernán, (2010) *Poder, inteligencia creadora y acción colectiva Noviolenta*, en: MARTINEZ HINCAPIÉ, Carlos Eduardo, ESPEJO RAMIREZ, Jaime Alexander, USECHE ALDANA, Oscar, (Comp.) (2010) *Noviolencia: creando mundos posibles*. Bogotá D.C.: Imag Imagen Gráfica.

²⁴⁷

Ibídem.

Colombia.²⁴⁸ En ella, su autor manifiesta que existe en este país un poder plural y disperso en la sociedad, las acciones colectivas y en la participación, que se expresa a nivel local y nacional. También, que los sistemas democráticos se soportan en dos ejes fundamentales: la capacidad gubernamental y el poder ciudadano, siendo este último en el que se centra la publicación. En ella se alude al empoderamiento pacifista cuando expresa:

«El poder no solo es negativo, dominante o disruptivo (poder para hacer desorden y ocasionar perjuicios económicos, sociales o políticos al rival), es también constructivo, creativo y propositivo; tiene que ver con la solidaridad, la generosidad, y los diversos valores sociales que nos hacen menos egoístas; es útil para crear nuevas instituciones sociales, económicas y políticas que ayuden a promover la democracia, la libertad y la preservación del medio ambiente».²⁴⁹

*Poder, inteligencia creadora y acción colectiva noviolenta*²⁵⁰, es otra publicación para destacar. En ella, su autor recoge hallazgos y tendencias sobre comprensiones e imaginarios del poder, mediante talleres realizados en distintas localidades de Colombia, entre el 2007 y el 2008.²⁵¹

Se destaca una generalizada percepción negativa del poder, expresada en afirmaciones como: «se tiene poder para dominar y controlar (...) para beneficio privado (...) para la acumulación (...) para mandar y para ser obedecido». No obstante, en menor dimensión, también se registra una comprensión positiva del mismo, que lo relaciona con el cambio, la transformación y la acción colectiva noviolenta. Dentro de la misma, este poder se reconoció como alternativo, deseable, anhelo social, y se identificó como: «el poder de todos (...) el poder de la gente (...) el poder de la base».²⁵²

Resulta evidente la alusión de esta publicación al empoderamiento pacifista, dado que encarna las características asignadas al poder alternativo que se percibe como positivo: un poder noviolento, con capacidad de cambio y transformación, y que reside en la gente, en la base y en todos.

248

CANTE, Fredy, (Edit.) (2007) *Op. Cit.*

249

Ibidem.

250

FERNANDEZ NIÑO, Carlos Hernán, (2010) *Op. Cit.*

251

Ibidem, p. 195.

252

Ibidem.

1.5.3. Publicaciones que se refieren expresamente al empoderamiento pacifista

A partir de 2008 se registran publicaciones de investigadores para la paz que hacen alusión directa al empoderamiento pacifista de experiencias comunitarias de paz.²⁵³ En ellas se aplica esta categoría académica, al analizar diversas experiencias de construcción de paz en Colombia.

*La paz imperfecta que construyen las iniciativas de paz de base social en Colombia*²⁵⁴, representa una de las publicaciones en las que su autora apropia la categoría académica del «empoderamiento pacifista» para aplicarla en sus análisis sobre las «iniciativas de paz de base social», ya definidas, y su labor de construcción de paces imperfectas.²⁵⁵

En esta publicación se considera que las iniciativas de paz de base social de este país son producto de empoderamientos pacifistas generados por los sectores mencionados, en contextos donde hacen presencia diversas y recurrentes violencias. A su vez, en ella se caracteriza el empoderamiento pacifista de las experiencias comunitarias de paz, como desarrollo de capacidades para la superación de violencias estructurales, transformación pacífica del conflicto armado y cierre del ciclo de violencias; respuesta desde mecanismos no violentos a necesidades impuestas por las violencias, transformación de la realidad y ejercicio de poder de los actores generadores de estas iniciativas de paz.

«El creciente impacto de las violencias mencionadas impusieron apremiantes necesidades en quienes más los soportaban, generando la potenciación de las capacidades de pueblos, comunidades campesinas, mujeres, jóvenes y víctimas, para buscar alternativas y desarrollar procesos y mecanismos no violentos que les permitieran asumir y transformar la realidad, gestionar pacíficamente los conflictos y ejercer el poder, la autonomía y la autodeterminación en procura de formas de organización y de relación más democráticas, humanas y esperanzadoras».²⁵⁶

En la misma sintonía, la publicación recogida en el libro: *Intervenir antes que anochezca. Mediaciones, intermediaciones y diplomacias no violentas de base social en*

²⁵³ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008) *Op. Cit.*, p. 149; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009a) *Op. Cit.*; FERNANDEZ NIÑO, Carlos Hernán, (2010) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*

²⁵⁴ HERNANDEZ DELGADO Esperanza, (2008) *Op. Cit.*, pp. 137 – 152.

²⁵⁵ *Ibidem.*

²⁵⁶ *Ibidem*, pp. 140, 141.

*el conflicto armado colombiano.*²⁵⁷ En esta publicación se recogen experiencias comunitarias locales y experiencias nacionales que construyen paz desde mediaciones en el conflicto armado colombiano.

Estas experiencias evidencian que desde hace tres décadas, antes de la expedición de la constitución política de 1991 y con ella la constitucionalización del derecho y deber de la paz, diversos terceros han intervenido en el complejo y prolongado conflicto armado de este país. Ellas proponen un modelo de intervención propio, en el que la mediación es concebida, al mismo tiempo, como un proceso y como mecanismo de resolución pacífica de conflictos. A su vez, quienes median no piden permiso a los actores armados para mediar, sino que lo hacen por el derecho propio que les confiere sentirse víctimas de este conflicto. En igual forma, estos mediadores son elegidos por las comunidades o colectivos, según el caso, no intervienen a nombre propio sino en representación de la comunidad u Iglesia u organización que los ha elegido, con un mandato previamente conferido, y tienen las características o el perfil previamente determinado por los colectivos que los eligen; y se media para facilitar el diálogo y el entendimiento entre pueblos, comunidades y sectores poblacionales víctimas de este conflicto y los actores armados del mismo. A su vez todas estas experiencias registran creativas estrategias, significativos logros y esencialmente: diálogos con poder transformador.²⁵⁸

La intencionalidad de estas intervenciones ha sido plural, según los actores que las realizan: proteger mínimos vitales de pueblos, comunidades y víctimas; reafirmar la autonomía o autodeterminación de pueblos y comunidades; desarrollar el ministerio de la reconciliación, en el caso de la Iglesia Cristiana Menonita; y aplicar la doctrina social de la Iglesia, en el caso de la Diócesis de Quibdó y el proceso generado por las Diócesis de Tibú, San Gil y Socorro, Vélez y Magangué. También, proponer la realización de acuerdos humanitarios entre el Estado y movimientos insurgentes, para el intercambio humanitario de soldados y policías retenidos o secuestrados, por presos políticos; realizar acuerdos humanitarios entre comunidades y actores armados para el desminado de territorios; y ambientar la solución negociada del conflicto armado, explorar sus posibilidades y facilitar canales de comunicación entre los actores de este conflicto.

²⁵⁷

HERNANDEZ DELGADO Esperanza, (2012a), *Op., Cit.*

²⁵⁸

Ibidem, p. 26.

La autora de esta publicación se refiere al empoderamiento pacifista de las experiencias de mediación, cuando las reconoce como «poderes pacíficos transformadores».

«(...) procesos e iniciativas generadas y jalonadas por diversas expresiones de la sociedad civil por la paz, y las Iglesias, que recurriendo a métodos no violentos, logran incidir o hacer tránsito perfectible, de situaciones de violencia a espacios de diálogo y entendimiento para el compromiso en torno de cambios constructivos. **También como empoderamientos pacifistas**, desde mediaciones entre violencias y construcción de paz, y como la articulación de esfuerzos para posicionar la vida en su consideración más amplia, la dignidad y los mínimos esenciales representados en las culturas, el territorio, y la autonomía entre otros».²⁵⁹
(Las negrillas son incorporaciones de quien escribe esta tesis).

Al finalizar este estado del arte, puede afirmarse de manera conclusiva, que las publicaciones registradas evidencian una riqueza de elementos teóricos y prácticos, que se han ido decantando al hacer tránsito de un abordaje descriptivo de significados y expresiones del empoderamiento pacifista, hasta un tratamiento del mismo desde la praxis, es decir, conjugando la teoría y la práctica, que como afirman algunos analistas, «es necesaria para dar poder a la paz*».²⁶⁰

De otra parte, estas publicaciones dan cuenta de un significativo universo de experiencias de empoderamiento pacifista que se registran en Colombia, sus creativos métodos y estrategias, sus importantes logros en contextos locales o regionales, y sin lugar a dudas, su importante acumulado de experiencia en construcción de paz.

²⁵⁹

Ibídem, pp. 88, 503, 504.

²⁶⁰

Afirmación de MUÑOZ, Francisco A., en: COMINS MINGOL, Irene, y MUÑOZ, Francisco A. (eds.) (2013) *Op. Cit.*

CAPÍTULO SEGUNDO

LA CONFLICTIVIDAD EN COLOMBIA A FINALES DEL SIGLO XX

Colombia es un país complejo y diverso.²⁶¹ En él se expresan distintas y recurrentes conflictividades, algunas generadas por violencias, que muchas veces se interrelacionan y retroalimentan²⁶²; y al mismo tiempo, un universo significativo y creciente de iniciativas civiles de paz, y un movimiento de paz sostenido.²⁶³ A su vez, un conflicto armado interno que ha superado el medio siglo, negociaciones de paz entre el Estado y algunos actores de este conflicto, y experiencias de mediación en el mismo.²⁶⁴ En forma aparentemente paradójica, en este país coexisten conflictividades y empoderamientos pacifistas, autoritarismos y resistencias para la paz, crecientes víctimas y víctimas resilientes, el conflicto más antiguo del continente y un importante acumulado en construcción de paz.

Este capítulo se centra en la conflictividad gestionada por las experiencias comunitarias de paz de Colombia, a fines del siglo XX, teniendo en cuenta que representan unaparte del contexto o entorno, en el que se originan y dinamizan, los empoderamientos pacifistas que ellas encarnan. Estas conflictividades generadas por las violencias y gestionadas pacíficamente por las experiencias en mención, integran la totalidad del contexto referido; aunque de las segundas se ocupará el capítulo tercero de esta tesis.²⁶⁵

2.1. Conflictividad y violencia

De entrada, es necesario precisar la distinción entre conflicto y violencia, ya que no todo conflicto es violento, aunque toda violencia proviene de la gestión inadecuada de

²⁶¹HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008, 2009 a, 2009b, 2011, 2012a) *Op. Cit.*

²⁶² COMISIÓN DE ESTUDIOS SOBRE LA VIOLENCIA, (1987)*Colombia: violencia y democracia*. Bogotá, Empresa Editorial Universidad Nacional.

²⁶³HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008, 2009 a, 2009b, 2011, 2012a) *Op. Cit.*; GARCIA DURÁN, M. sj., (2006)*Op. Cit.*

²⁶⁴HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*

²⁶⁵HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA Marcela, (1999) *Ob. Cit.*, p. 2; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004a, 2004b, 2006, 2008a, 2008b, 2009a, 2009b, 2011, 2012a, 2013)*Ob. Cit.*

los conflictos y a su vez es generadora de los mismos.²⁶⁶ En similar sentido, debe tenerse en cuenta, que si bien las guerras y las confrontaciones armadas, representan expresiones de los conflictos, también se registran manifestaciones no belicistas de los mismos.²⁶⁷

En términos generales, los conflictos han sido comprendidos desde plurales consideraciones: inherentes a la condición humana²⁶⁸; «interacción de personas con objetivos incompatibles»²⁶⁹; resultado de la manera como se gestiona la complejidad en la que está inmersa la lucha por la supervivencia²⁷⁰; oportunidad para el cambio y la transformación positiva de la realidad, cuando son resueltos o regulados por medios pacíficos²⁷¹; y un eje de interés para las ciencias sociales y la investigación para la paz, al ubicarse en la base teórica y práctica, de la violencia y la paz.²⁷²

Destaco a continuación, algunas comprensiones sobre los conflictos, que recogen aspectos importantes sobre los mismos, algunos de ellos ya mencionados:

«(...) los conflictos nos han acompañado desde el inicio como especie hasta nuestros días, como un ámbito de cambio, variación y elección entre diversas posibilidades. Y el éxito de la especie ha dependido de la capacidad de compartir y socializar estas divergencias y convertirlas en un recurso creativo». ²⁷³

«Una lucha expresada entre al menos dos personas o grupos interdependientes, que perciben objetivos incompatibles, recompensas escasas e interferencias del otro en la realización de sus metas». ²⁷⁴

«El conflicto es un proceso interactivo que se da en un contexto determinado (...) construcción social, creación humana, que puede ser positivo o negativo según como se

²⁶⁶ FISAS, Vicenç, (1998) *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona, Icaria, Antrazyt – UNESCO, p. 183.

²⁶⁷ *Ibidem*.

²⁶⁸ MUÑOZ, Francisco, HERRERA, Joaquin, MOLINA Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, p. 54, 55, 56.

²⁶⁹ LEDERACH, John Paul, (1983) *Educara para la paz*. Barcelona, Editorial Fontamara, p. 44.

²⁷⁰ MUÑOZ, Francisco A., BOLAÑOS CARMONA, Jorge (ed.) (2011) *Loshabitus de la paz*. Granada. Editorial de la Universidad de Granada, pp. 16,17,18.

²⁷¹ *Ibidem*, p. 18; FISAS, Vicenç, (1998) *Op. Cit.*, p. 185

²⁷² MUÑOZ, Francisco, HERRERA, Joaquin, MOLINA Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, p. 52.

²⁷³ *Ibidem*, p. 54,55,56.

²⁷⁴ LEDERACH, John Paul, (1983) *Op. Cit.*, p. 44.

aborde y termine, con posibilidades de ser conducido, transformado y superado por las mismas partes, con o sin ayuda de terceros (...).²⁷⁵

Puede afirmarse entonces que los conflictos son tan antiguos como el ser humano²⁷⁶; están inmersos en la complejidad²⁷⁷; desarrollan una personalidad propia²⁷⁸; evolucionan²⁷⁹; y están relacionados con el respeto a sí mismo, la supervivencia, el poder, la identidad, la autonomía, los valores, y las necesidades, entre otros²⁸⁰. El carácter positivo o negativo de los mismos, dependerá de la manera como se gestionen²⁸¹, y su abordaje requiere altas y permanentes dosis de observación y humildad, dado que hasta el momento no existen formulas exactas y replicables para su resolución o transformación pacífica.²⁸²

Se destaca además, que los conflictos permiten «comprender las redes de relaciones, el papel de los valores y las ideas, las conductas y comportamientos, la distribución del poder y los mecanismos de cambio».²⁸³

Aunque a lo largo de la tesis y con mayor énfasis en el capítulo tercerome centro en la paz; ahora es necesario detenerse en *la violencia*. Este fenómeno social ha sido comprendido desde plurales significados: mecanismo privilegiado para gestionar la conflictividad a lo largo de la historia²⁸⁴; creación humana²⁸⁵; capacidad y potencialidad a la vez²⁸⁶; acción y omisión²⁸⁷; fenómeno que se expresa en diversas modalidades²⁸⁸,

²⁷⁵ FISAS, Vicenç, (1998) *Op. Cit.*, pp. 185, 186.

²⁷⁶ MUÑOZ, Francisco, HERRERA, Joaquin, MOLINA Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, p. 52; LEDERACH, John Paul, (1983) *Op. Cit.*, p. 43.

²⁷⁷ *Ibidem*, p. 52; MUÑOZ, Francisco A., BOLAÑOS CARMONA, Jorge (ed.) (2011) *Op. Cit.*, pp. 15, 16, 17; LEDERACH, John Paul, (2008) *Op. Cit.*, pp. 59, 62, 63.

²⁷⁸ FISAS, Vicenç, (1998) *Op. Cit.*, p. 184.

²⁷⁹ *Ibidem*.

²⁸⁰ LEDERACH, John Paul, (1983) *Op. Cit.*, pp. 44, 45, 46.

²⁸¹ MUÑOZ, Francisco A., BOLAÑOS CARMONA, Jorge (ed.) (2011) *Op. Cit.* pp. 18, 19; FISAS, Vicenç, (1998) *Op. Cit.*, p. 185; LEDERACH, John Paul, (1983) *Op. Cit.*, p. 43.

²⁸² MUÑOZ, Francisco, HERRERA, Joaquin, MOLINA Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*; FISAS, Vicenç, (1998) *Op. Cit.*, p. 181; LEDERACH, John Paul, (2008) *Op. Cit.*, pp. 59, 62; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012), *Op. Cit.*, p.

²⁸³ MUÑOZ, Francisco A., JIMENEZ ARENAS, Juan Manuel, (2014) *Op. Cit.*

²⁸⁴ LEDERACH. John Paul, (1983) *Op. Cit.*, p. 9; MUÑOZ, Francisco, HERRERA, Joaquin, MOLINA Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, p. 54; FISAS, Vicenç, (1998, 185; 2004, 41) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012) *Op. Cit.*, p. 23.

²⁸⁵ MUÑOZ, Francisco, HERRERA, Joaquin, MOLINA Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005), *Ob., Cit.*; FISAS, Vicenç, (1998) *Op. Cit.*, p. 24.

²⁸⁶ FISAS, Vicenç, (1998) *Op. Cit.*, p. 24.

²⁸⁷ *Ibidem*.

²⁸⁸ Modalidades de violencia que se han sido identificadas por diversos estudiosos de este fenómeno social. Entre ellas: directas, estructurales y culturales, que representan una tipología básica de la violencia, dado que dentro de ellas se pueden ubicar diversas violencias específicas.

cada una de ellas con características propias, aunque se retroalimenten entre sí o unas sean generadoras de otras²⁸⁹; y una realidad explicada como producto de múltiples causas²⁹⁰: instinto de agresión de los seres humanos, estímulos y sentimientos de frustración, aprendizaje social, estructuras sociales y cerramiento de sistemas políticos, entre otras. A su vez, desde una mirada también real, propositiva y contemporánea, la violencia ha sido considerada como una realidad a la que no están atados inevitablemente los seres humanos, los pueblos, las comunidades y los diversos colectivos.²⁹¹

Investigadores para la paz han ofrecido algunos conceptos sobre la violencia, que recogen aspectos importantes en torno de la misma, algunos de ellos ya referidos:

«Ruptura de un «orden establecido», de una armonía preexistente, de unas condiciones de vida en las que se realizan las expectativas de existencia de la especie humana (...) es algo que se ubica en nuestra conciencia y se manifiesta a través de lo que sentimos, pensamos, verbalizamos y hacemos».²⁹²

«Por violencia puede entenderse el uso o la amenaza de uso de la fuerza o de potencia, abierta u oculta, con la finalidad de obtener de uno o varios individuos algo que no consienten libremente o de hacerles algún tipo de mal (físico, psíquico o moral)».²⁹³

Importante enfatizar, que este fenómeno social no sólo se expresa en violencias físicas o directas, sino también en violencias invisibles o indirectas, como las estructurales, que de igual manera cobran vidas y dejan cicatrices.²⁹⁴ También se destaca, que es ejercido por una pluralidad de actores, que implican desde el ciudadano

En Colombia se han registrado: violencia política, violencia socioeconómica, violencia sociocultural, violencia por territorios, violencia del narcotráfico, violencia urbana y violencia doméstica o intrafamiliar. Ver: COMISIÓN DE ESTUDIOS SOBRE LA VIOLENCIA, 1987, pp. 17 – 16.

²⁸⁹ COMISIÓN DE ESTUDIOS SOBRE LA VIOLENCIA. (1987) *Op. Cit.*, p. 17.

²⁹⁰ GAITAN DAZA, Fernando, (1995). *Una indagación sobre las causas de la violencia en Colombia*. En DEAS, Malcolm, GAITAN DAZA, Fernando, (1995) *Op. Cit.*, pp. 95 – 125.

²⁹¹ MUÑOZ, Francisco A., (Ed.) (2001) *Op. Cit.*, p. 6; MUÑOZ, Francisco, HERRERA, Joaquín, MOLINA Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 24.

²⁹² MUÑOZ, Francisco, HERRERA, Joaquín, MOLINA Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, p. 19.

²⁹³ FISAS, Vicenç, (1998) *Op. Cit.*, p. 24.

²⁹⁴ GALTUNG, Johan, (1985). *Violencia, Paz e investigación sobre la paz*. Barcelona, Editorial Fontamara. Este analista distinguió entre violencias directas y estructurales, las primeras visibles y las segundas invisibles, indicando respecto de estas últimas, que se manifiesta en la pobreza y la miseria, el racismo, el sexismo, el autoritarismo, la dominación y la explotación, entre otras..

común, el integrante de una familia, hasta el Estado, los movimientos insurgentes y los paramilitares, pasando por bandas juveniles u organizaciones criminales, entre otras.²⁹⁵

A lo largo de su historia, Colombia ha registrado una significativa conflictividad, y en algunos momentos una alta conflictividad. Ella ha sido generada, de manera específica, como ya se ha mencionado, por diversas y recurrentes violencias, que muchas veces se interrelacionan y nutren entre sí.²⁹⁶ Estas han dejado a su paso un impacto múltiple, que se ha hecho visible en altos indicadores de homicidios, destrucción y un número significativo de víctimas, entre otros. También en pobreza y miseria, exclusión, autoritarismo, racismo, sexismo e indicadores de necesidades básicas insatisfechas, entre otras.²⁹⁷

En consideración de algunos estudiosos de las violencias de este país y de la memoria histórica en torno de las mismas, el impacto de este fenómeno social ha permanecido vivo en la memoria de sus víctimas, y muchas veces se ha transmitido de generación en generación, especialmente el causado por las confrontaciones armadas y las guerras.²⁹⁸ No obstante, como se ha mencionado anteriormente, no es adecuado ni soportado, afirmar en la actualidad, que este país esté atado irremediabilmente a las violencias o que solo pueda ser interpretado a partir de las mismas.²⁹⁹

Este capítulo centrado en la conflictividad de este país, en el periodo histórico referido, es relevante para comprender los contextos en los que surgen los empoderamientos pacifistas de experiencias comunitarias locales, objeto de esta tesis; y para poder abordar y analizar de manera más integral, sus significados, características y alcances.

2.2. Una mirada retrospectiva

Este aparte, ofrece una mirada sobre la conflictividad generada por una realidad ampliamente referenciada en la historia tradicional, la literatura y los medios de

²⁹⁵ COMISIÓN DE ESTUDIOS SOBRE LA VIOLENCIA. (1987) *Op. Cit.*, pp. 17, 18; COMISIÓN DE SUPERACIÓN DE LA VIOLENCIA, (1992). *Pacificar la paz. Lo que no se ha negociado en los acuerdos de paz*. Bogotá, Editorial Presencia, pp. 97 – 182.

²⁹⁶ COMISIÓN DE ESTUDIOS SOBRE LA VIOLENCIA. (1987) *Op. Cit.*, p. 17.

²⁹⁷ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA Marcela, (1999) *Op. Cit.*, p. 3, 4; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004a, 2004b, 2006, 2008a, 2008b, 2009a, 2009b, 2011, 2012, 2013) *Op. Cit.*

²⁹⁸ SANCHEZ, Gonzalo, (2006) *Op. Cit.*, p. 17, 23

²⁹⁹ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012) *Op. Cit.*, pp. 21, 24.

comunicación.³⁰⁰ De ella se ha ocupado, desde comienzos de la década de los sesenta, una modalidad de investigación, generada y dinamizada por académicos que se autodenominaron como: violentólogos.³⁰¹

Colombia no siempre ha sido un país violento³⁰², no ha participado en guerras mundiales ni las ha padecido, y las modalidades de violencia³⁰³ que en él se han expresado, también se han registrado en la historia de otros países de América Latina.³⁰⁴ Además, como se verá en los capítulos, tercero y cuarto de esta tesis, existen numerosas razones y evidencias históricas, que indican que este país no puede ser abordado, analizado o definido, en forma restrictiva, solo a partir del lente opaco de este fenómeno social.³⁰⁵ No obstante, esto no implica desconocer la presencia de la violencia en su historia.³⁰⁶

En Colombia se han registrado diversas modalidades de violencia.³⁰⁷ Algunas de ellas han sido recurrentes³⁰⁸, han tenido un efecto intergeneracional³⁰⁹, han logrado un

³⁰⁰ SANCHEZ, Gonzalo, (1986) *Op. Cit.*, pp. 22 – 28; RETTBERG, Angelika, (2010) *Op. Cit.*, p. 21 – 29; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009, 179; 2012, 22, 23) *Op. Cit.*

³⁰¹ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009, 179; 2012, 85) *Op. Cit.*, p. 37.

³⁰² DEAS Malcon, GAITAN DAZA, Fernando, (1995) *Op. Cit.* Afirman esto analistas que se han registrado periodos históricos en los que se han registrado bajos índices de violencia: mediados de la década de los 70, comienzos de la década de los 80

³⁰³ Siendo el caso de las guerras de la independencia del siglo XIX, violencias estructurales como la pobreza y la exclusión, violencia política, y violencia cultural, que han padecido todos los países de América Latina. A ello se agrega que en buena parte de ellos han existido guerrillas revolucionarias y conflictos armados, aunque dichos movimientos insurgentes fueron diezmados por la vía militar. También han registrado violencias por territorios, y en algunos de ellos, violencia del narcotráfico.

³⁰⁴ DEAS, Malcolm, (1995) *Op. Cit.*, p. 15 – 17.

³⁰⁵ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2011, 205, 206; 2012, 21 - 25) *Ob. Cit.*

Cit.

³⁰⁶ *Ibidem.*

³⁰⁷ Violencias estructurales, definidas por Galtung, como aquellas que impiden a un ser humano una vida mínimamente humana, y que se expresan en la pobreza, la dominación, la exclusión, el racismo, y el sexismo entre otros; violencias directas, visibles en su ejecución, como los homicidios, las confrontaciones armadas, entre otras. En otra categorización encontramos estas violencias: sociopolítica, socioeconómica, sociocultural, por territorios, del narcotráfico, urbanas e intrafamiliar, entre otras. Ver: COMISIÓN DE ESTUDIOS SOBRE LA VIOLENCIA, (1987) *Op. Cit.*, pp. 17 - 30

³⁰⁸ Han sido recurrentes las violencias estructurales de la pobreza, la exclusión, el racismo, el sexismo y el autoritarismo, entre otras; y como expresiones de violencia directa, la violencia política, que ha asumido distintas modalidades a lo largo de la historia de este país: confrontación armada partidista y en el último medio siglo, conflicto interno armado, que ha superado el medio siglo de existencia sin encontrar hasta la fecha alternativas de resolución o transformación.

³⁰⁹ Al parecer, violencias ejecutadas con dimensiones de terror o altas dosis de barbarie, han generado un impacto que va más allá de la víctima directa, al ser transmitido de generación en generación, y mantenerse como heridas sin cicatrizar en familias, pueblos y comunidades. Así se ha registrado, respecto de violencias como la partidista de mediados del siglo XX, conocida como «La violencia». También, en violencias como «la cauchería», perpetrada por la Casa Arana contra los

alcance nacional³¹⁰ y han generado un impacto múltiple³¹¹. Importantes estudios han identificado las distintas violencias, sus características, y a su vez, han señalado que estas se interrelacionan y retroalimentan entre sí.³¹²

Este fenómeno social ha sido ejecutado y dinamizado por plurales actores³¹³, en algunos momentos ha alcanzado niveles inimaginables de barbarie y degradación, y hahundido sus raíces en sucesivas generaciones que lo producen y reproducen, dentro de un ciclo de odios y deseos de venganza que aún no ha logrado cerrarse.³¹⁴ En su dimensión política, en la historia reciente de este país, la violencia se ha expresado en un conflicto interno armado, que se ha prolongado por más de medio siglo y ha generado un significativo impacto sobre la población civil, aspecto que generalmente caracteriza este tipo de conflictos en el mundo³¹⁵, y su resolución o transformación pacífica representa en la actualidad, uno de los más importantes retos.³¹⁶

Violencia y poder político, violencia y luchas sociales, insurrecciones generalizadas, violencia y calidad de vida, violencia y cultura, violencia y territorios, narcotráfico y conflicto armado interno, materializan, entre otros, las distintas modalidades que ha evidenciado este fenómeno social en Colombia, algunos factores asociados al mismo y

indígenas de La Chorrera, en el Amazonas; y en el actual conflicto armado. Ver: FALS BORDA Orlando. GUZMAN CAMPOS, German, UMAÑA LUNA, Eduardo (1962)*La violencia*. Bogotá, Editorial Universidad Nacional; HERNANDEZ DELGADO Esperanza, (2003)*Inocencia silenciada. Niñez afectada por el conflicto armado en Santander*. Bogotá: Editorial CODICE Ltda.; y HERNANDEZ DELGADO Esperanza, (2014)*Op. Cit.*; Violencias, resistencia y poder pacífico transformador de los pueblos indígenas de las Amazonias colombiana y peruana. *Revista Papel Político*, Vol. 19, No. 2, actualmente en prensa.

³¹⁰ Siendo el caso de la guerra de los mil días de octubre de 1899 a noviembre de 1902 y de la violencia partidista de mediados del siglo veinte, que implicaron a varios departamentos de este país. A ellas se agrega, el conflicto interno armado, que ha registrado presencia nacional.

³¹¹ Un impacto sobre la vida, la integridad física y el proyecto de vida de los pueblos, comunidades y diversos sectores poblacionales, las culturas de los pueblos, desplazamientos forzados, movimientos migratorios hacia el exterior, daño ecológico, pobreza y miseria, destrucción, ruptura del tejido social, afectación especial sobre mujeres y niños y niñas, creciente número de víctimas, costos económicos y altos costos de inversión social, entre otros.

³¹² COMISIÓN DE ESTUDIOS SOBRE LA VIOLENCIA, (1987)*Op. Cit.*, 17 – 30; COMISIÓN DE SUPERACIÓN DE LA VIOLENCIA, (1992)*Op. Cit.*, p. 7.

³¹³ COMISIÓN DE SUPERACIÓN DE LA VIOLENCIA, (1992)*Op. Cit.*, p. 97 – 121; BEJARANO, Ana María, (2010)*Conflicto prolongado, múltiples protagonistas y negociaciones escalonadas*. En: RETTBERG, Angelika, (Compiladora) (2010)*Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia*. Bogotá, Editorial Kimpress Ltda., pp. 50 – 60.

³¹⁴ FALS BORDA Orlando. GUZMAN CAMPOS, German, UMAÑA LUNA, Eduardo (1962)*Op. Cit.*; SANCHEZ, Gonzalo, (1986), *Op., Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004, 2006)*Op. Cit.*

³¹⁵ FISAS ARMENGOL, Vicenç, (2004)*Op. Cit.*, p. 22.

³¹⁶ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004, 2006, 2008, 2011, 2012)*Op. Cit.*

las conflictividades que ha generado.³¹⁷ Desde una mirada retrospectiva, se relacionan a continuación, las conflictividades generadas desde mediados del siglo XX hasta el momento presente:

2.2.1. Conflictividad en el siglo XX

En el siglo XX se registra una conflictividad generada, en parte, por la continuidad de violencias directas y violencias estructurales; aunque también es causada por «nuevas modalidades de violencia»³¹⁸: conflicto armado interno, narcotráfico³¹⁹, urbana³²⁰ y disputas por territorio³²¹, entre otras. En esta centuria, Colombia hace transición de país rural a país de ciudades, concentrando en estas su mayor población.³²² Ello como consecuencia de diversos factores: movimientos migratorios generados por las

³¹⁷ HERNANDEZ DELGADO Esperanza, (2003) *Conflicto, Resistencia Civil y Construcción de Paz en Colombia*, en: SANDOVAL FORERO Eduardo, SALAZAR PÉREZ Robinson, (2003) *América Latina: Conflicto, Violencia y Paz en el siglo XX*. Argentina, Libros en Red, p. 238.

³¹⁸ Como la violencia sociopolítica, violencia socioeconómica, violencia sociocultural, violencia por territorios y violencia del narcotráfico, señaladas por la Comisión de Estudios sobre la violencia, conformada en 1987. Ver: COMISIÓN DE ESTUDIOS SOBRE LA VIOLENCIA, (1987) *Ob. Cit.*, pp. 17 – 30.

³¹⁹ Se genera en torno de la producción, distribución y comercialización de sustancias psicotrópicas. Se destaca dentro de su múltiple impacto: permear estructuras sociales, políticas, judiciales, y militares, entre otras; generar, incrementar e incentivar la corrupción; estar asociada con homicidios que han afectado el orden público y han generado un significativo número de víctimas; afectación de la imagen internacional del país; generación de grupos armados y fortalecimiento económico de actores armados ilegales existentes; afectación de la actividad agrícola; y daño ecológico, entre otros. Ver: COMISIÓN DE ESTUDIOS SOBRE LA VIOLENCIA, (1987) *Ob. Cit.*, p. 86 – 88.

³²⁰ Esta modalidad de violencia, ha sido considerada como una violencia social y ha sido descrita en los siguientes términos: “En las ciudades colombianas hay fuertes dosis de violencia materializada en conflictos de orden económico, en los que están en juego la adquisición y defensa de la propiedad, en situaciones suscitadas por riñas acompañadas de consumo de alcohol, en ajuste de cuentas por razones puramente económicas, en acciones de aparatos paramilitares y de organizaciones privadas dedicadas a «limpiezas» de sujetos presuntamente indeseables y en las prácticas asociadas a la producción, distribución y consumo de drogas prohibidas”. También está relacionada con la calidad de vida de las personas, las desigualdades. Ver: COMISIÓN DE ESTUDIOS SOBRE LA VIOLENCIA, (1987) *Ob. Cit.*, p. 63, 69, 70.

³²¹ Esta modalidad de violencia se ha generado y dinamizado en torno de la propiedad, el uso, la tenencia y funcionalidad de la tierra. También por el acumulado de demandas sin resolver sobre recuperación y redistribución de la tierra, reformas sociales del agro, condiciones de vida del sector rural, concentración de la propiedad de la tierra, y políticas de desarrollo rural, entre otras. Se ha materializado en concentración de la propiedad y tenencia de la tierra, despojo y desarraigo violento de poblaciones indígenas, afrodescendientes y campesinas, la represión de la protesta social y movilización de los mismos, el accionar de actores del conflicto armado y del narcotráfico, entre otros. Ver: PNUD, (2011) *El campesinado. Reconocimiento para reconstruir país*. Web: <http://pnudcolombia.org/indh2011>; REYES POSADA, Alejandro, (2009) *Guerreros y campesino. El despojo de la tierra en Colombia*. Bogotá, Grupo Editorial Norma.

³²² COMISIÓN DE ESTUDIOS SOBRE LA VIOLENCIA, (1987) *Ob. Cit.*, pp. 190 – 195.

violencias, profundización de la brecha social entre el campo y la ciudad, y diferenciación regional del desarrollo.³²³

Respecto de *la violencia estructural*, como una constante, se expresó también durante este siglo, en términos de exclusión social, política³²⁴ y económica. También, en indicadores de necesidades básicas insatisfechas, incremento de la brecha social, y creciente pobreza y miseria de amplios sectores de la población, entre otras.³²⁵ Algunos estimativos sobre esta modalidad de violencia se registran en el aparte de Anexos de esta tesis.

En cuanto a *la violencia directa*, se evidenció en diversas confrontaciones armadas internas y una guerra contra el Perú³²⁶ a comienzos de la década de los treinta; y en la continuidad de la violencia partidista, que a mediados de esta centuria alcanzó su máxima expresión, en el periodo que se conoce como «la violencia». También en «el bandolerismo», generado en el marco de esta violencia partidista.³²⁷ Se agrega a los anteriores, la emergencia y consolidación del conflicto armado interno, para algunos³²⁸,

³²³

Ibidem.

³²⁴

La exclusión política se hizo visible en el «Frente Nacional», que consagró y adoptó el monopolio del poder político en cabeza de los partidos políticos tradicionales, sin otorgarle ninguna alternativa de expresión y participación a otros partidos, como los de izquierda. Fue pactado “desde arriba”, por dirigentes de los partidos tradicionales para dar fin a la violencia partidista y alcanzó una larga duración, en un periodo comprendido entre 1958 y 1972. Ver: PÉCAUT, Daniel, (2008). *Las FARC ¿una guerrilla sin fin o sin fines?* Bogotá, Editorial Norma, pp. 33, 34.

³²⁵

HOPENHAYN, Martín, (1990) *Conflicto y violencia: pantalla sobre un horizonte difuso*. En: PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA Y PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO – PNUD -, (1990) *Construir la paz memorias del Seminario Paz, Democracia y Desarrollo*. Bogotá, Editorial Presencia Ltda.

³²⁶

Esta guerra se centró en una disputa fronteriza entre Colombia y Perú, que hunde sus raíces en el siglo XIX. La confrontación se desató luego de la invasión de peruanos armados a Leticia, en septiembre de 1932 y finalizó en el primer semestre de 1933. Ver: DONADIO, Alberto, (1995) *La guerra con Perú*. Medellín, Hombre Nuevo Editores, pp. 13, 49, 109, 119.

³²⁷

SÁNCHEZ, Gonzalo, MEERTENS, Donny, (1983) *Bandoleros, Gamonales y Campesinos*. Bogotá, Áncora Editores.

³²⁸

PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo, (1986) *La insurgencia armada: raíces y perspectivas*. En: SANCHEZ Gonzalo, PEÑARANDA Ricardo, (Com.) (1986) *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá, Editorial Cerec, p. 387; LOZANO GUILLEN, Carlos, (2001) *Reportajes desde el Caguan. Procesos de paz con las FARC – EP*. Bogotá, Ediciones Nuestra América, p. 19; FERRO MEDINA, Juan Guillermo, URIBE RAMÓN, Graciela, (2002) *El orden de la guerra, las FARC – Ep: entre la organización y la política*. Bogotá, Editorial Universidad Javeriana, pp. 25, 26; CHERNICK, Marc, (2008) *Acuerdo posible. Solución negociada al conflicto armado colombiano*. Bogotá, Ediciones Aurora, p.19; MEDINA GALLEGU, Carlos, (2008) *FARC – EP. Notas para una historia política 1958 – 2008*. Bogotá, Editorial Kimpres Ltda. p. 70, 71; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012, 42, 43; 2013, 7) *Op. Cit.*

desde finales de la década de los cuarenta, y para otros³²⁹, desde mediados de los sesenta, cuando se registró el momento fundacional de las guerrillas comunistas.³³⁰

Dada la relevancia de algunas modalidades de violencia directa, ya mencionadas, y su estrecha relación con la conflictividad del momento presente y los empoderamientos pacifistas objeto de esta tesis, a continuación se registra una breve reseña sobre las mismas.

2.2.1.1. La violencia partidista de mediados del siglo XX

Reconocida o denominada como: «la violencia», representó al mismo tiempo, una expresión de violencia directa y de violencia política. Se registró en el periodo comprendido entre 1948 y 1957, y respecto de su impacto, se estima que generó 180.000 homicidios, equivalentes al 1.5% de la población de entonces, dos millones (2.000.000) de desplazados, y cuatrocientas mil (400.000) parcelas abandonadas.³³¹

En consideración de algunos analistas, esta violencia fue producto de diversos factores: tensiones largamente acumuladas por sectores campesinos y populares³³², manifestación tardía de luchas partidistas, y la convicción, por parte de algunos sectores levantados en armas, que era ésta, una lucha revolucionaria³³³.

³²⁹ PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo, (1996) *Insurgencia sin revolución. La guerrilla colombiana en una perspectiva comparada*. Bogotá. Tercer Mundo S.A., P. 38; MEDINA GALLEGU, Carlos, (1996) *ELN: una historia contada a dos voces. Entrevista con el cura Manuel Pérez y con Nicolás Rodríguez Bautista*. Bogotá, Rodríguez Quino Editores, pp. 27 – 34; FERRO MEDINA, Juan Guillermo, URIBE RAMÓN, Graciela, (2002) *Op. Cit.*, p. 25 – 31; PECAUT, Daniel, (2008) *Las FARC ¿una guerrilla sin fin o sin fines?* Bogotá, Grupo Editorial Norma, p. 23; BEJARANO, Ana María, (2010) *Conflicto prolongado, múltiples protagonistas*. En: RETTBERG Angélica, (2010) *Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia*. Colombia: Editorial Kimpress, p. 48; NASI, Carlo, (2010) *Guerras de guerrillas, acuerdos de paz y regímenes políticos*. En: RETTBERG Angélica, (2010) *Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia*. Colombia: Editorial Kimpress, p. 101; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012, 42, 43; 2013, 7) *Op. Cit.*

³³⁰ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012) *Op. Cit.*, pp. 42.

³³¹ ROJAS, Cristina, *Op. Cit.*, p. 31.

³³² Así lo afirman, Pierre Gilhodés y E.J. Hobsawm. Ver: SANCHEZ Gonzalo, PEÑARANDA Ricardo, (1986) *Op. Cit.*

³³³ Como en el caso de las guerrillas liberales de los Llanos Orientales. Ver: FRANCO ISAZA Eduardo, (1955) *Las guerrillas del Llano*. Caracas, Venezuela.

«La violencia» encontró su factor detonante, en 1948, en el asesinato del líder caudillista del Partido Liberal, Jorge Eliécer Gaitán³³⁴; y se materializó en una insurrección generalizada, dinamizada en dos dimensiones: una, de «terror concentrado»³³⁵ y otra, de «resistencia armada». Una y otra, generaron un múltiple impacto y tuvieron un alcance intergeneracional.³³⁶

En su dimensión de *terror concentrado*, quedó inscrita en la memoria histórica de sus víctimas, como evidencia de una barbarie sin límites, expresada en el refinamiento utilizado para quitar la vida, causando el mayor sufrimiento³³⁷ y la humillación a las víctimas, mediante la mutilación y la profanación de sus cuerpos.³³⁸

Como *resistencia armada*, generó la organización de núcleos armados de autodefensa, conformados por campesinos amenazados, perseguidos o victimizados por el sectarismo político, promovido desde los gobiernos de la época y las directivas de los partidos políticos tradicionales³³⁹. Algunos de estos se identificaron como «guerrillas liberales»³⁴⁰, y otros, como «guerrillas comunistas», que al igual que las primeras, sólo tenían un carácter defensivo y no podían ser concebidas como proyectos políticos para sustituir el sistema político.³⁴¹

Estos frentes guerrilleros, emergieron y se multiplicaron en zonas de luchas agrarias y de colonización.³⁴² A su vez, constituyeron un antecedente de guerrillas, previo al triunfo de la revolución cubana y facilitaron posteriormente la emergencia y consolidación de las guerrillas revolucionarias de la década de los sesenta.³⁴³

³³⁴ Jorge Eliécer Gaitán, fue un destacado dirigente del Partido Liberal, considerado como líder populista, social y político.

³³⁵ Denominación empleada por SÁNCHEZ, Gonzalo, al caracterizar la violencia de mediados del siglo XX. Ver: SANCHEZ, Gonzalo, (1983) *Op. Cit.*

³³⁶ *Ibidem.*

³³⁷ Evidencian la dimensión de terror de la violencia de mediados del siglo XX: el corte de franela, el corte de corbata, la decapitación, la castración, la crucifixión y la eventración de mujeres embarazadas, entre otros.

³³⁸ URIBE, María Victoria, (1996) *Matar, rematar y contramatar. Las masacres de la violencia en el Tolima 1948 – 1964*. Bogotá, Ediciones Antropos Ltda.

³³⁹ SANCHEZ, Gonzalo, (1983) *Op. Cit.*, Pág., 37.

³⁴⁰ VIERA, Gilberto, ubica el surgimiento de las guerrillas liberales en el periodo comprendido entre 1949 y 1953. Citado por PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo, (1996) *Op. Cit.*

³⁴¹ PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo, (1996) *Op. Cit.*

³⁴² *Ibidem.*

³⁴³ PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo, (1986) *Op. Cit.*, p. 387.

2.2.1.2. El bandolerismo

El bandolerismo es un fenómeno asociado a la violencia y en torno del mismo se registran diversos estudios, especialmente a partir de la segunda guerra mundial.³⁴⁴ Su mayor expansión se evidencio en el siglo XVI, en el mediterráneo, estando vinculado a la coyuntura económica de la época.³⁴⁵

Algunos analistas consideran que el auge de estudios sobre este fenómeno social se generó y estimuló a partir de la formulación, en 1959, de un modelo sociológico sobre el mismo.³⁴⁶ Este modelo planteó que algunos tipos de bandolerismo representan expresiones de protesta social, que no se equipara a la protesta revolucionaria, y por ello los denominó: «bandolerismo social».³⁴⁷ Señaló también que operan en el ámbito rural, siendo favorecido por condiciones sociales, geográficas y ambientales, políticas y administrativas. Este bandolerismo puede ser comprendido como protesta rural y social, con objetivos reformistas frente a la explotación, la injusticia y el despotismo de Estado; y el bandolero que lo representa, al estilo del legendario bandido medieval ingles, Robin Hood, encarna los valores y necesidades del pueblo, roba al rico para entregar al pobre, hace justicia frente a toda suerte de abusos, defiende al pueblo, y no quita la vida sino en autodefensa o «justa venganza».³⁴⁸

En Colombia, el bandolerismo surgió en la última fase del periodo de “la violencia”, en el lapso comprendido entre 1958 y 1965.³⁴⁹ A su vez, registró características propias, que lo diferencian del «bandolerismo social», que hizo presencia en otros países³⁵⁰, ya mencionado.³⁵¹

³⁴⁴ HOBSBAWM, Eric J., (1986) *Historiografía del bandolerismo*. En: SANCHEZ, Gonzalo, PEÑARANDA, Ricardo, (Compiladores) (1986) *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá, Editorial Presencia, pp. 61, 62.

³⁴⁵ *Ibidem*, p. 62.

³⁴⁶ HOBSBAWM, Eric, (1986) *Op. Cit.*, p. 62. El modelo al que alude, fue registrado en: HOBSBAWM, Eric J., (1959) *Primitive Rebels*. Manchester University Press.

³⁴⁷ *Ibidem*.

³⁴⁸ *Ibidem*.

³⁴⁹ SÁNCHEZ, Gonzalo, MEERTENS, Donny, (1983) *Op. Cit.*.

³⁵⁰ Como España, Italia, Brasil, Perú, Argentina y Australia, entre otros. Ver: HOBSBAWM, Eric, (1986) *Op. Cit.*, p. 62.

³⁵¹ SÁNCHEZ, Gonzalo, MEERTENS, Donny, (1983) *Op. Cit.*, p. 42.

El fenómeno en mención, ha sido caracterizado en este país como «bandolerismo político», por su dependencia y estrecha relación con representantes de estructuras dominantes de poder, como terratenientes, dirigentes políticos, autoridades locales y regionales.³⁵² Además, por ser parte de la resistencia de fuerzas locales al poder central, y porque el bandolero que lo encarna no acepta la autoridad estatal ni la ley, vive en el monte y no paga tributos.³⁵³ En consideración de algunos analistas, se identifica como factor que incidió en la generación del bandolerismo colombino, el fracaso de la política de paz propuesta durante el gobierno de Rojas Pinilla, específicamente, por el asesinato de guerrilleros que se desmovilizaron bajo la promesa de perdón y olvido, e incluso de algunos que fueron amnistiados³⁵⁴.

El «bandolerismo» en referencia, puede considerarse como expresión de degradación de la violencia política partidista, no sólo por las prácticas de quienes lo encarnaron, sino por estar estrechamente relacionado con la huella de odios, resentimientos y deseos de venganza, generados por la confrontación partidista y la represión del Estado, en sucesivas generaciones y diversas comunidades.

Este fenómeno social alcanzó una importante repercusión nacional, aunque se expresó con mayor intensidad en algunos departamentos: Valle, Tolima, Quindío, Caldas, Risaralda, Antioquia, Boyacá y Santander, entre otros.³⁵⁵ Se estima que para 1964, existían más de 100 bandas.³⁵⁶

Dentro de las bandas en mención se identificaron: *grupos móviles*, con amplio apoyo campesino, ideología bipartidista, y cobertura amplia, cuyo objetivo principal era la venganza; *grupos veredales*, de alcance restringido, que tenían por finalidad eliminar a su oponente político; y *grupos pequeños*, de frágil cohesión, dedicados a actividades delictivas como pillaje, robo y diversas formas de ataque a los campesinos.³⁵⁷ Estas bandas eran integradas principalmente por parientes y allegados, y como se ha mencionado, contaban con el apoyo de campesinos, terratenientes y autoridades civiles,

³⁵²

Ibidem, p. 42.

³⁵³

Ibidem., HOBSEAWM, Eric, (1986) *Op. Cit.*, pp. 67, 68.

³⁵⁴

VILLAMIZAR, Darío, (1987) *Un adiós a la guerra*. Bogotá, Planeta Colombiana Editorial S.A., p. 23.

³⁵⁵

Ibidem, Pág.17.

³⁵⁶

Ibidem, Pág. 42.

³⁵⁷

URIBE, Maria Victoria, *Ob. Cit.*, pp. 105 y 106.

militares y eclesiásticas, con los que se compartía la misma filiación política, en las localidades donde operaban.³⁵⁸

Se reconocen como importantes bandoleros de ese momento histórico: «Chispas» y «Sangrenegra», en Tolima y Quindío; «Efraín González» en Santander y Boyacá, y el «Capitán Venganza» en Risaralda, entre otros.³⁵⁹

2.2.1.3. El conflicto interno armado

En la actualidad se registran 70 conflictos armados vigentes en el mundo³⁶⁰, y el conflicto armado colombiano representa uno de ellos, que a su vez, es considerado dentro de los más antiguos del continente.³⁶¹

Como se ha mencionado, éste conflicto ha alcanzado medio siglo de duración, contados desde el surgimiento formal de las guerrillas revolucionarias, en el primer quinquenio de la década de los sesenta del siglo XX.³⁶² Este lapso de duración se extiende a seis décadas, si se tiene en cuenta que el movimiento insurgente de las FARC³⁶³, encontró su origen a finales de la década de los cuarenta, en el periodo conocido como «la violencia».³⁶⁴

³⁵⁸

Ibidem.

³⁵⁹

Ibidem.

³⁶⁰

FISAS, Vicenç, (2014) *Anuario de procesos de paz 2013*. Barcelona, Icaria

Editorial, p. 22

³⁶¹

CHERNICK, Marc, (2008) *Ob. Cit.*, p. 19; FISAS, Vicenc, (2011) *Anuario de Procesos de Paz 2011*. Barcelona, Icaria Editorial, p. 16; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012, 2013) *Op. Cit.*

³⁶²

VILLARRAGA, Álvaro, PLAZAS, Néstor, (1994) *Para reconstruir los sueños. Una historia del EPL*. Bogotá: Gente Nueva Editorial, pp. 27, 28; PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo, (1986) *Op. Cit.*, p. 387; LOZANO GUILLEN, Carlos, (2001) *Op. Cit.*, p. 19; FERRO MEDINA, Juan Guillermo, URIBE RAMÓN, Graciela, (2002) *Op. Cit.*, pp. 25, 26; CHERNICK, Marc, (2008) *Op. Cit.*, p.19; MEDINA GALLEGU, Carlos, (2008) *Op. Cit.*, pp. 70, 71; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012: 42, 43; 2013: 7) *Op. Cit.*

³⁶³

Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC.

³⁶⁴

PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo, (1996) *Op. Cit.*, p. 38; MEDINA GALLEGU, Carlos, (1996) *Op. Cit.*, pp. 27 – 34; FERRO MEDINA, Juan Guillermo, URIBE RAMÓN, Graciela, (2002) *Op. Cit.*, p. 25 – 31; PECAUT, Daniel, (2008) *Op. Cit.*, p. 23; BEJARANO, Ana María, (2010) *Op. Cit.*, p. 48; NASI, Carlo, (2010) *Op. Cit.*, p. 101; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012: 42, 43; 2013: 7) *Op. Cit.*

Como lo afirman diferentes analistas³⁶⁵ y diversos estudios³⁶⁶, este conflicto es multicausal, dado que su emergencia es producto de una pluralidad de causas³⁶⁷: la carencia o insuficiencia de calidad de vida de las personas, la incidencia del debate sobre la situación de dependencia de América Latina, el cerramiento del sistema con el Frente Nacional, la ausencia o insuficiencia de canales de participación política, la influencia de la «experiencia ejemplarizante»³⁶⁸ de la revolución cubana, la ausencia de Estado, una cultura autoritaria, la debilidad de la sociedad civil, y la decisión subjetiva de quienes optan por la lucha armada, entre otras.³⁶⁹

En similar sintonía, relatos testimoniales de miembros activos o desmovilizados de movimientos insurgentes reconocen que la violencia política partidista de mediados de siglo y violencias estructurales, como la exclusión, la pobreza, el cerramiento del sistema político y la injusticia social, incidieron en la emergencia de las guerrillas revolucionarias de las FARC y el ELN.³⁷⁰ Esta afirmación no da por sentado que exista una relación de causalidad directa o absoluta entre violencias estructurales y conflictos armados, tal como se evidencia en el caso de países³⁷¹ con significativos indicadores de pobreza, miseria, y brecha social, entre otros, en los que dicha realidad no ha generado

³⁶⁵ Entre estos: VARGAS VELASQUEZ, Alejo, (1995) *Política y armas al inicio del Frente Nacional*. Bogotá, Empresa Editorial Universidad Nacional; PÉCAUT, Daniel, (2008) *Op.Cit*; PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo, (1986, 1996) *Op.Cit*; CHERNIK, Marc, (2008) *Op. Cit.*, entre otros.

³⁶⁶ Como el que efectuó, la Comisión Nacional Investigadora de las Causas Actuales de la Violencia de 1957 y la Comisión de Estudios sobre la Violencia de 1987. Ver: COMISIÓN DE ESTUDIOS SOBRE LA VIOLENCIA, (1987) *Op.Cit*; PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo, (1996) *Op. Cit.*, MEDINA GALLEGU, Carlos, (1996)*Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1999) *Op. Cit.*, pp. 7, 8; FERRO MEDINA, Juan Guillermo, URIBE RAMÓN, Graciela, (2002)*Op. Cit.*; CHERNICK, Marc, (2008) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012, 2013) *Op. Cit.*

³⁶⁷ PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo, (1986) *Op. Cit.*, p. HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012, 2013)*Op. Cit.*

³⁶⁸ Denominación utilizada textualmente por Eduardo Pizarro Leongómez. Ver: PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo, 1996, *Op., Cit.* p. 388.

³⁶⁹ PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo, (1986, 1996) *Op. Cit*; MEDINA GALLEGU, Carlos, (1996, 2008)*Op.Cit.*; FERRO MEDINA, Juan Guillermo, URIBE RAMÓN, Graciela, (2002) *Op. Cit.*; FERRO MEDINA, Juan Guillermo, URIBE RAMÓN, Graciela, (2002)*Op.Cit.*; HERNANDEZ DELGADO Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1999) *Op. Cit.*, pp. 7, 8; CHERNICK, Marc, (2008) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012, 2013) *Op. Cit.*

³⁷⁰ COMISIÓN DE ESTUDIOS SOBRE LA VIOLENCIA, (1987) *Op. Cit.*; PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo, (1996) *Op. Cit.*, MEDINA GALLEGU, Carlos, (1996, 2008)*Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1999) *Op. Cit.*, pp. 7, 8; FERRO MEDINA, Juan Guillermo, URIBE RAMÓN, Graciela, (2002) *Op. Cit.*; CHERNICK, Marc, (2008) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012, 2013) *Op. Cit.*

³⁷¹ Siendo el caso de Ecuador, Bolivia, Haití, la India o Pakistán, entre otros.

conflictos armados internos.³⁷² No obstante, se reconoce que en el caso colombiano, la violencia partidista referida y las estructurales en mención, aunadas a otros factores, incidieron en la emergencia de movimientos insurgentes.³⁷³

Este conflicto armado, se ha expresado a lo largo y ancho del territorio nacional, ha evidenciado diversas dinámicas, y en torno del mismo, han emergido plurales actores armados.³⁷⁴ Desde mediados del siglo XX, ha enfrentado a la insurgencia con el Estado, y desde la década de los ochenta, al Estado y las autodefensas con la insurgencia.³⁷⁵ Con posterioridad al «proceso de negociaciones para la desmovilización»³⁷⁶, realizado entre el gobierno Uribe y las Autodefensas o paramilitares, en el periodo comprendido entre 2003 y 2006, el Estado ha enfrentado a las nuevas generaciones de este actor armado, agrupadas bajo diversas denominaciones: «Rastrojos», «Águilas azules, negras o doradas», «PowerRangers», «Los Machos», «Urabeños», y «Bandas Criminales Emergentes –BACRIM», entre otros.³⁷⁷

La terminación del conflicto en referencia, ha generado en la historia reciente de este país, iniciativas gubernamentales en torno de su solución negociada³⁷⁸; y otras, centradas en una salida militar.³⁷⁹ En este último caso, se ha considerado que el Estado cuenta con la capacidad militar necesaria para derrotar a los movimientos insurgentes; o que es ésta, la vía más idónea para conducir al actor armado en mención a la mesa de negociación.³⁸⁰ No obstante, la realidad que ha registrado este conflicto y la

³⁷² PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo, (1986, 17,18; 1996) *Op. Cit.*; NASI, Carlos, (2010) *Op. Cit.*, pp. 103, 104; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012, 2013) *Op. Cit.*

³⁷³ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012) *Op. Cit.*, p. 53.

³⁷⁴ BEJARANO, Ana María, (2010) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012) *Op. Cit.*

³⁷⁵ HERNANDEZ DELGADO Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1999) *Op. Cit.*

³⁷⁶ GARCIA DURAN, Mauricio, (2010) *Colombia: conflicto armado, procesos de negociación y retos para la paz*. En: VARGAS VELASQUEZ, Alejo, MEDINA GALLEGU, Carlos, KRUIJT, Dirk, CELIS, Luis E., et Al, (2010) *Colombia: Escenarios posibles de guerra o paz*. Bogotá, DigiPrint Editores E.U; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012) *Op. Cit.*, p. 52..

³⁷⁷ DUNCAN, GUSTAVO, (2010). *Las negociaciones de Ralito o se vuelven a barajar los naipes*. En: RETTBERG, Angelika, (Compiladora) (2010) *Op. Cit.*, P. 398 – 409, HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012) *Op. Cit.*, p. 50.

³⁷⁸ Como en los gobiernos de Belisario Betancur Cuartas, Virgilio Barco y Andrés Pastrana Borrero. En la actualidad, el Gobierno Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias – FARC – EP- se han comprometido en negociaciones de paz para dar fin al conflicto interno armado.

³⁷⁹ Como en los gobiernos de Gaviria con su política de *Guerra Integral* y Álvaro Uribe Vélez, con su política de *Seguridad Democrática*.

³⁸⁰ RESTREPO, Jorge A., APONTE, David, (Editores) (2009) *Guerra y violencias en Colombia. Herramientas e interpretaciones*. Bogotá D., C., Editorial Universidad Javeriana, p.

imposibilidad, hasta la fecha, de su resolución o transformación definitiva, han mantenido a este país en un limbo: *ni paz ni guerra del todo; ni negociaciones de paz con acuerdos finales, ni derrota del adversario.*³⁸¹ Sin embargo, pareciera que el limbo mencionado empieza a despejarse, dado que la solución negociada ha vuelto a encontrar ventanas de oportunidad, desde octubre de 2013, con las negociaciones de paz que realizan en la actualidad, el gobierno del Presidente Santos y el movimiento insurgente de las FARC– EP. Estas negociaciones han alcanzado logros sin precedentes en anteriores negociaciones de paz con la insurgencia, y en sintonía con los avances, ha crecido la tendencia de opinión de quienes afirman que este conflicto ha entrado en su recta final.³⁸²

Los Aprendizajes que ha dejado

La historia de este conflicto, sus características, y el acumulado de experiencia producto de las «negociaciones de paz»³⁸³ realizadas desde 1982, ofrecen importantes aprendizajes³⁸⁴: debe ser abordado de manera integral y en clave de construcción de paz, superando su estigmatización, su mirada puramente militar o política, y reconociendo incluso, la dimensión humana del mismo³⁸⁵; no puede ser analizado de manera lineal, desconociendo su complejidad y su carácter dinámico, en el largo periodo de su duración³⁸⁶; y es complejo, de carácter social y político, prolongado, multipolar, degradado, dinámico, de variable intensidad y con actores con capacidad para adaptarse a los cambios o reacomodarse³⁸⁷. Estas características inciden, de muchas maneras, en

³⁸¹ HERNANDEZ DELGADO Esperanza, (2012a, 40; 2013) *Op. Cit.*

³⁸² El último sondeo de opinión, realizado por los medios de comunicación, en febrero de 2014, registraba que 68% de los consultados estaban de acuerdo con el proceso de paz.

³⁸³ Se registran dentro de ellas: la realizada en el gobierno de Belisario Betancur con todos los movimientos insurgentes, entre 1982 y 1986; la del gobierno Barco con el M-19, entre 1986 y 1990; las del gobierno Gaviria con el Ejército Popular de Liberación –EPL-, el Movimiento Indigenista Quintín Lame –MAQL- entre 1991 y 1994, la Coordinadora de Renovación Socialista –CRS-, y el Partido Revolucionario de Trabajadores –PRT-; las del gobierno Pastrana con las Farc entre 1998 y 2001, y las del gobierno Uribe con las Autodefensas o paramilitares entre 2003 y 2006. A ellas se agrega la que se adelantan en la actualidad, entre el gobierno Santos y las FARC.

³⁸⁴ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2013) *Op. Cit.*

³⁸⁵ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 26

³⁸⁶ *Ibidem.*

³⁸⁷ *Ibidem*, pp. 67 – 78; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza (2013) *Op. Cit.*; RESTREPO, Jorge A., APONTE, David, (Editores) (2009) *Op. Cit.*, p. 35.

la dificultad para su resolución o transformación; aunque también ofrecen importantes pistas para su solución negociada.³⁸⁸

Se agrega a las anteriores, la capacidad de adaptación y recuperación de los actores vinculados en el conflicto en mención, también denominada como «reacomodamiento»³⁸⁹. Ello evidencia una realidad que no es posible desconocer ni minimizar, dada su potencialidad para generar cambios en la correlación de fuerzas de este conflicto.³⁹⁰ Esta característica coloca de manifiesto el potencial ofensivo de estos actores, que siempre está latente, independientemente de sus momentos de crisis y debilitamiento, pudiendo materializarse en cualquier momento, porque como afirmo Clausewitz: «La guerra es el reino de la incertidumbre».³⁹¹ Advierte también, que no existen actores armados invencibles, porque todo es dinámico y puede cambiar; y que no es posible minimizar al oponente, mucho menos aún, cuando vincula actores con relevantes niveles de consolidación.³⁹²

Enseña también que Colombia debe superar el limbo en que se encuentra, ya mencionado, dado que la prolongación de este conflicto, implica su mayor degradación, profundización e impacto, dificulta aún más su tratamiento, y torna más difíciles las posibilidades de resolución o transformación pacífica del mismo.³⁹³

Otro aprendizaje se relaciona con la necesidad de intervenir pacíficamente en este conflicto, en el momento presente, «antes que anochezca»³⁹⁴, como enseñan los indígenas del pueblo Nasa, en la experiencia de mediación del Consejo Regional Indígena del Cauca –CRIC-.³⁹⁵ Ello implica: aprovechar la ventana de oportunidad que ofrecen las actuales negociaciones de paz, entre el gobierno del Presidente Santos y las FARC –EP; iniciar también negociaciones de paz con el ELN³⁹⁶, que representa otro movimiento insurgente vigente y de importante trayectoria; aplicar la experiencia acumulada en manejo de este conflicto y los aprendizajes de las negociaciones de paz

388

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza (2013)*Op. Cit.*

389

RESTREPO, Jorge A., APONTE, David, (Editores) (2009)*Op. Cit.*, p. 29.

390

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza (2012, 77; 2013)*Op. Cit.*

391

Ibidem.

392

Ibidem, (2012: 71, 72; 2013) *Op. Cit.*

393

Ibidem, (2012: 40; 2013)*Op. Cit.*

394

Expresión textual de la concepción de intervención de conflictos del pueblo indígena Nasa, tomada de entrevista con Alcibiades Escue. Ver: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a)*Op. Cit.*

395

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza (2012, 114; 2013) *Op. Cit.*³⁹⁶Ejército de Liberación Nacional –ELN-, movimiento insurgente de primera generación, con importante trayectoria y actualmente vigente.

realizadas anteriormente; articular las iniciativas civiles de paz del nivel local y regional en la ambientación y el acompañamiento del proceso de paz, y la previsible y esperada fase posterior del post-acuerdo; y enfatizar en una amplia y sostenida educación para la paz que recobre y priorice el valor de la vida, en su dimensión más amplia, ambiente las negociaciones de paz, genere una cultura del diálogo y la transformación pacífica de los conflictos y enfatice en el desaprendizaje de la violencia como mecanismo de exclusión y resolución de conflictos.

Enseña también que la solución negociada de estos conflictos representa *la mejor alternativa*, la menos costosa y la que ofrece mayores posibilidades para su transformación.³⁹⁷ Por el contrario, la solución militar genera exorbitantes costos de toda naturaleza, incontables pérdidas, crecientes víctimas, y no puede asegurar la derrota total del adversario, por la mencionada capacidad de adaptación y recuperación o reacomodamiento de sus actores.³⁹⁸ A su vez, puede escalar aún más los conflictos, incrementando la militarización y el armamentismo, y producir efectos invisibles, como los odios y los deseos de venganza, que alimentan el histórico ciclo de producción y reproducción de esta modalidad de violencia.³⁹⁹

Otro aprendizaje es la importancia, de cara a futuras negociaciones de paz con mediación de terceros o sin ella, que los militares activos participen en la mesa de negociaciones, dado que representan un actor relevante dentro de las mismas.⁴⁰⁰

397

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza (2012: 114; 2013) *Op. Cit.*

398

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza (2013) *Op. Cit.*

399

Ibidem.

400

ARTETA DÁVILA, Yezid, (2008). *Escenarios de confrontación y de negociación con las FARC*. En: RANGEL, Alfredo, ARTETA, Yezid, LOZANO, Carlos, MEDINA, Medófilo, (2008). *Qué, cómo y cuándo negociar con las Farc*. Colombia, Stilo Impresores Ltda.

CAPÍTULO TERCERO

GESTIONES PACÍFICAS DE LA CONFLICTIVIDAD

En la historia reciente de la humanidad, en el lapso que comprende las últimas siete décadas, la «Historia de la Paz» ha identificado diversas y valiosas experiencias de gestión pacífica de la conflictividad.⁴⁰¹ A su vez, al hacerlas visibles ha ofrecido a analistas, investigadores y constructores de paz, importantes evidencias sobre realidades y posibilidades de la paz, desdibujando cada vez más, la consideración que la equipara con una utopía inalcanzable. Introduzco este capítulo, destacando alguna de ellas.

En 1945, de la mano de Gandhi y su método noviolento, la India logró su independencia de la Gran Bretaña, tras un proceso de cincuenta años de duración⁴⁰²; y en 1955, en Alabama, Estados Unidos, Rosa Parks, una mujer de raza negra, resistió pacíficamente a la obligación denigrante de ceder su puesto a un hombre blanco, en un autobús, colocando en movimiento la resistencia noviolenta por los derechos civiles y políticos de la minoría negra, que lideró en ese país Martin Luther King.⁴⁰³ A su vez, al finalizar la década de los cincuenta, en un contexto de Guerra Fría, científicos nucleares estadounidenses y rusos participaron en la Conferencia Pugwash⁴⁰⁴, que se repetiría desde entonces, cada año, para debatir propuestas anti bélicas y antinucleares, y ejercer presión, con el objeto de evitar una catástrofe atómica.⁴⁰⁵ Esta conferencia se convirtió en un movimiento mediador, que mantuvo siempre el diálogo, de lado y lado del telón de acero, aún en los tiempos más álgidos de esta guerra, e incidió en la creación de

⁴⁰¹

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012) *Op. Cit.*, p. 81.

⁴⁰²

CABEZUDO, Alicia, (2003) *Acerca de la guerra, la paz y la resolución de conflictos*, en: HEFFERMEHL, Fredrik S., (2003) *Construir la paz*. Barcelona, Icaria Editorial, p. 37; LOPEZ, Mario, (2006) *Política sin violencia. La noviolencia como humanización de la política*. Bogotá, Corcas Editores Ltda., p. 16; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 81.

⁴⁰³

LOPEZ, Mario, (2006) *Op. Cit.*, p. 16; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 81.

⁴⁰⁴

Las Conferencias del Pugwash, desde 1957, reunieron a personalidades sobresalientes, norteamericanas y rusas, en los ámbitos, académico y político, interesadas en reducir el riesgo de enfrentamientos armados y buscar soluciones a problemas globales.

⁴⁰⁵

CORTRIGHT, David, (2003) *Comprados y pagados por la Unión Soviética*, en: HEFFERMEHL, Fredrik S., (2003) *Construir la paz*. Barcelona, Icaria Editorial, pp. 45 - 47; RUIZ JIMENEZ, Jose Ángel, (2006) *El desarme nuclear europeo (END). Movimiento social y diplomacia civil*. Granada: Editorial Universidad de Granada, pp. 57, 58; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 81.

zonas desnuclearizadas y en la conferencia que en 1972 prohibía las armas bacteriológicas.

En la misma sintonía de los anteriores, a comienzos de la década de los ochenta, surgió el «European Nuclear Disarmament –END–», bajo la orientación de E. Thompson y un colectivo de intelectuales.⁴⁰⁶ El END representó una importante manifestación del movimiento pacifista occidental, que se pronunció con alcances contra las armas de destrucción masiva y buscó la cooperación y el diálogo sobre paz, derechos humanos y desarme, mediante el encuentro y el diálogo entre ciudadanos afines de cada lado del telón de acero. A su vez, a finales de los ochenta, caería sin costo de vida alguno, el muro de Berlín que había dividido por casi treinta años a Europa. En igual forma, por esa misma época, también cayó el régimen del Apartheid, que por siglos había mantenido la dominación y la exclusión de la minoría blanca sobre la mayoría negra en Sudáfrica, y Nelson Mandela, su principal prisionero, se convirtió en el presidente de dicho país.

Se agregan a las realidades mencionadas, importantes tendencias, relacionadas con gestión pacífica de conflictos armados internos: durante las últimas tres décadas, conflictos armados prolongados⁴⁰⁷ o de larga duración pudieron encontrar solución⁴⁰⁸; en el mismo periodo, 79.6% de los conflictos terminados, lo hicieron mediante negociaciones y acuerdos finales de paz⁴⁰⁹; y 57% de los conflictos vigentes, al finalizar el 2013, registraban procesos de negociaciones de paz. Todos estos acontecimientos no son invenciones, ni responden simplemente a posturas optimistas; representan evidencias históricas y por ende, realidades palpables de gestión pacífica de la conflictividad.

En similar sintonía, *en la historia reciente de Colombia, se registran importantes evidencias de gestión pacífica de la conflictividad*. No obstante, debo advertir que representa una realidad novedosa o insuficientemente conocida, se halla en permanente construcción, y en consideración de investigadores para la paz que las han abordado,

⁴⁰⁶ RUIZ JIMENEZ, Jose Ángel, (2006) *Op. Cit.*, pp. 66 -73; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012) *Op. Cit.*

⁴⁰⁷ Siendo el caso de Guatemala, Suráfrica, Indonesia, Burundi, Irlanda del Norte, Angola, y Sri Lanka, entre otros.

⁴⁰⁸ HERBOLZHEIMER, Khristian, (2010) *Conflictos prolongados: similitudes y retos*, en: GONZALES POSSO, Camilo, HERBOLZHEIMER, Khristian, MONTAÑA MESTIZO, Tathiana, (Edt.) (2010) *La vía ciudadana para construir la paz. Más allá de la derrota o la negociación*. Bogotá: Espacio Creativo Impresores, p. 148.

⁴⁰⁹ FISAS, Vicenç, (2014) *Op. Cit.*, p. 18

son experiencias propositivas y ejemplarizantes, e incluso se ha afirmado que «constituyen el patrimonio de paz de Colombia». ⁴¹⁰ Esta gestión pacífica de la conflictividad, mantiene su vigencia y la memoria en torno de la misma, en la esperanza, los procesos organizativos y los esfuerzos comunitarios y cotidianos de sus protagonistas; y desde hace tres décadas, una historia de la paz, también desconocida o insuficientemente conocida, se ocupa de recogerla y hacerla visible. ⁴¹¹

La gestión pacífica en mención, ha generado esfuerzos de la academia y de algunos sectores no gubernamentales, internacionales y nacionales, que han sido identificados en forma expresa como «Investigación para la Paz», ⁴¹² por parte de quienes los realizan. ⁴¹³ A partir de los mismos se dio inicio a la construcción y reconstrucción de la historia de la de la paz de este país. ⁴¹⁴

En desarrollo de esta modalidad de investigación, desde mediados de los ochenta, ha sido posible identificar y el reconocer este otro contexto, que representa la gestión pacífica de la conflictividad de este país, donde también encuentran su origen los empoderamientos pacifistas de los que se ocupa esta tesis. ⁴¹⁵ No obstante, es amplio aún el ámbito por explorar, y quienes lo hemos abordado consideramos que la profundización de este ejercicio de investigación podría generarnos hallazgos valiosos e insospechados, teóricos y prácticos, sobre las paces imperfectas, los imaginarios de paz, los empoderamientos pacifistas y la construcción de la paz. Ellos no sólo serían útiles y provechosos para Colombia, sino también en el contexto internacional, especialmente para países con presencia de violencias enraizadas y alta conflictividad. Sin embargo, debo resaltar, que este ejercicio de investigación nos permite afirmar en la actualidad,

⁴¹⁰ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA Marcela, (1999) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004a, 2004b, 2006, 2008a, 2008b, 2009^a, 2009b, 2011, 2012a, 2013) *Op. Cit.*

⁴¹¹ *Ibidem.*

⁴¹² La investigación para la paz puede ser comprendida como una disciplina de las Ciencias Políticas y del ámbito transdisciplinar de la paz, que indaga en el pasado, el presente y el futuro, sobre condiciones necesarias para la paz o para crear las paces. Ver: GALTUNG, Johan, (1995) *Investigaciones teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas. España: Editorial Tecnos*, p. 347.

⁴¹³ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA Marcela, (1999) *Op. Cit.*, p. 2.; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004a, 2004b, 2006, 2008a, 2008b, 2009^a, 2009b, 2011, 2012a, 2013) *Op. Cit.*

⁴¹⁴ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009^a, 2009b, 2011, 2012a), *Op.*

Cit.

⁴¹⁵ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009^a, 2009b, 2011, 2012a, 2013) *Op. Cit.*

que en este país se cuenta con un importante acumulado de gestión pacífica de conflictividad y tiene mucho que enseñar al respecto.

La gestión pacífica de las conflictividades, materializa empoderamientos pacifistas, escenarios de construcción de paces imperfectas y posibilidades reales de la paz en Colombia.⁴¹⁶ Estas experiencias han evidenciado alcances reales, han enseñado la existencia de alternativas de cambio y transformación de los conflictos desde métodos noviolentos, y han demostrado que no son utopías sino realidades posibles, constructivas y menos costosas que las alternativas que para zanjarlos o dirimirlos recurren a la violencia o la guerra.⁴¹⁷ También, que son sostenibles y duraderas, y que se tornan liberadoras, respecto del supuesto que vincula de manera inevitable a los pueblos, comunidades, sectores poblacionales y colectivos humanos, a las violencias y a los círculos viciosos de las mismas, que se prolongan sin encontrar su cierre.⁴¹⁸

El contexto de gestión pacífica de la conflictividad nos remite a la paz imperfecta, cosmovisiones e imaginarios de paz, enfoques de paz, iniciativas civiles de paz, y negociaciones de paz.

3.1. La paz imperfecta: enfoque que aplica a la regulación pacífica de las conflictividades

A lo largo de la historia de la humanidad, la paz o la idea de paz se ha hecho visible de diversas maneras: en el ideal de una condición de vida deseada⁴¹⁹; prácticas de gestión o transformación pacífica de conflictos⁴²⁰; y negociaciones y acuerdos de paz entre Estados en guerra, o al interior de los mismos, entre estos y grupos armados al margen de la ley.⁴²¹ En igual forma, tal como se ha registrado en apartes anteriores de

⁴¹⁶ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA Marcela, (1999) *Op. Cit.*, p. 2; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004a, 2004b, 2006, 2008a, 2008b, 2009^a, 2009b, 2011, 2012, 2013) *Op. Cit.*

⁴¹⁷ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004a, 2004b, 2006, 2008a, 2008b, 2009a, 2009b, 2011, 2012a, 2013) *Op. Cit.*

⁴¹⁸ *Ibidem.*

⁴¹⁹ LEDERACH, John Paul, (1983) *Op. Cit.*; MUÑOZ, Francisco A., MOLINA, Beatriz, (eds.) (1998) *Op. Cit.*; MUÑOZ, Francisco A., (ed.) (2001) *Op. Cit.*; MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008, 2012) *Op. Cit.*; COMINS MINGOL, Irene, MUÑOZ, Francisco A, (edit.) (2013) *Op., Cit.*

⁴²⁰ LEDERACH, John Paul, (1992) *Enredos, pleitos y problemas. Una guía práctica para ayudar a resolver conflictos.* Guatemala, Ediciones SEMILLA; FISAS, Vicenç, (2004) *Op. Cit.*, HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008, 2012, 2013) *Op. Cit.*

⁴²¹ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008, 2012) *Op. Cit.*

este capítulo, en cosmovisiones pacíficas de pueblos e imaginarios de paz de experiencias constructoras de paz.⁴²² Se agregan a estas, los preceptos de religiones milenarias y las prácticas de distintas Iglesias⁴²³; y las normativas que en todos los tiempos han consagrado mínimos humanitarios en las confrontaciones bélicas, las que han reconocido los Derechos Humanos y el Derechos Internacional Humanitario⁴²⁴, que sin lugar a dudas, han permitido la supervivencia humana.⁴²⁵ De igual forma, en pautas tradicionales y socialmente consensuadas, relacionadas con la convivencia armónica o pacífica, y el «buen vivir»⁴²⁶, en las que se privilegia la protección de la vida en su significación más amplia, la relación armónica entre los seres humanos y con la naturaleza, la solidaridad, la cooperación, la hospitalidad y la prevalencia del interés general o comunitario, entre otros.⁴²⁷

En la historia reciente de la humanidad, el impacto generado por las guerras mundiales, el anhelo de no repetición de las mismas y la amenaza de la guerra nuclear, convirtieron la paz en centro de interés y estudio académico.⁴²⁸ A partir de ese momento se comenzó a generar una «Teoría de la Paz», soportada principalmente en

⁴²² CANO, María José, MUÑOZ, Francisco A., (Eds.) (1997) *Hacia un Mediterráneo pacífico*. Granada: Editorial Universidad de Granada; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004, 2006, 2008^a, 2008b, 2012, 2013) *Op. Cit.*

⁴²³ Siendo el caso de preceptos como el AHIMSA del Hinduismo, Budismo y Jainismo; las enseñanzas de Jesús en el Cristianismo; y el Shalom del Judaísmo; y desde hace 500 años, las enseñanzas y prácticas de la Iglesia Menonita. Ver: BROCK, Peter, (1997) *Breve historia del pacifismo. Desde la época del Nuevo Testamento hasta la primera guerra mundial*. México, Comité Central Menonita; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012) *Op. Cit.*

⁴²⁴ Si bien por su naturaleza el DIH es una forma de regulación de la guerra y no asume en su contenido y normativa, la paz como tal, experiencias como la colombiana demuestran que la demanda de esta normativa, también consigue aproximación de las partes hacia la paz, precisamente en buen grado a partir de las exigencias de la población. Ver: VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (Compilador) (2005) *Op. Cit.*

⁴²⁵ MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, p. 16.

⁴²⁶ Expresión empleada, para indicar la significación otorgada a la paz, cuando aún no representaba una categoría analítica, como convivencia familiar y social basada en la colaboración, el respeto, la hospitalidad y el reconocimiento. VER: MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, pp. 15, 16.

⁴²⁷ MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, p. 16; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012b) *Op. Cit.*, p.274.

⁴²⁸ MUÑOZ, Francisco A., (ed.) (2001) *Op. Cit.*, p. 25; MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, pp. 16, 17.

los hallazgos de la investigación para la paz y las contribuciones de las ciencias sociales, que desde finales del siglo XIX registraban un incipiente desarrollo.⁴²⁹

De la mano del interés académico por la paz, surgieron enfoques sobre la misma, cuya intencionalidad ha consistido en recoger sus significados, interpretarla y definirla. Con el transcurrir del tiempo y los desarrollos de la investigación para la paz, ellos se fueron ampliando, desde el minimalista «Enfoque de la Paz Negativa»⁴³⁰, que la identifica como ausencia de guerra, desconociendo que la paz se relaciona también con satisfacción de necesidades esenciales, desarrollo de capacidades y potencialidades, y con la transformación de violencias estructurales, como las de la pobreza y exclusión; pasando por el maximalista «Enfoque de la Paz Positiva»⁴³¹, que al concebirla como ausencia de violencia y justicia social, la convirtió en una aspiración ideal, difícil de alcanzar⁴³²; hasta el realista y propositivo «Enfoque de la Paz Imperfecta», al que nos referiremos a continuación.⁴³³

Este aparte de la tesis, recoge y analiza el enfoque académico de la paz imperfecta, dado que mis aprendizajes como investigadora para la paz, me han llevado a la conclusión de que es este el que aplica a los esfuerzos de construcción de paz que se realizan en Colombia.

3.1.1. La paz imperfecta

La paz imperfecta representa un enfoque de paz académico, transmoderno, realista y propositivo; y sin lugar a dudas, un valioso aporte para la comprensión de la paz y la construcción de la misma.⁴³⁴ Desde este enfoque de paz, interpreto, reconozco e identifico las paces que construyen los empoderamientos pacifistas de experiencias comunitarias en Colombia.

⁴²⁹ FISAS, Vicenç, (1987) *Op.Cit*; MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*; MARTINEZ GUZMÁN, Vicent, (2001) *Filosofía para hacer las paces*. Barcelona, Icaria.

⁴³⁰ Un significado de la paz, que se remonta a la antigüedad griega y romana, y que es retomado por GALTUNG, Johan, a principios de la década de los sesenta (60), al establecer unas categorías de la violencia: negativa y estructural. Ver: FISAS, Vicenç, (1998) *Op. Cit.*

⁴³¹ GALTUNG, Johan, (1995) *Op. Cit.*, pp. 346 – 348.

⁴³² MUÑOZ, Francisco A., (ed.) (2001) *Op. Cit.*, pp. 29, 30.

⁴³³ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2011) *Op. Cit.*, p. 208.

⁴³⁴ MUÑOZ, Francisco A., (ed.) (2001) *Op. Cit.*, pp. 29, 30; MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*; MUÑOZ, Francisco A., BOLAÑOS CARMONA, Jorge (eds.) (2011) *Op. Cit.*, p. 13 - 16; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza (2011) *Op. Cit.*, pp. 208, 209.

Encontró su origen en la década de los noventa, específicamente, en 1997, cuando se presentó en el marco del evento fundacional de la Asociación Española de Investigación para la Paz –AIPAZ-.⁴³⁵ Surgió para abonar un terreno fértil, ávido de teoría, reflexión y acción por la paz, que había sido suspendido durante el largo periodo, que comprendió la guerra civil española⁴³⁶ y la dictadura franquista, extendida ésta, hasta mediados de los setenta, con el impacto negativo que este tipo de acontecimientos generan sobre la paz y la democracia.⁴³⁷

La fase de emergencia de este enfoque se extiende hasta el 2002. Durante la misma, se realizó una divulgación incipiente de la «Paz Imperfecta», en algunos eventos académicos desarrollados en España y Colombia⁴³⁸, se integró un grupo de investigación en torno de este enfoque, y en el 2001, se presentó la primera publicación centrada en el mismo.⁴³⁹ Posteriormente entró en una fase de consolidación, que va del 2001 hasta el momento presente. Es esta una etapa prolífica, en la que se profundiza, enriquece y difunde, un marco teórico⁴⁴⁰ y una «Matriz Unitaria y Comprensiva», que explican y soportan el enfoque; se mantiene el grupo de investigación e ingresan al mismo otros investigadores para la paz de distintos países; se realizan eventos de intercambio y reflexión entre los integrantes del grupo de investigación, centrados en aspectos relacionados con la paz imperfecta; y los aportes del grupo de investigación ofrecen elementos teóricos y prácticos que enriquecen el enfoque. Además, se elaboran y publican, textos académicos conjuntos⁴⁴¹, que profundizan aún más en el enfoque en referencia y lo divulgan; y se registra la acogida creciente de este enfoque entre investigadores para la paz de diversos países, lo que se hace visible en la integración de una Red Iberoamericana para la Investigación de Paz Imperfecta.

⁴³⁵ MUÑOZ, Francisco A., BOLAÑOS CARMONA, Jorge (eds.) (2011)*Op. Cit.*, p. 13.

⁴³⁶ Ocurrida entre 1936 y 1939.

⁴³⁷ COMINS MINGOL, Irene, y MUÑOZ, Francisco A. (eds.) (2013), *Op. Cit.*

⁴³⁸ Evento organizado por el Observatorio para la Paz, en la Universidad Central, en Bogotá, y el título del mismo: «La paz es siempre imperfecta».

⁴³⁹ Me refiero al libro, ya citado en esta tesis: MUÑOZ, Francisco A., (ed.) (2001) *Op. Cit.*

⁴⁴⁰ Marco teórico en el que se identifican conceptos como: giro epistemológico, ontologías optimistas, empoderamientos pacifistas, mediaciones y praxis de la investigación para la paz, entre otros.

⁴⁴¹ Como por ejemplo: MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005)*Op. Cit.*; MUÑOZ, Francisco A., BOLAÑOS CARMONA, Jorge (eds.) (2011), *Op. Cit.*; JIMENEZ ARENAS, Juan Manuel, MUÑOZ, Francisco A., (eds.) (2012) *Op. Cit.*; COMINS MINGOL, Irene, MUÑOZ, Francisco A. (eds.) (2013) *Op. Cit.*, entre otros.

¿Cuál es el planteamiento de este enfoque?

Haciendo ruptura en la reiterada y equivocada alusión a la paz como una condición ideal, lejana o imposible de alcanzar⁴⁴², el enfoque de paz imperfecta enfatiza que *la paz representa una práctica social inacabada*, que ha estado presente de muchas maneras, a lo largo de la historia de la humanidad y ha hecho posible la supervivencia humana.⁴⁴³ Desde esta perspectiva afirma que la paz ha sido causa generadora de valores, cultura, formas de vida y de relación, propuestas de organización social y política, y normativas que buscan garantizar la supervivencia de la especie humana y el ambiente, entre otras.⁴⁴⁴ También, que «es signo de bienestar», «antídoto contra la violencia» y que «nos hace mas humanos».⁴⁴⁵

«(...) la paz es una realidad primigenia en todos los «tiempos» humanos, en los biológicos y los históricos. Es una condición ligada a los humanos desde sus inicios (...) contrariamente a lo pensado en muchas ocasiones, es la paz la que nos hace temer, huir, definir e identificar la violencia».⁴⁴⁶

El enfoque de la paz imperfecta ha generado unos presupuestos teóricos, que permiten una *comprensión real de la paz*.⁴⁴⁷ En este sentido, hace visible la imposibilidad de una paz perfecta o acabada, que sólo puede existir en la imaginación; permite comprender que una percepción utópica de la paz puede desestimular el trabajo por la paz, bajo el supuesto de la inutilidad de comprometer esfuerzos por una paz que no es posible alcanzar; y coloca de presente *una paz inacabada y perfectible*, cercana a la condición humana y respuesta a la complejidad.⁴⁴⁸

«(...) Frente a lo perfecto, lo acabado, el objetivo alcanzado, todo ello lejos de nuestra condición de humanos, comprendemos como procesos inacabados, inmersos en la

⁴⁴² LEDERACH, Jhon Paul, (1983) *Op. Cit.*, p. 15; MUÑOZ, Francisco A., (ed.) (2001) *Op. Cit.*, pp. 13, 24, 32; MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, pp. 13, 14; JIMENEZ ARENAS, Juan Manuel, MUÑOZ, Francisco A., (eds.) (2012) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012) *Op. Cit.*,

⁴⁴³ MUÑOZ, Francisco A., (ed.) (2001) *Op. Cit.*, p. 13, 25, 26; MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, p. 13, 14.
⁴⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁴⁵ Expresiones literales de MUÑOZ, Francisco A., (2001, 2005, 2011) *Op. Cit.*; MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, p. 14; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2011: 209, 210; 2012: 83, 84) *Op. Cit.*

⁴⁴⁶ MUÑOZ, Francisco A., (ed.) (2001) *Op. Cit.*, p. 21.

⁴⁴⁷ *Ibidem*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2011: 209; 2012: 83, 84)

Op. Cit.

⁴⁴⁸ MUÑOZ, Francisco A., (ed.) (2001) *Op. Cit.*, p. 13, 42, 43.

incertidumbre de la complejidad del cosmos, nos «humaniza» y nos abre las posibilidades reales de pensamiento y acción.⁴⁴⁹ La paz es dinámica, inconclusa y está anclada a realidades humanas sujetas a cambios y conflictos».⁴⁵⁰

«(...) lo que queremos no es reconocer una paz absoluta, perfecta, que probablemente nunca haya existido (...) sino una paz relacionada con la regulación, transformación o resolución cotidiana de los problemas y de los conflictos creados por los propios humanos, por sí mismos y/o en su relación con la naturaleza. Una paz representada por unas actitudes que aún conviviendo con la violencia (la guerra, la explotación, la marginación, etc.) optaban por privilegiar las vías pacíficas de regulación de los conflictos con los que se tenían que enfrentar».⁴⁵¹

Otro presupuesto importante de este enfoque, es su *reconocimiento de la complejidad* y de los seres humanos, sus relaciones y conflictos inmersos en ella, para plantear una paz consecuente con dicha realidad, y por ende, inacabada, perfectible, ligada a la condición humana, y construida en escenarios donde se expresan las violencias.⁴⁵²

Se destaca al respecto, la coincidencia de otros estudiosos de la paz⁴⁵³ con esta perspectiva de la complejidad de la paz y su carácter procesual, aunque no se hayan pronunciado en forma específica sobre el enfoque de la «Paz Imperfecta» que ocupa este aparte de la tesis. Llama la atención, en el caso de Lederach, que además de reconocer y enfatizar en la complejidad de la construcción de la paz, establezca una relación entre la complejidad y la sencillez.⁴⁵⁴ En su consideración, la sencillez se ubica en la base de la complejidad⁴⁵⁵, como una clave para entenderla y asumirla.⁴⁵⁶ También, como la actitud de quien la reconoce y sabe que no existen fórmulas exactas que garanticen soluciones, y que solo es posible «plantear una serie de cuestiones útiles para

449

Ibidem.

450

MUÑOZ, Francisco A., (2009). Clío y Eirene. Una paz conflictiva e imperfecta. *Revista Reflexión Política*, Año 11. n. 21, p. 40.

451

MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, p. 28.

452

MUÑOZ, Francisco A., (ed.) (2001) *Op. Cit.*, p. 22, 33, 34; MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, pp. 33 – 37, 41 – 43, 47.

453

Siendo el caso de Jenny PEARCE y John Paul LEDERACH.

454

LEDERACH, John Paul, (2008) *Op. Cit.*, pp. 59 – 72.

455

Ibidem, p. 63.

456

Ibidem, p. 108.

pensar y desarrollar iniciativas y procesos que generen respuestas en escenarios de conflictos muy arraigados». ⁴⁵⁷

«La paz no es un estado final; más bien, en un asunto de procesos, de pequeños pasos hacia adelante y a veces hacia atrás (...) Paz es un concepto complejo, más aún, es uno de los más complicados y elusivos ideales humanos. Por tanto, requiere de la contribución de las ciencias sociales y de todas las ciencias para su desciframiento (...)». ⁴⁵⁸

«(...) lo que tenía claro era que la construcción de la paz era un empeño enormemente complejo (...) una persona que trabaje en la construcción de paz tiene que aceptar la complejidad, no ignorarla o huir de ella (...) la complejidad emerge de la multiplicidad, interdependencia y simultaneidad». ⁴⁵⁹

Enfatiza también este enfoque, en *la coexistencia de la paz con las conflictividades* y en su surgimiento, no como consecuencia de la perfección inexistente, sino de empoderamientos pacifistas y mediaciones entre conflictividades y poderes pacíficos transformadores. ⁴⁶⁰

Se agrega a los anteriores presupuestos, el énfasis de este enfoque en *el reconocimiento de las diversas o múltiples experiencias de paz*, que pueden ir desde acciones o acontecimientos, hasta procesos donde la paz está presente. ⁴⁶¹ No obstante, reconoce que muchas veces, estas experiencias son invisibilizadas o insuficientemente conocidas, por la tradicional y desnaturalizada lógica de registrar la realidad solo desde el lente de las violencias. ⁴⁶² Pero, se destaca que este enfoque vaya más allá, para plantearse como articulador de estas experiencias. ⁴⁶³

Los exponentes de este enfoque señalan que la paz imperfecta se soporta en *la praxis*, es decir, en la teoría y la práctica, y que se materializa de diversas maneras:

⁴⁵⁷

Ibídem, p. 10.

⁴⁵⁸

PEARCE, Jenny, (2013) *Paso a paso: el reto de imaginar un futuro y actuar en el presente*. En: SERRANO, Jose Fernando, Baird, (2013) *Paz, paso a paso. Una mirada a los conflictos colombianos desde los estudios de paz*. Bogotá, Editorial Universidad Javeriana, p. 16.

⁴⁵⁹

LEDERACH, John Paul, (2008) *Op. Cit.*, p. 62.

⁴⁶⁰

MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, pp. 15; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012) *Op. Cit.*, p. 84.

⁴⁶¹

MUÑOZ, Francisco A., (ed.) (2001) *Op. Cit.*, pp. 22, 30, 38, 39.

⁴⁶²

Ibídem, p. 38.

⁴⁶³

Ibídem, p. 39.

cuando se transforman pacíficamente los conflictos, se contribuye al máximo de bienestar de los seres humanos, se reconocen experiencias de paz y se articulan, se buscan equilibrios dinámicos, y se desarrollan capacidades y potencialidades para transformar la realidad, entre otras.⁴⁶⁴ En este enfoque de la paz, pequeños y grandes logros de los constructores de paz, en el día a día, en los contextos de violencias y empoderamientos pacifistas, y algunas veces en medio del fuego cruzado, representan paces reales pero inacabadas, algo que en palabras de los campesinos de la experiencia Nobel Alternativo de Paz, de la «Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare – ATCC-», se expresa como: “una paz que no tiene vacaciones”.⁴⁶⁵

En forma conclusiva, relaciono a continuación como principales rasgos o características del enfoque de paz en referencia:

Su carácter transmoderno. El enfoque mencionado reconoce la importancia de la modernidad, sus alcances positivos⁴⁶⁶, y también los negativos.⁴⁶⁷ Plantea entonces, la necesidad de retomar lo más constructivo de la modernidad y resignificar o deconstruir los aspectos menos positivos de la misma.⁴⁶⁸

Es un enfoque académico. En tal condición construye y ofrece elementos teóricos propios e interrelacionados, que explican su significado y a su vez lo soportan; y una metodología. Dentro de los elementos teóricos, el primero de ellos, «el Giro Epistemológico»⁴⁶⁹, que plantea pensar la paz desde la paz misma, con autonomía de la violencia, haciendo ruptura con la práctica generalizada de “querer la paz pero pensar en clave de violencia”.⁴⁷⁰ También, en el adjetivo «Imperfecta», que agrega a la paz, para

⁴⁶⁴ *Ibidem*, p. 22, 24,38, 39, 41,49, 53,55, 56, 57; MUÑOZ, Francisco A., BOLAÑOS CARMONA, Jorge (eds.) (2011) *Op. Cit.*, pp. 13, 15, 26, 27, 31, 35, 36; MUÑOZ, Francisco A., (2009) *Op. Cit.*, p. 35.

⁴⁶⁵ Entrevista con Mauricio Hernandez, en: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012) *Op. Cit.*

⁴⁶⁶ La importancia que otorga al conocimiento, la ciencia, la tecnología, el progreso, el Estado, la era de la informática, entre otros. Ver: COMINS MINGOL, Irene, MUÑOZ, Francisco A. (eds.) (2013) *Op. Cit.*

⁴⁶⁷ Como por la fragmentación del conocimiento, la dependencia del mundo global en detrimento de lo local, neocolonización, capitalismo, neoliberalismo, guerras, militarización de la sociedad, afectación de la naturaleza, entre otras: Ver: COMINS MINGOL, Irene, MUÑOZ, Francisco A. (eds.) (2013) *Op. Cit.*

⁴⁶⁸ COMINS MINGOL, Irene, MUÑOZ, Francisco A. (eds.) (2013) *Op. Cit.*

⁴⁶⁹ MUÑOZ, Francisco A., (2001) *Op. Cit.*, p. 44, 45; MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, pp. 104, 105; MUÑOZ, Francisco A., BOLAÑOS CARMONA, Jorge (eds.) (2011) *Op. Cit.*, pp. 19, 20, 21, 22; COMINS MINGOL, Irene, MUÑOZ, Francisco A. (eds.) (2013) *Op. Cit.*

⁴⁷⁰ MUÑOZ, Francisco A., (2001) *Op. Cit.*, pp. 23, 24, 44 – 48.

significar su carácter procesual e inacabado, como una construcción en el día a día.⁴⁷¹ A los anteriores se adicionan: las «Ontologías Optimistas»⁴⁷², que aluden a una explicación o comprensión de la realidad, desde la convicción de que contamos con capacidades y potencialidades para transformarla pacíficamente; y «La Praxis» necesaria a la paz, con la que planeta la complementariedad e interrelación entre la teoría y la práctica a la hora de construir la paz y empoderarse pacíficamente, zanjando la tradicional dicotomía entre teoría y práctica.⁴⁷³

En cuanto al método, enfatiza en la «Investigación para la Paz»⁴⁷⁴, y presenta una «Matriz Unitaria y Comprensiva»⁴⁷⁵ del «Campo Transdisciplinar de la Paz», compuesta por cinco ejes: una teoría general de los conflictos, pensar desde una paz imperfecta, deconstruir la violencia, mediaciones entre conflictividad y paz, y empoderamiento pacifista.⁴⁷⁶

Es un enfoque real. Tomando distancia de enfoques maximalistas de la paz, plantea la imposibilidad de una paz perfecta, acabada, y su significación como un ideal irrealizable; y a su vez, se separa de comprensiones minimalistas de la paz, equivalentes a ausencia de guerra.⁴⁷⁷ Se afirma entonces, como ya se ha mencionado, como paz inacabada, perfectible, inmersa en la complejidad, construida desde procesos y prácticas cotidianas, como empoderamientos pacifistas y mediaciones.⁴⁷⁸ Enfatiza también en que no es un enfoque puramente teórico, sino soportado en la praxis, y que se hace visible en las diversas formas ya mencionadas.⁴⁷⁹

Es un enfoque propositivo. Moviliza hacia la acción por la paz, comprender que la paz es una realidad posible, no perfecta sino perfectible, y que se materializa en procesos,

⁴⁷¹ *Ibidem.*, pp. 41, 42, 43.

⁴⁷² *Ibidem.*, p. 23, 24, 25; MUÑOZ, Francisco A., BOLAÑOS CARMONA, Jorge (eds.) (2011) *Op. Cit.*, pp. 19 – 25.

⁴⁷³ MUÑOZ, Francisco A., BOLAÑOS CARMONA, Jorge (eds.) (2011) *Op. Cit.*, pp. 31- 36; COMINS MINGOL, Irene, MUÑOZ, Francisco A. (eds.) (2013) *Op. Cit.*

⁴⁷⁴ *Ibidem.*

⁴⁷⁵ MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, pp. P. 124 – 128; MUÑOZ, Francisco A., JIMENEZ ARENAS, Juan Manuel, (2014) *Op. Cit.*

⁴⁷⁶ *Ibidem*, 124 – 129;

⁴⁷⁷ MUÑOZ, Francisco A., (2001) *Op. Cit.*, pp. 21, 22, 24, 30; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2011) *Op. Cit.*, 208, 209.

⁴⁷⁸ MUÑOZ, Francisco A., (2001) *Op. Cit.*, pp. 13, 42, 43; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2011) *Op. Cit.*, p. 209.

⁴⁷⁹ MUÑOZ, Francisco A., BOLAÑOS CARMONA, Jorge (eds.) (2011) *Op. Cit.*, pp. 31- 36; COMINS MINGOL, Irene, MUÑOZ, Francisco A. (eds.) (2013) *Op. Cit.*

iniciativas y acciones perfectibles e inacabadas, que se construyen en el día a día.⁴⁸⁰ En igual forma, porque el giro epistemológico que plantea, genera en su aplicación, miradas más optimistas sobre el presente y el futuro, y libera respecto del supuesto negativo que ata al ser humano, de manera irremediable, con las violencias. Además, porque reconoce el poder de la paz y el poder pacífico transformador que se anida en los seres y colectivos humanos.

A su vez, genera esperanza cuando reconoce que en muchos casos la paz coexiste con las violencias y que surge de los empoderamientos pacifistas en estos contextos compartidos, o de las mediaciones entre conflictividades y poderes pacíficos transformadores; dado que quienes se ubican en estos escenarios, pueden entender que es posible transformar esta realidad. También, porque aplicar este enfoque conlleva a la adopción de hábitos que facilitan la transformación pacífica de los conflictos: humildad, flexibilidad, alejamiento de posturas estigmatizantes y polarizantes, y desarrollo de capacidades y potencialidades para la escucha, el diálogo, la paciencia y la construcción de acuerdos constructivos.

3.2. Cosmovisiones pacíficas

Este aparte se centra en expresiones pacíficas de las cosmovisiones de pueblos indígenas⁴⁸¹ y afrodescendientes⁴⁸². En forma privilegiada, la autora de esta tesis, ha podido evidenciarlas, disfrutarlas y analizarlas, durante un periodo de 14 años, en los que ha visitado algunas comunidades de dichos pueblos, y ha compartido con las mismas, desde un ejercicio de investigación para la paz, centrado en sus procesos de construcción de paz.

⁴⁸⁰

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2011)*Op. Cit.*, P. 209.

⁴⁸¹

Me refiero aquí a pueblos indígenas que he conocido: el pueblo Nasa, en el norte del Cauca; los pueblos Uitoto, Bora, Muinane y Okaina en La Chorrera, Amazonas; Tikuna, Cokama y Yagua, en el Trapecio Amazónico; y Bora, MuruyMuinane, Okaina y Yagua, en Pebas, Amazonía Peruana; y Muisca en Bogotá.

⁴⁸²

En cuanto al pueblo afrodescendiente: el palenque de San Basilio, las comunidades negras del Medio Atrato Chocoano, y los afros de la India, en el Departamento de Santander.

Cosmovisiones de los pueblos en mención, han evidenciado, de diversas maneras, su naturaleza pacífica.⁴⁸³ Así se refleja en expresiones de las mismas como su «ley de origen», mitos, principios orientadores y ritualidad.

De entrada, registro a continuación la manera como indígenas Nasa de Jambaló, en el norte del departamento del Cauca, expresan los significados que le otorgan a la cosmovisión.

«La cosmovisión es la manera particular como cada grupo humano ordena y da sentido al mundo. Ella se concreta en la cosmo-acción cotidiana de las personas y los grupos. Para el Pueblo Nasa, los abuelos son el origen y juegan un papel fundamental en la defensa de nuestro pensamiento. La cosmovisión siempre está orientada desde la Ley de Origen que es la de la vida, por eso cada acto cotidiano de las personas y sus comportamientos obedecen a la estabilidad o inestabilidad del principio de equilibrio y la armonía con todos los seres de la Naturaleza».⁴⁸⁴

Algunos investigadores señalan que la cosmovisión es la parte de la cultura que remite «al deber ser indígena de vida», en la que todos coinciden por un acuerdo tácito, que no se discute y que explica el porque de lo que se hace y de la manera como se hace.⁴⁸⁵ No obstante, la misma fuente aclara, que este «deber ser» no equivale a una reflexión sobre la normatividad del comportamiento humano, sino al «estar» indígena en el cosmos, la vida y el universo, y al proceder teniendo como referente permanente a los que «están o han estado en la vida».⁴⁸⁶

Se identifica como expresión pacífica de las cosmovisiones referidas, el énfasis dentro de las mismas, en la relación armónica con los seres espirituales, los seres de la naturaleza y los miembros de sus clanes, etnias o comunidades, según el pueblo de que se trate, a quienes perciben como hermanos dentro de una familia grande.⁴⁸⁷ También,

⁴⁸³

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008^a: 140; 2012:131 - 135)*Op.*

Cit.

⁴⁸⁴

CABILDO DE JAMBALÓ, (2006) *Plan de desarrollo. Municipio de Jambaló 2004 - 2007*. Cali, Plastificar HV- Cali.

⁴⁸⁵

ESPINOSA ALZATE, Rubén Darío, (2003)*El gobierno comunitario de los territorios indígenas del Norte del Cauca Colombiano. Descentralización o autonomía*. Norte del Cauca, Arfo Editores e impresores Ltda., p. 43.

⁴⁸⁶

Ibidem, p. 44.

⁴⁸⁷

Municipio de Jambaló, (2002) *Plan de desarrollo Municipio de Jambaló 2001 – 2003*. Jambaló, p. 65; Municipio de Jambaló, (2005) *Plan de desarrollo Municipio de Jambaló 2004 – 2007*. Jambaló, Plastificar HV, p. 78; SISCO, Manuel Augusto, (2008) *Cosmogonía y cosmovisión de la cultura Nasa*. En: TAMAYO, Jorge Alberto, YATACUÉ, Nixon (compiladores) (2008) *Historias y cosmovisión de los pueblos indígenas que habitamos el territorio ancestral Sa'th Tama Kiwe*. Cali, Pino

en los significados que otorgan a «la palabra», que en el caso de los indígenas de las Amazonas, colombiana y peruana, representa un mecanismo de transmisión de la memoria y fortalecimiento de la identidad y la resistencia⁴⁸⁸; y en espacios de ritualidad como los «mambeaderos»⁴⁸⁹, donde se delibera y orienta, en torno de asuntos de prioridad comunitaria, adquiere un carácter sagrado y de respeto. Respecto del pueblo Uitoto, en La Chorrera, se convierte además, en un medio de construcción de paz, dado que en su consideración, esto es posible a través de «palabras dulces, que son las palabras que no ofenden, no desunen, que no lastiman, ni destruyen».⁴⁹⁰ A su vez, para los Nasa, en el Cauca, la palabra transmite la cultura desde «la tulpa»⁴⁹¹ y los distintos espacios de educación⁴⁹², dinamiza la participación comunitaria, orienta en las asambleas comunitarias y posibilita los diálogos y las mediaciones con los que resuelven o gestionan los conflictos.⁴⁹³

«Somos hijos de la coca, somos hijos del tabaco, somos hijos de la yuca. Con eso crecimos y por eso hoy nos reunimos acá, como nuestros abuelos hace tiempo, para vivir con esta palabra de la coca, con esta palabra del ambil, una sola palabra dulce, una palabra buena, una palabra necesaria, para nosotros vivir bien, para querernos los unos con los otros, para respetar las cosas de los otros, para no hablar mal del otro, para vivir juntos, para que vivamos felices».⁴⁹⁴

«(...) la posición nuestra es clara en el sentido de que privilegiamos siempre primero el diálogo, ante todo el diálogo, ante quien sea, agotar como todas las instancias, las

Publicidad; YULEYATACUE, Marcos, VITONAS PAVI, Carmen, (2010) *PPES KUPXFX'ZENXI La metamorfosis de la vida. Pensar, mirar y vivir desde el corazón de la tierra*. Cali, Grafitextos; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008, 2012) *Op. Cit.*

⁴⁸⁸ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2014) *Op. Cit.*

⁴⁸⁹ Los mambeaderos pueden ser comprendidos como: espacios rituales de socialización, donde se adquiere y se imparte el conocimiento tradicional”. En: FARRKATDE MADIBBA, Norberto (2004). *La cultura de tabaco y coca. Análisis crítico sobre su reconstrucción socio – cultural, después de la explotación cauchera*. Tesis para optar título de Magister en ciencias sociales con especialización en estudios étnicos de la Universidad de Flacso, Ecuador. Documento en proceso de publicación.

⁴⁹⁰ Expresión del Cacique Uitoto Víctor Martínez, de La Chorrera, departamento del Amazonas, al referirse a la manera como construyen la paz. Ver: HERNANDEZ DELGADO, E., (2009b) *Op. Cit.*, p. 177.

⁴⁹¹ La tulpa representa el fogón de tres piedras en el que se preparan los alimentos y donde los abuelos y las abuelas narran la historia a sus hijos, nietos y bisnietos.

⁴⁹² No solo la escuela, sino también, las asambleas comunitarias, la familia, las migas, y las movilizaciones del movimiento indígena, entre otras.

⁴⁹³ HERNANDEZ DELGADO, E., (2012, 2013) *Op. Cit.*

⁴⁹⁴ Aparte de entrevista con indígena Uitoto de la Chorrera, citado por: CALLE RESTREPO, Horacio, (1986) *Medicina tradicional y occidental de una comunidad indígena del Amazonas*. Bogotá, p. 91; y retomado por FARRKATDE MADIBBA, Norberto (2004) *Op. Cit.*

posibilidades de diálogo. Pero dado el caso de que esta instancia no prospere o del otro actor no haya una buena receptividad, pues ya se toman acciones, como se dice, de movilización o de hecho o las mingas».⁴⁹⁵

Se agrega a las anteriores, la manera en que humanizan el territorio, dado que tanto indígenas como afrodescendientes, lo identifican, integrándolo con el ser humano, las especies animales y vegetales, y los recursos naturales que habitan en él⁴⁹⁶; y por la relación estrecha y eterna que asumen con él, y que expresan de diferentes formas: el territorio es la madre tierra, cuando se muere se vuelve al vientre materno, «pobre es quien no tiene tierra»⁴⁹⁷, «con la tierra tenemos un vínculo eterno, que va mas allá de la muerte».⁴⁹⁸

«La tierra por ser espacio en donde se desarrolla, en donde se recrea la vida y por ser el lugar donde vive todo ser (hombre, vegetales, animales y minerales) es habitación, hogar, vivienda (...) los Nasa somos continuidad del universo, de la tierra o del cosmos (...) nosotros pensamos desde TxiweÚus «corazón de la tierra», desde dentro de ella y por eso concebimos a la tierra como Txiwe mama o TxiweNxhi «madre tierra». Nacemos de nuestra tierra, ella nos amamanta y después volvemos a ella. Otros hombres piensan desde fuera de la tierra, por eso la explotan, la dominan sin ninguna consideración (...) Para el Nasa, el territorio es un verdadero libro histórico que mantiene viva la tradición de quienes habitamos en él».⁴⁹⁹

«(...) creer que una manera efectiva de poder transformar los conflictos y generar el bienestar para la gente, es trabajar con la gente, es posibilitar la organización de la gente, que todos conozcan sus derechos y puedan tener mecanismos para exigirlos. Así mismo, el sentido de pertenencia por el territorio, porque de ahí salimos, ahí estamos y ahí volveremos, entonces, nuestro vínculo con el territorio es eterno, va hasta después de la muerte (...)».⁵⁰⁰

⁴⁹⁵ Aparte de entrevista con Marcos Cuetia, indígena Nasa de Jambalo, citado en: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 122.

⁴⁹⁶ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004, 2009a, 2011, 2012a) *Op. Cit.*

⁴⁹⁷ Expresión de las comunidades negras de COCOMACIA, en el Medio Atrato chocoano, citada en: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*

⁴⁹⁸ Expresión de Richard Moreno, líder de COCOMACIA, citado en: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*

⁴⁹⁹ YATACUE, Marcos, VITONAS PAVI, Carmen, (2010) *Op. Cit.*, pp. 91, 100, 122.

⁵⁰⁰ Aparte de entrevista con Richard Moreno, líder del proceso de comunidades negras de COCOMACIA, en el Medio Atrato chocoano, citado en: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012) *Op. Cit.*, p. 170.

«(...) nosotros no hablamos de tierras, siempre se habla de territorio, y el territorio siempre hace parte de la vida integral de las comunidades, de las personas. El territorio es parte integral de la vida de la gente, y por eso no te hablan separado del medio ambiente y del territorio, pues todo está inmerso en el concepto de territorio, la vida humana misma. Por eso se dice que de él salimos y a él volvemos. (...) hemos humanizado el territorio, lo hemos naturalizado. Para nosotros el territorio no es un bien comercial».⁵⁰¹

En similar sintonía, principios rectores de las cosmovisiones de los pueblos en referencia, reflejan el carácter pacífico de las mismas. Entre ellos, el de reciprocidad, y el de armonía y equilibrio, en el caso de los indígenas del pueblo Nasa del Cauca. Estos principios son comprendidos como: «los pilares que sostienen la casa».⁵⁰²

«El Principio de Reciprocidad» alude a un dar y recibir, equitativo y sin hacer daño, que se materializa en las relaciones en comunidad, con la tierra y la naturaleza.⁵⁰³ A su vez, «El Principio de la Armonía y el Equilibrio», parte del reconocimiento de la coexistencia de energías positivas y negativas, y la necesidad de procurar que no se superponga una sobre la otra, dado que esta alteración, genera consecuencias individuales, familiares y comunitarias.⁵⁰⁴ Este principio se materializa en las relaciones en la familia, la comunidad, con el territorio, con los seres espirituales, y en la búsqueda de bienestar para la comunidad.

«El principio de armonía y equilibrio es la capacidad de manejo de las dos energías de la naturaleza que interactúan e inciden en la vida y al estabilizarlos en un punto (nivel) se da la ARMONÍA. Es también como la posibilidad de convivir y relacionarse el hombre con la naturaleza. Es la búsqueda permanente de la tranquilidad y el bienestar de la comunidad, familia y persona. Equilibrio es balancear las fuerzas de la naturaleza y evitar que una se sobreponga sobre la otra. Es hacer que las fuerzas negativas y positivas de la naturaleza estén en un mismo nivel».⁵⁰⁵

Cerrando este aparte, destaco también, como manifestaciones pacíficas de las cosmovisiones en referencia, la manera como los pueblos indígenas y afrodescendientes

⁵⁰¹ Aparte de entrevista con Richard Moreno, citado en: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004)*Op. Cit.*, p. 250.

⁵⁰² YATACUE, Marcos, VITONAS PAVI, Carmen, (2010)*Op. Cit.*

⁵⁰³ MUNICIPIO DE JAMBALÓ, (2002)*Op. Cit.*, p. 65; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012b)*Expresiones de cultura de paz en Colombia. Historia de sus significados en contextos de violencias y construcción de paz*, en: JIMENEZ ARENAS, Juan Manuel, MUÑOZ, Francisco A., (eds.) (2012)*La paz, partera de la historia*. Granada, Editorial Universidad de Granada.

⁵⁰⁴ *Ibidem.*

⁵⁰⁵ *Ibidem.*

privilegian la vida, entendida ésta en una significación más amplia; y la importancia que otorgan a la comunidad, que asumen al mismo tiempo, como prioridad del interés común, fuente de poder comunitario y mecanismo de control de las formas organizativas propias.

Para los indígenas Nasa, la palabra vida, en su lengua nasa yuwe, significa semilla, y se define como: «semilla en el rincón de una casa. Quiere decir que nuestra vida con sus cambios depende de la tierra».⁵⁰⁶ A su vez, en su cosmovisión, la vida es percibida como proceso, movimiento y «ser y estar» dentro de un espacio; y «es el resultado de la interacción de fuerzas de la naturaleza que circulan por el costado derecho e izquierdo».⁵⁰⁷ Debe tenerse en cuenta, que al hablar de vida, hacen referencia a la vida de todos los seres, es decir, humanos, animales, vegetales, e incluso minerales, dado que para ellos también tienen vida.⁵⁰⁸ Desde esta perspectiva, cuando defienden la vida o se movilizan por el respeto a la misma, lo hacen bajo esa comprensión integral de la vida.

En la misma sintonía, las cosmovisiones de las comunidades negras del Medio Atrato, enfatizan en la protección de la vida, integrando dentro de la misma al territorio, el ambiente y los seres que habitan en él.⁵⁰⁹ Así se refleja en prácticas cotidianas, como prepararse para la agricultura, dado que, «relacionarse con la naturaleza exige una preparación»; y rotar cada dos años los lotes donde se cultiva, para dejar descansar la tierra.⁵¹⁰ Estas prácticas denotan, sin lugar a dudas, la protección de la naturaleza y el ambiente, como parte integral de la vida.

Conocer otras culturas, sus cosmovisiones pacíficas, y construir o tejer con ellas relaciones interculturales, representa una ventana de oportunidad para ampliar las comprensiones sobre la paz, y explorar la forma como los imaginarios de paz inciden en la construcción de la misma.⁵¹¹ También para evidenciar, como lo señalan algunos estudiosos de la paz, la presencia de la paz a lo largo de la historia.⁵¹²

⁵⁰⁶ YATACUE, Marcos, VITONAS PAVI, Carmen, (2010) *Op. Cit.*, p. 103.

⁵⁰⁷ *Ibidem.*

⁵⁰⁸ *Ibidem.*

⁵⁰⁹ CONSEJO COMUNITARIO MAYOR DE LA ASOCIACION CAMPESINA INTEGRAL DEL ATRATO, RED DE SOLIDARIDAD SOCIAL, (2002) *Op. Cit.*

⁵¹⁰ *Ibidem.*

⁵¹¹ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004, 2006, 2008, 2009^a, 2012a, 2013) *Op. Cit.*

⁵¹² CANO, Maria José, MUÑOZ, Francisco A., (ed.) (1997) *Op. Cit.*; MUÑOZ, Francisco A., (ed.) (2001) *Op. Cit.*; MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz,

3.3. Imaginarios de paz

Es inherente a la condición humana, tanto la necesidad de comprender el mundo, su entorno, relacionarse, construir el presente y proyectar su futuro; como la de crear, en respuesta a esas necesidades, «conjuntos y sistemas de símbolos»⁵¹³, y «tramas de significación»⁵¹⁴ que posibiliten entender, asumir y situarse en la realidad.⁵¹⁵ A su vez, la imaginación, en su acepción más generalizada, alude a «una facultad productora de ilusiones, sueños, símbolos (...).»⁵¹⁶ Es en este ámbito donde se ubican los imaginarios de paz, en los que se centra este aparte de la tesis.

«(...) Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones».⁵¹⁷

Los imaginarios de paz pueden ser comprendidos como: representaciones individuales, comunitarias o colectivas, que albergan y reflejan, significados y comprensiones sobre la paz, sus posibilidades y requerimientos.⁵¹⁸ A su vez, constituyen referentes importantes que pueden movilizar a la construcción de la paz, ampliando las comprensiones sobre la paz, facilitando empoderamientos pacifistas, ambientando la paz y sus posibilidades en contextos de procesos de negociaciones de paz, y ofreciendo valiosos elementos teóricos para la educación para la paz, el

SANCHEZ, Sebastián, (2005)*Op. Cit.*; JIMENEZ ARENAS, Juan Manuel, MUÑOZ, Francisco A., (eds.) (2012)*Op. Cit.*

⁵¹³ Expresión tomada textualmente de: MUÑOZ, Francisco A., MOLINA, Beatriz, (ed.) (1998)*Op. Cit.*; p. 14: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008^a) La paz imaginada por quienes la construyen: iniciativas de paz de base social identifican sus sueños de paz, *Revista Reflexión Política*, No 19 (1), p. 136.

⁵¹⁴ Expresión tomada textualmente de: GEERTZ, Clifford, (1973) *La interpretación de las culturas*. New York, Basic Book, p. 20.; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008^a)*Op. Cit.*, p. 136.

⁵¹⁵ MUÑOZ, Francisco A., MOLINA, Beatriz, (ed.) (1998)*Op. Cit.*; MUÑOZ, Francisco A., (ed.) (2001)*Op. Cit.*; MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005)*Op. Cit.*; GEERTZ, Clifford, (1973) *Op. Cit.*; IBÁÑEZ, Tomás, (2003)*Psicología social constructorista*. Guadalajara, Editorial Universitaria, p. 154.

⁵¹⁶ BACZKO, Bronislaw, (1984)*Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Paris, Editorial Payot, p. 11.

⁵¹⁷ GEERTZ, Clifford, (1973) *Op. Cit.*, p. 20.

⁵¹⁸ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008^a)*Op. Cit.*, p. 136.

desaprendizaje de las violencias, y la generación de políticas públicas de paz con alcances sobre la realidad.⁵¹⁹

Estos imaginarios encuentran su origen en diversos aspectos y realidades: cosmovisiones pacíficas de los pueblos⁵²⁰; en el «instinto de simpatía»⁵²¹, que también es propio de la condición humana; la naturaleza bondadosa de los seres humanos⁵²²; en algunos casos, en referentes de vivencias de paz⁵²³; y en ideales, anhelos o sueños de paz, contruidos a partir de la condición de víctima de distintas violencias.⁵²⁴

3.3.1. Imaginarios de paz de experiencias constructoras de paz

Entre el 2006 y el 2009, hallazgos de investigación para la paz, permitieron recoger imaginarios de paz de 14 iniciativas de paz de base social⁵²⁵, ubicadas en distintos lugares de Colombia. En dicho ejercicio se consultaron tres (3) sectores poblacionales de cada una de estas iniciativas: autoridades o directivos de estos procesos, según el caso, mujeres y jóvenes.⁵²⁶

Estas iniciativas de paz y las poblaciones generadoras de las mismas representan un valioso universo, que da cuenta de la diversidad étnica y cultural, regional, geográfica y

⁵¹⁹ *Ibidem*, pp. 135, 136, 138.

⁵²⁰ MUÑOZ, Francisco A., MOLINA, Beatriz, (ed.) (1998) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008^a)*Op. Cit.*, p. 138.

⁵²¹ Este instinto, también fue descubierto por Darwin, aunque se conoce y referencia más, el instinto de la agresión, enfatizado por Freud. Ver: DALAI LAMA, CUTLER, Howard, (1999)*El arte de la felicidad*. Barcelona, Editorial Grijalbo, p. 59.

⁵²² Esta condición fue afirmada en el siglo XVIII por David Hume y en la historia reciente ha sido enfatizada por el Dalai Lama. Ver: DALAI LAMA, CUTLER, Howard, (1999)*Op. Cit.*

⁵²³ Reconociendo la paz como una realidad permanente a lo largo de la historia, que en algunos casos, lleva a reclamarla, como producto de una experiencia ya vivida, aunque haya sido alternada por las violencias. Ver: MUÑOZ, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005)*Op. Cit.*, pp. 14, 15.

⁵²⁴ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008^a)*Op. Cit.*, p. 138.

⁵²⁵ Se consultaron experiencias indígenas como el Proyecto Global de Jambaló, en el Cauca, y la Asociación de Cabildos Indígenas de la Chorrera, en el Amazonas; experiencias afrodescendientes como las Comunidades Negras del Medio Atrato Chocoano – COCOMACIA-, y el Palenque de San Bacilio, en Bolívar; experiencias campesinas como la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare –ATCC-, en Santander, y la Asociación Comunerá del Sur del Caquetá – ASOCOSUR; la experiencia de la Asamblea Municipal Constituyente de Tarso, en Antioquia, y la de la Constituyente de la Argentina, en el Huila; experiencias de mujeres como la Organización Femenina Popular –OFFP-, en Barrancabermeja, y la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño – AMOR-; experiencias de víctimas en los Montes de María y el Meta, y experiencias de jóvenes como los objetores de conciencia, en Bogotá, y la Corporación Desarrollo y Paz –CORDESPA-.

⁵²⁶ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008^a)*Op. Cit.*, p. 135.

poblacional de Colombia. Se consideró importante consultarlos sobre sus imaginarios o representaciones de paz, por representar actores cualificados, en su condición de víctimas de violencias y a su vez, de constructoras de paz. Relaciono a continuación relevantes hallazgos de dicho estudio:

- La palabra paz se identifica en las cosmovisiones y lenguas propias de los pueblos consultados.⁵²⁷ «Wetfinzheni», en lengua Nasa Yuwe, significa armonía, palabra que para los Nasa equivale a la paz; «Mapá» en la lengua palenquera de las comunidades negras del Palenque de San Basilio; «TabWaramik», en lengua propia del pueblo Misak, asentado en La Argentina, departamento del Huila; y «Manaitde» en lengua de los Uitoto, en la Amazonía colombiana.
- Todas las iniciativas de paz registraron imaginarios de paz, despejando cualquier prejuicio que considerara la carencia de los mismos, como consecuencia de las violencias que dichos pueblos, comunidades y sectores poblacionales, en mayor o menor grado, han padecido.⁵²⁸ Muy significativo, el caso de los pueblos indígenas de «La Chorrera», en el Amazonas, que se sintonizaron con la investigación y fluyeron en la expresión de sus imaginarios de paz, sin que el genocidio que casi los diezmo, en las primeras décadas del siglo XX, por cuenta de la violencia de «la caucheria»⁵²⁹, incidiera negativamente sobre los mismos.
- Los imaginarios de paz, de las iniciativas en mención, evidenciaron una comprensión de la paz que va más allá de la ausencia de guerra, y por tanto, supera la comprensión minimalista de la paz, que tradicionalmente la ha equiparado con ausencia de confrontaciones bélicas.⁵³⁰
- Los imaginarios de paz en mención, reflejaron comprensiones positivas de la paz.

⁵²⁷

Ibídem, p. 138.

⁵²⁸

Ibídem, p. 139.

⁵²⁹

Esta modalidad de violencia se generó entre 1905 y 1929, siendo perpetrada por Julio Cesar Arana, empresario peruano, que constituyó su imperio del caucho a costa de la esclavización, la barbarie y el genocidio perpetrado contra los pueblos indígenas de «La Chorrera», «el Encanto» y «la Araracuara» en el departamento del Amazonas.

⁵³⁰

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008^a) *Op. Cit.*, p. 139.

- Las percepciones positivas de la paz se hicieron visibles cuando la identificaron con sentimientos como la alegría, la esperanza, y el entusiasmo, en porcentajes muy superiores frente a los que asignaron a sentimientos negativos, como la tristeza, la rabia o la indiferencia.⁵³¹
- Reflejaron también comprensiones positivas de la paz, la descripción de los sentimientos positivos que les generaba la paz.⁵³² *La alegría*, “por el anhelo de paz cuya realización permite la transformación de realidades adversas”; y porque la paz representaba «la tranquilidad», «la libertad», «la satisfacción de necesidades esenciales» y «la certeza de un futuro amable y distinto al que se ha tenido que vivir»⁵³³. *La esperanza*, como «la persistencia del sueño de paz», «la confianza en que todo puede cambiar», y «la certeza de que finalmente un día llegará la paz»⁵³⁴. A su vez, *el entusiasmo* fue explicado como «motivación que impulsa a seguir», «sentimiento que surge de saber que hay organizaciones y personas interesadas en la paz», «conocimiento sobre otras alternativas para construir la paz», y «poder contar con otras iniciativas, organizaciones y personas para trabajar por la paz»⁵³⁵.
- En la misma sintonía, sus comprensiones positivas de la paz se evidenciaron en los colores con los que identificaron la paz y en la significación que dieron a los mismos. Sus mayores preferencias equipararon la paz con los colores blanco y verde, seguidos por el negro o el azul, y en algunos casos con todos los colores.⁵³⁶

La paz se relacionó con el *color blanco* por representar transparencia, pureza, luz, estar sin mancha y limpio de corazón, armonía y tranquilidad. El *verde* por significar la esperanza, el territorio, la naturaleza, la abundancia, el disfrute del ambiente, la fertilidad de la tierra, la armonía con la naturaleza y los espíritus

531

Ibídem., p. 138. Ver Anexos.

532

Ibídem., p. 39.

533

Ibídem.

534

Ibídem.

535

Ibídem.

536

Ibídem. Ver Anexos.

que habitan en ella. El *azul* por expresar tranquilidad, serenidad, inmensidad, y el cielo que nos cubre. El *color negro* por su equivalencia con la tranquilidad, ser símbolo de lucha por la libertad, y representar esperanza, oportunidad, igualdad, la tierra y el infinito.

Quienes relacionaron la paz con *todos los colores* explicaron su preferencia indicando que la paz era incluyente, que en ella encontraba espacio la diversidad étnica, cultural, religiosa, política y social. También, señalando que si bien los colores se diferencian unos de otros, ellos se mezclan para generar matices. En igual forma, porque todos los colores expresaban la alegría de la vida.

- Los imaginarios positivos de la paz, también se evidenciaron en la comparación de la misma con elementos de la naturaleza. Las mayores preferencias la equipararon con el agua, seguidas por su comparación con el aire y la tierra. En menores porcentajes, se relacionó con la luna y la noche.⁵³⁷

La paz fue equipara al *agua* por representar vida para el ser humano y la naturaleza, transparencia, libertad, limpieza, salud, posibilidad de calmar la sed y refrescarse. Con el *aire*, por significar el pulmón del mundo, ser indispensable para vivir, estar siempre presente aunque no se pueda ver, ser libre, llegar a todas las personas sin discriminación, y ofrecer tranquilidad. Con la *tierra*, por ser la madre de la vida, alimento, el lugar donde se vive y se concentra lo necesario para vivir, permitir ubicarse en el mundo, y ser la base de la seguridad de las personas. Con la *luna*, por iluminar y alumbrar el camino en medio de las tinieblas; y con la *noche*, por brindar el descanso y la tranquilidad, aunque también en ella se manifieste la incertidumbre por los hechos violentos que puedan suceder.⁵³⁸

- Los imaginarios positivos de la paz reflejan una comprensión de la misma como ideal en torno de una condición de vida deseada, asociada con armonía, tranquilidad, autenticidad y libertad; y también, como anhelo profundo y persistente, relacionado con la transformación de realidades inmersas en

537

Ibidem. Ver Anexos.

538

Ibidem.

violencias y el desarrollo de capacidades y potencialidades.⁵³⁹ A su vez, evidencian la relación de la paz con sentimientos como el amor, que alcanzó un alto porcentaje de preferencia, dado que en consideración de algunas iniciativas de paz, «es la fuerza que todo lo puede»; y con valores como la solidaridad, la verdad, y la justicia.⁵⁴⁰

- Los imaginarios en mención evidenciaron «optimismos inteligentes»⁵⁴¹ frente a la paz. Ellos se reflejaron en una alta valoración de la misma, al considerarla como condición indispensable para la vida y la relación con los congéneres, la naturaleza y los seres espirituales; y también, como fuente de bienestar.⁵⁴² En igual forma, en la certeza de una paz posible, que se convertirá en realidad, en su significación de transformación del conflicto armado interno, por contarse con capacidades para generar cambios y transformaciones necesarias.⁵⁴³
- Los imaginarios de paz también evidenciaron comprensiones de paz imperfecta, procesual o inacabada. Ellas se reflejaron cuando relacionaron la paz con prácticas que implican actividades que se construyen en el día a día, o procesos que en su desarrollo toman tiempo, como diálogos, y acuerdos en familia, entre el Estado y las comunidades, y entre el Estado y actores armados.⁵⁴⁴ También, cuando hicieron alusión al trabajo por la paz con otros, ya sea en su condición de aliados o en redes, dado que ello implica construcción de procesos.⁵⁴⁵ Se agrega a las anteriores, que todas las iniciativas de paz consultadas, reconocieron vivencias de paz en su pasado y su presente, sus prácticas culturales o cotidianas, sus relaciones comunitarias, y en sus procesos comunitarios, de resistencia y de construcción de paz; y el carácter perfectible de las mismas.⁵⁴⁶

539

Ibidem, pp. 139, 140, 141. Ver Anexos.

540

Ibidem, p. 142. Ver Anexo III de esta tesis, tabla 4.

541

Categoría de análisis, aportada por Francisco A. MUÑOZ, que puede ser entendida como: “actitud activa en la búsqueda de lo bueno y no solo como una actitud basada en las emociones, basados en el conocimiento intelectual y científico de nuestras circunstancias e historia”. En los imaginarios e paz recogidos, se expresó como la convicción o certeza de que se cuenta con capacidades para gestionar pacíficamente la conflictividad. Ver: MUÑOZ, Francisco A., BOLAÑOS CARMONA, Jorge, (eds.) (2011) *Op. Cit.*, pp. 24, 25.

542

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008^a) *Op. Cit.*, pp. 139, 140, 141.

543

Ibidem, pp. 139, 140.

544

Ibidem, p. 139, 140, 141, 142.

545

Ibidem., p. 139.

546

Ibidem, p. 142.

- Los imaginarios de paz en mención, evidenciaron tres dimensiones de la paz: personal, social y pública.⁵⁴⁷ En la *personal*, la paz se asocia con cultivar sentimientos como el amor, y valores, como la solidaridad, la verdad y la justicia; en la *social*, la paz equivale al desarrollo de capacidades y potencialidades para la transformación pacífica de los conflictos: dialogar, mediando o negociando, para lograr acuerdos en familia, entre el Estado y las comunidades y entre el Estado y los actores armados.⁵⁴⁸ En la dimensión *pública*, la paz equivale a exigibilidad y garantía de derechos fundamentales⁵⁴⁹, esenciales o propios⁵⁵⁰, satisfacción de mínimos vitales⁵⁵¹, participación, oportunidades, cuidado y la protección de la naturaleza y el ambiente, condiciones para la vida digna, y superación de las violencias.⁵⁵²

- Aunque los imaginarios de paz son representaciones sobre la paz; esto no significa que deban ser considerados o interpretados en forma aislada de la realidad. Como ya se había mencionado, encuentran su origen en condiciones de la realidad y a su vez, pueden generar y dinamizar la acción en torno de la construcción de la paz y los procesos de transformación que son inherentes a la misma. En este sentido, los imaginarios en mención identificaron los aspectos que impiden la realización de la paz: la violencia en el hogar, que alcanzó el mayor porcentaje de preferencia, seguida en su orden por la impunidad y la intolerancia, el continuo de violencias, la injusticia, la corrupción, la pobreza y el conflicto interno armado.⁵⁵³

«Los imaginarios están estrechamente vinculados con las utopías y la memoria colectiva, realidades que nunca se oponen en la realidad, ya que la memoria y la esperanza colectiva se completan y alimentan entre sí. Sólo en los esquemas

547

Ibídem, p. 141.

548

Ibídem.

549

Hace referencia a Derechos Humanos, Derechos Constitucionales y derechos reconocidos por el Derecho Internacional Humanitario.

550

Hace alusión a derechos propios a la condición de pueblos.

551

Hace alusión a derechos que se relacionan con aspectos esenciales de las culturas de los pueblos o de las formas de vida de comunidades, o de las aspiraciones de todos y todas en su condición de víctimas de las violencias. Entre ellos: la protección del territorio, las culturas, la autonomía, sus procesos comunitarios,

552

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008^a) *Op. Cit.*, pp. 141, 142, 143.

553

Ibídem, p. 144. Ver Anexo III, tabla 6

simplistas la utopía aparece como subversiva, y la memoria colectiva como conservadora».⁵⁵⁴

Como se ha registrado en este aparte de la tesis, independientemente de las violencias soportadas, las iniciativas constructoras de paz en este país, cuentan con imaginarios de paz y ellos evidencian comprensiones positivas de la paz, desde optimismos inteligentes; y a su vez procesuales, que la equiparan con procesos inacabados o paces imperfectas. Seguramente, en doble vía, los imaginarios de paz han posibilitado el trabajo de construcción de paz, y al mismo tiempo, esta labor ha incidido en el fortalecimiento y la ampliación de sus representaciones de paz.

3.4. Iniciativas civiles de paz

Un eje importante en el ámbito de gestión pacífica de la conflictividad está representado por las iniciativas civiles de paz. Es pertinente aclarar, que estas iniciativas se distinguen de las iniciativas de paz de base social, porque, como se señaló en el capítulo primero, representan la categoría más amplia, en la que se ubican las iniciativas de paz de base social y otras iniciativas de paz que encuentran su origen en distintos sectores de la sociedad civil.

Tradicionalmente se ha concebido la paz como una competencia privativa de los Estados.⁵⁵⁵ No obstante, en la historia reciente, es difícil sostener esta afirmación, dado que la investigación para la paz ha ofrecido amplia evidencia sobre la importancia de la sociedad civil en la construcción de paz, y su rol muchas veces protagónico dentro de la misma.⁵⁵⁶

«La transformación esencial producida en el proceso de construcción de paz es la creación de nuevos sujetos políticos, tanto individuales como colectivos, capaces de superar la condicionalidad de la guerra para crear su propia visión del futuro y sus propias afiliaciones sociales y de lograr una condición social de su propia elección».⁵⁵⁷

554

BACZKO, Bronislaw, (1984) *Op. Cit.*, p. 9.

555

LEDERACH, John Paul, (1983) *Op. Cit.*, pp. 18, 19.

556

LEDERACH, FISAS, MUÑOZ, HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1999)*Op. Cit.*, HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004^a, 2004b, 2006, 2008^a, 2008b, 2009b, 2011, 2012^a, 2013) *Op. Cit.* OJO COMPLETAR LA FUENTE

557

SKRABALO, Marina, (2003) 'Documenting Impact of Community Peace building in the Post-Yugoslav Region as a Basis for Policy-Framework Development'. Disponible en www.policy.hu/skrabalo/

En esta sintonía, puede afirmarse, en perspectiva de construcción de paz, que en las últimas cuatro décadas, se han registrado en este país, diversos acontecimientos relevantes, y dentro de ellos: el creciente protagonismo de la sociedad civil en el contexto de la paz.⁵⁵⁸ Así lo evidencia el surgimiento a lo largo y ancho de Colombia, de múltiples iniciativas de paz que encuentran origen en los distintos sectores de la sociedad civil. También, que en el periodo comprendido entre las décadas de los setenta y los ochenta⁵⁵⁹, se hicieron visibles experiencias significativas como «el Mandato Ciudadano por la Paz, la Vida y la Libertad», que en 1997 alcanzó el respaldo de diez millones de votantes⁵⁶⁰; y un dinámico, vigoroso y sostenido, «movimiento por la paz», identificado desde mediados de la década de los setenta.⁵⁶¹ A juicio de algunos analistas: «es Colombia probablemente el país en conflicto armado con una mayor movilización para la paz»⁵⁶².

Hallazgos de investigación para la paz han dado cuenta en Colombia, de un universo creciente de este tipo de iniciativas de paz, que materializan gestión pacífica de conflictividad, desde empoderamientos pacifistas y el poder pacífico transformador de plurales actores.⁵⁶³ Ellas han sido generadas y dinamizadas en diferentes momentos históricos, por diversos actores, con mayores o menores alcances, pero siempre ubicadas en el ámbito de construcción de paces imperfectas.⁵⁶⁴

Estas iniciativas ofrecen una mirada amplia sobre otras realidades de este país, hacen ruptura en el supuesto que ata irremediamente a Colombia con la violencia, o que lo identifica como un «país en guerra endémica»⁵⁶⁵, permite registrar plurales e incontables escenarios de construcción de paz y en la actualidad hace visible un importante acumulado en gestión pacífica de su conflictividad.⁵⁶⁶ Estas iniciativas se materializan en un universo amplio y significativo de experiencias de construcción de

⁵⁵⁸ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2008b, 2012^a: 88) *Op. Cit.*

⁵⁵⁹ *Ibidem.*

⁵⁶⁰ *Ibidem.*

⁵⁶¹ GARCIA DURA, Mauricio, (2006) *Op. Cit.*, pp. 120 – 150.

⁵⁶² *Ibidem*, p. 33.

⁵⁶³ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004, 2006, 2008, 2009^a, 2009b, 2011, 2012, 2013) *Op. Cit.*

⁵⁶⁴ *Ibidem.*

⁵⁶⁵ Expresión empleada por SANCHEZ, Gonzalo en diversos textos. Entre ellos: SANCHEZ, Gonzalo, PEÑARANDA, Ricardo, (Compiladores) (1986) *Op. Cit.*

⁵⁶⁶ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1999) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza (2004b, 2006, 2008, 2009a, 2009b, 2012a, 2013) *Op. Cit.*

paz, que encuentran su origen en distintos sectores de la sociedad civil⁵⁶⁷, y también, como ya se ha mencionado, en el movimiento de paz de este país.⁵⁶⁸

Los aportes de la investigación para la paz identifican las décadas de los setenta y los ochenta del Siglo XX como el momento en que comenzaron a surgir estas iniciativas en Colombia.⁵⁶⁹ No obstante, debe tenerse en cuenta, con relación a las generadas por los pueblos, que ellas son milenarias, porque sus culturas y cosmovisiones, como se ha registrado en aparte anterior de esta tesis, albergan comprensiones, imaginarios y prácticas de paz que privilegian la vida en su significación más amplia, se rigen por el principio de la armonía y el equilibrio, y porque cuentan con una capacidad y un acumulado histórico en ejercicio de resistencia no violenta y de gestión pacífica de los conflictos desde la mediación en los mismos.⁵⁷⁰ Las iniciativas civiles de paz comenzaron a abrirse a la mirada externa, en el periodo comprendido entre la década de los ochenta y los noventa de la misma centuria.⁵⁷¹

Cómo entender las iniciativas civiles de paz?

Estas iniciativas pueden ser comprendidas como: procesos generados y dinamizados por diversas expresiones de la sociedad civil y en algunos casos por estas y las Iglesias, en cuya intencionalidad se explicita su relación con la paz y su construcción. Generan y adoptan métodos no violentos para movilizarse, protegerse o transformar la realidad, incidiendo y haciendo un tránsito perfectible, de situaciones de violencia a espacios de diálogo, entendimiento y acuerdos, en torno de la protección de mínimos vitales o la realización de cambios constructivos. Representan experiencias de construcción de paces imperfectas desde empoderamientos pacifistas, en su modalidad de resistencias no violentas o mediaciones entre conflictividades y poderes pacíficos transformadores.

⁵⁶⁷

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1999) *Op. Cit.*; LEDERACH, John Paul, (2008) *Op. Cit.*; PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO –PNUD–, (2009); GONZALEZ POSSO, Camilo, HERBOLZHEIMER, Kristina, MONTAÑA, Tatiana (eds.) (2010) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004, 2006, 2008, 2009^a, 2009b, 2011, 2012, 2013) *Op. Cit.*

⁵⁶⁸

GARCÍA – DURAN, Mauricio, s.j., (2006) *Op. Cit.*

⁵⁶⁹

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2008b, 2009b, 2012) *Op. Cit.*

Cit.

⁵⁷⁰

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2008b, 2009b,

2012) *Op. Cit.*

⁵⁷¹

Ibidem.

Es diversa la tipología de las iniciativas civiles de paz y por consiguiente, esta realidad entraña naturales diferencias entre ellas.⁵⁷² Se identifican dentro de las mismas: los contextos geográficos en los que encuentran su origen, los actores que las generan y dinamizan, sus procesos organizativos, su intencionalidad, sus niveles de trabajo en red y sus alcances, entre otras.⁵⁷³ No obstante, es necesario admitir también, que registran aspectos comunes y sintonías. Entre estos: encontrar su origen en sectores de la sociedad civil, su recurso a métodos no violentos para gestionar y transformar la conflictividad; la creatividad con que desarrollan su trabajo por la paz, que es inherente a todas ellas; representar empoderamientos pacifistas y escenarios de construcción de paces imperfectas, que de muchas maneras «hacen posible lo imposible»⁵⁷⁴ y «dan a luz lo que no existe»⁵⁷⁵, apropiando estas expresiones de Lederach.⁵⁷⁶

Tipología de las iniciativas civiles de paz

Estas iniciativas, como se ha afirmado, hacen parte de un universo amplio, creciente y diverso. Algunas de ellas han sido abordadas por la «investigación para la paz», pero es previsible, que queda aún, una amplia gama de las mismas por identificar, interpelar y analizar, en los escenarios donde no se ha efectuado esta modalidad de investigación. Identifico dentro del universo de iniciativas civiles de paz, las que relaciono a continuación, sin ninguna pretensión exhaustiva respecto de las mismas, por las razones ya señaladas:

- *Según su ámbito geográfico* de acción: iniciativas veredales, locales, regionales o nacionales.
- *Según las poblaciones o sectores en los que encuentran su origen*: iniciativas de pueblos indígenas o afrodescendientes, de comunidades campesinas, interétnicas, de ONG, de mujeres, de jóvenes, de víctimas, de Iglesias, intereclesiales, de empresarios, y del movimiento de paz como: laboratorios de

⁵⁷² HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004^a, 2008b, 2009b, 2012^a) *Op. Cit.*

⁵⁷³ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004^a; 2004b, 2008b, 2009^a, 2009b) *Op. Cit.*; GARCÍA – DURAN, Mauricio, (2006) *Op., Cit.*

⁵⁷⁴ Expresión empleada por John Paul Lederach, para indicar significados de la construcción de la paz. Ver: LEDERACH, John Paul, (2008) *Op. Cit.*

⁵⁷⁵ *Ibidem.*

⁵⁷⁶ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza (2004b, 2008a, 2008b, 2009a, 2009b, 2012a, 2013) *Op. Cit.*

paz, redes de organizaciones de la sociedad civil⁵⁷⁷, plataformas de paz⁵⁷⁸, y redes de iniciativas de paz de base social⁵⁷⁹, entre otras.

- *Según la ubicación social de los generadores y dinamizadores de las mismas:* iniciativas de paz de base social; de sectores medios, como la academia y las plataformas de paz; y de sectores de niveles altos, como las de los empresarios, entre otros.

- *Según la intencionalidad de las mismas:* iniciativas de paz de resistencia a todas las violencias, iniciativas de paz con énfasis en la resistencia al conflicto interno armado, e iniciativas de paz con énfasis en la resistencia a los megaproyectos y la neocolonización. También, iniciativas de paz en defensa de la naturaleza y los recursos naturales; asambleas municipales constituyentes; e iniciativas de paz para la protección de los derechos de las víctimas, ya sea en su condición de desplazados, familiares de desaparecidos o secuestrados, de asesinados o perseguidos por violencia política, o de asesinados o perseguidos por el proceso de restitución de tierras, entre otras. En igual forma, las iniciativas de paz de defensa de los Derechos Humanos; las iniciativas de paz en torno de la generación de la cultura de paz; las iniciativas de paz para ambientar la terminación negociada del conflicto interno armado y exigir a las partes en el proceso de negociaciones de paz que no se levanten de la mesa sin el acuerdo final de paz; las iniciativas de paz en torno de la articulación de la sociedad civil en el marco de un pacto nacional de paz que posibilite la participación de la misma en el proceso de paz y en el postacuerdo; y las iniciativas de paz por la reconciliación, entre otras.

Algunas características de estas iniciativas

Estas iniciativas han evidenciado, de muchas maneras, que *en ellas se anida poder pacífico transformador*. Facilitan el desarrollo de capacidades y potencialidades individuales y comunitarias o colectivas para el trabajo por la paz, generan procesos

577

Siendo el caso de REDEPAZ.

578

Como PLANETAPAZ e INDEPAZ, entre otras.

579

Como la Red de iniciativas de paz desde la base, articuladas por el Programa Suizo para la Paz –SUIPPCOL–, en los últimos 14 años.

organizativos, construyen métodos y estrategias no violentas, son muy creativas, elaboran propuestas y posturas políticas propias, y en desarrollo de las mismas han alcanzado significativos, palpables y perfectibles logros.⁵⁸⁰ A su vez, otorgan valor especial a la palabra, los diálogos⁵⁸¹, los acuerdos, la solidaridad, el interés comunitario o colectivo, y por supuesto a la paz. En igual forma, han creados modelos y métodos de incidencia, mediación en el conflicto armado, y protección, según la experiencia de que se trate.⁵⁸² En algunos casos, según el tipo de iniciativa, articulan esfuerzos nacionales con otras iniciativas de la sociedad civil, o con estas, las Iglesias, la academia y la empresa privada.

En cuanto a *las iniciativas de paz de base social*, independiente de su naturaleza⁵⁸³, todas ellas han evidenciado significativos y perfectibles logros: proteger la vida en la significación amplia, ya mencionada, las culturas, el territorio y la autonomía; prevenir el desplazamiento forzado o posibilitar el retorno a los territorios ancestrales; disminuir el impacto del conflicto armado; mediar en el mismo desde diálogos con poder transformador; y posicionarse como cualificados constructores de paz.⁵⁸⁴

Respecto de *las iniciativas de paz de las mujeres*, destaco que han sido precisamente ellas quienes han recibido el mayor impacto tanto de violencias estructurales⁵⁸⁵ como directas⁵⁸⁶; y a pesar de ello, o tal vez por la misma razón, ellas han decidido organizarse, salir “de la casa a la plaza”, como dicen en la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño –AMOR-.⁵⁸⁷ Inicialmente en torno del reconocimiento de sus derechos como mujeres, y posteriormente para realizar un ponderado y reconocido trabajo por la

580

Ibídem.

581

Diálogos en plural, en una significación como medio de transformación de conflictos que recurre a las competencias comunicativas que se reconocen en todos los seres humanos y a lo común a todos: el ejercicio de la razón y el buen sentido. Ver: LORENTE LINDES, Marcelo, MUÑOZ, Francisco A., (2004)*Diálogos*. En: LOPEZ MARTINEZ, Mario, (Dir.) (2004)*Enciclopedia de paz y conflictos*. Granada, Editorial Universidad de Granada, p. 304.

582

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza (2004b, 2008a, 2008b, 2009a, 2009b, 2012a, 2013)*Op. Cit.*

583

Es decir, que sean indígenas, afrodescendientes, campesinas, de mujeres, de jóvenes o de víctimas; de resistencia no violenta o asambleas municipales constituyentes, entre otras.

584

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1999) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004^a, 2004b, 2006, 2008b, 2009b, 2011, 2012^a, 2013) *Op. Cit.*

585

Como el machismo, el autoritarismo, la exclusión y la pobreza, entre otras.

586

Como los feminicidios, los conflictos armados internos y las guerras.

587

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a)*Op. Cit.*, p. 90.

paz, porque como expresan las mujeres de la Organización Femenina Popular –OFP- y las de la Ruta Pacífica: «las mujeres no parimos hijos ni hijas para la guerra».⁵⁸⁸

En similar sintonía se destacan *las iniciativas de paz de víctimas del conflicto armado*. Quienes las integran han padecido el dolor, las pérdidas y los traumas generados por la desaparición forzada, el secuestro, la mutilación y el desplazamiento forzado, entre otras vivencias provocadas por el conflicto mencionado. Sin embargo, sin dejar de reconocerse en esta condición, en forma ejemplarizante han hecho una transición de víctimas a constructoras de paz. Sus iniciativas han hecho posible su organización, la lucha por sus derechos a la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición. Eso les ha permitido también incidir y abogar por la transformación pacífica del conflicto armado y respecto de algunas de estas experiencias, mediar en este conflicto. Destaco aquí a las iniciativas de paz de «Movice», «Hijas e Hijos», «Las Madres de la Candelaria» y la «Asociación de Familiares de Soldados y Policías retenidos y liberados por las FARC – EP-, -ASFAMIPAZ», entre otras.

En el universo de las iniciativas civiles de paz, es necesario destacar también a las *iniciativas de paz de los jóvenes*, quienes, en similar sintonía con las anteriores, han optado por participar en el proceso de construcción de la paz. En algunos casos, como lo hace la «iniciativa de paz del Colectivo de Objektoras y Objectores de Conciencia», desde procesos generados en torno de la defensa de su derecho a no ser vinculados a ningún actor armado, llámese legal o ilegal; no prestar servicio militar obligatorio; ni tener que portar su libreta militar para acceder a la educación y a oportunidades laborales. Además, desde una postura pacifista, hacen ruptura en el autoritarismo y el militarismo, reclaman la libertad de conciencia, la resolución y transformación pacífica de los conflictos y la necesidad de un mundo más humano.

En cuanto a *las iniciativas de paz de las Iglesias*, debo destacar que albergan una significación especial, dada la presencia histórica de algunas de ellas a lo largo y ancho del país, el reconocimiento del que gozan todas, y el peso dentro de las mismas, de los fundamentos Bíblicos o de sus magisterios y doctrinas de sus Iglesias en su labor

588

Ibídem.

pastoral y en su trabajo por la paz.⁵⁸⁹ Las Iglesias se han convertido en actores relevantes de la construcción de la paz de Colombia.⁵⁹⁰ En algunos casos, como el de la Iglesia Menonita, en cumplimiento de las enseñanzas de Jesús, que la ha llevado a asumir un compromiso histórico con la noviolencia y el Ministerio de la Reconciliación.⁵⁹¹ En otros, como la Diócesis de Quibdó y otras de la misma naturaleza⁵⁹², de la Iglesia Católica, en una opción pastoral a favor de los pueblos, las comunidades, los sectores populares y los más necesitados.⁵⁹³ Su trabajo de construcción de paz lo han realizado generalmente en terreno y en el día a día, con alcances significativos, y credibilidad.⁵⁹⁴ Se destaca dentro del mismo: las iniciativas de «Las Iglesias Santuarios de Paz», de la Iglesia Cristiana Menonita, y las intervenciones de mediación en el conflicto armado tanto de esta Iglesia como de la Católica, que les han permitido salvar muchas vidas, evitar desplazamientos forzados, proteger culturas y territorios, liberar secuestrados, y en algunos casos, incidir en la desmovilización de actores del conflicto armado.

Cierro este aparte señalando que a pesar de la importancia de las iniciativas civiles de paz de este país y de sus significativos logros, no han alcanzado aún la articulación necesaria a nivel nacional. Avanzar hasta esta meta se ha convertido en uno de los principales propósitos y retos de muchas de estas iniciativas, dado que lograrlo le daría mayores alcances a su trabajo por la paz. A pesar de ello, es evidente en la actualidad, que cada vez son más visibles en el contexto nacional y en el internacional, como referentes importantes de construcción de paz en Colombia.⁵⁹⁵

3.5. Negociaciones de paz

Si bien los conflictos son inherentes a la condición humana, como se señaló en el capítulo tercero de esta tesis, y se generan en todos los tiempos y culturas⁵⁹⁶; también, a

⁵⁸⁹ *Ibidem.*, pp. 309, 311 – 377, 411- 450.

⁵⁹⁰ *Ibidem.*

⁵⁹¹ *Ibidem.*, pp. 411 – 450.

⁵⁹² Como las Diócesis de Tibú, San Gil y Socorro, Vélez y Magangué, unidas en un proceso de mediación en el conflicto armado, generado y dinamizado por Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna y los sacerdotes y religiosas que lo han acompañado en dicho propósito. Ver: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, pp. 311 – 375.

⁵⁹³ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012^a) *Op. Cit.*, pp. 311 – 377.

⁵⁹⁴ *Ibidem.*, pp. 309, 311 – 377, 411- 450.

⁵⁹⁵ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2008^a, 2011) *Op. Cit.*

⁵⁹⁶ LEDERACH, John Paul, (1985) *Enredos, pleitos y problemas*. Estados Unidos, Akron, pp. 5, 6, 9.

lo largo de la historia, la negociación ha representado un mecanismo para regularlos o gestionarlos.

Ya en materia de conflictos armados internos, tanto la noción de conflicto como la de negociación se complejizan, dado que cada conflicto de esta naturaleza desarrolla su propia personalidad, se transforman, son dinámicos y cíclicos, involucran a una pluralidad de actores y encuentran su origen en contextos particulares o con rasgos propios.⁵⁹⁷ A su vez, cada negociación de paz, asume el reto de encontrar soluciones exitosas en medio de la complejidad del conflicto que intenta gestionar. Por ello, coinciden distintos investigadores para la paz, al señalar que no existen fórmulas académicas universalmente probadas que aseguren negociaciones de paz exitosas.⁵⁹⁸

Estudiosos de estas negociaciones, las definen como: «proceso de interacción y comunicación entre personas que defienden unos intereses determinados que se perciben como incompatibles». ⁵⁹⁹ Es necesario distinguir entre procesos de negociaciones de paz y procesos de paz, dado que estos últimos van más allá de la gestión pacífica de conflictos armados y los acuerdos finales de dichas negociaciones.⁶⁰⁰

En esta tesis se entenderá por negociaciones de paz: una modalidad de gestión pacífica de conflictos armados, que se materializa en procesos, en los que las partes de los mismos, buscan mediante el diálogo y los acuerdos, alternativas para su transformación. Implica tres etapas: prenegociación, negociación y postacuerdos.⁶⁰¹ A su vez, entraña unos requerimientos mínimos: debe ser voluntario, contar con una hoja de ruta mutuamente acordada, las partes deben tener un nivel de convicción en la negociación, flexibilidad, confidencialidad, disponibilidad para avanzar generando

⁵⁹⁷

FISAS, Vicenç, (2004)*Op. Cit.*, pp. 22 – 24.

⁵⁹⁸

Entre ellos: LEDERACH, John Paul, (2008) *Op. Cit.*, pp. 73, 74, 80;

FISAS, Vicenç, (2004)*Op. Cit.*, p. 10.

⁵⁹⁹

FISAS, Vicenç, (2005) *Abordar el conflicto: la negociación y la mediación.*

Revista Futuros, No 10.

⁶⁰⁰

BARBERO, Alicia, (2005) *Op. Cit.*

⁶⁰¹

Comparto la postura de LEDERACH. John Paul, de hablar de postacuerdo más que de postconflicto, porque no es fácil saber cuándo comienzan y terminan los conflictos armados, y porque una negociación de paz no logra, aún en el más exitoso de los casos, terminar las causas que generan estos conflictos. Lo que sí se puede alcanzar, es el acuerdo de las partes para transformarlo, lo que a su vez implica un proceso.

confianzas, y habilidad para reducir al máximo diferencias al tiempo que desarrollar, también al máximo, las compatibilidades.⁶⁰²

Las negociaciones de paz se han convertido en una vía recurrida para gestionar los conflictos armados intraestatales. Así lo evidencian tendencias recientes: de los 54 conflictos finalizados en los últimos 30 años, 43 de ellos, es decir, 79.6% lo hicieron mediante procesos de negociaciones de paz, y sólo 11 de los mismos, es decir 20.4%, mediante victoria militar⁶⁰³. A su vez, de los conflictos finalizados mediante acuerdo de paz, 53.6% habían alcanzado una duración menor a diez años, y 9.8% de ellos, una duración de más de 25 años.⁶⁰⁴

3.5.1. Apuntes sobre las negociaciones de paz en Colombia

En este aparte se relacionan algunas reflexiones sobre este tipo de negociaciones, reconociendo que son construcción de paz y que tienen repercusión en el objeto de esta tesis doctoral.

Colombia no ha sido ajena a negociaciones de paz. Por el contrario, este mecanismo de gestión de conflictos armados se ha registrado en forma diversa y recurrente a lo largo de la historia de este país.⁶⁰⁵ Es necesario enfatizar que estas negociaciones no representan un acontecimiento de las últimas cuatro décadas, dado que evidencias de las mismas se remontan a la colonia⁶⁰⁶ y desde entonces hasta el momento actual.⁶⁰⁷ No obstante, las que se han generado en torno de la terminación o transformación pacífica del conflicto armado interno, se ubican en el periodo comprendido entre 1982 y 2014; y todas ellas han registrado importantes logros, aunque no hayan alcanzado el deseado acuerdo final de paz. Uno es estos, muy relevante por estos días: que en la actualidad, tanto gobierno como insurgencia y sociedad civil, cuenten con un importante acumulado en procesos de negociaciones de paz.⁶⁰⁸

⁶⁰² FISAS, Vicenç, (2004) *Op. Cit.*, p. 38 – 46.

⁶⁰³ FISAS, Vicenç, (2014) *Op. Cit.*, p. 23.

⁶⁰⁴ *Ibidem.*

⁶⁰⁵ VILLAMIZAR HERRERA, Darío, (1997) *Op. Cit.*, pp. 15 – 47.

⁶⁰⁶ Como la registrada en el periodo comprendido entre 1640 y 1810 entre los Caciques Juan Tama, Manuel Quilo y Sicos, y la Cacica Gullumùs con la Real Audiencia, en Quito. Ver: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004) *Op. Cit.*, pp. 73, 74; GONZALEZ PIÑEROS, Nidia Catherine, (2006) *Op. Cit.*, pp. 107 – 112.

⁶⁰⁷ VILLAMIZAR HERRERA, Darío, (1997) *Op. Cit.*, pp. 47 – 49.

⁶⁰⁸ VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (2008, 2009^a, 2009b, 2009c, 2009d, 2013^a, 2013b) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012) *Op. Cit.*, pp. 91 – 96.

En la historia reciente de este país, en el periodo comprendido entre 1982 y el 2014, a excepción del gobierno de Álvaro Uribe Vélez⁶⁰⁹, todos los restantes han realizado negociaciones de paz con los movimientos insurgentes del conflicto interno armado; algunos de ellos solo lograron intentar una etapa exploratoria de prenegociación⁶¹⁰, y otros⁶¹¹, prenegociación y negociación.⁶¹² A su vez, en el gobierno del Presidente Uribe, se realizó un proceso de negociaciones para la desmovilización con las Autodefensas o Paramilitares.⁶¹³ Cómo ya se ha mencionado, es indudable que cada proceso de negociación de paz ha alcanzado logros significativos.⁶¹⁴ En los apartes siguientes se verá que algunos de ellos colocaron las negociaciones de paz en la política pública, como alternativa para la solución pacífica de este conflicto; otros, alcanzaron acuerdos con algunos movimientos insurgentes, en el marco de parciales negociaciones de paz; y todas, un importante acumulado, que parece está incidiendo positivamente en las negociaciones de paz que en la actualidad realiza el Presidente Juan Manuel Santos.

Las negociaciones de paz que han alcanzado acuerdos parciales o definitivos evidencian aspectos relevantes: los actores del conflicto en mención cuentan con voluntad política para transformar este conflicto y con capacidad de cambio; existen alternativas reales para la transformación pacífica de este conflicto; el diálogo y los acuerdos de paz tienen poder pacífico transformador y pueden hacer ruptura en las lógicas que han generado y dinamizado este conflicto, y transformarlo; y representan estas negociaciones, empoderamientos pacifistas, dado que desarrollan perfectamente, capacidades y potencialidades de los actores en conflicto, dan poder a la paz y transforman la realidad.⁶¹⁵

⁶⁰⁹ Registrado entre 2002 y 2010.

⁶¹⁰ Siendo el caso del gobierno del Presidente Samper.

⁶¹¹ Siendo el caso de los gobiernos de los Presidentes: Belisario Betancur, Virgilio Barco, Cesar Gaviria, Andres Pastrana, y en la actualidad, el Presidente Juan Manuel Santos.

⁶¹² GARCÍA DURAN, Mauricio, (2010) *Colombia: conflicto armado, procesos de negociación y retos para la paz*. En: VARGAS VELASQUEZ Alejo, MEDINA GALLEGOS, Carlos, KRUIJT, Dirk, at all, (2010) *Colombia: escenarios posibles de guerra o paz*. Bogotá D.C., Digiprint Editores EU, pp. 265 – 276; VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (Compilador) (2008, 2009^a, 2009b, 2009c, 2009d) *Op. Cit.*

⁶¹³ GARCÍA DURAN, Mauricio, (2010) *Op. Cit.*, pp. 266, 267.

⁶¹⁴ VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (Compilador) (2008, 2009^a, 2009b, 2009c, 2009d) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 91.

⁶¹⁵ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 91.

La negociaciones de paz que no han logrado los acuerdos esperados, han dejado importantes enseñanzas, que al ser apropiadas permiten mayores alcances en futuras negociaciones de paz. Se destaca de igual manera, que en torno de las mismas se han generado intervenciones de la sociedad civil, poco conocidas y valoradas⁶¹⁶.

3.5.1.1. Antecedentes de negociaciones de paz en el conflicto interno armado

Colombia cuenta con un significativo acumulado en negociaciones de paz.⁶¹⁷ Como lo han señalado algunos analistas: «en Colombia ya hay un camino recorrido en la búsqueda de una paz estable y duradera. Están sentados los pilares para promover la cultura del diálogo y la paz».⁶¹⁸

Con relación a las negociaciones de paz más antiguas e incluso las mediatas, realizadas en este país, es necesario tener en cuenta que para entonces no se contaba con los conceptos elaborados de hoy, sobre este tipo de negociaciones, dado el carácter reciente de la conceptualización de la paz, la investigación para la paz, la historia de la paz y la profesionalización de la resolución de conflictos. No obstante, en el momento presente se cuenta con abundantes evidencias históricas sobre la existencia de distintas negociaciones de esta naturaleza, en diversos momentos históricos, que gestionaron la conflictividad causada por las confrontaciones armadas de cada época.⁶¹⁹

Mientras las negociaciones desarrolladas en la colonia, entre autoridades indígenas del Pueblo Nasa y autoridades de la Corona Española, estuvieron centradas en el territorio y en el reconocimiento de la autoridad colonial⁶²⁰; las registradas, entre líderes de la resistencia afrodescendiente, encarnada en el cimarronismo del palenque se San

⁶¹⁶ Información suministrada en entrevista con VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, abril de 2011, citada en: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 91.

⁶¹⁷ VILLAMIZAR HERRERA, Darío, (1997) *Op. Cit.*, p. 15; BEJARANO, Jesús Antonio, (2009) *Las negociaciones ayudan a delinear la arquitectura de la construcción de la paz*. En: VILLARRAGA SARMIENTO, ÁLVARO, (Compilador) (2009b) *Acuerdos con el EPL, PRT, MAQL y CRS. Diálogos con la CGSB*. Bogotá, Gente Nueva Editorial; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a, 2013) *Op. Cit.*

⁶¹⁸ VILLAMIZAR HERRERA, Darío, (1997), *Op. Cit.*, p. 15.

⁶¹⁹ *Ibidem*, p. 20.

⁶²⁰ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2012a) *Op. Cit.*; GONZALEZ PIÑEROS, Nidia Catherine, (2006) *Op. Cit.*, p. 107 – 112.

Miguel Arcangel, hoy conocido como San Basilio de Palenque, con las mismas autoridades, se centraron en la libertad de los esclavizados y el cese de hostilidades.⁶²¹

En cuanto a las negociaciones realizadas desde el siglo XIX hasta la década de los sesenta del siglo XX, ellas giraron en torno de la finalización de confrontaciones armadas partidistas, amnistías e indultos, liberación y trato digno a prisioneros políticos y de guerra, y reconocimiento de participación política al opositor.⁶²² Las que surgieron después, en el marco del conflicto interno armado, desde comienzos de la década de los ochenta hasta la actualidad, ya pueden ser interpretadas a la luz de la teoría de la paz y de la regulación y transformación de los conflictos, y se han centrado en treguas, ceses al fuego, desmovilización y reintegración de grupos armados, y búsqueda de alternativas para la transformación de este conflicto.⁶²³

Durante el siglo XIX, las negociaciones de paz se materializan en armisticios, ceses de hostilidades, amnistías e indultos, «auxilios de marcha»⁶²⁴ para desmovilizados, entrega de armas y convocatoria a elecciones para corporaciones o constituyentes.⁶²⁵ Su finalidad era poner fin a las confrontaciones armadas partidistas, abrir espacio para la participación política de los adversarios, y perdón y olvido para los delitos cometidos por los ejércitos revolucionarios e incluso, en algunos casos, para la Fuerza Pública que se hubiese extralimitado en el cumplimiento de sus funciones. Las negociaciones se realizaban entre quienes dirigían militarmente los ejércitos, quienes a su vez dirigían la política.⁶²⁶ Se estima que durante dicho siglo, entre 1821 y 1822, se pactaron 51 indultos y 15 amnistías.⁶²⁷

⁶²¹ NAVARRETE PELAEZ, Maria Cristina, (2008) *San Basilio de Palenque: memoria y tradición*. Cali, Imprenta Departamental del Valle del Cauca, pp. 22, 104 – 166.

⁶²² VILLAMIZAR HERRERA, Darío, (1997) *Op. Cit.*

⁶²³ DURAN GARCÍA, Mauricio, (1992) *De Uribe a Tlaxcala: Procesos de Paz*. Bogotá, Cinep; DURANGARCIA, Mauricio, (2010) *Op. Cit.*; DURAN GARCÍA, Mauricio (2011) *La sociedad civil en los procesos de paz en Colombia*. En: SARMIENTO SANTANDER, Fernando, (Ed.) (2011) *Lecciones para la paz negociada. Retrospectiva histórica en Colombia*. Bogotá: Carcas Editores Ltda.; VILLARRAGA SARMIENTO, (Comp.) (2008) *Vicisitudes del proceso de paz del gobierno Betancur*. En: VILLARRAGA SARMIENTO, (Comp.) (2008) *Tregua y cese al fuego bilateral. FARC, EPL, M – 19, y ADO*. Colombia: Gente Nueva; VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (2009a) *Se inician los acuerdos parciales con las guerrillas*. En: VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (Comp.) (2009a) *Se inician acuerdos parciales. Pacto político con el M – 19*. Colombia: Gente Nueva Editorial; VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (2009b) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*

⁶²⁴ Consistía en algunos enceres y recursos económicos que brindaba el gobierno para facilitar su reintegración.

⁶²⁵ VILLAMIZAR, Darío, (1997) *Op. Cit.*

⁶²⁶ SANCHEZ, Gonzalo, (1983) *Op. Cit.*, pp.

⁶²⁷ *Ibidem.*

En tiempos de la Gran Colombia, durante el siglo en mención, se registraron negociaciones de paz entre el General Bolívar, el Libertador, y el General español Pablo Morillo, quienes suscribieron el primer tratado de esta joven nación para regular un conflicto armado de carácter internacional.⁶²⁸ Estas se materializaron el 25 de noviembre de 1820, mediante un tratado de armisticio. Mediante este instrumento jurídico, se pactó el cese de hostilidades entre las dos partes, se nombraron comisionados de paz y, se dispuso el trato digno a los prisioneros, la asistencia a los enfermos o heridos y el respeto a la población civil.

También se registran en esta centuria, las negociaciones de paz entre el Estado Federado de Antioquia y el escritor y poeta Jorge Isaac, quien lideraba los ejércitos revolucionarios.⁶²⁹ Estas alcanzaron un acuerdo final de paz en marzo de 1880.

«Persuadidos uno y otro de que en lo venidero podremos trabajar en perfecta armonía por el bien del Estado; convencidos de que la fraternidad entre los servidores de Partido liberal es base obligada de todo bien en la República y el Estado; deseosos de contribuir por nuestra parte a la presentación de un saludable ejemplo para nuestros copartidarios en todo el país; y por último, posponiendo y olvidando todo motivo de resentimiento que antes haya podido dominar nuestras almas, resolvemos ponerle término definitivo a la guerra en el Estado de Antioquia».⁶³⁰

- *Desde comienzos del siglo XX hasta la década de los sesenta*, las negociaciones de paz registran algunos cambios en su intencionalidad, los instrumentos que las materializan y las partes que intervienen en las mismas. Siguen realizándose entre líderes de los partidos políticos tradicionales, pero se incluye, a mediados de dicho siglo, a los jefes de las guerrillas liberales de entonces, con quienes algunas veces alcanzan acuerdos de palabra.⁶³¹ Además, no sólo se centraban en

628

VILLAMIZAR, Darío, (1997)*Op. Cit.*, pp. 22, 23.

629

Ibidem., p. 20.

630

Ibidem.

631

Ibidem, pp. 35 – 47.

ceses de hostilidades, amnistías e indultos; sino también en acuerdos y pactos de gobernabilidad entre los partidos mencionados, que significarían a futuro, un cierre para la democracia.⁶³² Se registran dentro de las negociaciones de paz de este momento histórico:

A comienzos del siglo XX Colombia se hallaba inmersa en la denominada: «Guerra de los mil días». Como las que le habían antecedido en el siglo XIX, vinculaba en la confrontación al gobierno, en este caso a un sector del partido conservador y a un ejército de guerrilla de oposición, integrado por una fracción del partido liberal, denominada radical, y otra del partido conservador, conocida como histórica.⁶³³ Luego de algunos intentos exploratorios y fallidos en torno de negociaciones de paz, estas finalmente se realizaron en 1902. Como producto de las mismas, las partes suscribieron dos acuerdos de paz: el de «Neerlandia»⁶³⁴ y el de «Wisconsin»⁶³⁵, este último, resultante de una fase de negociación con intervención de tercero, en este caso, el contralmirante Cassey de los Estados Unidos.⁶³⁶ Mediante estas negociaciones de paz las partes acordaron poner fin a la confrontación bélica, reconocer a los rebeldes la condición de beligerantes, la libertad de presos políticos y prisioneros de guerra, desarme, amnistía e indulto, convocatoria a elecciones para congreso, y pasaportes, servicios médicos y auxilio de guerra para los desmovilizados que entregaran las armas, entre otras.⁶³⁷

En la década de los cincuenta del siglo XX, en el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla, las negociaciones de paz, evidenciaron rasgos especiales: se realizaron entre el gobierno y distintos jefes guerrilleros, fueron parciales, es decir, con distintos grupos de guerrilleros liberales, y su objetivo fue la desmovilización de estas guerrillas.⁶³⁸ Algunas de ellas se materializaron en

632

Fue esta una confrontación armada partidista que cerró el siglo XIX y abrió el XX, una lucha por el poder entre líderes y fracciones de los partidos tradicionales, y su nombre se debe a su duración de mil días. Inició en 1899 y finalizó en 1902.

633

VILLAMIZAR, Darío, (1997) *Op., Cit.*, p. 28.

634

La denominación de este acuerdo de paz, se debe al nombre de la hacienda donde se realizó la negociación de paz: neerlandia.

635

La denominación de este acuerdo de paz, se debe al buque del mediador norteamericano, donde se realizaron las negociaciones de paz con intervención de tercero.

636

VILLAMIZAR, Darío, (1997) *Op., Cit.*, p. 28.

637

Ibidem, pp. 28, 29.

638

Ibidem, pp. 33, 34.

instrumentos jurídicos que reconocieron la amnistía y el indulto, tanto para guerrilleros como para miembros de la Fuerza Pública; y otras, en pactos verbales. El incumplimiento de estos acuerdos, en algunos casos⁶³⁹, impidió una desmovilización con los alcances esperados e incidió en el surgimiento del fenómeno del «bandolerismo», ya abordado en capítulo anterior.⁶⁴⁰

Durante el periodo conocido como el Frente Nacional, ya explicado en capítulo anterior, las negociaciones de paz se registraron en doble vía: por un lado, entre la dirigencia de los partidos políticos tradicionales, dando como resultado un pacto de gobernabilidad, soportado en la paridad política y la alternancia de dichos partidos en el poder por dieciséis (16) años⁶⁴¹; y por el otro, las realizadas entre la «Comisión Nacional Investigadora sobre las causas de la violencia»⁶⁴², con los grupos armados de la época, es decir, bandoleros y guerrillas liberales y de izquierda, denominadas de los comunes.⁶⁴³

El pacto en mención fue sometido a consulta, mediante Plebiscito, a comienzos de diciembre de 1957.⁶⁴⁴ El resultado fue mayoritario y contundente, y por ende, fue elevado a rango constitucional.

En cuanto a las negociaciones de paz realizadas por la Comisión mencionada, ellas se materializaron en indultos y amnistías, condicionadas a la reintegración a la vida civil. No se contempló la entrega de armas.

3.5.1.2. Negociaciones de paz en el conflicto armado interno

Las negociaciones de paz en el conflicto referido, encuentran su origen en 1982, en el gobierno del presidente Belisario Betancur.⁶⁴⁵ Desde entonces, todos los gobiernos han

⁶³⁹ Siendo muy relevantes algunos de ellos, como el ocurrido con Guadalupe Salcedo, comandante máximo de las guerrillas del Llano, arrestado, apresado y asesinado.

⁶⁴⁰ VILLAMIZAR, Darío, (1997)*Op.Cit.*, pp. 35, 36.

⁶⁴¹ *Ibidem*, HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 58.

⁶⁴² Dicha comisión fue creada en 1958, estando integrada por representantes de los partidos tradicionales, la Iglesia y la academia.

⁶⁴³ VILLAMIZAR, Darío, (1997)*Op. Cit.*, pp. 39, 40.

⁶⁴⁴ *Ibidem*, p. 39.

recurrido a las mismas, ya sea sólo en su etapa exploratoria o de pre negociación, o en esta fase y la de negociación; con uno, varios o todos los actores del mismo; y con mayores o menores alcances.⁶⁴⁶ La mayoría de estas negociaciones se han realizado con la insurgencia, a excepción del gobierno de Álvaro Uribe, que inició un proceso de diálogo con las autodefensas; aunque a juicio de algunos analistas, más que un proceso de paz, fue una negociación para la desmovilización de dicho actor armado.⁶⁴⁷ Algunos gobiernos⁶⁴⁸ han propuesto la vía negociada para gestionar este conflicto, pero por diversos acontecimientos ocurridos durante los mismos, también han optado después por posturas de fuerza o vía militar frente al mismo.

Reconociendo que no existen negociaciones de paz perfectas o la imperfección y el carácter perfectible de las mismas, a continuación se señalan algunos rasgos sobresalientes de negociaciones de paz realizadas con la insurgencia, en el marco del conflicto en referencia:

- *Negociaciones de paz durante el gobierno de Belisario Betancur (1982 – 1986)*

Es necesario reconocer que fue pionero este gobierno en términos de negociaciones de paz.⁶⁴⁹ Propuso la gestión del conflicto interno armado mediante vías pacíficas y específicamente dentro de ellas: la negociación de paz.⁶⁵⁰ A su vez, la convirtió en política de paz.⁶⁵¹ En este sentido hizo ruptura en la percepción tanto del conflicto armado como de las alternativas para gestionarlo. Por ello, chocó con una

⁶⁴⁵ DURAN GARCÍA, Mauricio, (1992) *Op. Cit.*, p. 48; VILLARRAGA SARMIENTO, (Comp.) (2008)*Op. Cit.*, pp. 57. 58. 95; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 91.

⁶⁴⁶ DURAN GARCÍA, Mauricio, (2010)*Op., Cit.*, p. 265, 266, 267; VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (2008) *Op. Cit.*; DURAN GARCIA, Mauricio, (2011) *Op. Cit.*, pp. 100, 101,102, 103; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 91.

⁶⁴⁷ DURAN GARCÍA, Mauricio, (2010)*Op. Cit.*, p. 270; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*,

⁶⁴⁸ Siendo el caso de Belisario Betancur, que propuso la negociación política como vía para gestionar el conflicto armado interno, y al final de su gobierno, frente a la toma del Palacio de Justicia por parte del M – 19, acudió a la vía militar, en contravía de lo que había sido su política de paz. También, el del gobierno de Cesar Gaviria, que logro exitosas negociaciones parciales con algunos movimientos insurgentes, pero también bombardeó “casa verde”, santuario del Secretariado de las FARC, y declaro la guerra integral a las FARC y el ELN. En igual forma, el gobierno de Andres Pastrana, que sin resultados en el proceso de paz, comenzó a fortalecer la Fuerza Pública, y luego de la ruptura de las negociaciones, declaro la guerra a la insurgencia.

⁶⁴⁹ DURAN GARCÍA, Mauricio, (2010) *Op. Cit.*, p. 265; VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (2008)*Op. Cit.*, p. 58; DURAN GARCIA, Mauricio, (2011) *Op. Cit.*, p. 100, 101,102, 103; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a)*Op. Cit.* 91.

⁶⁵⁰ VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (2008)*Op., Cit.*, p. 58; DURAN GARCIA, Mauricio, (2011)*Op. Cit.*, p. 100, 101,102, 103; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.* 91.

⁶⁵¹ VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (2008) *Op. Cit.*, p. 58, 59, 60; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a)*Op. Cit.* 91, 92.

institucionalidad y una opinión pública insuficientemente abiertas frente a esta propuesta, que se convirtieron en factores obstaculizantes de las negociaciones de paz.⁶⁵²

El gobierno de Belisario Betancurt cambió el curso de la historia de Colombia en lo que se refiere al tratamiento de los problemas de orden público. Introdujo el diálogo como factor capital y, como concepción oficial, la de que en tal ámbito, y más estrictamente en lo relativo al alzamiento en armas, es preciso tomar en línea de cuenta los factores objetivos, económicos, sociales, y la necesidad de acabar con la exclusión política y ampliar la democracia. Cuando veníamos de un periodo en que predominaba la represión, el presidente Betancur afirmó: “para que rijan la autoridad debe acabarse el autoritarismo; y para que se consolide la libertad tiene que haber ámbito para las protestas.»⁶⁵³

En cuanto al conflicto en mención, reconoció su carácter político y el de la insurgencia; y causas objetivas y subjetivas de este conflicto.⁶⁵⁴ A su vez, mediante propuestas audaces como el indulto y la amnistía, logró iniciar negociaciones de paz con todos los movimientos insurgentes del momento, y realizar acuerdos, como los de la Uribe, en 1984, de tregua y cese al fuego, con las Farc, el Eln, el Epl, el M – 19 y el ADO, que representaron los primeros de esta naturaleza.⁶⁵⁵ Además, facilitó la opción de las Farc en ese momento, de crear el movimiento político de la «Unión Patriótica»⁶⁵⁶, para hacer tránsito de la lucha militar a la política.⁶⁵⁷

También, articuló las negociaciones de paz con dos ejes identificados dentro del trasfondo de este conflicto: la apertura democrática y la superación de la pobreza. Esta

⁶⁵²

Ibídem.

⁶⁵³

ROJAS PUYO, Alberto, (2008) *El acuerdo de la Uribe: una política que no ha perdido validez*, en: VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro., (Comp.) (2008) *Tregua y cese al fuego bilateral FARC, EPL, M-19 Y ADO*. Bogotá: Editorial Gente Nueva, pp. 32,33.

⁶⁵⁴

Ibídem

⁶⁵⁵

VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (2008) *Op. Cit.*, p. 95, 186, 287; DURAN GARCIA, Mauricio, (2011) *Op. Cit.*, p. 100, 101,102, 103; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a), *Op. Cit.* 91.

⁶⁵⁶

La «Unión Patriótica» encontró su origen en el Acuerdo de la Uribe, suscrito con las Farc. Mediante el mismo se acordaba su creación como partido político.

⁶⁵⁷

ROJAS PUYO, Alberto, (2008) *Op. Cit.*, pp. 38, 39; VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (2008) *Op. Cit.*; DURAN GARCIA, Mauricio, (2011) *Op. Cit.*, p. 100, 101,102, 103; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.* 91.

última, creando el «Programa Nacional de Rehabilitación – PNR-»⁶⁵⁸, orientado hacia las zonas de conflicto.⁶⁵⁹

Respecto del modelo de negociación, aunque fue formal o bilateral, es decir, entre el gobierno y la insurgencia; no puede desconocerse que mantuvo un alto nivel de democratización, representado en la amplia participación que brindó a distintas expresiones de la sociedad civil y el espacio que otorgó a las regiones, en evidencia de la descentralización de las mismas.⁶⁶⁰ Así se registró en la «Comisión de Diálogo»⁶⁶¹, de carácter mixto, pero con amplia participación de la sociedad civil, que facilitó la interlocución con los grupos armados y a su vez, asesoró al gobierno en las negociaciones de paz; las «Comisiones Regionales de Verificación y Diálogo»; y dentro de estas, las «Comisiones Temáticas», que facilitaban la discusión en torno de la reforma agraria, la reforma constitucional, reforma institucional y justicia.⁶⁶²

A pesar de la novedosa, interesante y amplia propuesta de negociaciones de paz de este gobierno; el proceso de negociación iniciado y de los acuerdos de tregua y cese al fuego alcanzados, no fue posible lograr el acuerdo final de paz.

Se identifican dentro de los aspectos que incidieron negativamente en estas negociaciones: el impacto de los saboteadores del mismo, especialmente de la Fuerza Pública y de sectores sociales y políticos de extrema derecha; la carencia de consenso nacional a favor de la paz y la negociación política del conflicto armado, o como lo expresa uno de los protagonistas de la época: «el pesimismo de los colombianos, el miedo de afrontar lo que no había existido nunca»⁶⁶³; el insuficiente apoyo institucional que se brindó al proceso de negociaciones de paz, por entidades distintas de la

⁶⁵⁸ Programa de Rehabilitación Social –PNR -, orientado desde la Presidencia de la República, con el interés de apoyar la inversión social en regiones donde se expresaba con mayor intensidad el conflicto armado.

⁶⁵⁹ VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (2008) *Op. Cit.*, p. 58, 59, 60; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, 91, 92.

⁶⁶⁰ VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (2008) *Op. Cit.*, p. 58; DURAN GARCIA, Mauricio, (2011) *Op. Cit.*, p. 100, 101, 102, 103; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, 91, 92.

⁶⁶¹ Estaba integrada, aproximadamente por 40 personas: tres comisionados de paz, representantes del gobierno, todos los partidos políticos, diversos sectores sociales, gremios empresariales, Iglesia, las centrales obreras y academia, entre otros.

⁶⁶² VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (2008) *Op. Cit.*, p. 58; DURAN GARCIA, Mauricio, (2011) *Op. Cit.*, p. 100, 101, 102, 103; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, 91, 92.

⁶⁶³ AGUDELO Ríos, Jhon., (2008), *Derivar enseñanzas para el primero de los afanes nacionales: la paz*, en Villarraga Sarmiento, A., (Ed.) (2008) *Tregua y cese al fuego bilateral FARC, EPL, M-19 Y ADO*. Bogotá: Editorial Gente Nueva.

presidencia; el surgimiento y la proliferación de las autodefensas o paramilitares; y la carencia de experiencia en materia de negociaciones de paz. También, la delegación por parte del gobierno, de la interlocución con los movimientos insurgentes y la conducción de la negociación a la «Comisión Nacional de Diálogo», por su amplia composición que tornaba difusa la negociación; la carencia e insuficiencia de mecanismos de verificación de la tregua y el cese al fuego; y la carencia de una voluntad política unificada, al interior de las guerrillas, en torno de la resolución por vía negociada del conflicto en referencia, entre otras.⁶⁶⁴ A ellas se agrega, la violencia ejercida contra el movimiento político de «la Unión Patriótica», que materializó la decisión de las Farc de hacer una transición de lo militar a lo político, que casi lo diezmo, convirtiéndose en un grave error histórico en ese momento y hacia el futuro.

- *Negociaciones de Paz durante el Gobierno Barco (1986 – 1990)*

Durante este gobierno se dio continuidad a algunos aspectos que caracterizaron la política de paz del Presidente Betancur: la gestión pacífica del conflicto en mención mediante negociaciones de paz, una política pública de paz, se reconocieron también causas objetivas y subjetivas generadoras de este conflicto, se enfatizó en la lucha contra la pobreza, se mantuvieron espacios para la participación de la sociedad civil en el proceso de negociaciones de paz y se sostuvo el acuerdo de tregua con las Farc.⁶⁶⁵

En igual forma, se introdujeron algunos cambios frente a dicha política de paz: se creó la «Consejería para la Reconciliación, la Normalización y la Reintegración»⁶⁶⁶, se asumió la conducción directa de las negociaciones de paz⁶⁶⁷, se ajustó el PNR,⁶⁶⁸ y se establecieron objetivos de la negociación centrados en la desmovilización⁶⁶⁹.

El modelo de negociación fue formal, es decir, bilateral; pero abierto a la participación de la sociedad civil, tal como se evidenció en la creación de «la Comisión de Notables», «la Comisión de Verificación», «los Diálogos Regionales», entre distintos sectores de la sociedad civil, autoridades y la insurgencia, y el movimiento en

⁶⁶⁴VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (2008) *Op. Cit.*, p. 58, 59, 60; DURAN GARCIA, Mauricio, (2011) *Op. Cit.*, p. 104, 105; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.* 91, 92.

⁶⁶⁵VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (2009a) *Op. Cit.*, pp. 71; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 93.

⁶⁶⁶DURAN GARCIA, Mauricio, (2011) *Op. Cit.*, p. 104.

⁶⁶⁷*Ibidem.*

⁶⁶⁸VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (2009a) *Op. Cit.*, p. 72, 75; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 93.

⁶⁶⁹*Ibidem.*

torno de una «Asamblea Nacional Constituyente», que si bien no necesariamente proponía las negociaciones de paz, estaba estrechamente vinculada con las mismas, como se verá a continuación. A su vez, se consideró que tregua no equivalía a paz, salvo que condujera a la desmovilización de los movimientos insurgentes.⁶⁷⁰ Por ende, se condicionó el inicio de las negociaciones a la desmovilización.⁶⁷¹

Este modelo de negociación de paz, caracterizado por: “los gestos unilaterales, el cese al fuego mediante la fórmula de establecer campamentos y una reducida agenda de negociación que no afectaba la estructura del poder”⁶⁷², marcó la pauta para las parciales negociaciones de paz con la insurgencia, que se realizarían en el posterior gobierno de Cesar Gaviria.⁶⁷³

En este gobierno se identificaron aspectos de impacto positivo en las negociaciones de paz: la integración de los movimientos insurgentes vigentes, inicialmente en la «Coordinadora Nacional Guerrillera»⁶⁷⁴ y posteriormente, con el ingreso de las Farc, en la «Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar*»; las manifestaciones, tanto de este gobierno como de la insurgencia, a favor de iniciar un proceso de negociaciones de paz; la valiosa mediación de la Iglesia Católica, la «Comisión de Notables» y la «Comisión de Convivencia»; y el apoyo que diversos sectores sociales y políticos expresaron al eventuales negociaciones de paz.⁶⁷⁵

Se destacan como aspectos que impactaron negativamente las negociaciones de paz: la consolidación y expansión del paramilitarismo, la profundización del narcotráfico, el impacto del narcoterrorismo, la intensificación de la violencia contra la «Unión Patriótica», y las crisis generadas por denuncias y verificaciones de incumplimiento de los «Acuerdos de la Uribe» suscritos en la administración Betancur. También, la radicalización de las posturas de las partes que no encontraron alternativas de

⁶⁷⁰ DURAN GARCIA, Mauricio, (2010), *Op. Cit.*, p. 268.

⁶⁷¹ *Ibidem*; VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (2009a) *Op. Cit.*, p. 72, 75; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 93.

⁶⁷² BEJARANO, Jesús Antonio, (2009) *Op. Cit.*, p. 35.

⁶⁷³ VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (2009a) *Op. Cit.*, p. 72, 77; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 93.

⁶⁷⁴ Estaba integrada por el Ejército de Liberación Nacional – ELN-, el Movimiento 19 de Abril – M-19; el Ejército Popular de Liberación – EPL-, el Partido Revolucionario de Trabajadores -PRT-, el Movimiento Armado Quintín Lame – MAQL-, y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria –MIR-.

⁶⁷⁵ VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (2009a) *Op. Cit.*, pp. 92 – 94, 114 - 117; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 94.

mediación, desaprovechar la ventana de oportunidad que ofreció la disponibilidad para mediar por parte de la Iglesia Católica y las comisiones mencionadas, desperdiciar la oportunidad que ofreció la integración de las guerrillas en la «Coordinadora Simón Bolívar», y a su vez, no canalizar la activa participación de la sociedad civil en torno de las negociaciones de paz, entre otras.⁶⁷⁶

El mayor logro de las negociaciones de paz de este gobierno fue haber alcanzado el acuerdo final de paz con el M- 19.⁶⁷⁷

- *Las negociaciones de paz del gobierno de Cesar Gaviria (1990 – 1994)*

Durante este gobierno, las negociaciones de paz evidenciaron la complejidad que las caracteriza, ya aludida en esta tesis, al registrar en el primer año de gobierno, resultados exitosos frente a algunos movimientos insurgentes; y pobres alcances respecto de las efectuadas a partir del segundo año del mismo, entre este gobierno y la «Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar».

Este gobierno fue exitoso en términos de negociaciones parciales de paz con movimientos insurgentes, comandos y frentes de los mismos, y milicias urbanas.⁶⁷⁸ Al respecto, aplicando el modelo de negociaciones de paz de su antecesor, logro acuerdos finales de paz con los movimientos insurgentes del EPL, el PRT, y el MAQL; y acuerdos de desmovilización con los Comandos Ernesto Rojas, la Coordinadora de Renovación Socialista –CRS-, el Frente Garnica y las Milicias de Medellín.⁶⁷⁹ También obtuvo buenos alcances en materia de desmovilización de combatientes de la guerrilla.⁶⁸⁰ Se estima que durante el mismo se desmovilizaron aproximadamente 4000 guerrilleros, incluyendo dentro de estos al M – 19.⁶⁸¹

Se identifican dentro de los acontecimientos de impacto positivo sobre las negociaciones de paz referidas: la realización de la «Asamblea Nacional

⁶⁷⁶

Ibidem.

⁶⁷⁷

Ibidem; DURAN GARCÍA, Mauricio, (2010) *Op. Cit.*, p. 268.

⁶⁷⁸

DURAN GARCIA, Mauricio, (2010: 268; 2011:102, 106,107)*Op. Cit.*; VILLARRAGA SARMIENTO, ÁLVARO, (2009b) *Insurgencia y cambio democrático, acuerdos de paz con el EPL y con otras agrupaciones armadas*. En VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro (Comp.) (2009b) *Acuerdos con el EPL, PRT, MAQL Y CRS. Diálogos con el CGB*. Bogotá: Gente Nueva, pp. 107, 112; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza (2012a) *Op. Cit.*, p. 96.

⁶⁷⁹

DURAN GARCIA, Mauricio, (2010: 268; 2012: 102, 106, 107)*Op. Cit.*; VILLARRAGA SARMIENTO, ÁLVARO, (2009b) *Op. Cit.*, pp. 107, 112; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a)*Op. Cit.*, p. 96.

⁶⁸⁰

DURAN GARCÍA, Mauricio, (2010) *Op. Cit.*, p. 268.

⁶⁸¹

Ibidem.

Constituyente», que representó un factor importante para lograr los acuerdos de paz, pues estos movimiento insurgentes la habían concebido con antelación a dichas negociaciones, su realización se incluía dentro de sus peticiones en las mismas, siendo el caso del EPL y el MAQL, y tenían especial interés en participar en esta asamblea.⁶⁸² A su vez, significaba también una oportunidad para ampliar y profundizar la democracia, factor aducido como prioritario por los movimientos insurgentes en las negociaciones de paz y por distintas expresiones de la sociedad civil; y representaba la única vía posible para la necesaria reforma constitucional que exigían estas negociaciones.⁶⁸³ Se agrega a las anteriores, la experiencia previa de las negociaciones registradas en anteriores gobiernos.⁶⁸⁴

En igual forma, este gobierno registró realidades relacionadas con negociaciones de paz, con limitados o menores alcances. Entre 1991 y 1992 efectuaron dos rondas de negociaciones de paz con la «Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar», ya mencionada; una de ellas en Caracas y otra en Tlaxcala, México.⁶⁸⁵

Con relación a la negociación en Caracas, en criterio de protagonistas de la misma, estuvo determinada por cuatro factores: la desmovilización del M-19 en el gobierno Barco, los acuerdos de paz con el EPL, PRT, MAQL en el primer año del gobierno Gaviria, el ataque militar de este gobierno a «Casa verde»⁶⁸⁶, ya comentado, cuando comenzaba su segundo año de gobierno e instalaba la «Asamblea Nacional Constituyente», y el proceso de esta constituyente.⁶⁸⁷

⁶⁸² BEJARANO, Jesús Antonio, (2009b) *Op. Cit.*, p. 36; VILLARRAGA SARMIENTO, ÁLVARO, (2009b) *Op. Cit.*, pp. 107, 112; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 96.

⁶⁸³ VILLARRAGA SARMIENTO, ÁLVARO, (2009b) *Op., Cit.*, pp. 107, 112; SERPA URIBE, Horacio, (2009). *Un proceso de paz en medio de los históricos cambios constitucionales y los problemas del narcotráfico y el manejo económico*. En: VILLARRAGA SARMIENTO, ÁLVARO, (Compilador) (2009b). *Acuerdos con el EPL, PRT, MAQL y CRS. Diálogos con la CGSB*. Bogotá, Gente Nueva Editorial, pp.27, 28; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 96.

⁶⁸⁴ BEJARANO, Jesús Antonio, (2009b) *Op., Cit.*, p. 36; VILLARRAGA SARMIENTO, ÁLVARO, (2009b) *Op. Cit.*, pp. 107, 112; DURAN GARCÍA, Mauricio (2011), *Op. Cit.*, p. 106; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 96.

⁶⁸⁵ DURAN GARCIA, Mauricio, (2010: 268; 2012: 102, 106, 107) *Op., Cit.*; VILLARRAGA SARMIENTO, ÁLVARO, (2009b) *Op. Cit.*, pp. 107, 112; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 96.

⁶⁸⁶ Casa Verde fue considerado hasta el momento del bombardeo, como el principal campamento de las FARC, y era de conocimiento público, que allí este movimiento insurgente realizaba contactos e interlocuciones en el marco de negociaciones de paz.

⁶⁸⁷ BEJARANO, Jesús Antonio, (2009b) *Op. Cit.*, p. 35.

El modelo adoptado en las negociaciones previas había posicionado en la opinión pública, que el éxito de las negociaciones de paz dependía de la voluntad de las partes y las suspensiones unilaterales de las hostilidades, sin tener en cuenta la incidencia dentro de las mismas, de la percepción de costo beneficio por parte de los actores en conflicto.⁶⁸⁸ En sintonía con esta realidad, distintas expresiones de esa opinión esperaban la réplica de este modelo en las negociaciones con la «Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar», factor que se convirtió en obstaculizante de las mismas.

En contravía de lo esperado, la realidad evidenciaba la necesidad de flexibilizar este modelo, pues el operativo militar contra «Casa Verde» y la declaratoria de «Guerra Integral a la Insurgencia», desataron una fuerte reacción ofensiva y sostenida de las Farc, que conllevó a introducir modificaciones al modelo de negociación.⁶⁸⁹ Buscando mayores alcances en las mismas, el gobierno flexibilizó su postura, al admitir, el modelo de negociación en medio de la confrontación armada.⁶⁹⁰

En igual forma, la finalización de la «Asamblea Nacional Constituyente», sin incluir dentro de la misma a los movimientos que integraban la Coordinadora Guerrillera en mención, imposibilitó acordar en la agenda de negociación, aspectos de fondo que requirieran reforma política y constitucional.⁶⁹¹

Se agrega a los anteriores aspectos de impacto negativo sobre esta negociación: la desconfianza generada por la violencia ejercida contra la «Unión Patriótica», el crecimiento de las autodefensas o paramilitares, la desconfianza de la opinión pública en dicho proceso, por la insuficiente aceptación y comprensión del modelo de negociación adoptado, en medio de la confrontación bélica, y los atentados contra Aurelio Iragorri, Presidente del Senado y del exministro Argelino Durán, que llevaron a la suspensión de las negociaciones.⁶⁹² No obstante, se destaca, que en Caracas se avanzó en la definición de una agenda, con unos objetivos que iban más allá de acuerdos militares en torno de la desmovilización, para atender acuerdos políticos orientados a la

688

Ibídem.

689

Ibídem, pp. 35, 36.

690

Ibídem., VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (2009b) *Op. Cit.*, pp. 108, 109; DURAN GARCÍA, Mauricio, (2011) *Op. Cit.*, p. 107.

691

BEJARANO, Jesús Antonio, (2009b) *Op. Cit.*, p. 36.

692

Ibídem, pp. 36,37,38.

superación de causas generadoras de este conflicto.⁶⁹³ También en mecanismos de verificación y veeduría internacional.

Respecto de las negociaciones en Tlaxcala, no se registran alcances de la misma, diferentes de los aprendizajes que dejó de cara al futuro. Protagonistas en esta negociación señalaron que su mayor equivocación había consistido en partir de cero, sin tener en cuenta el acumulado de las negociaciones de paz, incluyendo dentro de la misma, el de las recientes conversaciones de paz en Caracas.

▪ *Negociaciones de paz durante el gobierno de Andrés Pastrana (1998 – 2002)*

Desde la ruptura de los diálogos en Tlaxcala hasta el gobierno en mención, las negociaciones de paz habían estado ausentes en el país, con excepción de acuerdos humanitarios⁶⁹⁴ generados en torno de acciones específicas de la insurgencia. A su vez, el contexto previo se había caracterizado por una crisis de gobernabilidad, generada por el proceso judicial, por el ingreso de dineros del narcotráfico a la campaña del entonces presidente Ernesto Samper; la expansión de las autodefensas o paramilitares; y el fortalecimiento de la insurgencia de las Farc - Ep, que registraba importantes operaciones militares⁶⁹⁵, evidenciando una correlación de fuerzas a su favor en el conflicto armado.⁶⁹⁶

En el gobierno Pastrana, las negociaciones de paz encontraron un entorno favorable, producto de una circunstancia privilegiada: el «Mandato Ciudadano por la Paz», de octubre de 1997, materializado en diez millones de votos en favor de una solución negociada del conflicto en referencia.⁶⁹⁷ Este mandato legitimaba las negociaciones de paz y a su vez, evidenciaba una sintonía con las mismas por parte de distintas expresiones de la sociedad civil y de la opinión pública.⁶⁹⁸

⁶⁹³

Ibidem.

⁶⁹⁴

Siendo el caso del gobierno Samper, que sin lograr negociaciones de paz con la insurgencia, logro un acuerdo humanitario con las FARC para liberar soldados retenidos en Remolinos del Caguan en 1997.

⁶⁹⁵

Como la toma de instalaciones militares en Patascoy, las Delicias y el Billar, y alcanzar a tener en su poder más de 400 policías y soldados retenidos o secuestrados en la selva.

⁶⁹⁶

GÓMEZ ALZATE, Camilo, (2009). *La paz: una estrategia integral*. En: VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (Comp.) (2009c) *Diálogo, negociación y ruptura con las Farc – Ep y con el ELN*. Colombia: Gente Nueva Editorial, p. 35.

⁶⁹⁷

DURÁN GARCIA, Mauricio, (2010: 269, 270; 2011: 110) *Op. Cit.*

⁶⁹⁸

DURAN GARCÍA, Mauricio, (2011) *Op. Cit.*, p. 110.

Desde el inicio de su mandato, el presidente Pastrana mostró un compromiso personal con las negociaciones de paz.⁶⁹⁹ A su vez, presentó una política de paz soportada en cinco ejes: negociaciones de paz con las Farc y el Eln, diplomacia por la paz, fortalecimiento de las Fuerzas Militares, lucha contra el narcotráfico, y «Plan Colombia».⁷⁰⁰

El modelo de negociación fue formal, bilateral, sin mediación de terceros, con la fórmula de diálogos en medio de la confrontación armada, y con participación de la sociedad civil, de carácter meramente consultivo, a través de las audiencias públicas y del «Comité Temático», instalado en el Caguan. En consideración de algunos analistas, la participación de dicho sector debió ser más activa y relevante, capitalizando este gobierno, el importante apoyo inicial a estas negociaciones, registrado en el mandato ciudadano por la paz.⁷⁰¹

Comenzando su administración, como producto de un acuerdo con las Farc – Ep, anterior a la instalación de las negociaciones de paz, este gobierno declaró una zona de despeje o desmilitarizada, de una extensión aproximada de cuarenta y siete mil (47.000) kilómetros, que comprendía los municipios de Mesetas, la Uribe, la Macarena y Vista Hermosa en el departamento del Meta; y San Vicente del Cagúan en el departamento de Caquetá.⁷⁰² El propósito de la misma era facilitar los diálogos y ofrecer condiciones de confianza a las Farc, frente al temor expresado por este actor armado, se repitiera la historia de la «Unión Patriótica» o el ataque a «Casa Verde».⁷⁰³

⁶⁹⁹ Así lo reconocen diversos analistas: VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro; CASTELLANOS, Diana, (2009c). *Vicisitudes y lecciones: el fallido proceso de paz del gobierno Pastrana con las Farc y el ELN*. En: VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (Comp.) (2009c) *Diálogo, negociación y ruptura con las Farc – Ep y con el ELN*. Colombia: Gente Nueva Editorial, p. 71; DURAN GARCIA, Mauricio, (2011) *Op. Cit.*, p. 110.

⁷⁰⁰ DURAN GARCIA, Mauricio, (2011), *Op. Cit.*, p. 110; GÓMEZ ALZATE, Camilo, (2009) *Op. Cit.*, pp. 37 – 42.

⁷⁰¹ DURAN GARCIA, Mauricio, (2011), *Op. Cit.*, p. 110.

⁷⁰² RICARDO, Víctor G., (2009) *Fue el Estado el que se oxigenó. Experiencias y lecciones del proceso de paz durante la administración Pastrana*. En VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (Comp.) (2009c) *Diálogo, negociación y ruptura con las Farc – Ep y con el ELN*. Colombia: Gente Nueva Editorial, p. 23; VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, CASTELLANOS, Diana, (2009) *Op. Cit.*, pp. 80, 81.

⁷⁰³ RICARDO, Víctor G., (2009) *Op. Cit.*, p.25.

A la par de las negociaciones de paz con las Farc - Ep, el gobierno inició contactos exploratorios con el movimiento insurgente del ELN e internacionalizó el proceso de negociaciones de paz.⁷⁰⁴

El desarrollo de las negociaciones pronto opacaron el entusiasmo inicial de la sociedad civil, distintos sectores de la opinión pública y del gobierno⁷⁰⁵, la zona de distensión logro su prorroga consecutiva, y cada vez más, fue asociada con comportamientos de las Farc lejanos a una voluntad de paz y a los alcances esperados: secuestro, actividades de narcotráfico, desplazamiento forzado, y reclutamiento de menores, entre otras.⁷⁰⁶ Se acordó una agenda común con una temática muy amplia y no se lograba avanzar en términos de acuerdos.⁷⁰⁷ El desbordamiento del paramilitarismo desataba la desconfianza de las Farc; el componente militar del Plan Colombia era comprendidos por la insurgencia y algunos sectores sociales como un “plan b” del gobierno⁷⁰⁸; y a su vez, lo sucedido en la zona desmilitarizada y los operativos militares de la insurgencia, eran interpretados por la opinión pública, sectores del gobierno, expresiones de la sociedad civil y los saboteadores de estas negociaciones, como expresión de utilización de las mismas para el fortalecimiento de este actor armado y como carencia de voluntad de paz.⁷⁰⁹

Se identifican como factores de impacto negativo sobre estas negociaciones de paz: la zona desmilitarizada para los diálogos, muy extensa y acordada sin mecanismos de verificación adecuados⁷¹⁰; la agenda temática, que buscando ir más allá de la desmovilización y la reintegración, se tornó demasiado amplia, y por ende con mayor dificultad para concretar acuerdos⁷¹¹; no tener en cuenta el acumulado de experiencia de anteriores procesos de paz⁷¹²; la ambigüedad que evidenciaba el gobierno al manifestar

704

Ibidem, pp. 25, 26; GÓMEZ ALZATE, Camilo, (2009) *Op. Cit.*

705

DURAN GARCÍA, Mauricio (2011) *Op. Cit.*, p. 110.

706

VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, CASTELLANOS, Diana, (2009)

Op. Cit., pp. 80, 81.

707

GÓMEZ ALZATE, Camilo, (2009) *Op. Cit.*, p. 40; VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, CASTELLANOS, Diana, (2009) *Op. Cit.*, p. 70; DURAN GARCÍA, Mauricio, (2010) *Op. Cit.*, p. 269;

708

LOZANO GUILLEN, Carlos A., (2009) *Proceso de paz del gobierno Pastrana, una oportunidad perdida*. En: VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (Comp.) (2009c) *Diálogo, negociación y ruptura con las Farc – Ep y con el ELN*. Colombia: Gente Nueva Editorial, p. 51.

709

GÓMEZ ALZATE, Camilo, (2009) *Op. Cit.*, p. 40

710

DURAN GARCÍA, Mauricio, (2010) *Op. Cit.*, p. 269;

711

VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, CASTELLANOS, Diana, (2009)

Op. Cit., p. 70

712

DURAN GARCÍA, Mauricio, (2011) *Op. Cit.*, p. 110.

su voluntad de gestión negociada del conflicto armado, y al mismo tiempo, colocar en movimiento el «Plan Colombia», con su importante componente militar⁷¹³; y en similar sintonía, la dualidad de la insurgencia, al manifestar su voluntad de paz, y al mismo tiempo, arreciar sus operativos militares y emplear la zona de despeje para usos contrarios a la paz.⁷¹⁴

Se agregan a los anteriores factores de incidencia negativa: la falta de apoyo institucional unificado a las negociaciones de paz⁷¹⁵; la falta de unidad en las Farc – Ep, en torno de su decisión de gestionar pacíficamente el conflicto armado; la falta de confidencialidad de las partes respecto de los desarrollos y embotellamientos de los diálogos⁷¹⁶; los saboteadores de siempre⁷¹⁷; el desbordamiento del paramilitarismo; el éxito de los operativos militares de la insurgencia, que pudo llevarles a considerar la posibilidad de triunfo más por la vía militar que la negociada⁷¹⁸; la correlación de fuerzas que favorecía a la insurgencia; y la pérdida del inicial respaldo de los distintos sectores al proceso de negociaciones de paz, que fueron dejando solo al presidente Pastrana.⁷¹⁹

Fue este proceso de negociaciones de paz, otro buen intento de transformación del conflicto interno armado que no alcanzó la orilla deseada del acuerdo final de paz con las Farc ni con el Eln; y se desarrolló en medio de sintonías y desencuentros, altos y bajos, diálogos, suspensión de los mismos y reanudación, en diversos momentos pareció avanzar a pasos de ciego, y siempre a cuenta gotas. No obstante, se identifican dentro de sus más relevantes alcances: el «Acuerdo de la Machaca», de mayo de 1999, que fijó la agenda de la negociación, denominada: «Agenda Común para el Cambio hacia una Nueva Colombia»; el «Acuerdo de Caquetania», de junio de 2001, de carácter humanitario, que facilitó el canje de trescientos cincuenta (350) soldados y policías retenidos por las Farc – Ep, por guerrilleros enfermos en las prisiones de Colombia; el «acuerdo de los pazos», de febrero de 2001, que materializó el intento de reanudar y «relanzar» el proceso de negociaciones de paz, y creó una comisión de

⁷¹³ LOZANO GUILLEN, Carlos A., (2009) *Op. Cit.*, p. 51.

⁷¹⁴ *Ibidem*, p. 52; VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, CASTELLANOS, Diana, (2009) *Op. Cit.*, p.

⁷¹⁵ LOZANO GUILLEN Carlos A., (2009) *Op. Cit.*, p. 51.

⁷¹⁶ RICARDO, Víctor G., (2009) *Op. Cit.*, pp. 28, 29.

⁷¹⁷ LOZANO GUILLEN, Carlos A., (2009) *Op. Cit.*, p. 51.

⁷¹⁸ DURAN GARCÍA, Mauricio, (2010) *Op. Cit.*, p.26.

⁷¹⁹ LOZANO GUILLEN, Carlos A., (2009) *Op. Cit.*, p. 51; VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, CASTELLANOS, Diana, (2009) *Op. Cit.*, p. 118.

personalidades, para que suministrara recomendaciones en torno del paramilitarismo, el cese al fuego y de hostilidades, la disminución de la intensidad del conflicto, y la creación de una comisión que permitiera superar los impases de la negociación; y el «Acuerdo de San Francisco de la Sombra», del 5 de octubre de 2001, que reitero la intención de las partes de continuar con las negociaciones de paz, considerar las recomendaciones de la «Comisión de Personalidades», e invitar al Caguan a los candidatos a la presidencia para que se comprometieran con la continuidad del proceso.⁷²⁰

Cierro este capítulo destacando las valiosas expresiones de gestión pacífica de la conflictividad registradas en Colombia, y enfatizando en la necesidad de divulgarlas, profundizar en su análisis, y recoger sus aprendizajes en perspectiva de construcción de paz.

⁷²⁰VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, CASTELLANOS, Diana, (2009)
Op. Cit., pp. 82, 83, 86, 87, 88, 97.

CAPÍTULO CUARTO

DE LA RESISTENCIA CIVIL AL EMPODERAMIENTO PACIFISTA

Dentro del amplio contexto de gestión pacífica de la conflictividad en Colombia, se identifican experiencias comunitarias de resistencia civil. En este capítulo, se abordan a profundidad los significados, desarrollos y dimensiones de esta modalidad de resistencia; al igual que las experiencias comunitarias de resistencia civil del «Consejo Regional Indígena del Cauca –CRIC-» y la «Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare –ATCC» en Colombia. El propósito del mismo es ofrecer elementos desde la praxis, que permitan caracterizarlas después, en el capítulo quinto, como expresiones de *empoderamiento pacifista*.

En su desarrollo buscará responder a los siguientes cuestionamientos: ¿Cuáles son los significados y las dimensiones de la resistencia civil? ¿Cuáles son sus principales características? ¿Cómo surge y se desarrolla la experiencia comunitaria de resistencia civil del CRIC? ¿Cómo surge y se desarrolla la experiencia comunitaria de resistencia civil de la ATCC? ¿Cuáles son las propuestas, métodos y logros de estas experiencias?

4.1. Resistencia civil: significados, desarrollos, dimensiones y características

En forma recurrente, la resistencia civil ha hecho presencia a lo largo de la historia, en ocasiones en forma más amplia, y en otras, más restringida; y se ha materializado en una dimensión política, generalmente conocida, y una dimensión de defensa, de carácter reciente y menos conocida.⁷²¹

La resistencia civil o no violenta se ha expresado de diversas maneras: como objeción de conciencia, posturas políticas y filosóficas a favor de la misma, no colaboración

⁷²¹

RANDLE, Michael, (1998) *Resistencia civil*. Barcelona: Paidós, pp.31, 34; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) p. 30, 31; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009a) *Op. Cit.*; SCHOCK, Kurt, (2007). *Insurrecciones no armadas y democratización*. En: CANTE, Freddy, (ed.) (2007) *Op. Cit.*, pp. 47 – 63; LOPEZ, Mario, (2007) *Op. Cit.*

colectiva, y acción colectiva no violenta, entre otras.⁷²² Diversas ciencias sociales dan cuenta de ello: la historia, la literatura, la sociología y la ciencia política, entre otras.⁷²³

Poder político, correlaciones de poder, violencias, dignidad, lucha, oposición, obediencia, desobediencia, acción colectiva, no colaboración y no violencia, representan aspectos relevantes e interdependientes, cuando se indaga sobre los significados de la resistencia civil. A ellos agregaría: poder pacífico transformador y empoderamiento pacifista, toda vez que ésta modalidad de resistencia da cuenta de potencialidades y capacidades, individuales y colectivas, que se desarrollan en acciones colectivas no violentas, y que logran, de diversas maneras, la transformación perfectiblemente de distintas realidades.⁷²⁴

Aproximarse a los significados de la resistencia civil conduce a la indagación sobre sus desarrollos, su caracterización desde los aportes de la academia y la identificación de las dimensiones en las que se ha expresado.⁷²⁵

4.1.1. Desarrollos de la resistencia civil en la historia contemporánea

Los desarrollos de esta modalidad de resistencia en el momento histórico señalado, aportan a la comprensión sobre sus significados, develando los elementos clave que la integran, fundamentan y caracterizan. Este ejercicio conlleva a posturas políticas, ético-políticas, filosóficas e incluso pragmáticas, en torno de la misma, y periodos específicos, donde esta resistencia asumió modalidades propias.

En el siglo XIX, un referente clásico y obligado, cuando se aborda la resistencia civil es *Henry David Thoreau*. Su postura académica quedó plasmada en el ensayo que escribió en 1849, titulado: «Del deber de la desobediencia civil», publicado en 1980.⁷²⁶ Dentro de la misma, se centró en la relación obediencia / desobediencia ciudadana frente a los gobiernos, para enfatizar en su potencialidad como legitimadora de abusos del poder, o por el contrario, como generadora del poder de las minorías y mecanismo de cambio, que sus propias palabras Thoreau se expresó en la frase: «Que cada

⁷²²

Ibidem.

⁷²³

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009a) *Op. Cit.*, p. 5.

⁷²⁴

Ibidem.

⁷²⁵

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b: 29; 2009a: 6) *Op. Cit.*

⁷²⁶

THOREAU, Henry David, (1980) *Del deber de la desobediencia civil*.

Argentina: Editorial Cábala.

hombre haga saber qué clase de gobierno gozaría de su respeto». ⁷²⁷ Es claro que este analista reconoció en los seres y colectivos humanos, la potencialidad de un poder transformador, que se materializa cuando se traduce en acción, mediante la oposición y la desobediencia.

«Todos los hombres reconocen el derecho a la revolución, es decir, el privilegio de rehusar adhesión al gobierno y de resistírsele cuando su tiranía o su incapacidad son visibles e intolerables (...) Hay leyes injustas. ¿Nos contentaremos obedeciéndolas o trataremos de corregirlas y seguiremos obedeciendo hasta que lo consigamos o, más bien las transgredimos en seguida? (...) Una minoría es impotente sólo cuando se aviene a los dictados de la mayoría; no es, entonces, siguiera una minoría. Pero es irresistible cuando detiene el curso de los eventos oponiéndoles su peso». ⁷²⁸

Otra postura infaltable en estos desarrollos de la resistencia civil, es la de *Mohandas Gandhi*, líder espiritual y político de su tiempo, e histórico desde entonces. Se le reconoce como generador de un método revolucionario de gestión de la conflictividad: la *Noviolencia*. ⁷²⁹

La postura ético-religiosa de Gandhi fue plasmada en el «Satyagráha» o fuerza de la verdad, que se nutre del legado del «Sermón de la Montaña» de Jesucristo, y del «Ahimsa» y los preceptos pacifistas de las religiones orientales, especialmente el Hinduismo y el Jainismo. ⁷³⁰ En ella ofrece diversos, profundos y estructurados elementos teóricos y prácticos sobre la *Noviolencia*. ⁷³¹

La *No violencia* fue concebida por Gandhi en una doble dimensión: como forma de vida y como una forma de lucha. ⁷³² En la primera condición, significaba la prohibición de causar daño de pensamiento, palabra y obra a cualquier ser sobre la tierra, y una disposición a amar y hacer el bien aún a quien nos injuria. Como forma de lucha, representaba un mecanismo para oponerse a la injusticia.

727

Ibidem, p. 16.

728

Ibidem, pp. 18, 25, 29.

729

BROCK, Peter, (1970) *Twentieth Century Pacifism*. New York, p. 78.

730

LEDERACH, John Paul, (1983) pp. 71 – 73; VALENZUELA GRUESSO,

Pedro, (2001) La *noviolencia* como método de lucha. *Revista Reflexión Política*, Año 3 (1) p. 56.

731

SCHOCK, Kurt, (2007) *Op. Cit.*, p. 52.

732

LEDERACH, John Paul, (1983) *Op. Cit.*, pp. 71 – 73.

«Hablando literalmente, ahimsa significa no matar. Pero para mi tiene un mundo de sentidos. Ahimsa realmente significa que no puedes ofender a nadie, no puedes dar cabida a un pensamiento no caritativo aun en relación con una persona que se considera tu enemigo... Si devolvemos un golpe con otro golpe, nos estamos apartando de la doctrina del ahimsa». ⁷³³

El Satyagrahaalbergaba también, una forma de asumir el conflicto, su transformación y el cambio, mediante métodos de resistencia civil o no violenta: desobediencia civil y no cooperación. ⁷³⁴ En él, el conflicto era concebido como «un proceso dialéctico – tensión entre dos fuerzas – y la verdad como la síntesis del proceso». ⁷³⁵ Entendía Gandhi, que no se podía llegar a la verdad, si una de las fuerzas en tensión se impone sobre la otra, dado que cada una tenía una parte de verdad, residiendo la solución en la reconciliación. Otros analistas ⁷³⁶ destacan que el SatyagrahaGandiano plantea aspectos muy interesantes sobre los conflictos, como la oportunidad que ofrece el vínculo que crea entre sus partes, al mantenerlos unidos por una incompatibilidad común, que a su vez los obliga a comunicarse, dialogar, y a encontrar juntos alternativas de solución. ⁷³⁷

El Satyagrahaera concebido como un sistema de reeducación del hombre y la sociedad, dado que excluía tanto la violencia física, como la moral, y generaba la obligación de convertir al opositor, convenciéndolo de la injusticia de su actitud. ⁷³⁸ Equivalía a la conquista del mal por el bien, del odio por el amor, la falsedad por la verdad y de la violencia por el sufrimiento voluntario.

«Me he dado cuenta, de que si se quiere alcanzar la verdad hay que apartar al adversario de su error con paciencia y bondad, en vez de recurrir a la fuerza....esa obra significa que uno hace recaer sobre sí todos los sufrimientos necesarios. De esta manera la verdad se da a

⁷³³ Expresión de Gandhi, recogida en: REYNA, Jose Antonio, (1986) *Gandhi y la no violencia*. Caracas: Monte Ávila Editores.

⁷³⁴ LEDERACH, John Paul, (1983) *Op. Cit.*, pp. 71 – 73; SCHOCK, Kurt, (2007) *Op. Cit.*, p. 52.

⁷³⁵ LEDERACH, John Paul, (1983)*Op. Cit.*, pp. 71 – 73.

⁷³⁶ En forma específica, GALTUNG, Johan, citado en: LEDERACH, John Paul, (1983), p. 72.

⁷³⁷ LEDERACH, John Paul, (1983) *Op. Cit.*, p. 72.

⁷³⁸ REYNA, Jose Antonio, (1986)

conocer, no por los sufrimientos que uno infiera a los demás, sino por los que uno se impone». ⁷³⁹

La postura de Gandhi fue relevante por representar una teoría y una práctica de acción colectiva no violenta. También por plantear métodos para el desarrollo de la misma, y por sus importantes y significativos logros.

También se destaca dentro de los desarrollos de la resistencia en mención: la *No colaboración colectiva*. Ella emerge a finales del siglo XVIII, en Europa y Norteamérica, y es en ese momento cuando la resistencia civil supera su dimensión individual, para expresarse como acción colectiva. ⁷⁴⁰ El contexto de entonces se caracterizaba por la propagación del capitalismo industrial, el sistema fabril, la urbanización, el empobrecimiento y la pauperización de sectores artesanos y obreros; factores que facilitaron el encuentro entre quienes soportaban una misma condición, la concertación entre los mismos y la acción colectiva en procura de fines laborales, sociales o políticos compartidos. ⁷⁴¹

Dicha resistencia se acuñó en la expresión: «resistencia pasiva», siendo generada e impulsada por incipientes movimientos políticos y sindicatos, que para mediados del siglo XX se convertirían en organizaciones fuertes y radicales. ⁷⁴² Para entonces, el sector obrero había crecido también y actuaba en alianza con campesinos y otros sectores populares, y con las clases medias. ⁷⁴³ En algunas ocasiones, la lucha de entonces se expresó como violencia revolucionaria ⁷⁴⁴, y en otras, desde métodos no violentos, consistentes en la no colaboración, la desobediencia masiva, las manifestaciones y las peticiones ⁷⁴⁵. Es en esta última modalidad, donde ubicamos la huelga y la resistencia civil que nos ocupa.

La expresión de la resistencia civil como no colaboración colectiva, representó un avance importante, relacionado con la eficacia de la misma. A partir de este momento y en esta modalidad, la resistencia en mención evidenció la fuerza del colectivo y de la

⁷³⁹ Expresión de Gandhi, citada en: LEDERACH, John Paul, (1983) *Op. Cit.*,

p. 72.

⁷⁴⁰ RANDLE, Michael, (1998) *Op. Cit.*, pp. 34, 35; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 31.

⁷⁴¹ *Ibidem.*

⁷⁴² RANDLE, Michael, (1998) *Op. Cit.*, p. 34.

⁷⁴³ *Ibidem*, p. 35.

⁷⁴⁴ Como en 1789, en la que se conoció como la Revolución Francesa, y en todas las revoluciones que se generaron a partir de la misma.

⁷⁴⁵ RANDLE, Michael, (1998) *Op. Cit.*, p. 35, 36.

unidad, como ejes relevantes para el éxito de la misma, en términos de consecución de los objetivos propuestos.

En esta memoria sobre los desarrollos de la resistencia civil, identificamos también la *Acción colectiva*, conocida bajo diversas denominaciones: «acción política no violenta» o «insurrecciones no armadas». Son diversas las acepciones otorgadas a dicho concepto; aunque todas coinciden al identificarla como un método de lucha frente a violencias directas, estructurales y culturales⁷⁴⁶: «Método práctico de lucha contra la opresión política, la injusticia y contra aquellos que controlan los medios de la violencia (...) una forma de hacer política por otros medios»⁷⁴⁷; «Noviolencia en acción (...) puede usarse como instrumento de poder político y de control de poder (...)»⁷⁴⁸. También coinciden, al reconocer que tiene poder⁷⁴⁹; distinguirla por su carácter no violento; y admitir que puede materializarse mediante actos de omisión o de comisión, identificando dentro de los mismos una pluralidad de métodos o técnicas.⁷⁵⁰

Se reconoce que es amplia la historia de la acción colectiva, aunque los estudios en torno de la misma son muy recientes.⁷⁵¹ También destacan algunos analistas, que mientras los métodos de acción no violenta, generados antes del siglo XX, estuvieron muy vinculados con principios éticos y religiosos; en la segunda mitad de dicha centuria, esta modalidad de resistencia evolucionó hacia “un método de lucha consiente, reflexivo y estratégico”.⁷⁵²

La mirada retrospectiva sobre la evolución de la resistencia civil evidencia aspectos significativos de la misma: reconocer que los gobiernos requieren de la obediencia y conformidad de los gobernados, factores que al ser retirados los derrocan; la importancia del tránsito de una postura de resistencia individual a una colectiva; su significación como oposición, desobediencia y no colaboración colectiva; y la tendencia generalizada, que se fue decantando, desde la edad media, para identificar esta modalidad de resistencia por su carácter pacífico o no violento, diferenciándola de

⁷⁴⁶ SCHOCK, Kurt, (2007) *Op. Cit.*, p. 49; LÓPEZ, Mario, (2007) p. 189.

⁷⁴⁷ SCHICK, Kurt, (2007) *Op. Cit.*, p. 47.

⁷⁴⁸ LÓPEZ, Mario, (2007) *Op. Cit.*, pp. 183, 189.

⁷⁴⁹ SCHOCK, Kurt, (2007) *Op. Cit.*, p. 49; LÓPEZ, Mario, (2007) *Op. Cit.*, p. 183.

⁷⁵⁰ SHARP, Gene, (1973). *The Politics of nonviolent Action*. Boston: Porter Sargent Publishers; SCHOCK, Kurt, (2007) *Op. Cit.*, p. 49; LÓPEZ, Mario, (2007) *Op. Cit.*

⁷⁵¹ LÓPEZ, Mario, (2007) *Op. Cit.*, p. 185.

⁷⁵² SCHOCK, Kurt, (2007) *Op. Cit.*, p. 54.

la resistencia armada. También, el peso dentro de la misma, de diversos elementos esenciales: la toma de conciencia por parte de los gobernados, del poder transformador que reposa en ellos, y de la necesidad de oponerse o no colaborar con los gobiernos que abusan del poder; la fuerza moral que convoca la resistencia, la cohesiona y dinamiza; y la no colaboración colectiva, la acción y la unidad, como factores estrechamente relacionados con la eficacia de esta resistencia.

4.1.2. Significados y dimensiones de la Resistencia civil

La resistencia civil hace parte y se nutre de una categoría más amplia: «la Noviolencia». Ella encontró su origen en la tradición oriental religiosa, especialmente en el precepto del Ahimsa, del Jainismo, que a su vez, fue recogido también por el Hinduismo y el Budismo⁷⁵³; y en el legado de Jesucristo, que como ya se había afirmado, incidió en la postura ético - religiosa de Gandhi.⁷⁵⁴ No obstante, es necesario tener en cuenta, que en su desarrollo, la noviolencia también ha sido comprendida como un método de lucha pragmático, independiente de cualquier consideración religiosa o pacifista.⁷⁵⁵

Los significados de esta modalidad de resistencia han sido acuñados bajo diversas expresiones: «Acción Política Noviolenta»⁷⁵⁶, «Insurgencia No Armada»⁷⁵⁷, «Defensa Civil Noviolenta»⁷⁵⁸ y «Defensa de Base Social».⁷⁵⁹ Cada una de ellas da cuenta de lo que es y no es la resistencia en referencia, las dimensiones en las que se expresa y sus principales características.

⁷⁵³

LOPEZ. Mario, (2007) p. 183.

⁷⁵⁴

LEDERACH, John Paul, (1983); VALENZUELA GRUESSO, Pedro,

(2001) p. 56.

⁷⁵⁵

VALENZUELA GRUESSO, Pedro, (2001) p. 56.

⁷⁵⁶

LÓPEZ, Mario, (2007) p. 183.

⁷⁵⁷

SCHOCK, Kurt, (2007) p.47.

⁷⁵⁸

RUSSELL, Bertrand, (1915) *War and Non-Resistance*. Citado en: RANDLE, Michael, (1998) p. 133; DRAGO, Tonino, (2008) *Defensa civil noviolenta*. En: LOPEZ, Mario, MARTINEZ, Carlos E., USECHE, Oscar, (2008) *Ciudadanos en son de paz. Propuestas de acción noviolenta para Colombia*. Colombia: ABALON Impresores, pp. 111 – 119.

⁷⁵⁹

ADAM, Roberts, (Comp.) (1964) *Civilian Defence*. Londres: Peace News,

p. 7

En términos generales, la resistencia civil puede ser comprendida como oposición, presión y lucha sin recurso a la violencia⁷⁶⁰. Desde la Ciencia Política, como mecanismo de gestión y transformación positiva de los conflictos⁷⁶¹, empoderamiento pacifista y construcción de paz⁷⁶². A su vez, en perspectiva del empoderamiento pacifista, esta modalidad de resistencia equivale a ejercicio de poder, en su acepción como potencialidad para la acción y el cambio.

4.1.2.1. Resistencia civil como mecanismo de lucha política

Es una dimensión generalizada y conocida de la resistencia civil.⁷⁶³ Puede ser entendida como: «método de lucha política colectiva, basado en la idea básica de que los gobiernos dependen en último término de la colaboración, o por lo menos de la obediencia de la mayoría de la población y de la lealtad de los militares, la policía y de los servicios de seguridad civil»⁷⁶⁴.

El poder representa un eje central en esta dimensión de la resistencia civil. En parte, porque es un poder dominante o autoritario, ya definido en el capítulo primero de esta tesis, encarnado por sistemas políticos, mandatarios, o instituciones, y porque representa el factor detonante de este ejercicio de resistencia. Es a este poder al que le opone un poder alternativo, que es pacífico y transformador. Además, porque representa el poder dominante en mención, el principal objeto de su acción, dado que es a éste al que pretende retirar la colaboración o la obediencia.

Esta modalidad de resistencia civil se soporta en una concepción en torno del poder. Dentro de la misma, éste no surge de la dominación o del cañón de las armas, como afirmaba Mao Tse-Tung; sino de «su capacidad para actuar concertadamente»⁷⁶⁵, suscitar lealtad y obediencia en las instituciones y asegurar la colaboración o al menos

⁷⁶⁰ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1999); RANDLE, Michael, (1994) p. 25; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2009a);

⁷⁶¹ GALTUNG, Johan, (1965) On The Meaning Of Non-violence, en: *Journal Of Peace Research*, vol. 2, No 3 pp. 228 - 257.

⁷⁶² HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1999); HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004a, 2004b, 2006, 2009a, 2009b) *Op. Cit.*

⁷⁶³ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2009) *Op. Cit.*

⁷⁶⁴ RANDLE, Michael, (1998); HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b; 2009)

⁷⁶⁵ Concepción del poder de ARENDT, Hannah, (1999) *Op. Cit.*, p. 146.

la conformidad de la mayoría de la población.⁷⁶⁶

Algunos analistas se refieren a esta dimensión de la resistencia civil, como «insurgencia no armada», destacando su significación como: desafíos y retos organizados a la autoridad gubernamental, que cuentan con amplia participación de la sociedad civil y emplean método no violentos.⁷⁶⁷

«Las insurrecciones no armadas son desafíos organizados con bases civiles, que implican una amplia participación y retan a la autoridad gubernamental. Los civiles, en lugar, de estar relegados a la posición de proveedores de apoyo a una vanguardia armada, son los actores principales en la lucha. Por eso, el término “poder popular” es frecuentemente usado para describir estas luchas. Las insurrecciones no armadas son no violentas, en el sentido de que el reto principal al poder y legitimidad estatales se hace mediante los métodos de la acción no violenta, en vez de recurrir a la violencia (...).⁷⁶⁸»

Se identifican entonces, como elementos centrales de esta modalidad de resistencia civil: la existencia previa de un poder dominante, y por ende injusto y violento; la acción colectiva que materializa el ejercicio de resistencia, que debe contar con amplia participación de la sociedad civil y ser organizada; el carácter no violento del ejercicio de esta resistencia; y la desobediencia y la no colaboración para que el poder mencionado pierda la fuente que lo genera.⁷⁶⁹

4.1.2.2. Resistencia civil como defensa

Es esta una dimensión de la resistencia civil, de origen reciente y por ende, menos conocida.⁷⁷⁰ Como se verá en este aparte, acontecimientos históricos, experiencias de resistencia no violenta frente a ocupaciones extranjeras, y valiosos aportes de académicos, analistas y pacifistas incidieron en la generación de la misma.

⁷⁶⁶

Ibidem; LÓPEZ, Mario, (2007) *Op. Cit.* p. 176; SCHOCK, Kurt, (2007)

Op. Cit., p. 57; QUIÑONES PÁEZ, Julio, (2008) *Op. Cit.*, p. 156.

⁷⁶⁷

SCHOCK, Kurt, (2007) *Op. Cit.*, p. 57.

⁷⁶⁸

Ibidem.

⁷⁶⁹

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 31

⁷⁷⁰

Ibidem, pp. 31, 32.

Esta modalidad de resistencia civil, también se conoce bajo el nombre de «Defensa civil»⁷⁷¹, «Defensa con base cívica»⁷⁷², «Defensa social»⁷⁷³, «Defensa noviolenta popular»⁷⁷⁴, «noviolencia estratégica»⁷⁷⁵, y «Defensa mediante resistencia civil»⁷⁷⁶, entre otras; y es menos conocida que su dimensión política⁷⁷⁷.

La defensa noviolenta se planteó por primera vez a mediados del siglo XIX, cuando el pacifista estadounidense Elihu Burritt, afirmó que los países podían defender su libertad mediante resistencia noviolenta.⁷⁷⁸ Posteriormente, en la misma sintonía, en 1915, Bertrand Russell manifestó en un artículo⁷⁷⁹, que generaciones inglesas entrenadas, podrían derrotar una ocupación alemana, haciendo uso, en forma sistemática, de la no colaboración. En 1930, con base en su experiencia en Suráfrica y en la India, Gandhi se pronunció sobre la defensa nacional noviolenta e incluso creó un ejército de paz o «Shanti Sena»⁷⁸⁰; y en 1939, Shridharani Krishnalal, aseguró en una de sus publicaciones⁷⁸¹, que la Noviolencia de Gandhi era la forma de hacer resistencia tanto a la injusticia como a la guerra, y que esta resistencia representaba una alternativa de defensa para hacer frente a las invasiones.⁷⁸²

Es a partir de la segunda guerra mundial, y de las ocupaciones de los nazis en casi toda Europa y la de los Japoneses en Asia y el pacífico, cuando esta dimensión de la resistencia civil comienza a recobrar una mayor importancia. Por entonces, círculos de pacifistas se refieren a la misma como alternativa de defensa frente a las ocupaciones e

⁷⁷¹ Denominada así por ROBERTS, Adam para indicar una resistencia civil organizada. Ver: RANDLE, Michael, (1998) *Op. Cit.*, pp. 139, 140.

⁷⁷² Denominación que se le ha dado en los Estados Unidos, que enfatiza en su sentido de neutralidad. Ver: RANDLE, Michael, (1998) *Op. Cit.*, p. 140.

⁷⁷³ Denominación que se le ha dado en Europa, enfatizando en su interés en la defensa de las instituciones de la sociedad, más que en el territorio. Ver: RANDLE, Michael, (1998) *Op. Cit.*, p. 140.

⁷⁷⁴ Esta denominación enfatiza en el carácter no violento de esta resistencia y en el pueblo, como su protagonista central. Ver: RANDLE, Michael, (1998) *Op. Cit.*, p. 140.

⁷⁷⁵ Esta denominación destaca que esta modalidad de resistencia civil no necesariamente implica para quienes la generan y dinamizan, tener una postura ético religiosa pacifista.

⁷⁷⁶ Esta denominación indica la relación de esta defensa con la resistencia civil. Ver: RANDLE, Michael, (1998) *Op. Cit.*, p. 140

⁷⁷⁷ RANDLE, Michael, (1998) *Op. Cit.*, p. 140; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2009a) *Op. Cit.*

⁷⁷⁸ BURRITT, Elihu, (1854) *Passive Resistance*. Citada en: RANDLE, Michael, (1998) p. 133.

⁷⁷⁹ RUSSELL, Bertrand, (1915) *War And Non-Resistance*. En: *Atlantic Monthly*, pp. 266 – 274.

⁷⁸⁰ RANDLE, Michael, (1998) p. 133; DRAGO, Torino, (2008) p. 111.

⁷⁸¹ SHRIDHARANI, Krishnalal, (1939) *War without violence: A Study of Gandhi's Method and Its Accomplishments*. Citado por RANDLE, Michael, (1998) p. 134.

⁷⁸² RANDLE, Michael, (1998) pp. 133, 134.

invasiones extranjeras en mención; e incluso, algunos militares muestran su sintonía hacia esta resistencia, siendo el caso del comandante Stephen King – Hall, quien la propuso en 1938, como sistema de defensa al gobierno Danés.⁷⁸³ Posteriormente, aunque la guerra finalizó, los importantes logros de esta resistencia Europea frente a las ocupaciones en referencia, incidieron de manera relevante en opiniones autorizadas como las del historiador militar británico, Basil Liddell Hart, quien considero que esta resistencia había alcanzado un mayor impacto que la resistencia armada; y la de Gene Sharp, quien en un opúsculo publicado en 1959, destacaría su importancia, denominándola como «Defensa No Armada».⁷⁸⁴

Se agrega al contexto descrito, la guerra fría, la amenaza nuclear inherente a la misma y los movimientos antinucleares, que incidieron de manera fundamental para que a mediados de la década de los sesenta (60) del siglo XX, esta modalidad de resistencia se convirtiera en un concepto académico y en objeto de estudio.⁷⁸⁵

Destaco de manera particular dentro de los mismos: el llamamiento que en 1957 hizo Stephen King – Hall, para que se integrara una Comisión Real, que estudiara con seriedad un programa de entrenamiento en resistencia no violenta; los aportes del activista no violento, Brad Lyttle, en 1962, quien en su opúsculo del mismo año⁷⁸⁶, planteó la «Defensa No violenta» para los Estados Unidos; y la publicación norteamericana⁷⁸⁷ de 1962, en torno de la prevención de la III guerra mundial, que incluyó artículos de Arne Naess y Jerone D. Frank, en la que se hizo referencia a esta resistencia como «Defensa No violenta».⁷⁸⁸ Se agregan a las anteriores: la publicación⁷⁸⁹ de 1964, de Adam Roberts, en la que denomina esta resistencia como «defensa civil», haciendo énfasis en su carácter estratégico y pragmático, clarificando que no necesariamente debe estar ligada a criterios ético - religiosos; y la conferencia internacional convocada por Gene Sharp, Adam Roberts, April Carter y Theodor Ebert,

783

Ibidem, p. 134.

784

SHARP, Gene, (1959) *Tyranny Could Not Quell Them*. Londres: Peace News.

785

Ibidem, p. 136 – 141.

786

LYTTLE, Brad, (1958) *National Defense through Nonviolent Resistance*.

Chicago: Shann-ti Sena.

787

WEUGHT, Quincy, EVANS, William, y DEUTSCH, Morton, (Comps.) (1962) *Preventing World War III: Some Proposals*. New York: Simon y Schuster.

788

RANDLE, Michael, (1998) *Op. Cit.*, pp. 138, 139.

789

ROBERTS, Adam, (Comp.) (1964) *Civilian Defence*. Londres: Peace News.

en torno de esta «Defensa Civil», cuyas memorias fueron publicadas en un libro⁷⁹⁰ editado por Roberts en 1967.⁷⁹¹

4.1.2.2.1. Los significados de la resistencia civil como defensa

En su dimensión de defensa, la resistencia civil puede ser comprendida como: «sistema preventivo de defensa en formas de acción no violenta o despliegue real de estos medios contra una invasión extranjera u ocupación, golpes de Estado u otras formas de ataque contra la independencia y la integridad de una sociedad».⁷⁹²

Esta modalidad de resistencia encuentra su origen y se centra en unos elementos esenciales: la existencia previa de una agresión o amenaza de agresión⁷⁹³, la necesidad de defensa⁷⁹⁴, un elemento de fuerza moral que permita asumir el reto que implica la defensa no violenta⁷⁹⁵, y el uso en el ejercicio de esta resistencia de mecanismos no armados, no violentos o no militares.⁷⁹⁶

Como se desprende de su definición, esta dimensión de la resistencia civil puede materializarse en un sistema de defensa adoptado por un país⁷⁹⁷ o en procesos generados por poblaciones que han sido objeto de una ocupación o invasión extranjera⁷⁹⁸, o por pueblos, comunidades o sectores poblacionales que reciben el impacto de conflictos armados internos, como se ha registrado en Colombia.⁷⁹⁹

⁷⁹⁰ ROBERTS, Adam, (Comp.) (1967)*The Strategy of Civilian Defence*. Citado en: RANDLE, Michael, (1998)p. 139.

⁷⁹¹ RANDLE, Michael, (1998) *Op. Cit.*, pp. 138, 139.

⁷⁹² *Ibidem*, p. 144.

⁷⁹³ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza (2004b, 2009a) *Op. Cit.*

⁷⁹⁴ *Ibidem*.

⁷⁹⁵ Consideración de Jacques de Bollardiere, a mediados de los sesenta. Ver: QUIÑONES PÁEZ, Julio, (2008)*Op. Cit.*, p. 164, 165.

⁷⁹⁶ Así lo han considerado diversos analistas: Jessie Wallace Hughan, Gene Sharp, Arne Naess, Adam Roberts y Petra Kelly, entre otros. Ver: PETRA, Kelly, (1997)*Por un futuro alternativo*, Barcelona, Paidós; RANDLE, Michael, (1998) *Op. Cit.*, pp. 136 – 141; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2009a) *Op. Cit.*; QUIÑONES PÁEZ, Julio, (2008)*Op. Cit.*, p. 163.

⁷⁹⁷ WEUGHT, Quincy, EVANS, William, y DEUTSCH, Morton, (Comps.) (1962)*Preventing World War III: Some Proposals*. New York: Simon y Schuster; ROBERTS, Adam, (Comp.) (1964)*Civilian Defence*. Londres: Peace News; RANDLE, Michael, (1998) *Op. Cit.*, pp. 136 – 141; DRAGO, Torino, (2008)*Op. Cit.*

⁷⁹⁸ SHARP, Gene, (1959)*Op. Cit.*; RANDLE, Michael, (1998)*Op. Cit.* pp. 136 – 141.

⁷⁹⁹ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela (1999) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2009a, 2012a) *Op. Cit.*

Es necesario destacar que en una u otra de las condiciones mencionadas, la resistencia civil en su dimensión de defensa, está ligada al desarme. Aunque quienes están inmersos en lógicas de violencia y de guerra, o desconozcan esta modalidad de resistencia, les parezca utópica; es necesario advertir, que la historia de la paz y la investigación para la paz, han dado cuenta de experiencias exitosas de la misma, tal como se ha señalado en este capítulo.⁸⁰⁰ También, que el desarme, que es propio a esta resistencia no equivale a indefensión, dado que representa un arma muy poderosa.⁸⁰¹

«Las guerras se terminarán cuando la gente se niegue a combatir (...) un pueblo independiente, ingenioso y amante de la libertad que esté preparado y organizado para resistir la agresión no puede ser conquistado. Ningún número de tanques y misiles puede dominar una sociedad que no quiere cooperar (...) La piedra angular de este acercamiento es el desarme unilateral. Romper la lógica espuria del equilibrio de poder y los límites del intercambio diplomático que conducen a un militarismo continuo () embarcarse en un camino unilateral, no alineado y activamente neutral al margen de todo el sistema militar es iniciar una política de comportamiento no amenazante, esencial para cualquier seguridad opaz real».⁸⁰²

La resistencia civil como defensa no desconoce la realidad de la guerra, los conflictos armados y la capacidad ofensiva de actores armados; pero se opone a ellas mediante otros métodos y otras armas, los que son propios de la no violencia, y que no implican quedar reducidos a la impotencia, tal como lo plantea el concepto del «transarme» o defensa desde métodos y medios no militares, generado por Theodor Ebert.⁸⁰³

El poder de la defensa civil o no violenta o del transarme radica en que no acude a la violencia para agredir o eliminar al adversario como método de protección; logrando con ello alterar la relación de fuerza del conflicto, dado que deslegitima el uso de la

⁸⁰⁰ DRAGO, Torino, (2008) *Op. Cit.*, pp. 111, 113.

⁸⁰¹ PETRA, Kelly, (1997) *Op. Cit.*, p. 74, 77; THEODOR, Ebert, (1982) Por una política de defensa de base democrática, en Gandhi, Liddle, Bell, Milani, Ebert, et al., (1982) *¿Defensa armada o defensa popular no-violenta?* Madrid: Orbis; QUIÑONES PÁEZ, Julio, (2008) *Op. Cit.*, pp. 163, 164.

⁸⁰² PETRA, Kelly, (1997) *Op. Cit.*, p. 74, 77; QUIÑONES PÁEZ, Julio, (2008) *Op. Cit.*, pp. 163.

⁸⁰³ THEODOR, Ebert, (1982); RANDLE, Michael, (1998) *Op. Cit.*, p. 139; QUIÑONES PÁEZ, Julio, (2008) *Op. Cit.*, p. 164.

fuerza del adversario como respuesta a la acción colectiva de resistencia.⁸⁰⁴

Esta dimensión de la resistencia civil, como se ha comentado ya, no requiere profesar una ética pacifista; pero si es esencial en ella, un elemento moral que representa la fuerza generadora de la misma y de la capacidad de resistencia de quienes la dinamizan a sabiendas de las consecuencias que pueden sobrevenir a la misma

«(...) Las razones que pueden hacer que un pueblo se incline hacia la resistencia no-violenta son diversas. Pueden ser de orden espiritual, moral o humanitario. Pero pueden provenir también de la ausencia de otros medios (...) Parece pues que es posible afirmar que el empleo de los métodos no-violentos exige, como impulso moral y espiritual, la firme voluntad de defender una causa justa. A partir de este mínimo irreductible, cada comunidad, cada pueblo, puede apoyarse en sus propios valores morales, y sobre todo en los que comparte con su adversario».⁸⁰⁵

Esta modalidad de resistencia civil como sistema de defensa nacional requiere un cambio de paradigma⁸⁰⁶, el giro epistemológico propuesto en el enfoque de «la paz imperfecta», sustituyendo el paradigma que soporta la seguridad en las guerras, el armamentismo y la eliminación del adversario, por un nuevo paradigma que interpreta la realidad y la transforma, desde la paz misma y la no violencia.⁸⁰⁷

La resistencia civil, en su dimensión de defensa, ha sido adoptada en algunos países como sistema de defensa nacional, siendo el caso de Suecia⁸⁰⁸ e Italia⁸⁰⁹; aunque, de manera complementaria con el sistema de defensa militar nacional de dichos países. En necesario resaltar al respecto, que ésta modalidad de resistencia civil, como sistema de defensa nacional, no es excluyente frente al sistema militar de defensa nacional.

⁸⁰⁴ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1999) *Op. Cit.*, p. 227; QUIÑONES PÁEZ, Julio, (2008) *Op. Cit.*, p. 169.

⁸⁰⁵ Consideración de Jacques de Bollardiere, a mediados de los sesenta, citado por: QUIÑONES PÁEZ, Julio, (2008) *Op. Cit.*, p. 164, 165.

⁸⁰⁶ DRAGO, Torino, (2008) *Op. Cit.*, p.113, 114.

⁸⁰⁷ *Ibidem.*

⁸⁰⁸ Así se decreto desde 1986. Ver: RANDLE, Michael, (1998) *Op. Cit.*, p. 142.

⁸⁰⁹ Así se decretó desde 1998. Ver: DRAGO, Torino, (2008) *Op. Cit.*, p. 119.

4.1.3. Principales características de la resistencia civil

Teniendo en cuenta los hallazgos de la investigación para la paz, se relacionan a continuación algunas características de la resistencia civil:

- Es un proceso, perfectible, construido en el día a día, y que no se agota en una manifestación aislada.⁸¹⁰
- Es generada en forma libre y voluntaria por quienes la lideran y movilizan.⁸¹¹
- Encuentra su origen en diversos sectores de la sociedad civil, aunque en su desarrollo logre la adhesión de representantes del Estado en distintos niveles.⁸¹²
- Es una acción colectiva que puede expresarse en una dimensión de lucha política o como sistema o mecanismo de defensa.⁸¹³
- No admite el recurso a la violencia, siendo esta su principal estrategia, dado que deslegitima la respuesta violenta del adversario.⁸¹⁴
- No implica necesariamente, para quienes la generan y dinamizan, profesar una ética – religiosa pacifista.⁸¹⁵
- Son sus causas generadoras: de un lado, los poderes dominantes que representan las distintas violencias, y del otro, el poder no violento con potencialidad para la acción y el cambio, de personas, pueblos, comunidades y diversos colectivos humanos que ejercen la resistencia civil.⁸¹⁶
- La importancia del elemento de fuerza moral que convoca, cohesiona y dinamiza la resistencia civil.⁸¹⁷
- La importancia de la organización, la planeación y la unidad para la eficacia de la resistencia civil.⁸¹⁸
- Implica para quienes resisten: la toma de conciencia de la realidad injusta, opresiva e inaceptable⁸¹⁹; superar sentimiento negativos como el miedo, la

⁸¹⁰ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b) *Op. Cit.*

⁸¹¹ *Ibidem*; SCHOCK, Kurt, (2007) *Op. Cit.*

⁸¹² RANDLE, Michael, (1994); HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b) *Op. Cit.*

⁸¹³ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b) *Op. Cit.*

⁸¹⁴ *Ibidem*; SCHOCK, Kurt, (2007) *Op. Cit.*

⁸¹⁵ RANDLE, Michael, (1994) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b) *Op. Cit.*; SCHOCK, Kurt, (2007) *Op. Cit.*; QUIÑONES PAEZ, Julio, (2008) *Op. Cit.*

⁸¹⁶ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b) *Op. Cit.*

⁸¹⁷ RANDLE, Michael, (1994) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b) *Op. Cit.*

⁸¹⁸ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b) *Op. Cit.*

⁸¹⁹ SCHOCK, Kurt, (2007) *Op. Cit.*

apatía y el fatalismo; desplegar su poder pacífico transformador y sus capacidades básicas, esenciales y fundamentales; y desarrollar libertades transformadoras.

- La importancia de la creatividad y la resiliencia de quienes resisten.⁸²⁰ La primera genera respuestas y estrategias audaces y eficaces; y la segunda permiten avanzar haciendo frente a la represión y demás respuestas negativas del adversario.
- Fortalecen las democracias, al posibilitar la expresión, movilización y oposición noviolenta de diversos sectores; al igual que las transformaciones y los cambios necesarios para profundizar estos sistemas políticos.⁸²¹
- Representan empoderamientos pacifistas y experiencias de construcción de paz.

La resistencia civil no equivale a sumisión, ni a eludir los conflictos. Tampoco es resistencia pasiva y se diferencia de la resistencia armada. A su vez, no representa una forma de negociación, aunque esta se genere después, como uno de sus resultado; no implica necesariamente, para quienes resisten, profesar una ética religiosa pacifista; no requieren líderes carismáticos para su eficacia, e incluso, pueden ser lideradas por un colectivo; y su eficacia no puede medirse por el nivel de represión que se ejerza contra quienes resisten, ni por sus alcances en persuasión al adversario, dado que puede alcanzar sus fines de manera pragmática sin tener que convencer al oponente sobre la injusticia.⁸²²

4.2. Experiencias comunitarias de resistencia civil en Colombia

En el universo de experiencias constructoras de paz en Colombia, se identifican unas iniciativas de paz de base social, que denominamos con experiencias de resistencia civil. Bajo distintas modalidades, ellas han estado presentes en distintos momentos

⁸²⁰ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b) *Op. Cit.*; SCHOCK, Kurt, (2007) *Op. Cit.*

⁸²¹ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela (1999) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b) *Op. Cit.*

⁸²² RANDLE, Michael, (1994) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b) *Op. Cit.*; SCHOCK, Kurt, (2007) *Op. Cit.*

históricos⁸²³ de este país, aunque con un carácter generalizado y mayor énfasis, a partir de la década de los setenta del siglo XX.⁸²⁴ A su vez, comenzaron a ser abordadas, desde un ejercicio de investigación para la paz, desde finales de la década de los noventa de la misma centuria.⁸²⁵

Estas experiencias se ubican, esencialmente, en ámbitos rurales, semirurales y pequeñas localidades, y en algunos casos en escenarios regionales.⁸²⁶ Algunas han alcanzado una larga duración, como las generadas por pueblos indígenas y afrodescendientes, y comunidades campesinas; y otras tienen un carácter más reciente, como las de mujeres, jóvenes y víctimas. Unas son muy fuertes y vigorosas; y otras más pequeñas y con menor experiencia. Cada una de ellas registra características propias; aunque unas y otras comparten una historia semejante, rasgos comunes, e incluso, desde comienzos de esta centuria han iniciado un proceso de articulación en redes⁸²⁷, para un trabajo conjunto en torno de la construcción de la paz. A su vez, todas registran logros y aprendizajes significativos, y ofrecen valiosos elementos teóricos y prácticos, que aportan a la comprensión y el análisis de la resistencia civil.

Estas resistencias han sido generadas por los pueblos, comunidades y sectores sociales mencionados.⁸²⁸ A su vez, han encontrado su origen en la coincidencia de diversos factores: cosmovisiones pacíficas, en el caso de los pueblos, que privilegian como prácticas cotidianas aspectos inherentes a la paz, como la solidaridad y el «principio de la armonía y el equilibrio» que orienta al pueblo Nasa, y la «humanización del territorio», tan propia de las comunidades negras del medio Atrato, ya mencionadas y explicadas en el capítulo tercero de esta tesis⁸²⁹; y las necesidades apremiantes, impuestas por los poderes dominantes de violencias estructurales, como la pobreza, la exclusión y el autoritarismo, directas, como el conflicto interno armado, y culturales, como todas aquellas que se soportan en la errada convicción de superioridad sobre otros

⁸²³ Como resistencia pasiva u objeción de conciencia, durante el arribo de los colonizadores españoles o la invasión que denominan los pueblos indígenas. Ver: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006)

⁸²⁴ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006)

⁸²⁵ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela (1999); HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b)

⁸²⁶ *Ibidem.*

⁸²⁷ Como la Red de Iniciativas de Paz desde la Base, creada en el 2005, por el Programa Suizo para la Promoción de la Paz en Colombia – SUIPPCOL-

⁸²⁸ Finalizando la década de los noventa del siglo XX, la resistencia civil era un tema poco conocido y abordado, y la investigación pionera sobre la misma se realizó en 1998, siendo publicada en 1999. Ver: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela (1999)

⁸²⁹ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2008, 2009b, 2012a)

y en la intolerancia frente a formas de vida y posturas políticas diferentes, que conlleva a la eliminación del contrario. También, en el desarrollo de capacidades sencillas y extraordinarias, básicas, esenciales y fundamentales, para responder pacíficamente a estas violencias y transformar perfectamente la realidad; y en la voluntad y el compromiso de quienes las generan y dinamizan.⁸³⁰

Como se verá más adelante, dentro de la tipología de las experiencias de resistencia civil, algunas de ellas han resistido a violencias estructurales y violencias directas⁸³¹; otras han resistido con mayor énfasis, a la violencia directa del conflicto armado⁸³²; y algunas, se han centrado en una resistencia a la violencia cultural.⁸³³

Los hallazgos de investigación para la paz han evidenciado que la resistencia civil que se ha ejercido en este país, ha tenido un mayor énfasis, en su dimensión de defensa.⁸³⁴ Quienes han gestado y movilizado estas experiencias, han resistido principalmente para defenderse del impacto de distintas violencias: del olvido estatal, evidenciado en ausencia o insuficiencia de políticas públicas o de inversión social⁸³⁵; de políticas públicas que consideran como una amenaza a sus culturas, comunidades, territorios, y procesos; de todos los actores del conflicto armado y sus lógicas de guerra, que han afectado sus mínimos vitales y desconocido su autonomía⁸³⁶; y de violencias generadas

⁸³⁰ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela (1999); HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2008, 2009b, 2012a)

⁸³¹ Siendo el caso de la experiencia de resistencia civil de los pueblos indígenas del Cauca; la de COCOMACIA en el medio Atrato Chocoano; la de las mujeres de la Ruta Pacífica, la Organización Femenina Popular –OFP–, y la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño –AMOR–, entre otras. Ellas han resistido a los gobiernos y a algunas políticas públicas; pero también al conflicto interno armado y a todos sus actores. Ver: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1999) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b) *Op. Cit.*

⁸³² Siendo el caso de la Experiencia campesina Nobel Alternativo de Paz, de la «Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare –ATCC–», y la Experiencia campesina de la «Comunidad de Paz de San José de Apartadó», entre otras. Estas experiencias surgen en medio del escalamiento del conflicto armado en los territorios donde encuentran su origen, como mecanismo de autoprotección frente al impacto múltiple de este conflicto. Ver: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b)

⁸³³ Siendo el caso de la resistencia de las comunidades negras de «San Basilio de Palenque», en la Costa Atlántica; y de los pueblos indígenas del Amazonas. Es esta una resistencia centrada en la protección de la cultura de los pueblos. Ver: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2014). Memoria, resistencia y poder pacífico transformador de pueblos indígenas de las Amazonas colombiana y peruana. *Revista Papel Político*, en prensa.

⁸³⁴ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela (1999); HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2008, 2009b, 2012a) *Op. Cit.*

⁸³⁵ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b, 2012a) *Op. Cit.*

Cit.

⁸³⁶ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela (1999), *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b, 2012a) *Op. Cit.*

por intereses económicos privados y carencia o insuficiencia de políticas públicas que asuman su protección frente a las mismas, cuyo impacto ha afectado gravemente las culturas de los pueblos y su pervivencia.⁸³⁷ No obstante, debe aclararse, que la resistencia civil en esta dimensión no puede comprenderse como una resistencia pasiva o no propositiva, dado que su ejercicio ha implicado el desarrollo de las capacidades ya mencionadas, y especialmente de altos niveles de creatividad y compromiso para asumir grandes riesgos; y además, porque al mismo tiempo que resiste para protegerse, propone alternativas de cambio y transformación.⁸³⁸

Estas experiencias de resistencia civil evidencian valores y posturas de culturas milenarias, empoderamientos pacifistas, capacidades insospechadas para construir paces imperfectas, y esencialmente, valiosas alternativas para la transformación pacífica de la conflictividad en este país.⁸³⁹ También hacen visible el papel protagónico de la sociedad civil en la construcción de la paz, y especialmente de aquellos que han estado marginados y han soportado con mayor intensidad los poderes dominantes de las violencias mencionadas.⁸⁴⁰

«En Colombia la resistencia civil ha representado un mecanismo no violento de construcción de paz que materializa otras realidades, significados, escenarios, actores, requerimientos y posibilidades de la paz en este país (...) Las experiencias de resistencia civil evidencian que la construcción de la paz no se genera sólo desde el Estado, los procesos de negociaciones de paz, lo nacional, el silenciar de fusiles, y menos aún desde las concepciones que proponen la solución militar del conflicto armado. Ellas indican que la paz también la construyen las bases sociales y lo local, mediante mecanismos no violentos que se ejercen frente a diversas violencias y actores violentos (...) Nos enseñan que la construcción de la paz está estrechamente relacionada con inclusión social, reconocimiento real de la diversidad étnica y los derechos de los pueblos, ejercicio de autonomía o autodeterminación, desarrollo desde modelos económicos acordes con las culturas y necesidades propias, profundización de la democracia, diálogo y solución pacífica de conflictos».⁸⁴¹

837

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2014) *Op. Cit.*

838

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela (1999); HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b, 2012a) *Op. Cit.*

839

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2008, 2009b, 2012a) *Op. Cit.*

840

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela (1999) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b) *Op. Cit.*

841

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.* p. 33.

4.2.1. Sus significados desde las voces de quienes las lideran y dinamizan

En forma generalizada, quienes han generado y dinamizado estas experiencias no se identifican como pacifistas, no conocen teorías sobre los significados de la paz o los de la resistencia civil.⁸⁴² No obstante, desde sus cosmovisiones, en el caso de los pueblos, o sabidurías propias, respecto de todas ellas, han atribuido diversos significados a la resistencia civil que ejercen.

Al indagárseles sobre dichos significados, han coincidido al manifestar que su resistencia es una opción de vida y de dignidad, un mecanismo de exigibilidad de derechos, «ejercicio de autonomía o autodeterminación»⁸⁴³, civilidad que se opone al absurdo de la guerra, «construcción de un nuevo país y un mundo posible y deseable»⁸⁴⁴, prácticas comunitarias de solidaridad, resistencia cultural o ancestral⁸⁴⁵, y «amanecer de la palabra»⁸⁴⁶, expresión con la que los pueblos indígenas de La Chorrera, en el Amazonas, se refieren a la palabra que se hace realidad desde la vivencia.⁸⁴⁷ Se relacionan a continuación, los significados que representantes de estas resistencias otorgaron a las mismas:

«(...) es fuerza vital (...) es descubrir que la terquedad puede ser una regla básica para salvarse.⁸⁴⁸ Las mujeres no parimos hijas ni hijos para la guerra⁸⁴⁹. De la casa a la plaza (...) el dolor de las mujeres hay que convertirlo en propuestas y en propuestas buenas».⁸⁵⁰

⁸⁴² HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b, 2012a) *Op. Cit.*

Cit.

⁸⁴³ Expresión literal utilizada por representantes de diversas experiencias como el Pueblo Nasa y de COCOMACIA, entre otros.

⁸⁴⁴ Expresión literal utilizada por el Pueblo Nasa del Cauca en diversos comunicados.

⁸⁴⁵ Así la definen las comunidades negras de San Basilio de Palenque; y los pueblos Uitoto, Bora, Okaina, Muinane, Tikuna, Cokama y Yagua, del Amazonas. Ver: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008a) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2014) *Op. Cit.*

⁸⁴⁶ Expresión literal de los pueblos indígenas hijos del Tabaco, la coca y la yuca dulce de la Azicatch en el Amazonas. Ver: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008a, 2009b) *Op. Cit.*

⁸⁴⁷ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009b) *Op. Cit.*

⁸⁴⁸ Expresión de representantes de experiencias de resistencia civil de organizaciones de mujeres sobre los significados de su resistencia civil. Ver: VILLARREAL, Norma, RIOS, María Angélica, (eds.) (2006) *Op. Cit.*, p. 63.

⁸⁴⁹ Expresión de representantes de experiencias de resistencia civil de organizaciones de mujeres, sobre los significados de su resistencia. En este caso, lo manifestaron desde el lema de la Organización Femenina Popular –OFP–.

⁸⁵⁰ Expresión de representantes de experiencias de resistencia civil de organizaciones de mujeres, sobre los significados de su resistencia. En este caso, lo manifestaron desde la

«La resistencia no es con armas, no es con violencia. La resistencia nosotros la entendemos con ideas, con propuestas y con diálogo. Esa es nuestra resistencia (...).»⁸⁵¹ «(...) El movimiento indígena aquí en Colombia y en el Cauca, y en Jambaló, ha hecho resistencia civil. Y no es resistencia civil como lo plantea el gobierno (...) el plan de vida, la organización, las estructuras regionales como el CRIC, la misma ONIC, la organización zonal y los resguardos indígenas, los procesos de recuperación de tierras, el fortalecimiento de la autoridad de los cabildos, eso es una resistencia indígena.»⁸⁵² «(...) resistimos al mismo capitalismo, a las multinacionales, que cada día pretenden comprar todo y que la humanidad ya no vale, sino que lo que vale es el dinero.»⁸⁵³ «(...) Todos estos procesos han hecho que la gente se oriente y se concientice, porque también para nosotros como autoridad tradicional, como comunidad, como plan de vida está el principio a la vida. Y si nosotros no defendemos el derecho a la vida, entonces ¿quién nos va a defender? O sea, el principio fundamental es el derecho a la vida»⁸⁵⁴.

«Una de las organizaciones que tiene mayor historia de resistencia civil es la ACIA»⁸⁵⁵, por que la ACIA no sólo ejerció resistencia frente al conflicto armado, la ACIA inició la resistencia frente al conflicto social, el conflicto económico y el conflicto político que se vivía en la zona, por eso estamos hablando de reivindicaciones de derechos políticos, económicos, sociales, y sobre todo la reivindicación del territorio, que en él llevamos inmersos los demás derechos.⁸⁵⁶ (...) la resistencia civil la entendemos como apego al territorio, porque en él hemos desarrollado nuestras prácticas tradicionales, porque en él hemos subsistido a pesar del abandono del Estado. Este apego al territorio nos ha permitido

consigna de la experiencia de resistencia civil de la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño – AMOR-.

⁸⁵¹ Tomado de entrevista con Vicente Quimboa, de experiencia de resistencia civil indígena, en: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 133.

⁸⁵² Tomado de entrevista con Jairo Perdomo, de experiencia de resistencia civil indígena del Proyecto Global de Jambaló, en: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 151.

⁸⁵³ Tomado de entrevista con Vicente Quimboa, de experiencia de resistencia civil indígena, en: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 151.

⁸⁵⁴ Tomado de entrevista con líder de experiencia de resistencia civil indígena, en: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p.152.

⁸⁵⁵ Asociación Campesina Integral del Atrato – ACIA-, cuya denominación cambió a partir de la ley 70 de comunidades negras, de 1993, dado que en ella se estableció la organización de estas comunidades en los Consejos Comunitarios, y entonces pasó a denominarse: CONSEJO COMUNITARIO MAYOR DE LA ACIA – COCOMACIA.

⁸⁵⁶ Tomado de entrevista con Richard Moreno, representante de la experiencia de resistencia civil de COCOMACIA, en: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 267.

no pertenecer a ningún grupo armado y así poder seguir conservando nuestras costumbres e identidad». ⁸⁵⁷

«Nosotros, estamos formando a una población, una Colombia, un pedacito de Colombia que puede ser el ejemplo de todos. Guerra con guerra no se logra nada. La paz con guerra no se logra y creo que eso es educación para nuestra población, con una nueva visión de igualdad. ⁸⁵⁸ (...) Una fortaleza que tiene la organización, es digamos la capacidad para dialogar, la decisión de buscar al actor armado donde haya que buscarlo, eso es tenaz. Mucha capacidad de sobreponerse a muchas cosas y de estar ahí, y con todos los accidentes, todavía permanecer. Mucha facilidad de incidir en el comportamiento de los grupos armados». ⁸⁵⁹

Se infiere de las manifestaciones de los protagonistas de las experiencias de resistencia civil, indígenas, afrodescendientes, campesinas y de organizaciones de mujeres, anteriormente registradas, que *esta resistencia despliega poder pacífico transformador*, en quienes las generan, y en muchos casos en los actores de los conflictos sociales, políticos y armados a los que resisten. En ese sentido, empodera a los primeros y posibilita el cambio en los segundos, construyendo paces imperfectas.

Los protagonistas de las resistencias civiles en mención, afirman que sus experiencias «son una propuesta de vida y dignidad». ⁸⁶⁰ Es necesario destacar, que precisamente, la protección de la vida y de la dignidad, representan ese elemento de fuerza moral que convoca, cohesiona y dinamiza el ejercicio de dichas resistencias. En igual forma, destaco sus auténticos procesos, el significativo valor de sus opciones en contextos de diversas y recurrentes conflictividades, la enorme creatividad de sus métodos noviolentos y los importantes logros alcanzados por estas experiencias de resistencia civil, que representan el «amanecer de la palabra» ⁸⁶¹ del que hablan los indígenas

⁸⁵⁷ Tomado de entrevista con líder de experiencia de comunidades negras de COCOMACIA, en: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 267.

⁸⁵⁸ Tomado de entrevista con representante de la experiencia campesina de resistencia civil de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare –ATCC-, Donaldo Quiroga, en: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 356.

⁸⁵⁹ Tomado de entrevista con representante de la experiencia campesina de resistencia civil de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare –ATCC-, Eliardo Rentería, en: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 355.

⁸⁶⁰ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b) *Op. Cit.*

⁸⁶¹ Expresión del Cacique Víctor Martínez, del pueblo Uitoto del Amazonas, para referirse a la palabra que se hace realidad desde el obrar. Ver: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009b) *Ob. Cit.*, p. 177.

Uitoto del Amazonas, es decir, las palabras y los discursos que se hacen realidad en el obrar.⁸⁶²

4.2.2. Tipología de las experiencias de resistencia civil

Como ya se había mencionado, las experiencias de resistencia civil registradas en Colombia, comparten rasgos comunes y evidencian normales diferencias.⁸⁶³ Estas últimas no han impedido que construyan alianzas y se articulen en redes, dado que una característica compartida por estas resistencias, es el desarrollo de su capacidad para establecer relaciones, alianzas y proyectos comunes con procesos, iniciativas o experiencias de similar naturaleza.

Respecto de las *coincidencias y sintonías*, entre estos procesos de resistencias, se identifican: encontrar su origen en sectores sociales que han estado al margen del poder, excluidos, y que han soportado el poder dominante de las violencias estructurales, directas y culturales; la opción de los mismos por un ejercicio de resistencia no violenta como mecanismo de gestión pacífica de la conflictividad; y desplegar el poder pacífico transformador de sus líderes y demás integrantes de sus procesos. También, posibilitar el desarrollo de poder con potencialidad para el cambio y la transformación, que se hizo palpable en los contextos donde emergieron estas resistencias; posibilitar un ejercicio de poder no dominante al interior de sus comunidades; posibilitar el autorreconocimiento de quienes las generan y dinamizan como constructores de paz; registrar importantes logros; y construir paces imperfectas.⁸⁶⁴ A ellas se agrega, que desde la mirada externa han sido identificadas como iniciativas de paz desde la base y experiencias constructoras de paz en Colombia.⁸⁶⁵

En cuanto a *las diferencias registradas por estas resistencias*, ellas consisten principalmente en los sectores poblacionales en los que encuentran su origen, las causas que las generan, las dimensiones de su ejercicio de resistencia civil, las estrategias que

⁸⁶² HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b) *Op. Cit.*

⁸⁶³ *Ibidem.*

⁸⁶⁴ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2008a, 2009b) *Op.*

Cit.

⁸⁶⁵ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela (1999) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b, 2012) *Op. Cit.*; WILCHES – CHAUX, Gustavo, (2005) *Op. Cit.*; GALEANO SOLANO, Miriam, (2006) *Op. Cit.*; GONZALEZ PIÑEROS, Nidia Catherine, (2006) *Op. Cit.*; LEDERACH, John Paul, (2008) *Op. Cit.*

adoptan y sus particulares logros.⁸⁶⁶ Relaciono a continuación, una tipología de experiencias de resistencia civil identificadas en las investigaciones para la paz que soportan esta tesis.

Tabla 3. Tipología de experiencias de resistencia civil

Según los actores que las generan	Según su intencionalidad	Según los escenarios geográficos en que surgen	Según la dimensión de la resistencia civil
Experiencias indígenas. Experiencias afrodescendientes o de comunidades negras. Experiencias campesinas. Experiencias interétnicas. Experiencias de mujeres que se organizan frente a la guerra. Experiencias de jóvenes objetores de conciencia. Experiencias de víctimas del conflicto armado. Experiencias multisectoriales	Gestionar pacíficamente conflictividades generadas por violencias estructurales y por la violencia directa del conflicto interno armado, ejercer autonomía o autodeterminación, y autoprotegerse. Recuperar, proteger y fortalecer la cultural. Gestionar pacíficamente la conflictividad generada por el conflicto interno armado, ejercer autonomía y autodeterminación, y proteger el territorio.	Experiencias rurales. Experiencias locales. Experiencias urbanas. Experiencias zonales. Experiencias regionales.	Resistencia civil como mecanismo de lucha política y de defensa. Resistencia civil con énfasis en defensa frente al conflicto armado. Resistencia civil con énfasis en defensa de la cultura

4.2.3. Experiencia comunitaria de resistencia civil del Consejo Regional Indígena del Cauca –CRIC-

Desde diversas ciencias sociales, la mirada externa de investigadores sociales e investigadores para la paz, y la mirada interna de quienes lo lideran y conforman, el Consejo Regional Indígena del Cauca, en adelante CRIC, tiene una significación amplia, profunda y plural.⁸⁶⁷

Lo primero para destacar, es su condición de *proceso indígena*, con características particulares o propias: logra integrar en la unidad, la diversidad de las culturas de nueve

⁸⁶⁶

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2008a, 2009b) *Op.*

Cit.

⁸⁶⁷

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2012a) *Op. Cit.*

pueblos indígenas⁸⁶⁸; recoge y se nutre de la historia de dichos pueblos, el legado de sus líderes ancestrales y el acumulado de experiencia y aprendizajes de su resistencia indígena⁸⁶⁹; en las cuatro décadas de existencia ha dejado una profunda huella en la vida de estos pueblos, sus resguardos, el Cauca y toda Colombia; y ha alcanzado significativos logros.⁸⁷⁰

Con su surgimiento en 1971, se generó el movimiento indígena en el Cauca y en toda Colombia, sus inicios han sido calificados como “la fase heroica del movimiento indígena”⁸⁷¹, y desde entonces ha sido reconocido como movimiento social.⁸⁷² En tal condición ha recogido y movilizado las demandas, largamente acumuladas, de los pueblos indígenas de dicho departamento, ha hecho visible la injusticia histórica que han padecido, ha reclamado frente a las mismas y ha exigido reivindicaciones sociales, políticas y económicas para dichos pueblos.⁸⁷³ Se destaca también, que fue el primer movimiento de esa naturaleza en Latinoamérica⁸⁷⁴, dado que antecedió al surgimiento, en los ochenta⁸⁷⁵, de los también vigorosos movimientos de CONAIDE y CONGENIAE del Ecuador, el KATARISMO de Bolivia, y la Confederación de Organización Indígenas de la Cuenca Amazónica –COICA-, entre otros.⁸⁷⁶

Desde la mirada interna, el CRIC representa la máxima autoridad tradicional de los nueve pueblos indígenas del Cauca, la estructura mayor de su proceso organizativo regional, el eje que articula las estructuras organizativas zonales y locales con la regional, y el pilar central de su movimiento indígena, su ejercicio de resistencia civil y de su labor de construcción de paz.⁸⁷⁷

868

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*

869

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2012a) *Op. Cit.*

870

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b: 99 – 103; 2009: 11 – 13;

2012: 106, 107) *Op. Cit.*

871

GROS, Christian, MORALES, Trino, (2009) *¡A mí no me manda nadie!*.*Historia de vida de Trino Morales*. Bogotá; Instituto Nacional de antropología, p. 18

872

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 76.

873

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2012a) *Op. Cit.*

874

GROS, Christian, MORALES, Trino, (2009) *Op. Cit.*, p. 18

875

VARESE, Stefano, (2011) *Amazonia: ¿cuarenta años de diálogo antropológico o de monólogo ideológico*, en: CHAUMEIL, Jean - Pierre, ESPINOSA DE REIVERO, Oscar, CORNEJO CHAPARRO Manuel, (eds.) (2011). *Por donde hay soplo*. Lima, Perú: Imprenta, Asociación Gráfica Educativa, p. 31.

876

Ibidem.

877

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2012a) *Op. Cit.*

Desde sus orígenes, este proceso ha tenido la mayor relevancia para los pueblos indígenas del Cauca, y en consideración de importantes líderes⁸⁷⁸, ha representado un «despertar de la conciencia» y una «revolución pacífica».⁸⁷⁹ Desde la mano del mismo, pasaron de «terrajeros»⁸⁸⁰ a recuperadores de sus territorios ancestrales, e iniciaron una transición que los ha ido llevando, de manera perfectible, de marginados invisibles a significativos actores sociales y políticos en el departamento del Cauca, y de víctimas de violencias estructurales, directas y culturales, a maestros en resistencia civil y cualificados constructores de paz.⁸⁸¹ A su vez, con el correr del tiempo, por su capacidad organizativa, sus propuestas y sus significativos logros, el CRIC se fue convirtiendo en un referente importante para los pueblos indígenas de Colombia y de América Latina.⁸⁸²

«Y es la hora, que todavía estoy aquí, convencida a pesar de tantos conflictos, tantas dificultades, pero estoy aquí convencida que esto es una organización que ha logrado crecer, no tanto por el manejo económico, sino por la capacidad de generar procesos autónomos en las comunidades indígenas. Este crecimiento durante 40 años ha hecho que hoy los pueblos indígenas seamos conscientes de los derechos que tenemos y las posibilidades de desarrollo que hemos generado, que nos permite permanecer por más tiempo como indígenas, con nuestras identidades, con nuestra lengua, con nuestra medicina, con nuestra economía, con nuestra sabiduría, con nuestros conocimientos (...)»⁸⁸³

En perspectiva de construcción de paz, hallazgos de investigación para la paz han llevado a considerar, que el CRIC es una iniciativa de paz desde la base⁸⁸⁴, un proceso de resistencia civil⁸⁸⁵, una experiencia de mediación en el conflicto armado

⁸⁷⁸ Como Guillermo Tenorio, Alcibiades Escue, Marcos Yule, Gilberto Yafue, Jose Domingo Caldón, Avelina Pancho, y Flor Ilva Trochez, entre otros.

⁸⁷⁹ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006) *Op. Cit.*

⁸⁸⁰ El terraje fue un impuesto colonial que se mantuvo hasta los ochenta del siglo XX. Mediante el mismo, los indígenas debían trabajar sin remuneración, cierto número de días, algunas veces hasta 15, para el propietario ilegítimo de sus territorios ancestrales. El mismo impuesto lo pagaban también sus hijos. Le quedaban entonces pocos días para trabajar productivamente y poder atender las necesidades básicas de subsistencia de sus numerosas familias.

⁸⁸¹ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2012a) *Op. Cit.*

⁸⁸² *Ibidem.*

⁸⁸³ Tomado de entrevista con Avelina Pancho. En: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.* pp. 107, 108.

⁸⁸⁴ *Ibidem.*

⁸⁸⁵ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b, 2012) *Op. Cit.*; WILCHES – CHAUX, Gustavo, (2005) *Op. Cit.*; HERNANDEZ, Jorge, (2005). *Formas de acción colectiva contra la guerra en el movimiento indígena del suroccidente colombiano*. En: CANTE, Freddy,

colombiano⁸⁸⁶, y por todo lo anterior, una expresión de construcción de paz en dimensión «de abajo hacia arriba»⁸⁸⁷

Destaco algunos acontecimientos que han soportado estas consideraciones: a principio de los ochenta, en medio de conflictividades generadas por diversas violencias, surgen en el norte del Cauca las primeras «experiencias comunitarias locales de resistencia civil»⁸⁸⁸, que trazan nuevos lineamientos a la resistencia histórica de los pueblos indígenas del Cauca, y a su vez, permiten profundizar en lo local, las banderas de lucha del naciente CRIC. En 1991, esta organización asumió una labor clave en el proceso de negociaciones de paz, que adelantó el gobierno del Presidente Gaviria con el «Movimiento Armado Quintín Lame»⁸⁸⁹; y en 1998, lanzó una iniciativa de paz pionera y propositiva: «la Maria, territorio de convivencia, diálogo y negociación»⁸⁹⁰, que intentaba la participación de la sociedad civil en el proceso de negociaciones de paz que por entonces adelantaba el Presidente Andres Pastrana con las Farc – Ep. Mediante la misma, el CRIC ofreció su territorio para el encuentro, el diálogo y la construcción colectiva de los distintos sectores de la sociedad civil, en torno de ejes temáticos relevantes, cuyo resultado final se articularía a las negociaciones en mención.

«(...) en el 99, el Consejo Regional plantea la Maria Territorio y Convivencia como diálogo y negociación, tenía ese objetivo, porque vimos que mientras el gobierno de Pastrana planteaba una propuesta de paz en el Caguán con las FARC, era una propuesta de sentarse dos actores, dos actores armados, el uno amparado en la constitución, el otro amparados en

(2005)*Op. Cit.*, pp. 391 – 411; GALEANO SOLANO, Miriam, (2006) *Op. Cit.*; GONZALEZ PIÑEROS, Nidia Catherine, (2006)*Op. Cit.*

⁸⁸⁶ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, pp. 105 – 160.

⁸⁸⁷ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2012a) *Op. Cit.*

⁸⁸⁸ Siendo el caso del «Proyecto Nasa», de Toribío, que emergió en 1980 y fue liderado por el Sacerdote indígena, Álvaro UlcueChocue, con el apoyo del CRIC. Este plan de vida, que a su vez, encarna una experiencia de resistencia civil, permitía por entonces, apropiarse de las banderas de lucha del CRIC en ese importante escenario local, enraizándolas allí. Luego, en 1988, surgiría el Proyecto Global de Jambaló, como otra experiencia importante de resistencia civil, y así sucesivamente.

⁸⁸⁹ El Movimiento Armado Quintín Lame, fue una guerrilla indigenista. Encontró su origen a mediados de los setenta, en la necesidad extrema de defensa de los pueblos indígenas del Cauca frente a la respuesta violenta de los terratenientes, de dicho departamento, a través de los “pájaros”, contra los pueblos indígenas que habían decidido recuperar sus territorios ancestrales. El Quintín Lame emergió inicialmente como autodefensa indígena, pero luego se convirtió en movimiento insurgente, y a comienzos de los noventa, durante el gobierno de Cesar Gaviria, inicio hasta feliz término, un proceso de negociaciones de paz. Ver: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b: 71, 72, 2012a: 108, 109) *Op. Cit.*

⁸⁹⁰ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b: 159 – 171; 2006: 196, 2012a: 110, 111) *Op. Cit.*

su lucha revolucionaria, pero que ahí no participaba el pueblo, mucho menos los pueblos indígenas, nunca fuimos invitados (...) ese fue el rechazo y esa es la decisión en la que se crea el territorio de convivencia en la María de Piendamó. Que es otra forma de mediación, y es que es eso (...) los problemas del país lo tendrá que resolver la sociedad civil, pero una sociedad civil capaz de liderar procesos a conciencia (...)»⁸⁹¹

Se agregan a los anteriores, su resistencia civil con alcances, que en la primera década de esta centuria, se hizo visible a nivel nacional, cuando se registró en los distintos resguardos, la recuperación pacífica de secuestrados o retenidos por el movimiento insurgente de las Farc, la oposición noviolenta a tomas de localidades por parte de dicho actor armado, las movilizaciones masivas en rechazo a políticas públicas del Estado como la «seguridad democrática»⁸⁹² y los tratados de libre comercio, y el levantamiento de laboratorios de coca, entre otras.⁸⁹³ También, sus mediaciones en el conflicto armados, realizadas en las últimas tres décadas, mucho antes que se expidiera la carta política de 1991, que constitucionalizara el derecho a la paz; mediaciones con significados y modelo propio, con las que han logrado proteger, perfectiblemente, muchas vidas, la integridad de sus comunidades, culturas, territorios y su autonomía.⁸⁹⁴ Agrego a lo anterior, tal como lo afirmo en esta tesis y lo sustento en este capítulo, que también el CRIC encarna una experiencia de empoderamiento pacifista.

El CRIC ha alcanzado una duración de 43 años. En ellos se ha proyectado y consolidado, perfectiblemente, desde una pedagogía social, acuñada en expresiones que han ido elaborando a partir de aprendizajes comunitarios, que a su vez han incorporado como principios orientadores y prácticas cotidianas: «aprender haciendo», «soñar y construir los sueños», «aprender de las equivocaciones», «fortalecerse desde adentro», «solos no podemos», «la fuerza de la montonera», «es preferible equivocarse con la comunidad que equivocarse solo» y «unidad en la diversidad», entre otras.⁸⁹⁵ Su larga duración, que representa un logro en sí misma, podría interpretarse como la fortaleza del

⁸⁹¹

Tomado de entrevista con Éldes Pechene, en HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 111.

⁸⁹²

Fue la política pública bandera del Presidente Álvaro Uribe Vélez, durante su mandato presidencial de 2002 – 2010. Dentro de la misma se enfatizaba en su componente militar y en la solución militar del conflicto interno armado. No obstante, debe tenerse en cuenta, que en el planteamiento de dicho gobierno se hacía mención a negociaciones de paz con la insurgencia, pero más que negociación, lo que realmente se planteaba era sometimiento a la justicia y desmovilización de este actor armado.

⁸⁹³

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b; 2006; 2012a) *Op. Cit.*

⁸⁹⁴

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, pp. 105 – 160.

⁸⁹⁵

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 112.

CRIC en su plural condición de proceso, movimiento, resistencia civil y experiencia de construcción de paz indígena; el alto nivel de reconocimiento en los nueve pueblos indígenas del Cauca; y *la resultante de su empoderamiento pacifista*.

4.2.3.1. Los significados que el CRIC otorga a la resistencia civil

Son diversos y profundos los significados que el CRIC otorga a su resistencia indígena comunitaria.⁸⁹⁶ Ellos están estrechamente vinculados con su condición especial de pueblos indígenas, y con aspectos propios de sus procesos de resistencia.⁸⁹⁷ Al colocarlos en diálogo con los conceptos elaborados por la academia en torno de la resistencia civil, se registran interesantes sintonías o coincidencias.

Los significados del CRIC sobre su resistencia civil recogen y expresan aspectos de sus cosmovisiones pacíficas, señalados y analizados en el capítulo tercero de esta tesis, especialmente el valor que asignan a la vida, en su consideración más amplia, y su principio de armonía y equilibrio.⁸⁹⁸ También, las necesidades apremiantes, impuestas por las violencias que generaron su oposición y su lucha frente a las mismas; y su poder pacífico transformador, como potencialidad para la acción y para el cambio.

Lo primero que enfatizan los indígenas que integran el CRIC, es que su resistencia indígena comunitaria es *ejercicio de autonomía y de libre determinación*.⁸⁹⁹ Estos aspectos que son inherentes a su condición de pueblos indígenas, y hacen parte de su derecho propio, que es anterior al surgimiento del Estado. En virtud de los mismos, dichos pueblos cuentan con unas autoridades, un territorio y una propuesta política propia. En ese sentido, cuando resisten frente al Estado lo hacen como ejercicio de autodeterminación; y cuando resisten a todos los actores del conflicto armado, lo hacen en ejercicio de autonomía.

⁸⁹⁶ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b: 56, 57, 58; 2006: 200, 201; 2008a: 140; 2012b: 283, 284) *Op. Cit.*

⁸⁹⁷ Como los contextos en los que encuentran su origen y las violencias a las que resisten, entre otras.

⁸⁹⁸ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b: 56, 57, 58; 2006: 200, 201; 2008a: 140; 2012b: 283, 284) *Op. Cit.*

⁸⁹⁹ *Ibídem.*

«(...) la resistencia, entendida en si como la defensa del territorio, más que utilizar la fuerza, es como posesionar la autonomía y que esta sea desarrollada, dentro de la misma vivencia de la comunidad»⁹⁰⁰.

«Nosotros siempre hablamos de dos conceptos, los de autonomía y libre autodeterminación como pueblos. La autonomía, frente a todos los actores armados y no armados, que nos quieran someter o imponer. Y lo de la libre determinación ha sido frente al Estado Colombiano, para las políticas y las leyes. O sea para que no se dé el exterminio de sus pueblos, de sus culturas (...) y siempre hemos dicho, no es contra nadie sino a favor de los mismos pueblos, pero si en contra de toda situación de violencia».⁹⁰¹

En la comprensión de los pueblos indígenas del CRIC sobre su resistencia, también destacan el carácter no violento de la misma.⁹⁰² En parte, como expresión de sus cosmovisiones pacíficas⁹⁰³; pero también, por la experiencia de dolor, pérdidas y sufrimiento, generados por las violencias padecidas y por su ejercicio de resistencia con recursos a la violencia, en los momentos históricos en que se vieron obligados a ella; y también, como decisión política pragmática, en la búsqueda de los logros de la resistencia con el menor costo posible para la vida, sus comunidades y culturas.

«(...) siempre hemos manifestado que nosotros no estamos defendiendo los derechos con las armas, sino con nuestra inteligencia, con nuestro proceso organizativo, con nuestras propuestas políticas y creo que desde el principio pues la organización ha podido desarrollar esta propuesta de paz (...)»⁹⁰⁴

«Todos esos procesos han hecho que la gente se oriente y se concientice, porque también nosotros, como autoridad tradicional, como comunidad, como plan de vida, también está el principio de la vida. Y si nosotros no defendemos el derecho a la vida, entonces quien nos va a defender? O sea, el principio fundamental es e derecho a la vida»⁹⁰⁵.

⁹⁰⁰ Tomado de entrevista con Aureliano Yonda, en: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 76.

⁹⁰¹ Tomado de entrevista con Marcos Cuetia en: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 154.

⁹⁰² HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b) *Op. Cit.*

⁹⁰³ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 152.

⁹⁰⁴ Tomado de entrevista realizada con Avelina Pancho, en: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 110.

⁹⁰⁵ Tomado de entrevista con Jairo Perdomo, en: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 152.

En los significados otorgados a su resistencia indígena se hace visible su estrecha vinculación con una necesidad de defensa, esencialmente de la vida y de lo propio, es decir, su cultura, territorio y autonomía, entre otros.⁹⁰⁶ También, con una forma de lucha política, que se concibe junto a otros con quienes se comparten sintonías, y que requiere también, la elaboración de una propuesta política, constituyendo este factor, el carácter propositivo de esta resistencia.⁹⁰⁷

«(...) la resistencia indígena, no es de fuerza. Es una resistencia del control, y de que tenemos que defender la vida de cada pueblo indígena, de cada uno de nosotros. La resistencia indígena es de poder sobrevivir, vivir en nuestras tierras»⁹⁰⁸.

«La resistencia comunitaria indígena, es entendida como un proceso, como un reto que tenemos 84 pueblos indígenas de Colombia y los demás pueblos indígenas de América Latina, no solamente en resistir frente a un mundo globalizado, sino a armar una propuesta alternativa, armar una propuesta latinoamericana (...) esta resistencia indígena es una resistencia que tiene que ser frente a distintos ángulos (...) una resistencia también a los grupos armados. Los grupos armados hoy más que nunca están empeñados en tratar de construir un nuevo país a la manera de ellos, a bala, y tarde o temprano, Colombia así como va, va a terminar en una guerra civil, después de haberse destruido los unos contra los otros, tendrán que sentarse y ponerse de acuerdo (...) entonces, ahí es donde los pueblos indígenas tenemos que seguir jugando nuestro papel, mantener una posición política y autonomía (...)»⁹⁰⁹.

Coinciden las comprensiones de la resistencia civil de los pueblos indígenas que integran el CRIC con las de la academia, en los siguientes aspectos: comprenderla como un proceso y una acción colectiva; no admitir el recurso a la violencia, sin que tenga que implicar una postura ética religiosa; ejercerse en dimensión de lucha política y también de defensa; la importancia que tiene la organización y la planeación en el ejercicio de esta resistencia; el carácter relevante del elemento de fuerza moral dentro de la misma; la importancia de la capacidad de resiliencia de quienes resisten; y la diversidad y creatividad de las estrategias de resistencia no violenta, entre otros.⁹¹⁰

⁹⁰⁶ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b) *Op. Cit.*

⁹⁰⁷ *Ibidem.*

⁹⁰⁸ Tomado de entrevista con Daniel Marino Tombe, en HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 152.

⁹⁰⁹ Tomado de entrevista con Arquímedes Vitonás, en: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 126.

⁹¹⁰ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*

4.2.4. Experiencia comunitaria de resistencia civil de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare –ATCC-

Desde la mirada interna y externa, la ATCC es un proceso campesino que alberga diversos, profundos, e importantes significados en el ámbito específico de la paz y su construcción. Desde sus orígenes en 1987, en forma valiosa y creativa, ha trascendido perfectamente la violencia del conflicto armado y su expresión más aguda, su condición de víctimas de esta modalidad de violencia, y las fronteras de Colombia, al ser galardonados en 1991 con el Nobel Alternativo de Paz.

A lo largo de su historia, desde un ejercicio de resistencia civil y una práctica de mediación en el conflicto armado, la ATCC ha gestionado pacíficamente la conflictividad generada por esta modalidad de violencia, y ha posibilitado el tránsito del horror a la esperanza, el silencio a la palabra, el autoritarismo de las armas al diálogo de las razones y las sensibilidades, de la degradación a la reconstrucción, y de las lógicas de la guerra al «optimismo inteligente»⁹¹¹ de la gestión pacífica de los conflictos.

La ATCC ha sido reconocida como iniciativa de paz de base social, y dentro de estas iniciativas, como experiencia de resistencia civil.⁹¹² También como escenario local de construcción de paces desde abajo⁹¹³ y como experiencia comunitaria local de mediación en el conflicto interno armado.⁹¹⁴

En cuanto a sus características sociogeográficas, la Atcc alberga e integra una gran diversidad, que se refleja de muchas maneras en su población, su territorio y su proceso de poblamiento.⁹¹⁵ A su vez, cuenta con una población estimada en 8.000 personas y

⁹¹¹ *El optimismo inteligente de la gestión pacífica de los conflictos*, puede ser comprendido como las razones éticas, teóricas y prácticas que generan, orientan y sostienen la convicción en las posibilidades de gestión pacífica de los conflictos. Este concepto ha sido generado y desarrollado por Francisco A. Muñoz, en el marco de la construcción del enfoque de la paz imperfecta. Ver:

⁹¹² HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1999) *Op. Cit.*, p.243; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, pp. 2004, 302; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008b) *Op. Cit.*, p. 144; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009b) *Op. Cit.*, p. 9.

⁹¹³ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 357; LEDERACH, John Paul, (2008), *Op., Cit.*, pp. 34 – 39; VALENZUELA GRUESSO, Pedro, (2008) *Op. Cit.* pp. 119 – 134; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009b) *Op. Cit.*, p. 177, 182

⁹¹⁴ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*

⁹¹⁵ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009b) *Op. Cit.*, p. 9.

1.200 familias⁹¹⁶, que se asientan en un territorio con una extensión aproximada de 100.000 hectáreas.⁹¹⁷

La diversidad de la Atcc se expresa en su área de influencia, al estar integrada por un corregimiento⁹¹⁸ y 36 veredas que hacen parte de seis municipios⁹¹⁹, que se extienden en proximidad o a orillas de un río, que según su curso se denomina «Carare» o «Minero», en el Magdalena medio santandereano.⁹²⁰ También en su población, integrada por afrodescendientes y mestizos, los primeros procedentes del Pacífico colombiano, principalmente del Chocó, y los segundos, de diversos departamentos de Colombia, representando cada uno, aproximadamente la mitad del total de sus habitantes. En igual forma, en las cuatro Iglesias que se asientan allí: católica, evangélica, adventista y pentecostal.

Se destaca también, que ni las tonalidades de la piel, ni las creencias religiosas han representado allí un factor de conflicto, y mucho menos de violencia.⁹²¹ La integración entre afros y mestizos ha sido armónica y espontánea, siendo común encontrar parejas integradas por afrodescendientes y mestizos, y en el último quinquenio los afrodescendientes asentados allí han iniciado un proceso organizativo para recuperar, recrear, fortalecer y proteger su cultura, que es visto con buenos ojos por quienes integran la ATCC. A su vez, las Iglesias han permanecido unidas, al servicio del proceso campesino, y es frecuente, que en ocasiones significativas, realicen celebraciones ecuménicas.

4.2.4.1. La resistencia civil de la ATCC

La resistencia civil ha estado presente de manera relevante en la historia de la ATCC, ha representado el origen de este proceso campesino, lo ha caracterizado y dinamizado, y se ha convertido en un valioso mecanismo de construcción de paz.⁹²² A

⁹¹⁶ Entrevista con Mauricio Hernandez, en: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 308.

⁹¹⁷ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza (2012a) *Op. Cit.*

⁹¹⁸ El corregimiento de la India que pertenece al Municipio de Landázuri.

⁹¹⁹ Los municipios de Landázuri, el Peñón, Bolívar, La Belleza, Sucre y Cimitarra.

⁹²⁰ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, p. 308.

⁹²¹ *Ibidem.*

⁹²² HERNANDEZ DELGADO, Esperanza (2004b) *Op. Cit.*, pp. 355, 356.

su vez, hizo posible después, la mediación con alcances de esta experiencia comunitaria en el conflicto armado⁹²³.

Entre 1975 y 1987, la población campesina asentada en el territorio que después integraría el área de influencia de la ATCC, fue objeto indiscriminado del accionar degradado de todos los actores del conflicto armado, por entonces escalado, como consecuencia de la confrontación y el fuego cruzado entre los mismos.⁹²⁴ En un primer momento, que se extiende hasta 1982, enfrentó al Ejército con la insurgencia de las Farc, y en una segunda fase, que va de 1982 hasta 1987, al Ejército y las Autodefensas contra las Farc. Durante este largo periodo, el conflicto en mención cobro aproximadamente 500 víctimas directas, sin contar dentro de este estimativo a los familiares de las mismas y las comunidades de las que hacían parte; y evidenció dimensiones de barbarie y terror.⁹²⁵ En este contexto la desaparición forzada, la tortura, el tiro de gracia, el asesinato selectivo, el bombardeo, el desplazamiento forzado, y la mutilación de los cuerpos hasta segar la vida, materializaron las violaciones de Derechos Humanos y las infracciones al Derecho Internacional Humanitario, perpetradas contra esta población.⁹²⁶ Ellas quedaron por siempre registradas en su memoria, y generaron heridas que aún no han podido cicatrizar.

Por entonces, en muchos momentos el río Carare perdió su condición para convertirse en testigo mudo de la barbarie, depositario de los cuerpos mutilados y sin vida, y dejó de transportar embarcaciones, productos agrícolas y madera, para arrastrar cadáveres, algunas veces hasta quince en un día, que endurecían el miedo, daban cuenta del horror, y que era prohibido recoger por parte de sus familiares.⁹²⁷

«Dada la voracidad de los grupos armados en la región, sus estrategias, el abandono del Estado, los múltiples problemas de una y de otra índole, transporte, mejoramiento de vías, de tantas cosas, llega algunos momentos en que el pueblo está cansado. Con el tránsito libre, algunas veces intentamos tomarnos a Cimitarra para ir al batallón y tirar sobre la mesa ese tránsito libre y decir: no más!, no más! (...) el acoso de la guerrilla y posteriormente el acoso de las autodefensas que nacieron en el Magdalena Medio, pues como que gota a gota llegó del momento de revelarnos, porque esa ha sido como una de las

923

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza (2012a) *Op. Cit.*

924

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza (2004b) *Op. Cit.*, pp. 323 – 326.

925

Ibidem., p. 325.

926

Ibidem., 323 – 326.

927

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza (2012a) *Op. Cit.*

características del ser humano, que soporta, soporta, soporta pero llega el momento en que no soporta más, se revela, y ya no podíamos con tanta carga (...) se fue creando sin querer y sin pensar en ser protagonistas de la historia de la región, como un sentimiento colectivo de que teníamos que oponernos a la barbarie que estaba ocurriendo (...)»⁹²⁸.

«(...) yo fui motorista como 14 años, y no eran vigas las que bajaban, eran seres humanos los que bajaban todos los días. Eran 10, 12, 15 muertos río abajo entonces doctora eso a uno le queda, lo tiene marcado en la cabeza (...)»⁹²⁹.

«(...) yo pienso hoy día, que estamos como algo descansados, porque no podemos comparar ni la décima parte de lo que era en ese entonces, porque en ese entonces era una violencia muy bárbara (...) vinimos para acá porque donde estábamos no había donde trabajar, no había cómo, porque eran unos territorios muy pequeñitos, y entonces llegamos a unas montañas donde eran tan ricas en todo, había comida, había de todo, pero una violencia muy tenaz (...) nosotros sufrimos una violencia doctora de las hambres, paludismo, tener que correr, tener que dormir por allá en las montañas, a sol y agua, huyéndole a los grupos, porque nosotros nos tocaba así (...)»⁹³⁰.

La gota que desbordó la copa, al cierre del periodo mencionado, de violencia y escalamiento del conflicto armado, fue el ultimátum que el capitán del Ejército, Mauricio Betancurt, en compañía de comandantes de la Autodefensa, como «el Moja'o», dio a los campesinos que habían congregado en el corregimiento de la India el 17 de febrero de 1987.⁹³¹ Este ultimátum otorgaba a la población en mención cuatro alternativas, todas inmensas en la violencia: vincularse a la insurgencia, vincularse a las autodefensas, desplazarse o morir; y un corto plazo de 10 días para decidir.

«(...) llegó el capitán Betancur y nos dijo: ustedes los necesito allí en la escuela, nos echó por delante. Ya después de que estábamos allá encerrados, pues ahí había más gente, yo no me acuerdo ni cuantos, pero siempre nos cogieron a nosotros como cabeza, entonces ya llegaron los señores paramilitares, comandante el Moja'o. Nos dijeron que nosotros teníamos tres

928

Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*

929

Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*

930

Ibidem.

931

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 328.

caminos, de los tres uno, que escogieramos: nos íbamos con ellos, o nos íbamos con la guerrilla, nos íbamos o nos moríamos (...)».⁹³²

En forma creativa y valiente, casi que clandestina, dado que por entonces estaban bastante restringidos algunos derechos fundamentales de la población campesina en referencia, como los de reunión, expresión y locomoción, líderes comunitarios como Josué Vargas⁹³³, que gozaba de respetabilidad y credibilidad en la zona, y líderes de la Iglesia Adventista, como Simón Palacios⁹³⁴, entre otros⁹³⁵, comenzaron a propiciar reuniones privadas y públicas, para analizar el ultimátum y tomar una decisión comunitaria frente al mismo.⁹³⁶ Se exploraron diversas alternativas de solución, desde armarse para la confrontación violenta, hasta oponerse pacíficamente a las alternativas del ultimátum. La decisión final, de carácter comunitario, fue rechazar las alternativas del ultimátum, y buscar a cada uno de los actores armados para manifestarles de manera pacífica pero firme, su decisión de colocar punto final a la violencia ejercida contra ellos, recuperar su autonomía y proteger sus derechos a la vida, la paz y el trabajo, como señala el eslogan de esta organización.⁹³⁷

«(...) comenzó a surgir la idea de que debíamos organizarnos para pelear con la guerrilla porque allá estaba el modelo en Puerto Boyacá (...) ya en eso estaba una sentencia de que iban a venir a acabar con el caserío de la India porque todos eran guerrilleros, y que a cualquier momento llegaba el Mas, y cada rato el pueblo tenía que ir a amanecer al monte (...) y eso era una zozobra terrible (...) pero cuando la organización mas especial que había acá en le India, era la Iglesia adventista y casi ahí estaba la junta de acción comunal, casi con los mismos adventistas, por lo tanto los lideres que estaban planeando la organización solicitaron apoyo a la Iglesia y pues lo que se les dijo fue que aquí apoyábamos pero no con

932

Tomado de entrevista con Excelino Ariza, en: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*

933

Josué Vargas, fue uno de los fundadores de la Atcc, gozaba de autoridad y credibilidad entre la comunidad. Se destacó por su inteligencia, carisma, capacidad de oratoria, honestidad, valentía y por su carácter directo. Se reconoce dentro de los principales líderes fundadores de la Atcc, organización de la que fue su primer presidente, y perdió la vida en febrero de 1990, en la masacre en la que también fueron asesinados, Miguel Angel Barajas, Saúl Castañeda, líderes fundadores de la organización campesina en mención, y la periodista Silvia Duzan.

934

Simón Palacios es también un líder emblemático de la Atcc. Llegó a la India procedente del Chocó y desde entonces se ha distinguido como líder social y espiritual de la organización campesina. Es fundador de la Iglesia Adventista. Contribuyó con la importante apertura de la carretera de la India hasta Cimitarra, fue líder fundacional de la Atcc, acompañó el primer ejercicio de resistencia civil, y desde ese momento ha sido un líder incansable del proceso, en algunos momentos directivo de la organización en mención, y muchas veces mediador en el conflicto armado.

935

Como Héctor Piñeros, Salomón Blandón (q.e.p.d.), Ramón Córdoba, Excelino Ariza, Manuel Serna, Jorge Suarez, Fernando Chávez (q.e.p.d.), y Saúl Castañeda, entre otros.

936

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, 327 – 329.

937

Ibidem., pp. 329 – 331.

armas (...) y además cuatro Iglesias que ya habían fundadas aquí: evangélica, pentecostal y católica y adventista, pues había una gran cantidad de gente que no estaba dispuestas a tomar las armas, y entonces esa presión nos obligo a unirnos y gracias a Dios oramos mucho y Dios contesto (...)»⁹³⁸

En forma casi inimaginable en ese contexto de alta violencia, un puñado de 22 campesinos humildes, valientes, e inteligentes, materializaron por primera vez el ejercicio de resistencia civil frente al conflicto armado, y lo hicieron en nombre de una comunidad victimizada durante doce años, que en ese momento había comenzado a desplegar su poder pacífico transformador, mediante su opción por la resistencia civil.⁹³⁹ Inicialmente contactaron con tal propósito a las Farc, tres o cuatro meses después a la Fuerza Pública, y en 1991 a las Autodefensas.⁹⁴⁰

«(...) hasta hoy los hemos acompañado, pero a partir de ahora hemos decidido enfrentar nosotros mismos la situación(...) en adelante, ningún campesino mas será muerto por la guerrilla, no nos exijan mas favores, ni de comida, ni de transporte, ni de nada de eso (...) no vamos a asistir a las convocatorias que ustedes hagan para reuniones políticas (...) ustedes si es su voluntad, peleen contra el Ejército o el MAS, pero déjenos tranquilos (...) preferimos morir antes que aceptar mas condiciones. Y si lo que ustedes quieren es matarnos mátennos de una vez (...)».⁹⁴¹

«La Organización de Trabajadores Campesinos del Carare ha nacido para hacer frente a los asesinatos, a las violaciones a los Derechos Humanos, a las masacres y al caos. Hemos tomado una gran decisión: empuñar el arma de la razón y de la unión para hacer frente a nuestro gran problema. La organización no pretende armarse para crear más violencia (...) nos hemos determinado a enfrentar a todos los armados con las manos en alto, con las banderas de la paz y sin disparar ni un solo tiro contra nuestros semejantes. A nosotros todos los seres humanos nos merecen respeto, la vida de nuestros semejantes es sagrada. Les decimos a todos los que nos quieren matar que nosotros los campesinos también nos merecemos respeto, que tenemos sentimientos y que somos la base de Colombia (...)».⁹⁴²

938

Tomado de entrevista con Simón Palacios en:

939

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, pp. 330, 331.

940

Ibidem., pp. 330 – 334, 346, 347.

941

Apartes de la intervención de Josué Vargas ante los comandantes Vidal, Gaitán y Chaparro de las Farc, el 21 de mayo de 1987, en: GARCIA, Alejandro, (1996) *Op. Cit.*, pp. 193, 194 y 195; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 331.

942

Afirmación de Josué Vargas, en la intervención pública que presentó ante el Comandante Jerónimo de las FARC, el 19 de mayo de 1987, y de la que se generaron los acuerdos

El ejercicio de resistencia civil de la ATCC fue pionero en el país como experiencia campesina de esta naturaleza. Con su resistencia no violenta alcanzó importantes logros en el marco de las necesidades inmediatas de la población campesina que lo generó, y hacia el futuro, dado que sentó las bases de la mediación con alcances y muchas veces exitosa que realizaron después, hizo posible la consolidación perfectible de la ATCC como iniciativa de paz de base social, y evidenció su ejemplarizante ejercicio de construcción de paz en dimensión de «abajo hacia arriba», que ha logrado mantenerse durante un significativo periodo de 24 años.

*La resistencia civil de la ATCC logró en sus inicios hacer ruptura en las lógicas del conflicto armado que se expresaba en su territorio y cesar su impacto generalizado y degradado, hizo posible la protección perfectible de la vida, la paz y el trabajo de las comunidades asentadas en su área de influencia, y desplegó el poder pacífico transformador de la población campesina.*⁹⁴³ También hizo visibles los alcances de la resistencia civil frente al conflicto en mención, evidencio nuevos métodos y estrategias para la gestión pacífica del mismo, posibilitó la emergencia de la ATCC como organización campesina, hizo posible su intervención de mediación en el conflicto referido creando mecanismos para la interlocución, el diálogo y los acuerdos con todos los actores del conflicto armado⁹⁴⁴, y dio a conocer en el contexto regional, nacional e internacional la naciente experiencia de construcción de paz.⁹⁴⁵

Al interior de la experiencia, en las comunidades que la integraron, permitió superar el miedo y el silencio, reconocer equivocaciones, perdonarse y perdonar, organizarse, y comprometerse con la propuesta de la resistencia no violenta y los compromisos que surgieron de la misma.⁹⁴⁶ Desde entonces la ATCC ha mantenido su opción por la resistencia no violenta y los principios que la generaron y dinamizaron, aunque el énfasis de su labor se ha centrado en su intervención como terceros en el conflicto armado, que asumen como ejercicio de mediación, a través de diálogos con poder transformador en

históricos de esta iniciativa de paz desde la base con las FARC. Ver: GARCÍA, Alejandro, (1996) *Op. Cit.*, p. 204.

⁹⁴³ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, pp. 355, 356;
HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009a) *Op. Cit.*, p. 14.

⁹⁴⁴ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012^a) *Op., Cit.*.

⁹⁴⁵ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, pp. 355, 356;

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2009a) *Op. Cit.*, p. 4.

⁹⁴⁶ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*

torno del cumplimiento a los acuerdos históricos realizados con los actores armados o para demandar su cumplimiento por parte de los mismos⁹⁴⁷.

La resistencia civil de la experiencia comunitaria de los campesinos de la ATCC puede caracterizarse por su dimensión de defensa, se ejerce frente a la conflictividad generada por el conflicto interno armado y todos sus actores, ha alcanzado una duración de 26 años y registra significativos y palpables logros, que serán objeto de análisis en el capítulo quinto de esta tesis.

947

Ibídem.

CAPÍTULO QUINTO

EMPODERAMIENTO PACIFISTA DE EXPERIENCIAS COMUNITARIAS LOCALES

Este capítulo recoge la caracterización del concepto de resistencia civil y de las experiencias comunitarias de resistencia civil de Colombia, abordadas en el capítulo cuarto de esta tesis, para analizarlas desde los presupuestos teóricos del empoderamiento pacifista. En esta perspectiva, se identificará la relación existente entre la resistencia civil y el empoderamiento pacifista, colocando en diálogo los elementos teóricos que informan a cada uno de estos conceptos académicos. En igual forma, con el apoyo de ejes de análisis, se indagará si las experiencias comunitarias en mención son expresiones del empoderamiento que ocupa esta tesis doctoral.

En su desarrollo se planteará estos interrogantes: ¿Cómo se relacionan, la resistencia civil y el empoderamiento pacifista? ¿Son empoderamientos pacifistas las experiencias de resistencia civil? ¿Cómo se empoderan? ¿Qué capacidades y potencialidades despliegan en quienes las generan y dinamizan? ¿Qué realidades transforman? ¿Qué paces construyen?

A manera introductoria, retomo la noción de empoderamiento pacifista, ofrecida en el capítulo 1 de esta tesis doctoral:

Procesos perfectibles que posibilitan el desarrollo de capacidades y competencias, individuales, comunitarias o colectivas para transformar la realidad y construir paces imperfectas o inacabadas; reconocen y posicionan experiencias de la misma naturaleza; y apropian y fomentan un concepto de poder no violento en sus formas organizativas propias, su participación social y política, y al diseñar un futuro más democrático y pacífico. A su vez, por todo ello, otorgan poder a la paz⁹⁴⁸

⁹⁴⁸

Esta definición recoge los principales elementos teóricos del empoderamiento pacifista, aportados por los generadores del mismo, articulándolos con hallazgos de investigaciones para la paz que recogen aprendizajes de experiencias de empoderamiento pacifista de este país.

5.1.El empoderamiento pacifista de la resistencia civil

Como se ha afirmado en esta tesis, especialmente en su capítulo cuarto, los presupuestos teóricos de la resistencia civil, ya sea en dimensión de mecanismo de lucha política o de defensa; al igual que los significados, métodos y logros de las experiencias de resistencia civil de Colombia, permiten inferir que representan expresiones del empoderamiento en mención.

Tal como se registra en esta tesis, la praxis de la resistencia civil conlleva e implica el desarrollo de potencialidades y capacidades, individuales y colectivas, en quienes originan y dinamizan estas resistencias. También, generan un poder no violento, en su doble condición de potencialidad para la acción y para el cambio; transforman la realidad, perfectiblemente y sin recurso a la violencia; y construyen paces imperfectas.⁹⁴⁹

Las capacidades y potencialidades que desarrolla la resistencia civil

El abordaje y la identificación de las capacidades que desarrolla la resistencia civil conduce a una definición sobre las mismas, a partir de enfoques teóricos y de los aprendizajes que han brindado las experiencias comunitarias de resistencia civil.

Las capacidades han sido abordadas desde diversos enfoques. Algunos de ellos, como el «utilitarismo» de Jeremy Bentham, ha enfatizado en su evaluación a partir de la felicidad o el placer que logren los individuos; otros, han priorizando en su consideración a partir de los ingresos, la riqueza y los recursos que posean las personas; y otros enfoques, como el de Amartya Sen, relacionan las capacidades con la oportunidad y la libertad.⁹⁵⁰

En el último de estos enfoques, se plantea que la vida que llevan las personas es una combinación entre «quehaceres y seres», que se denominan funcionamientos, y pueden ir, desde estar bien nutrido hasta preservar la vida humana y participar en las dinámicas comunitarias.⁹⁵¹ A su vez, se señala que las capacidades equivalen a las combinaciones alternativas de funcionamientos, que ellas eligen, o «nuestra habilidad de lograr varias

⁹⁴⁹ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1999) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b) *Op. Cit.*

⁹⁵⁰ SEN, Amartya, (2009) *La idea de la justicia*. Bogotá: Taurus, p. 261.

⁹⁵¹ NUSSBAUM, Martha, SEN, Amartya, (Comp.) (1996) *La calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 17, 18.

combinaciones de actividades que podamos comparar y juzgar entre sí desde el punto de vista de lo que tenemos razón para valorar»⁹⁵²; es decir, la libertad para decidir cómo llevar una determinada clase de vida.⁹⁵³

«Las capacidades son las combinaciones alternativas que una persona puede hacer o ser: los distintos funcionamientos que puede lograr (...) los funcionamientos representan partes del estado de una persona; en particular, las cosas que logran hacer o ser al vivir (...) la calidad de la vida debe evaluarse en términos de la capacidad para lograr funcionamientos valiosos. (...) Algunos funcionamientos son elementales, como estar nutrido adecuadamente, tener buena salud, etc., y a todos estos podemos darles evaluaciones altas, por razones obvias. Otros pueden ser más complejos, pero seguir siendo ampliamente apreciados, como alcanzar la autodignidad o integrarse socialmente».⁹⁵⁴

En el enfoque en mención, existe una interrelación permanente entre capacidades, oportunidad y libertad, dado que las primeras evidencian la libertad que se tiene para llevar una determinada forma de vida⁹⁵⁵; la segunda muestra la ventaja de quienes cuentan con alternativas reales para lograr lo que valoran⁹⁵⁶; y a su vez, la libertad equivale a la expansión de las capacidades.⁹⁵⁷ No obstante, mientras las capacidades son individuales, la libertad incluye los procesos que la hacen posible, las oportunidades de los individuos, y trasciende las capacidades para ir hacia otros objetivos, como metas sociales.⁹⁵⁸

«(...) la concepción de la libertad entraña tanto los procesos que hacen posible la libertad de acción y omisión, como las oportunidades reales que tienen los individuos, dadas sus circunstancias personales y sociales (...) es un importante determinante de la iniciativa individual y de la eficacia social (...) El aumento de libertad mejora la capacidad de los individuos para ayudarse a sí mismos, así como para influir en el mundo».⁹⁵⁹

⁹⁵²

SEN, Amartya, (2009) *Op. Cit.*, p. 263.

⁹⁵³

NUSSBAUM, Martha, SEN, Amartya, (Comp.) (1996) *La calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 18.

⁹⁵⁴

SEN, Amartya, (1996) *Capacidad y bienestar*. En: NUSSBAUM, Martha, SEN, Amartya, (Comp.) (1996) pp. 54, 55, 56.

⁹⁵⁵

Ibidem, p. 58.

⁹⁵⁶

SEN, Amartya, (2009) *La idea de la justicia*. Bogotá: Taurus, pp. 261, 262.

⁹⁵⁷

SEN, Amartya, (1999) *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Editorial Planeta,

p. 34.

⁹⁵⁸

SEN, Amartya, (1996) *Op. Cit.*, pp. 54, 55, 56.

⁹⁵⁸

Ibidem, p. 58.

⁹⁵⁹

SEN, Amartya, (1999) *Op. Cit.*, pp. 33, 35.

Este enfoque enfatiza en su interés por la pluralidad de los aspectos que integran la vida y llama la atención sobre la significación que puede tener expandir las capacidades humanas en cualquier sociedad.⁹⁶⁰ Desde esta perspectiva, capacidades y libertad, tienen la potencialidad de convertir a los seres y colectivos humanos en agentes de cambio⁹⁶¹; pues a mayores capacidades mayor libertad⁹⁶², y el incremento de libertad, a su vez incide en la capacidad de cambio personal y social.⁹⁶³

La investigación para la paz ha evidenciado que la resistencia civil ha generado el desarrollo perfectible de diversas capacidades y libertades, individuales y colectivas, que en muchos casos se desconocía que se poseían, tanto por parte de quienes generan estos procesos, como de aquellos que los movilizan.⁹⁶⁴

En países como Colombia, hallazgos de investigación para la paz han evidenciado que el ejercicio de resistencia civil ha permitido a pueblos y comunidades, marginados y con altos niveles de pobreza, desarrollar perfectiblemente, capacidades que denomino en esta tesis como *esenciales*, comprendidas como habilidades para procurarse una forma de vida donde puedan expresarse, garantizarse y protegerse, aspectos inherentes a su identidad; y otras que categorizo como *fundamentales*, comprendidas como habilidades para disfrutar, garantizar y proteger, derechos inherentes a la condición humana, elevados generalmente a rango constitucional. Así, han logrado pervivir y mejorar considerablemente su calidad de vida⁹⁶⁵

También se ha hecho notoria, la interrelación de las capacidades mencionadas, dado que la resistencia en referencia genera al mismo tiempo muchas de ellas, y por ende, unas conllevan a las otras. Por ejemplo, la habilidad para vivir en el territorio propio, posibilita el desarrollo de otras habilidades como las de proteger la identidad, la cultura, y la educación, salud y lenguas propias, entre otras.

⁹⁶⁰ SEN, Amartya, (2009)*Op. Cit.*, pp. 261,

⁹⁶¹ SEN, Amartya, (1999)*Op. Cit.*, p. 35.

⁹⁶² SEN, Amartya, (1996) *Op. Cit.*, p. 58.

⁹⁶³ SEN, Amartya, (1999) *Op. Cit.*, pp. 33, 35.

⁹⁶⁴ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1999) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b) *Op. Cit.*

⁹⁶⁵ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1999) *Op. Cit.* ; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004^a, 2004b, 2006, 2009b, 2011, 2012a) *Op. Cit.*

Tabla 1. Capacidades desarrolladas perfectamente por experiencias de resistencia civil

Capacidades esenciales	Capacidades fundamentales
Habilidad para desarrollar y proteger la propia identidad.	Habilidad para gozar y proteger el derecho a la vida.
Habilidad para vivir la espiritualidad propia	Habilidad para ser tratado con dignidad
Habilidad para vivir de acuerdo a la cultura propia.	Habilidad para gozar de la Igualdad
Habilidad para vivir y permanecer en el territorio propio.	Habilidad para gozar y proteger la autonomía
Habilidad para hablar la lengua propia.	Habilidad para gozar y preservar la intimidad.
Habilidad para tener una educación propia.	Habilidad para procurar y garantizar derechos fundamentales y condiciones de vida, propias de los niños y las niñas.
Habilidad para tener una justicia propia.	Habilidad para construir y preservar la paz.
Habilidad para vivir en comunidad.	Habilidad para movilizarse y permanecer en el territorio nacional
Habilidad para el libre desarrollo de la personalidad.	Habilidad para expresar sus propias convicciones y gozar de garantías para ello.
Habilidad para pensar y expresarse creativamente	Habilidad para escoger profesión u oficio.
Habilidad para gozar y proteger la diversidad étnica y cultural.	Habilidad para acceder a la justicia.
Habilidad para relacionarse en forma armónica con la naturaleza	Habilidad para participar en la conformación, ejercicio y control del poder político
Habilidad para mediar los conflictos.	
Habilidad para usar, proteger y conservar los recursos de la naturaleza	

Los hallazgos en mención, evidencian también que las experiencias de resistencia civil de este país, desarrollan perfectamente diversas libertades, que categorizo en esta tesis como: *sociales*, entendidas como destrezas y oportunidades para participar, construir y perseguir objetivos, relaciones y fines propios de la vida en comunidad o sociedad; *políticas*, comprendidas como destrezas y oportunidades para generar y dinamizar acciones, relaciones y procesos, centrados en la organización política del Estado, el ser político y las relaciones de la vida pública; y *transformadoras*, que pueden ser entendidas como destrezas y oportunidades que posibilitan a las personas, los pueblos, comunidades y colectivos, convertirse en agentes de cambios constructivos.

Tabla 2. Libertades desarrolladas perfectamente por la resistencia civil

Libertades sociales	Libertades Políticas	Libertades transformadoras
Destrezas y oportunidades para organizarse colectivamente.	Elegir y ser elegido.	Ejercer el poder pacífico transformador, individual y colectivo.
Destrezas y oportunidades para generar iniciativas productivas.	Conformar partidos políticos y participar en ellos.	Hacer ruptura en lógicas violentas.
Destrezas y oportunidades para crear y fortalecer procesos comunitarios.	Contar con garantías para expresar pensamientos y posturas políticas.	Apropiar formas de poder pacífico, no dominante y democrático.
Destrezas y oportunidades para establecer alianzas con otros y trabajar en redes.	Movilizarse políticamente.	Hacer tránsito de violencias destructivas a acuerdos sociales en torno del cambio.
Destrezas y oportunidades para crear y dinamizar movimientos sociales	Participar en procesos de resistencia civil en su dimensión como lucha política.	Generar cultura de diálogo, negociación y mediación de conflictos, y transformación pacífica de la conflictividad.
Destrezas y oportunidades para generar y dinamizar procesos de resistencia civil.		Participar en procesos de transición de dictaduras a democracias; o de conflictos armados a postacuerdos.
Destrezas y oportunidades para convivir pacíficamente.		Apropiar y propender por paradigmas de defensa y seguridad soportada en la noviolencia.
Destrezas y oportunidades para establecer relaciones interculturales.		Generar, suprimir o reformar políticas públicas. Participar en procesos que profundizan las democracias.
		Hacer tránsito de víctimas a constructores de paz.

El concepto de poder que generan y apropian

Las experiencias de resistencia civil representan empoderamientos pacifistas por su comprensión, ejercicio y apropiación del poder. También por posibilitar que quienes han padecido el impacto del poder dominante o han estado marginados, en la base social, puedan reconocer su poder y hacerlo visible.⁹⁶⁶ En igual forma, por evidenciar que el poder de quienes resisten cuenta con potencialidad para la acción y el cambio.⁹⁶⁷

Lo que muestran las experiencias de resistencia civil, aquí y allá, es que quienes las ejercen frente a las violencias, estructurales, directas o culturales, que la han generado,

⁹⁶⁶

Ibíd., LÓPEZ, Mario, (2007) *Op. Cit.*, p. 175.

⁹⁶⁷

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1999) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004^a, 2004b, 2006, 2009b, 2011, 2012a) *Op. Cit.*

han tomado conciencia de la realidad y del poder dominante que ellas representan.⁹⁶⁸ De igual forma, de manera consciente o inconsciente, han descubierto que también tienen poder, y han decidido oponerle al poder dominante al que resisten.

¿Cómo es el poder de quienes ejercen la resistencia civil? Es este un poder con características especiales: noviolento, generado por quienes han soportado el impacto del poder dominante, y tiene potencialidad para la acción y para el cambio.

Respecto del poder como potencialidad para la acción, consideran algunos analistas, que representa un antídoto frente a la posibilidad, siempre presente, de reproducción del poder dominante, siendo por ello necesario generar una praxis sobre este poder⁹⁶⁹ También, que es el factor que permite a quienes están inmersos en contextos violentos, superar la impotencia.

«(...) el peligro de que se reproduzca ese poder dominante está siempre presente. Por eso, hay que desarrollar tanto la teoría como la práctica del poder no dominante un poder como potencialidad. Este es el primer reto para las organizaciones de la sociedad civil en contextos de violencia crónica (...) Este gran potencial del poder, como capacidad para la acción, ayuda a explicar por qué en contextos violentos la gente logra superar la impotencia generada por la violencia y activar su poder».⁹⁷⁰

Es necesario destacar que las experiencias comunitarias locales de resistencia civil⁹⁷¹, registradas en Colombia, aplican el concepto de poder noviolento, tanto en su ejercicio de resistencia como en sus procesos organizativos propios.⁹⁷² Aunque los significados y enfoques del poder no han sido objeto de sus análisis y discusiones, y generalmente desconocen que cuentan con poder pacífico transformador; sus prácticas del poder evidencian una comprensión del mismo en esa modalidad, soportado en acuerdos y consensos, e integrador.⁹⁷³ Así se evidencia el carácter altamente participativo de sus procesos comunitarios; el rol de las asambleas comunitarias dentro de los mismos,

⁹⁶⁸

Ibidem.

⁹⁶⁹

PEARCE, Jenny, (2007) *Op. Cit.*, p. 76.

⁹⁷⁰

Ibidem, pp. 76, 93.

⁹⁷¹

Como el caso del «Consejo Regional Indígena del Cauca –CRIC–», el «Proyecto Global de Jambaló», la experiencia de «la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare –ATCC–», y la experiencia de comunidades negras del «Consejo Comunitario Mayor de la ACIA –COCOMACIA–», entre otros.

⁹⁷²

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1999) *Op. Cit.*, p. 277; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004a, 2004b, 2006, 2009b, 2011, 2012) *Op. Cit.*

⁹⁷³

Ibidem.

como fuentes de dicho poder y a su vez como mecanismo de control; que sea esta instancia comunitaria la que elige, desde sus autoridades hasta las iniciativas productivas que van a desarrollar; y porque quienes asumen el poder, entienden que lo ejercen no a modo propio, sino para cumplir el mandato de la comunidad y saben que tienen que dar cuenta de ese ejercicio.⁹⁷⁴ También en las capacidades individuales y comunitarias o colectivas, que esta resistencia saca a la luz, para su propio reconocimiento y el de los demás; y por su impacto transformador.

«Si admitimos que poder es potencia y posibilidades, si cualquiera puede encauzar, desplegar y controlar esas características en el sentido de hacer que sean energías creativas y no simple fuerza ciega, bruta, y violenta, sino como poder justificado y proyectivo, todo ello significa que la gente ejerce el principio del autogobierno, extendiendo esto que llamamos nuestra libertad».⁹⁷⁵

Las realidades que transforman

Las experiencias de resistencia civil representan poder con potencialidad para el cambio y la transformación, tanto de quienes generan y dinamizan estos procesos, como de realidades inmersas en conflictividades, propias de los contextos en los que encuentran su origen.⁹⁷⁶

Son plurales las evidencias del carácter transformador del poder noviolento apropiado por los procesos comunitarios locales de resistencia civil: dan poder a quienes las generan y colocan en movimiento; desarrollan capacidades esenciales y fundamentales en los mismos, ya mencionadas; y posibilitan libertades transformadoras, especialmente dentro de ellas: profundizar las democracias, hacer ruptura en lógicas de guerra, y hacer tránsito de violencias destructivas a acuerdos en torno de cambios constructivos, del silencio o el lenguaje de las armas a la palabra y los diálogos con poder transformador, y de víctimas a constructores de paz. Además, hacen visible el protagonismo de los pueblos, comunidades y sectores poblacionales que generan e impulsan esta resistencia, como actores sociales y políticos, y constructores de paces imperfectas; la importancia

974

Ibídem.

975

LÓPEZ, Mario, (2007) *Op. Cit.*, p. 175.

976

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1999) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004a, 2004b, 2006, 2009b, 2012a) *Op. Cit.*

de las culturas y de la interculturalidad en la construcción de la paz; y por todo ello junto, dan poder a la paz.⁹⁷⁷

Por otra parte, desde la Ciencia Política, el concepto de resistencia civil ha estado estrechamente relacionado con el ámbito de gestión, transformación y resolución de los conflictos⁹⁷⁸, y con construcción de paz.⁹⁷⁹

En el ámbito específico de resolución y transformación de conflictos, la resistencia civil se ubica en dos modelos, que a su vez le dan contenidos específicos: el método positivo y el método negativo de finalizar un conflicto⁹⁸⁰. En el primero, esta resistencia abre el espacio para el diálogo y la negociación, y enfatiza en la persuasión y la conversión, como mecanismos necesarios para generar el cambio; mientras que en el segundo, sin descartar la conversión, desde una comprensión tradicional del conflicto como oposición, acepta la coerción como mecanismo necesario de la resistencia civil, para minar el poder del oponente⁹⁸¹. No obstante, debe tenerse en cuenta que no es fácil deslindar los dos modelos, dado que la no cooperación, como forma de oposición y coerción, está presente en los dos, solo que en el primer caso, abre la compuerta al diálogo y la persuasión; mientras que en el segundo, la resistencia civil genera un impacto que finaliza el conflicto, pero de manera más pragmática.

Señala Jean Marie Muller, que la estructura de la resistencia civil es «tripolar», al vincular dentro de la misma, además de los adversarios, a la ciudadanía en general⁹⁸². Desde esta perspectiva, podría afirmarse que esta resistencia representa un modelo amplio de gestión pacífica de la conflictividad, dado que posibilita la participación no solo de las partes en conflicto, sino de los distintos sectores de opinión pública y la sociedad en general.

En el ámbito específico de la construcción de la paz, hallazgos de investigación para la paz conllevan a afirmar que la resistencia civil representa un mecanismo de generación

⁹⁷⁷

Ibidem.

⁹⁷⁸

GALTUNG, Johan, (1965) *Op. Cit.*, pp. 228 - 257; RANDLE, Michael, (1994) *Op. Cit.*, p. 119; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b; 2009b, 2011b, 2012a) *Op., Cit.*

⁹⁷⁹

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1999) *Op. Cit.*, pp. 145, 224; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004a, 2004b, 2006, 2009^a, 2009b, 2011, 2012a) *Op. Cit.*

⁹⁸⁰

GALTUNG, Johan, (1965) *Op. Cit.*, p. 228 – 257; RANDLE, Michael, (1994) *Op. Cit.*, 119.

⁹⁸¹

RANDLE, Michael, (1994) *Op. Cit.*, pp. 119, 120.

⁹⁸²

MULLER, Jean – Marie, (1998), citado en: QUIÑONES PAEZ, Julio, (2008) *Op. Cit.*, p. 168.

de la misma.⁹⁸³ Respecto de las experiencias comunitarias de resistencia civil de Colombia, se ha considerado incluso, apropiando la estructura de John Paul Lederach⁹⁸⁴, que construyen paz en dimensión “de abajo hacia arriba”.⁹⁸⁵

También se ha señalado que *estas resistencias construyen paces imperfectas o inacabadas*, en el entendido de la imposibilidad de paces perfectas y lejanas a la condición humana, como ya se ha afirmado a lo largo de esta tesis.⁹⁸⁶ En igual forma, por los contextos en los que surgen, en los que coexisten diversas conflictividades; y porque sus logros evidencian el carácter procesual de la paz, dado que se alcanzan algunos significativos, pero quedan otras realidades por transformar o surgen nuevos desafíos, dentro de las dinámicas cambiantes que son propias de las conflictividades.

Los hallazgos mencionados, evidencian que estas experiencias construyen paz por las siguientes razones: empoderan pacíficamente a quienes no han ejercido su poder y han soportado el impacto del poder dominante de las distintas violencias; hacen ruptura en lógicas de violencias recurrentes y arraigadas, y específicamente dentro de las mismas, de conflictos armados internos; desarrollan capacidades esenciales y fundamentales en quienes lideran estos procesos y los dinamizan, como ya se había afirmado; y de manera particular, por generar un poder con potencialidad para el cambio o la transformación, tanto de quienes resisten, como de la realidad y los contextos en los que estos procesos emergen.⁹⁸⁷ También, por emplear métodos y estrategias no violentas, ya sea en su dimensión de lucha política o como de defensa.⁹⁸⁸

⁹⁸³ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1999) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004a, 2004b, 2006, 2008, 2009a, 2009b, 2011, 2012a) *Op. Cit.*

⁹⁸⁴ En forma tradicional se ha considerado que la paz se construye en dimensión “de arriba hacia abajo” o desde los procesos de negociaciones de paz. En 1998, John Paul Lederach ofreció una estructura de construcción de la paz, que contemplaba tres nivel: la base social, los sectores medios y la cúpula. En el primer sector, la paz se construye de abajo hacia arriba; en el del medio, articulando desde el centro hacia los extremos y viceversa; y en el alto o la cúpula, en dimensión de arriba hacia abajo. Ver: LEDERACH, John Paul, (1997) *Op. Cit.*

⁹⁸⁵ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004^a, 2004b, 2006, 2008, 2009^a, 2009b, 2011, 2012a) *Op. Cit.*

⁹⁸⁶ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2008, 2009a, 2009b, 2011, 2012^a) *Op. Cit.*

⁹⁸⁷ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA, Marcela, (1999) *Op. Cit.*; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004a, 2004b, 2006, 2008, 2009a, 2009b, 2011, 2012a) *Op. Cit.*

⁹⁸⁸ *Ibidem.*

En igual forma, porque despliegan una enorme creatividad en quienes resisten, y por sus significativos logros.⁹⁸⁹ Estos aspectos se verán en forma más detallada al analizar la experiencia del CRIC como experiencia comunitaria de empoderamiento pacifista.

5.2. El empoderamiento pacifista de las experiencias comunitarias de resistencia civil de Colombia

Los hallazgos de las investigaciones para la paz, que soportan esta tesis, han ofrecido elementos teóricos y prácticos, que en diálogo con el concepto de empoderamiento pacifista, permiten identificar a las experiencias de resistencia civil como expresiones de este empoderamiento. No obstante, debo aclarar que esta afirmación no excluye de la misma condición a otras iniciativas de paz, que integran el amplio contexto de regulación pacífica de la conflictividad en Colombia, abordadas en el capítulo tercero.

En forma específica, se ha abordado el empoderamiento pacifista de la experiencia comunitaria local de resistencia noviolenta del CRIC, por representar en este país uno de los procesos más antiguos de esta naturaleza y por el reconocimiento del que gozan en Colombia y en el mundo indígena Latinoamericano, como proceso de resistencia indígena comunitaria. También, la de la ATCC por representar una experiencia pionera del sector campesino y de esta naturaleza, y por haber sido galardonada con el Nobel Alternativo de Paz.

En las investigaciones y publicaciones que soportan esta tesis, he identificado al CRIC y a la ATCC como «Iniciativas de Paz desde la Base», «Procesos de Resistencia Civil» y «Experiencias de Mediación en el Conflicto Interno Armado Colombiano». En este capítulo, me detengo en estas condiciones específicas y las analizo minuciosamente, para poder desentrañar si ellas convierten a estas experiencias en expresiones del empoderamiento pacifista del que se ocupa esta tesis.

Las experiencias de resistencia civil de Colombia no se han autorreconocido, en forma expresa, como empoderamientos pacifistas. En parte, por el carácter reciente de esta categoría académica, mencionado en el «Estado del arte» de esta tesis; y porque, no ha

989

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004a, 2004b, 2006, 2008, 2009a, 2009b, 2011, 2012a) *Op. Cit.*

sido objeto de los análisis o debates de quienes integran estas experiencias. No obstante, como se verá a continuación, ellas representan expresiones del empoderamiento que ocupa esta tesis doctoral.

En desarrollo de lo planteado, se han identificado ejes de análisis, que posibiliten, de un lado, su caracterización a la luz del concepto del empoderamiento pacifista; y del otro, la identificación de aportes que retroalimenten este concepto, a partir de los aspectos específicos de las experiencias en mención. Dichos ejes son: el contexto en el que encuentra su origen, las capacidades que desarrolla esta experiencia, su generación y apropiación del poder no violento y las realidades que transforman. Ellos recogen en su enunciado, los planteamientos esenciales del *empoderamiento pacifista*.

5.2.1. El empoderamiento pacifista de la experiencia comunitaria de resistencia civil del CRIC

Para el desarrollo de este aparte de la tesis, se aplicaran cada uno de los ejes de análisis comentados a esta experiencia comunitaria.

5.2.1.1. El contexto en el que encuentran su origen

El surgimiento del CRIC a comienzos de los setenta, marco una línea divisoria de grandes y profundas repercusiones en la historia de los pueblos indígenas del Cauca.⁹⁹⁰ A partir de entonces, el contexto, la historia, la forma de vida, el presente y el futuro de los mismos, sería diferente.⁹⁹¹ Esa línea divisoria podría describirse como el despliegue, por parte de los pueblos en mención, de un poder con capacidad de acción y de transformación, que impactaría desde entonces, de manera significativa sus vidas. Este poder generó el movimiento indígena; por momentos ejerció resistencia histórica con recurso a la violencia, por la necesidad extrema de defensa; y a su vez, sentó los pilares fundamentales de su posterior resistencia sin recurso a la violencia, que habiendo registrado alguna de sus modalidades en el pasado lejano del siglo XVI, como ya se ha dicho, es en la historia contemporánea donde se hace más visible, específicamente en

⁹⁹⁰

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b, 2012a) *Op.*

Cit.
⁹⁹¹

Ibidem.

las décadas de los ochenta y los noventa, evidenciando una significativa fortaleza y eficacia.

Analizar el empoderamiento pacifista de la experiencia comunitaria de resistencia civil del CRIC nos remite al contexto en el que encontró su origen y a las principales características de este entorno. A su vez, conduce a la forma de vida de dichos pueblos, marcada por entonces, con mayor énfasis, por violencias estructurales; dado que las violencias directas se harían más visibles con el nacimiento del CRIC, y posteriormente, a finales de los setenta, con el conflicto interno armado, que hizo presencia en sus territorios con el surgimiento allí del movimiento insurgente de las Farc.⁹⁹²

Los hallazgos de las investigaciones realizadas han registrado que los indígenas de dicha época se ubicaban en el último eslabón en la escala descendente de la organización social; y evidenciaban condiciones de vida que no les permitían desarrollar las capacidades esenciales y fundamentales, identificadas en este capítulo, y menos aún, sus libertades sociales, políticas y transformadoras. También, que no eran conscientes de su poder como potencialidad para la acción y para el cambio. En esa condición, su pervivencia como pueblos y sus mínimos vitales se encontraban amenazados y en grave riesgo de desaparición.

La violencia estructural de entonces

Esta modalidad de violencia se expresaba en términos de exclusión, marginalidad, pobreza, explotación, despojo y negación de sus culturas, entre otras. Los indígenas del Cauca, habían perdido casi en su totalidad sus territorios ancestrales y en forma significativa también sus lenguas; no tenían acceso a servicios públicos esenciales como salud y educación; y se encontraban sometidos a un régimen de explotación. Este se materializaba de diversas formas: el impuesto feudal *del terraje*; el endeudamiento permanente, dado que se aprovechaba que el indígena no sabía leer ni escribir, para mantenerlo atado a obligaciones económicas abusivas y onerosas por productos básicos de la canasta familiar; y toda suerte de restricciones, incluyendo dentro de las mismas, la prohibición de sembrar productos permanentes, aunque en algunos casos podía

⁹⁹²HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 46.

obtener permiso del patrón para hacerlo, pero debía entregarle la mitad de lo que produjeran dichos cultivos⁹⁹³.

En cuanto a los territorios indígenas, la violencia en mención se expresaba en el despojo, que se remontaba al siglo XVI, con el arribo de los españoles colonizadores, y había alcanzado su consolidación durante la colonia.⁹⁹⁴ En la independencia, había representado el premio que se entregaba a los generales que participaban en la guerra, y los títulos de propiedad los expedía el libertador.⁹⁹⁵ Posteriormente, en las políticas públicas de disolución, reparto y venta de los resguardos; y desde la década de los cuarenta del siglo XX, este despojo vino también de la mano de los colonos que invadieron los territorios indígenas que consideraban como baldíos.⁹⁹⁶

Los pueblos indígenas que integran el CRIC carecían también de estructuras organizativas propias, y las que existían, como los cabildos indígenas, eran frágiles, y estaban sometidas a la Iglesia y a los políticos tradicionales.⁹⁹⁷ Las autoridades indígenas que estaban al frente, no podían liderarlas, porque no gozaban de autoridad, pues eran designados por dichos políticos.⁹⁹⁸

En el contexto descrito, era evidente que los pueblos indígenas en mención, desconocían su poder pacífico transformador y no lo ejercían. Se carecía de un pensamiento crítico para superar la realidad impuesta por las violencias estructurales referidas o existiendo, no lograba trascender. Tampoco podía desplegar sus *capacidades esenciales* para vivir de acuerdo a sus culturas indígenas, en sus territorios ancestrales y en ejercicio de su autonomía, entre otras; y menos aún, sus *capacidades fundamentales*, para procurar o demandar el cumplimiento de sus derechos como ciudadanos protegidos por una Constitución Política.

En igual forma, como una reacción en cascada, sin el desarrollo de las capacidades mencionadas, estos pueblos no gozaban tampoco de libertades sociales, políticas y

⁹⁹³ *Ibidem.*, p. 77.

⁹⁹⁴ *Ibidem*, pp. 51, 78, 79.

⁹⁹⁵ CATEDRA NASA UNESCO, ASOCIACIÓN DE CABILDOS INDÍGENAS DEL NORTE DEL CAUCA, (2001) *Las luchas de los mayores son nuestra fuerza*. Norte del Cauca, p. 8; HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, pp. 78, 79.

⁹⁹⁶ *Ibidem*.

⁹⁹⁷ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*

⁹⁹⁸ *Ibidem*.

transformadoras. No obstante, ello cambió con el proceso de surgimiento del CRIC, que comenzó a principios de los sesenta⁹⁹⁹ y se materializa en 1971.

5.2.1.2. Las capacidades y libertades que han desarrollado

El proceso de surgimiento del CRIC, como movimiento indígena y resistencia indígena comunitaria, representó el comienzo del desplegar de las capacidades y libertades, ya mencionadas, por parte de los pueblos indígenas que hacían parte del mismo. Ellas dinamizaron dicho movimiento, el componente contemporáneo de su ejercicio de resistencia civil y su empoderamiento pacifista. A su vez, mediante las mismas se fueron alcanzando significativos logros, que desde la mirada interna de sus líderes¹⁰⁰⁰ son equiparables a «una revolución pacífica».

«(...) el recuperar tierra es revolución, hacer el cambio a nuestra forma es revolución, fortalecer los cabildos es ser rebeldes, capacitarnos de acuerdo a lo que nosotros queremos a favor de un sistema es revolución. Es decir, nosotros mismos hemos generado cambios de hace veinte o treinta años, y aquí lo vemos en la práctica. La diferencia es que no es a la fuerza, no es por la vía de las armas, ahí si diferimos mucho, ahí hacemos un cambio de forma razonada e inteligente, aprovechando los valores que tenemos. La diferencia es que unos buscan tomarse el poder a la fuerza y nosotros decimos, el poder es la gente (...) a nosotros nos interesa es la gente, que diga, que opine, que cambie, contribuya al camino y que tenga fuerza para vivir bien, vivir en armonía, en equilibrio en la relación hombre naturaleza (...)».¹⁰⁰¹

Capacidades

Al abordar las capacidades desarrolladas por la experiencia de resistencia del CRIC se distinguen las que se generaron al momento de su emergencia y en un contexto de violencia estructural; y las que se generaron después, cuando ejercieron el componente de resistencia frente a la violencia del conflicto interno armado.

⁹⁹⁹

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 80.

¹⁰⁰⁰

Tomado de entrevista con Marcos Yule, en: HERNANDEZ DELGADO,

Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 39.

¹⁰⁰¹

Ibidem.

La primera capacidad que desarrolló esta modalidad de resistencia fue la del *pensamiento crítico* de estos pueblos frente a la realidad que vivían y la necesidad de buscar alternativas propias para transformarla.¹⁰⁰² Representó la toma de conciencia, el despertar de la conciencia, el reencuentro con su capacidad ancestral de resistencia y con el legado de sus líderes históricos; dado que a pesar del impacto de la violencia estructural descrita, su capacidad histórica de resistencia y las enseñanzas de sus antepasados, se mantenían intactas. Con ese despertar comenzaron a aflorar, *su poder transformador* y sus *liderazgos*. A estas capacidades se agregan las que desarrollaron con la recuperación del territorio: la habilidad para proveerse el *alimento* y la *seguridad alimentaria*, el *techo* y para *relacionarse con otros*, entre otras. Ya no eran terrajeros, podían establecerse en forma permanente en sus territorios propios, sembrar su huerta sin pedir permiso y habitar en una casa propia, entre otras.

También desarrolló, perfectiblemente, *capacidades esenciales*. Tal vez, la más importante de ellas, «la habilidad para vivir y permanecer en el territorio propio», teniendo en cuenta su significación en las cosmovisiones de los pueblos indígenas que integran el CRIC, ya mencionado en el capítulo tercero de esta tesis doctoral; y porque con el territorio recuperado, se podrían desarrollar otras capacidades. También «la habilidad para desarrollar y proteger la propia identidad»; «vivir en comunidad», práctica que se estaba perdiendo antes del surgimiento del CRIC; «una formación y educación propia», que comenzó a desplegarse; y la de «proteger las culturas». Así se registra desde sus propias voces:

Esta resistencia desarrolló, perfectiblemente, *capacidades fundamentales*. Con el surgimiento del CRIC vino la respuesta violenta de los terratenientes y la represión del Estado en apoyo a los mismos.¹⁰⁰³ Ella se reflejó inicialmente en retenciones y encarcelamientos, generando en los pueblos indígenas en mención, habilidades para demandar colectivamente la defensa de su «derecho a la igualdad» y «garantías judiciales» reconocidas en la Carta Política de entonces. También desarrollaron perfectiblemente, habilidades para «proteger la vida y la autonomía», y para exigir «ser tratados con dignidad». Estas capacidades parecerían sencillas hoy y al alcance de

1002

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, pp. 80 – 83.

1003

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, pp. 71, 72.

cualquiera, pero en ese momento tenía una gran significación para estos pueblos indígenas, dadas sus condiciones de vida antes del surgimiento del CRIC.

Las capacidades desarrolladas, perfectamente, por esta resistencia frente a las expresiones mencionadas de violencia estructural, generaron en los pueblos indígenas que integran el CRIC, dentro de una relación de causa y efecto, el despliegue de libertades sociales, políticas y transformadoras, entendidas como expansión de capacidades y manejo eficaz de oportunidades. Relaciono a continuación algunas de ellas:

En cuanto a las *libertades sociales*. El proceso de surgimiento del CRIC, hizo visible el ejercicio perfectible de los pueblos en mención, de algunas de estas libertades. Ellas se evidenciaron inicialmente, en destrezas y oportunidades para «organizarse», representando esta, la más importante de ellas, dado que soportó el despliegue de capacidades y de otras libertades. Además, porque constituyó el mayor acierto de estos pueblos, dado que esta organización se convirtió en el eje central que soporta desde entonces, sus procesos comunitarios, su movimiento indígena, su ejercicio de resistencia civil y su empoderamiento pacifista. A ella se agregarían las habilidades y oportunidades para «crear procesos comunitarios», «generar y dinamizar el movimiento indígena», «articularse con otros», y «construir relaciones interétnicas», entre otras.

Respecto de las *libertades políticas*, en este momento de surgimiento del CRIC, las principales libertades de esta naturaleza fueron: «desarrollar sus destrezas y aprovechar las oportunidades para generar el movimiento indígena», y por supuesto, «su ejercicio de resistencia civil frente a las violencias estructurales» en mención.

Debe tenerse en cuenta, que si bien el ejercicio de resistencia de estos pueblos, en el momento señalado, no estaba concebido con recurso a la violencia; el desarrollo de sus objetivos, contenidos en su plataforma de lucha, especialmente: «la recuperación de sus territorios ancestrales» y «el no pago de terraje», generó conflictividades generadas por la respuesta violenta y la represión antes mencionadas, y a su vez, la resistencia

indígena con recurso a la violencia, como un mecanismo extremo de defensa.¹⁰⁰⁴ Esta tesis no se ocupa de esta modalidad de resistencia indígena, por no representar empoderamiento pacifista; solo de la que emerge después, en los ochenta y los noventa, como expresión auténtica de resistencia civil y del empoderamiento en mención.

Esta resistencia civil también desarrolló, perfectamente, *libertades transformadoras*. Son diversas las realidades que el naciente CRIC cambió, y ello fue posible por el surgimiento de estas libertades, que pueden ser comprendidas como transiciones perfectibles de realidades destructivas a constructivas, de la desesperanza a la esperanza, y de ser objetos del poder dominante para comenzar a convertirse en sujetos con poder noviolento.

Identifico dentro de estas libertades: «desplegar su poder pacífico transformador», «hacer ruptura en las lógicas de las violencias estructurales», «apropiar poder noviolento en sus incipientes estructuras organizativas», y «establecer alianzas y acuerdos entre los siete pueblos, en torno de cambios constructivos», entre otras.

Describo las libertades transformadoras de esta resistencia civil contra violencias estructurales, en estas transiciones: de terrajeros a recuperadores de sus territorios ancestrales; y de pueblos esclavizados y sometidos a pueblos con pensamiento crítico que deciden ejercer su resistencia histórica para pervivir y proteger sus culturas, territorios y autonomías.

Capacidades y libertades desarrolladas en su ejercicio de resistencia civil frente a la violencia directa del conflicto armado

Los pueblos indígenas que integran el CRIC también han soportado diversas modalidades de violencia directa a lo largo de su existencia. En su historia reciente, no fueron ajenos a la violencia partidista de mediados del siglo XX, que los enfrentó o victimizó, en una confrontación que les llegó desde afuera, y por causas no relacionadas con su historia, su cultura y la problemática propia.¹⁰⁰⁵ A su vez, desde finales de la década de los setenta de la pasada centuria, registraron en sus territorios la presencia

1004

Ibidem, pp. 71, 72, 93

1005

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op Cit.*, p. 66.

del conflicto interno armado, específicamente a través del movimiento insurgente de las Farc.¹⁰⁰⁶ También, esta violencia les llegó desde afuera, sin su concurso o responsabilidad; y al igual que en distintas regiones del país, hizo sentir allí su múltiple impacto, en dinámicas de actor dominante y en algunos momentos de escalamiento por fuego cruzado entre sus actores.¹⁰⁰⁷

Diversos movimientos insurgentes¹⁰⁰⁸ han hecho presencia allí, aunque ha sido este territorio, un escenario histórico del accionar de las Farc –Ep.¹⁰⁰⁹ En igual forma, desde el 2002, en desarrollo de la política pública de «seguridad democrática» generada por el gobierno del Presidente Álvaro Uribe Vélez, el territorio ha sido objeto de mayor militarización, al establecerse allí batallones de montaña e incrementarse el pie de fuerza militar.¹⁰¹⁰

«(...) hoy como siempre, a los pueblos indígenas se les quiere someter y obligarlos a ser parte de uno u otro bando que está en conflicto. Entendemos que este no es un conflicto de nosotros. Nosotros, somos las víctimas de ese proceso. Debido a esto, los grupos armados, tanto de derecha como de izquierda, nos han querido someter a los pueblos indígenas y obligarnos casi a participar de esa guerra que desconocemos. Conocemos si el origen, de donde viene, pero no somos dueños de ella (...)».¹⁰¹¹

Esta modalidad de violencia generó un nuevo componente a su ejercicio de resistencia civil, como ya se ha comentado, que se agregaba al tradicional ejercicio de la misma frente a violencias estructurales.¹⁰¹² A partir de entonces, su resistencia civil se orientaría también, en una dimensión de defensa, frente a todos los actores del conflicto armado en mención, y como ejercicio de autonomía, como se comentó ya en este capítulo.¹⁰¹³

¹⁰⁰⁶ *Ibidem*, pp. 66, 67.

¹⁰⁰⁷ *Ibidem*.

¹⁰⁰⁸ Las FARC a finales de los setenta y el M – 19 a mediados de los ochenta.

¹⁰⁰⁹ HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, pp. 66, 67.

¹⁰¹⁰ *Ibidem*, p. 47.

¹⁰¹¹ Tomado de entrevista con Éldes Pechené, en: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 97.

¹⁰¹² HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2006) *Op. Cit.*

¹⁰¹³ *Ibidem*.

«(...) el gobierno de nosotros, nos bombardea, nos discrimina, nos impone normas y leyes, nos excluye, quitándonos los pocos derechos que la Constitución Política nos ha dado. Nosotros hacemos una resistencia también frente a esa situación que nos presenta el Estado (...) pero también a los grupos armados de diferentes sectores, también les pedimos que nos respeten. La nuestra es una cultura distinta, con unos valores culturales distintos (...) ¿por qué ellos, tienen que venir a decir que son autoridad? Hace como 40 años diciendo que van a hacer el cambio y nada que hacen el cambio. Lo que hacen es matar a la gente y así dispersan la gente (...).»¹⁰¹⁴

Esta modalidad de resistencia, despliega también, en los pueblos indígenas en mención, capacidades esenciales y fundamentales; al igual que libertades sociales, políticas y transformadoras. Se destaca que ellas se desarrollan perfectamente, en medio y a pesar de esta modalidad de violencia.

Como en el momento histórico de los orígenes del CRIC, en ejercicio de esta resistencia, los pueblos que lo integran «desarrollan su poder pacífico transformador», «su pensamiento crítico» y «su creatividad», dado que sin ellos, jamás habría sido posible el ejercicio de la misma. También, sus «habilidades para procurarse su subsistencia y su alimento básico», en momentos críticos generados por el accionar de alguno de los actores del conflicto en mención o por el escalamiento del mismo, por disputa entre dichos actores. Establecen los sitios de asamblea permanente, ya mencionados, para poder permanecer allí en comunidad, protegerse y alimentarse, mientras cesa el peligro y regresar a sus lugares de residencia.

Esta resistencia también desarrolló, perfectamente, *capacidades esenciales*. Ellas se relacionan con mínimos vitales inherentes a su condición de pueblos, que se hallaban amenazadas por el conflicto armado. Entre ellas: «sus habilidades para desarrollar y proteger su identidad», «vivir de acuerdo a sus culturas», «vivir y permanecer en el territorio», «tener una educación propia», «ejercer una justicia propia», «mediar en este conflicto», y «vivir en relación armónica con la naturaleza», entre otros.

1014

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*

Se destaca, que si bien despliega «habilidades para la educación propia»; esta misma capacidad ocupa un lugar central en el ejercicio de esta modalidad de resistencia, dado que contribuye a la generación de otras capacidades y las fortalece.

«(...) la educación, es un elemento central de la resistencia. Por ahí nos debilitaron y por ahí entro la Iglesia a debilitarnos, y por ahí entro el Estado, también acabando lo poco que teníamos los pueblos indígenas (...) donde la experiencia educativa es fuerte se mantiene la parte organizativo y donde no, también se debilita».¹⁰¹⁵

«(...) nosotros entendemos la resistencia indígena comunitaria, como se dice organizándonos, preparándonos, capacitándonos, pero si no estamos bien capacitados y claros en las cosas, pues nos dejamos influenciar por ideologías como a veces tratan de distribuir. Por eso es que nosotros no hemos estado ni con la derecha, ni con la izquierda no hemos estado ni con la guerrilla, ni con el ejército, es una organización que va creciendo libre. Autónomamente vamos creciendo y vamos formándonos, que la paz la debemos conseguir pero trabajando, luchando pero sin armas (...)».¹⁰¹⁶

Estas capacidades se hacen visibles en las propuestas, el método y las diversas y creativas estrategias de esta modalidad de resistencia. También en sus prácticas y en sus logros.

En cuanto a las *capacidades fundamentales*, esta resistencia también desarrolló «habilidades relacionadas con la exigibilidad y protección de derechos fundamentales reconocidos en la constitución política». Destaco entre ellas: «gozar y proteger el derecho a la vida», en su consideración más amplia, «ser tratado con dignidad», «ejercer su autonomía», y «proteger su derecho a la paz», entre otras.

Estas capacidades se han hecho visibles en las dinámicas comunitarias, las movilizaciones, las asambleas comunitarias permanentes, los pronunciamientos públicos, y sus resoluciones de autonomía, entre otras.

¹⁰¹⁵

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 151

¹⁰¹⁶

Ibídem.

Este ejercicio de resistencia también ha desplegado diversas libertades en los pueblos en mención. Ellas albergan una significación especial, dado que se logran y se ejercen en un contexto donde se expresa el conflicto interno armado con intensidad, y junto a él, las violencias estructurales también históricas.

Libertades sociales. La principal de todas ellas, «generar y dinamizar este componente de resistencia civil frente a la violencia directa del conflicto armado», dado que soporta todas las demás libertades. También la de «organizarse para el ejercicio de esta resistencia», destacando que ella requirió procesos, estructuras y estrategias que implicaban contar con esa libertad.¹⁰¹⁷ Se agrega a las anteriores, «las destrezas y oportunidades para convivir armónicamente», muy especialmente desde una prácticas de mediación en el conflicto armado en referencia; las de «construir redes», como la que han articulado con otras iniciativas de paz desde la base, muchas de ellas, resistencias de la misma naturaleza; «construir relaciones interculturales», no solo con los nueve pueblos que integra el CRIC, sino con las comunidades afrodescendientes del departamento del Cauca; y las de «fortalecer sus procesos comunitarios» en medio de la confrontación armada.

«(...) los grupos armados nos dicen que ellos son la alternativa de nosotros, pero eso es falso y creo que si no estoy mal, por vía de las armas no se va a tomar el control, el liderazgo del país, si no hay un proceso de bases, un proceso de organización, de raíz».¹⁰¹⁸

Es necesario destacar respecto de su «libertad para convivir armónicamente», su valiosa práctica de mediar conflictos¹⁰¹⁹, y especialmente en el conflicto interno armado. Esta mediación es comprendida como una intervención que debe realizarse en el momento oportuno, evitando así que los problemas o conflictos se agraven.¹⁰²⁰

«(...) un principio en nosotros y en las culturas yo creo del mundo, que es el equilibrio y la armonía, para mí mediar es equilibrar, es darle a cada quien lo que se corresponde, valorar lo

¹⁰¹⁷

Siendo el caso de la guardia indígena, el manual de resistencia, los sitios de asamblea permanente, y las movilizaciones masivas, entre otras, que requerían libertad para organizarse.

¹⁰¹⁸

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*

¹⁰¹⁹

Median conflictos familiares, comunitarios, interétnicos, económicos, con gremios económicos, con el Estado y con los actores del conflicto armado. Ver: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*

¹⁰²⁰

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*

bueno, lo negativo, ser muy consecuente, y que la gente no se quede con resentimiento ni odios, sino que entienda la gente y que eso permita la armonía (...)»¹⁰²¹

Se destaca también, que el CRIC atribuye significados propios a esa mediación, cuenta con una postura clara sobre las razones que llevan a mediar en el mismo, ha definido el perfil o las características de quienes median, y su ejercicio de mediación registra alcances significativos. Esta mediación está estrechamente vinculada con la vida, en su comprensión más amplia, se evidencia un acumulado de experiencia en esta práctica y ella se ve favorecida por sus culturas, dado que encuentra su origen en sus propias cosmovisiones.¹⁰²²

«Mediar es importante porque en estos conflictos se juega la vida de las personas, y el movimiento indígena siempre se ha caracterizado por defender la vida, no solamente la vida humana, sino la vida de la madre tierra con todos sus habitantes, entonces es muy importante».¹⁰²³

En cuanto a las *libertades políticas* que desarrolla esta resistencia, se identifican: «crear partidos o movimientos políticos propios», que desarrollan una propuesta propia, elaborada desde los mandatos de las asambleas. A través de dichos partidos han alcanzado cargos de elección popular, como algunas alcaldías, e incluso, en ocasión reciente la gobernación del Cauca. También, escaños en los Concejos Municipales, en las Asambleas Departamentales, en la Cámara de Representantes y en el Senado de la República. Es necesario destacar, que en algunos municipios, sus movimientos políticos desplazaron los partidos tradicionales y mantienen en su poder, desde 1986, algunas alcaldías, siendo el caso de Jambaló y Toribío en el Norte del Cauca.

Estas libertades han permitido a los pueblos indígenas que integran el CRIC empoderarse de lo público, intervenir en las instancias de poder con propuestas propias y desarrollar programas propios de gobierno local. A su vez, aprender a hacer parte de la institucionalidad administrativa y legislativa del Estado.

¹⁰²¹ Tomado de entrevista con Feliciano Valencia, en: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*

¹⁰²² HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*

¹⁰²³ Expresión tomada de entrevista realizada a Alicia Chocue, en: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*

Respecto de las *libertades transformadoras*, desarrolladas perfectamente por esta modalidad de resistencia, ellas han consistido en: «destrezas para desarrollar su poder pacífico transformador», «hacer ruptura perfectible en las lógicas del conflicto interno armado», «desarrollar mecanismos propios de gestión pacífica de la conflictividad», y «hacer tránsito de víctimas a constructores de paz», entre otras.

«(...) muchos actores, se quieren como arremeter con las autoridades indígenas, y entonces se llaman y se habla con ellos, y les decimos: bueno, nosotros estamos en nuestro territorio. Y ha habido discusiones fuertes con los actores armados. Inclusive, con los actores armados legales, con la Política, el Ejército, porque quieren arremeter pero nosotros aquí somos las autoridades y decidimos que es lo que hay que hacer (...).¹⁰²⁴»

Es necesario destacar que a pesar de la creciente militarización de sus territorios, en los últimos 12 años, gracias a esta modalidad de resistencia civil, estos pueblos indígenas han podido desplegar las libertades mencionadas, y con ellas ha podido proteger perfectamente sus mínimos vitales, ya mencionados: sus culturas, territorios, autonomía, autoridades y procesos comunitarios, entre otros.

Estas libertades transformadoras se han evidenciado también en su transición de una resistencia histórica, que por momentos y como necesidad extrema de defensa ha admitido el recurso a la violencia, a una resistencia civil o no violenta; y de un poder armado y militar que ha pretendido dominarlos, desconociendo su autonomía, a un poder comunitario no violento que con su resistencia ha hecho ruptura en las lógicas del conflicto armado.

5.2.1.3. Su generación y apropiación de poder no violento

En el ejercicio de resistencia civil de los pueblos que integran el CRIC, se ha hecho visible su poder no violento y la doble dimensión del mismo: como potencialidad para la acción y para el cambio. Independientemente de las conflictividades que hayan generado las violencias mencionadas y del impacto que hayan causado sobre dichos pueblos, este poder se ha desplegado en forma perfectible y con alcances reales.

¹⁰²⁴

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*

El desarrollo y la apropiación de este poder ha ido de la mano del reconocimiento, por parte de estos pueblos, de su condición de poseedores del mismo, y de la capacidad de cambio y transformación de dicho poder.¹⁰²⁵ A su vez, se ha soportado en unos ejes fundamentales: la participación comunitaria, los acuerdos y mandatos comunitarios, y un proyecto político propio.¹⁰²⁶

Dentro de la estructura de dicho poder, la asamblea comunitaria representa su fuente de origen, y a su vez, el mecanismo de control del mismo. Este espacio comunitario es el que elige las autoridades tradicionales y sus mandatos; aprueba programas, proyectos e iniciativas, y los responsables de los mismos; define currículos educativos y manuales de resistencia; y decide los mecanismos para la gestión pacífica de la conflictividad, los mandatos para quienes median en el conflicto armado y la sanción que se aplica en justicia propia, entre otras.¹⁰²⁷ En igual forma, es a este colectivo al que las autoridades y los responsables de los programas dan cuenta de su gestión.

«(...) allí hay una diferencia muy grande con otros espacios de poder, por que los dirigentes son nombrados no para mandar solamente, para coordinar las decisiones, entonces los que mandan allí son las asambleas, los congresos, son espacios colectivos, donde los cabildos son ejecutores (...) en esencia el mando se da en una dimensión mucho mas colectivas».¹⁰²⁸

«(...) aquí la comunidad tiene la palabra y la gente en una asamblea, a uno le dice lo que quiera, lo bueno, lo malo, lo feo, entonces cualquiera que no esté acostumbrado se va, se siente mal (...) uno trabaja en medio de la gente y es ella la que le da el soporte a uno también, entonces nosotros nos hemos acostumbrado a eso también (...) nosotros lo que buscamos los que estamos liderando esto, es que la gente tome las cosas en las manos, que sean dueños de lo que están haciendo (...)».¹⁰²⁹

En la asamblea comunitaria todos se reconocen como iguales en cuanto a su poder para deliberar y decidir, independientemente de su saber, su condición política o económica, o su trayectoria o experiencia. A su vez, las decisiones de dichas asambleas

1025

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2008, 2009a, 2012a)

Op. Cit.

1026

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006) *Op. Cit.*

1027

Ibidem

1028

Tomado de entrevista con Graciela Bolaños, en: HERNANDEZ

DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 96.

1029

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 127.

tienen el carácter de mandatos de obligatorio cumplimiento, y por ende se convierten en referentes para la acción.

En esa misma sintonía, debe destacarse, que su comprensión y práctica del poder también es no violenta, porque se guían por el interés comunitario, que es inherente a las cosmovisiones y formas propias de dichos pueblos.¹⁰³⁰

(...) esa concepción de liderazgo y del manejo del poder como servicio, es característico de Toribío, de Jambaló, del Norte del Cauca, no es tan fácil que otros lo acepten porque en otros pueblos indígenas hay ese autoritarismo de mandar del jefe, aquí si ha cambiado. Creo que es una de las cosas que hace novedoso el Proyecto Nasa (...).¹⁰³¹

Se registra una estrecha relación entre el autorreconocimiento del poder en referencia y el despliegue del mismo, con el ejercicio de la resistencia civil de los pueblos que integran el CRIC; dado que esta resistencia hace posible los primeros, y a su vez, estos materializan dicha resistencia.

5.2.1.4. Las realidades que transformó

La experiencia comunitaria de resistencia civil del CRIC también es empoderamiento pacifista por las realidades que ha transformado perfectamente. Ellas han estado asociadas a la gestión pacífica de las conflictividades generadas por las violencias estructurales y la violencia directa del conflicto interno armado, ya mencionadas; y se han hecho visibles en los diversos y significativos logros que ha alcanzado. Ellos pueden agruparse en las siguientes categorías¹⁰³²:

Frente a la transformación de conflictividades generadas por violencias estructurales

- Como experiencia de resistencia indígena comunitaria el CRIC creó el movimiento indígena y desde su ejercicio de resistencia civil lo ha fortalecido y consolidado.

¹⁰³⁰

Ibidem.

¹⁰³¹

Tomado de entrevista con Arquimedes Vitonas, en: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p.127.

¹⁰³²

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2006, 2009b) *Op. Cit.*

- La resistencia civil del CRIC ha posibilitado el fortalecimiento de autoridades e instituciones propias, que antes de su surgimiento eran muy frágiles y en otros casos, estaban en manos de partidos políticos tradicionales, siendo el caso de los cabildos. Cuando eran frágiles carecían de autonomía, pero al fortalecerse ganaron la confianza en sí mismos, el respeto de sus comunidades y sentaron una postura de vida y dignidad, frente a quien los excluían y estigmatizaban.
- La resistencia en mención hizo posible el surgimiento y la consolidación de estructuras organizativas propias: planes de vida en los distintos resguardos, algunas universidades indígenas¹⁰³³, proyectos productivos, partidos políticos, emisoras comunitarias e Instituciones Prestadoras de Salud, entre otras.
- El ejercicio de resistencia civil del CRIC, incidió en el reconocimiento de la diversidad étnica y cultural, y los derechos de los pueblos, en la Constitución Política del 91.
- La resistencia en mención ha contribuido a la recuperación de territorios ancestrales, dado que diversas movilizaciones de las décadas de los ochenta y los noventa, generaron el compromiso de los gobiernos nacionales de entonces, de entregar dichos territorios a estos pueblos.¹⁰³⁴ En igual forma, porque ha permitido que sus autoridades legalicen la propiedad colectivas de los cabildos sobre los mismos.
- Su resistencia civil ha contribuido en la recuperación, significativa, de sus lenguas maternas, especialmente en los pueblos Nasa, Misak y Yanacona.
- Su resistencia ha contribuido en sus significativos avances, en recuperación y apropiación de su ritualidad. Así se evidencia en la práctica generalizada de ritos

¹⁰³³

pensamiento», de Jambaló.

¹⁰³⁴

El CRIC estima, que desde su surgimiento hasta hoy, han recuperado aproximadamente 120.000 hectáreas. 13.036, en la década de los setenta, 43,701 en la década de los ochenta, y 17.490, durante la década de los noventa. Los mecanismos de recuperación, durante los setenta y buena parte de los ochenta, fueron generalmente por vías de hecho; pero desde los ochenta y los noventa, como producto de su resistencia civil, mediante negociaciones con el INCORA o reclamaciones a los gobiernos nacionales, desde sus movilizaciones pacíficas. Ver: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*, p. 88.

estacionales, relacionados en el equilibrio de los seres humanos con la naturaleza, como el solsticio de verano o de invierno, el Sakelum y el Cxapuuc o las ofrendas a los muertos, entre otros.¹⁰³⁵

- Su ejercicio de resistencia civil ha contribuido a la recuperación y el fortalecimiento de su medicina propia, mediante el intercambio intergeneracional de saberes, las huertas medicinales, y el establecimiento de sistemas de salud interculturales, en los que la puerta de acceso son los The'walas¹⁰³⁶, sin descartar que médicos occidentales asuman las patologías que los primeros no puedan tratar.
- Su resistencia civil ha contribuido al desarrollo de proyectos productivos comunitarios que les han permitido atender necesidades esenciales desde las formas propias de sostenimiento y producción, aprovechando y protegiendo al mismo tiempo los recursos naturales.
- Su resistencia civil ha contribuido en sus significativos avances en educación propia. Así se evidencia en el Programa de Educación Bilingüe, los bachilleres indígenas profesionalizados, la elaboración comunitaria y participativa de currículos educativos, la construcción de universidades y centros educativos propios, y la celebración de convenios con otras universidades, que les ha permitido llevar algunas especialidades del nivel de educación superior a sus territorios. El CRIC concede una gran importancia a la educación, en una comprensión de la misma como eje o pilar fundamental de su condición de movimiento indígena y resistencia indígena comunitaria.
- Su ejercicio de resistencia civil ha contribuido en sus avances en la apropiación y aplicación de la justicia propia. Al respecto, se destaca que ha creado una especialización en derecho propio, que dictan en su Universidad Indígena del Cauca; y que en los últimos años han generado y realizado, intercambios con las altas cortes y tribunales de justicia ordinaria del nivel nacional, procurando dar a

1035

SISCO, Manuel Augusto, (2008) *Op. Cit.*, pp. 41, 42, 43.

1036

Es la autoridad espiritual del pueblo Nasa.

conocer su sistema de justicia y resolver vacíos de competencias entre las dos jurisdicciones.

- Su resistencia civil ha contribuido a logros importantes en participación política: han conformado movimientos políticos para participar en elecciones locales, regionales y nacionales; han alcanzado algunas alcaldías y han obtenido escaños en concejos municipales, asambleas departamentales y en la cámara y el senado de la República.
- Su resistencia civil ha contribuido al desarrollo de modelos de democracia directa en sus resguardos, sus zonas y en la regional, soportados en una comprensión no violenta del poder. En este modelo, la elección de candidatos de sus movimientos políticos o de autoridades de sus instituciones propias, la elaboración de sus planes de vida, la inversión social, los proyectos productivos, y los manuales y acciones de resistencia civil son decididos por las asambleas comunitarias. Esta instancia de participación se ha convertido en generadora y dinamizadora de poder político no violento y de ejercicio de resistencia civil.
- Su ejercicio de resistencia civil ha promovido el reconocimiento y la protección de los derechos indígenas.

Frente a la violencia del conflicto armado y la construcción de la paz

- Su ejercicio de resistencia civil ha evidenciado el poder pacífico transformador de sus pueblos y el impacto del mismo sobre el accionar de los actores del conflicto armado. Han optado por la transformación de la realidad desde mecanismos pacíficos, y han resistido para protegerse del múltiple impacto del conflicto mencionado, pero a su vez, ha dinamizado su disponibilidad para el diálogo.
- Han mediado en el conflicto armado, interlocutando con todos los actores del mismo, en procura de proteger mínimos vitales: la vida, en su comprensión más

amplia, las culturas, el territorio, su autonomía, sus autoridades y la integridad de sus comunidades, entre otras.¹⁰³⁷

- En diversos momentos, su ejercicio de resistencia civil les ha permitido disminuir la intensidad del conflicto armado en referencia.
- Su ejercicio de resistencia civil ha posibilitado, la construcción colectiva y participativa de estrategias de resistencia civil o noviolenta, para protegerse sin recurso a la violencia, del conflicto armado en mención. Destaco entre ellas: los manuales de resistencia, los sitios de concentración, las mingas de resistencia y la guardia indígena, entre otras.
- Esta resistencia ha posibilitado, en forma perfectible, y en unos momentos más que en otros, un reconocimiento de autonomía por parte de los actores del conflicto armado.
- Esta resistencia ha contribuido en la prevención del desplazamiento forzado.
- Su resistencia civil ha desarrollado sus capacidades para construir alianzas con otras iniciativas de paz de base social e interétnicas, e incluso, participar con ellas en diversas jornadas de resistencia civil. A través de las mismas han fortalecido a otros y se han fortalecido.
- Su ejercicio de resistencia civil las ha visibilizado, perfectiblemente, como experiencias de construcción de paz en este país, tanto a nivel nacional como internacional.

5.2.2. Empoderamiento pacifista de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare –ATCC-

Desentrañar el empoderamiento pacifista de esta experiencia requiere la aplicación de los ejes de análisis planteados en este capítulo para tal fin.

¹⁰³⁷

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2012a) *Op. Cit.*, pp. 105 – 160.

5.2.2.1. Contexto en el que encuentra su origen

La experiencia de resistencia civil de la ATCC encuentra su origen en un contexto caracterizado por el escalamiento del conflicto interno armado, que durante el periodo comprendido entre 1975 y 1987 había evidenciado su múltiple impacto sobre las comunidades campesinas asentadas en su área de influencia; y a su vez, en el poder pacífico transformador de dichas comunidades, que despliega potencialidades y capacidades para la gestión pacífica de la conflictividad generada por esa modalidad de violencia.

En el área geográfica que integra a la ATCC, desde la década de los sesenta del siglo XX, las comunidades campesinas han registrado la permanente presencia de los actores del conflicto armado, dentro de un escenario inicial de emergencia y consolidación de la insurgencia, y uno posterior de escalamiento del conflicto armado, producto de la disputa por el control territorial, entre la insurgencia, el Ejército y las autodefensas¹⁰³⁸.

Antes del surgimiento de esta experiencia de resistencia comunitaria, la vida, las formas de relación familiar y social, y las posibilidades y oportunidades de la población campesina, estaban sometidas al accionar de los actores armados y a las diferentes expresiones del conflicto armado en su territorio¹⁰³⁹. En este contexto, la población civil, había pasado de una convivencia inicial con la insurgencia como actor armado dominante, a convertirse en víctima del accionar de todos los actores del conflicto armado que se disputaban el control territorial allí.¹⁰⁴⁰ Con el surgimiento de la ATCC hacen transición de víctimas a constructores de paz.

5.2.2.2. Las capacidades y libertades que ha desarrollado

Sin duda, la ATCC ha desplegado valiosas potencialidades, capacidades y libertades en las comunidades campesinas asentadas en su área de influencia.¹⁰⁴¹ La primera de ellas, la de resistir sin violencia al conflicto en referencia y a todos sus actores.¹⁰⁴²

1038

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza (2004b) *Op. Cit.*

1039

Ibidem.

1040

Ibidem.

1041

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza (2004b, 2012a) *Op. Cit.*

1042

Ibidem.

Antes del surgimiento de esta experiencia de resistencia, muchos de estos campesinos no sabían que contaban con ellas, o sabiéndolo, no podían desplegarlas por la restricción que generaba sobre sus vidas el escalamiento del conflicto interno armado.

Desde su surgimiento en 1987, la ATCC desplego capacidades esenciales y fundamentales en sus líderes y comunidades. En el caso de esta experiencia, las capacidades esenciales tenían que ver con el desarrollo de habilidades para la protección de lo que he denominado en otras publicaciones como «mínimos vitales»¹⁰⁴³, integrados por la vida, el territorio, el trabajo y la paz; que eran inherentes a su identidad comunitaria, y por entonces representaban se hallaban violentados o gravemente amenazados.

Identifico dentro de las capacidades esenciales que desplego la ATCC, la habilidad para poder «vivir y permanecer en el territorio», «vivir en comunidad», «relacionarse en forma armónica con la naturaleza», y «mediar en el conflicto interno armado».¹⁰⁴⁴

Respecto de las *capacidades fundamentales*, una vez que la ATCC emerge, desescala el conflicto armado e inicia su proceso de consolidación, se van desplegando las capacidades en mención, que tienen que ver con la habilidad para procurarse aspectos inherentes a su condición humana y su vida en comunidad política. Identifico dentro de estas capacidades, el desarrollo de habilidades para «preservar su vida», exigir «ser tratado con dignidad», «proteger y mantener la paz», «movilizarse libremente por el territorio», y esencialmente para «proteger su autonomía».¹⁰⁴⁵

En igual forma, la ATCC genera libertades, esencialmente sociales y transformadoras en estas comunidades. Dentro de las primeras identifico: las destrezas y oportunidades para «organizarse», «convivir pacíficamente», «generar su proceso de resistencia», «establecer relaciones interculturales» y «desarrollar iniciativas productivas».¹⁰⁴⁶ Todo ello parecería natural en comunidades donde no se expresan violencias como la mencionada; pero no era el caso del área de influencia de la ATCC donde se había expresado con intensidad y de manera prolongada, el conflicto armado. Por ello representaban libertades muy significativas.

1043

Ibídem.

1044

Ibídem.

1045

Ibídem.

1046

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza (2004b, 2012a) *Op., Cit.*

En cuanto a las libertades transformadoras, ellas no solo fueron desplegadas ampliamente por la ATCC, sino que se hicieron muy visibles para la mirada interna y externa. Identifico dentro de esas libertades: las destrezas y oportunidades para «desplegar su poder pacífico transformador», «hacer ruptura en las lógicas dominantes del conflicto armado», «generar una cultura del diálogo y la negociación como mecanismos de gestión pacífica de este conflicto», «asumir la defensa no violenta» y hacer una doble «transición: de víctimas a constructores de paz y de violencias destructivas a acuerdos en torno de cambios constructivos».¹⁰⁴⁷

5.2.2.3. La generación y apropiación de poder no violento

La ATCC genera y apropia un poder no violento que se expresa en diversas dimensiones. La primera de ellas: el poder de la resistencia civil, que representa el poder que opone la comunidad victimizada y organizada en la incipiente ATCC frente al que ejercen contra ellos por las armas. Era un poder no solo pacífico sino transformador, en la medida en que liberaba a estas comunidades de la opresión y el poder dominante de los actores armados.¹⁰⁴⁸

«(...) Nosotros no somos violentos, hemos tenido que defender lo nuestro pero no con violencia. Pero eso nos ha mantenido. En vista de eso, empezamos a pensar de qué nos servía aceptar un fusil o un arma, si en el campo siempre nos iba a tocar estar solos. El problema era de que le servíamos a la guerrilla y si ese era el problema, pues teníamos que dejar de servirle a la guerrilla. Y como complemento, para no servirle a la guerrilla, quedamos en que no le íbamos a servir al ejército, ni a los paramilitares (...) empezamos nosotros a tener la intención de no participar en ninguna violencia. «Es que si nos vamos a organizar, nos tenemos que organizar en base a nuestro desarrollo», decía Josué (...) la realidad es que nos tenían mamados de llevar del bulto, como se dice y encontramos eco (...)»¹⁰⁴⁹.

En igual forma, el poder de la organización comunitaria, que sustituye el individualismo por la solidaridad y el miedo y la impotencia por el actuar concertado. A este se agrega, el poder de la palabra y el diálogo, que humaniza este conflicto, protege

¹⁰⁴⁷

Ibídem.

¹⁰⁴⁸

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza (2012a) *Op. Cit.*

¹⁰⁴⁹

Entrevista con Jorge Suárez, apodado «elChoivo», en: HERNANDEZ DELGADO, Esperanza (2004b) *Op. Cit.*

los mínimos vitales ya mencionados, y devuelve el poder a la comunidad organizada.¹⁰⁵⁰

«(...) nos dieron un ultimátum (...) algunos se fueron, otros se unieron al grupo que le llamaba la atención y otros pocos nos quedamos resistiendo. Esos fueron los hechos que dieron paso para que se pensara como seres libres (...) Después de esas palabras, nos dieron 10 días para decidir. Comenzó a nacer la idea de organizarnos. Comenzamos a pensar cómo hacer para encontrar la solución (...) Había algo a nuestro favor: todos estábamos asustados y comenzamos el diálogo entre nosotros (...)»¹⁰⁵¹.

Un poder que permitió a Josué Vargas, líder de la ATCC, manifestar en el primer diálogo con el movimiento insurgente de las FARC, en un discurso que recoge los lineamientos de lo que sería la ATCC desde su origen hasta la actualidad:

«(...) Hemos tomado una gran decisión: empuñar el arma de la razón y de la unión para hacer frente a nuestro gran problema (...) Nos hemos determinado a enfrentar a todos los armados con las manos en alto, con las banderas de la paz y sin disparar un solo tiro contra nuestros semejantes. A nosotros todos los seres humanos nos merecen respeto, la vida de nuestros semejantes es sagrada. Les decimos a todos los que nos quieren matar, que nosotros los campesinos también merecemos respeto (...) Hoy queremos un acuerdo sincero y unánime con los señores de las FARC y posteriormente lo buscaremos con los grupos militares y paramilitares (...) La Organización de Trabajadores Campesinos del Carare, tendrá la misión de velar por la paz (...) Dejarles a nuestros hijos un futuro de paz en el que los campesinos tomen el destino en sus manos. Llamamos a todos los campesinos a esta tarea, a los campesinos que trabajan la tierra y a los guerrilleros también, por que ellos son también campesinos que han empuñado las armas. Campesinos son los soldados que prestan su servicio militar y campesinos son también los paramilitares (...) El pueblo unido puede hacer una revolución, pero pacífica, por que matar gente no es una revolución sino una destrucción (...) Pretendemos simplemente vivir en paz y trabajar, no somos enemigos suyos. Esto no es una reunión contra la guerrilla, sino contra todos los que atropellan nuestros derechos (...)»¹⁰⁵².

1050

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b, 2012a) *Op. Cit.*

1051

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*.

1052

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, (2004b) *Op. Cit.*

5.2.2.4. Las realidades que transformó

Son diversas y palpables las realidades que la experiencia comunitaria de resistencia civil de la ATCC ha transformado en el lapso de los 27 años de su existencia. Así lo evidencian sus más significativos logros.¹⁰⁵³

Frente a las conflictividades generadas por la violencia del conflicto armado

Posibilito el «empoderamiento pacifista» de las comunidades campesinas inmersas en las lógicas de esta modalidad de violencia y del accionar de sus actores. A partir del surgimiento de su proceso de resistencia civil fueron conscientes de su poder pacífico transformador y comenzaron a desplegarlo perfectamente. Además, recobraron la confianza en sí mismos y sustituyeron el miedo por la organización, y el silencio por la participación comunitaria.

A mayor organización comunitaria mayor ruptura en las lógicas del conflicto armado y desescalamiento del mismo. La ATCC se fue convirtiendo en el poder comunitario que se opuso y resistió al poder de los actores armados. A su vez, desplego liderazgos comunitarios, capacidad de diálogo y negociación para mediar en dicho conflicto, y una creatividad sorprendente. En igual forma, genero un proceso de cambio al interior de las comunidades, dado que era indispensable que las personas, familias y veredas, asumieran los compromisos de la resistencia civil, lo cual implicaba distanciamiento de los actores armados, exigibilidad de derechos frente a los mismos y no involucramiento en esta confrontación armada.

La ATCC resignifico el valor de la vida, en su comprensión más amplia, protegió esencialmente los derechos a la vida, la paz y el trabajo, tal como lo dice su eslogan. A su vez, genero en las comunidades una cultura del diálogo y la gestión pacífica de los conflictos. Formo mediadores y los llevo a cada una de sus 33 veredas, para que gestionaran pacíficamente, desde los conflictos de vecinos hasta los generados por el conflicto armado. En igual forma, ha facilitado la desmovilización de integrantes de grupos armados, ha liberado secuestrado, ha recuperado niños y niñas que habían sido vinculados en grupos armados, y han facilitado intercambios humanitarios, entre otras.

En el ámbito específico de mediación en el conflicto armado, ha creado un método de intervención, unas estrategias concretas y ha alcanzado significativos logros. Además,

¹⁰⁵³

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza (2004b, 2012^a) *Op. Cit.*

ha podido demostrar los alcances de la resistencia civil y los métodos no violentos en la transformación de conflicto armados.

La ATCC logro acuerdos históricos con todos los actores del conflicto armado, algunos incluso por escrito, gestión que le mereció el reconocimiento con el Nobel Alternativo de Paz. A su vez, la veeduría para el cumplimiento de dichos acuerdos ha representado una labor esencial a lo largo de su existencia.

Su nivel de empoderamiento pacifista fue tan alto, que en la actualidad el conflicto en mención no registra una presencia importante en su territorio. Claro no significa que esta realidad solo sea producto de este empoderamiento, pero se destaca que ha incidido en ella.

Como proceso organizativo, ha alcanzado una duración de 27 años de existencia. Desde su surgimiento, la ATCC ha gozado de un alto nivel de reconocimiento por parte de sus comunidades. En igual forma, ha contribuido al trabajo por la paz a nivel regional y nacional; y se ha convertido en referente de construcción de paz en el Magdalena Medio, en Colombia y en algunos contextos de nivel internacional donde ha sido conocida su experiencia.

La ATCC ha reflexionado sobre la paz y ha acogido el enfoque de la Paz Imperfecta, con el que se identifican. A su vez, han vinculado la paz con el desarrollo y han construido participativamente planes de desarrollo comunitario.

La ATCC, ha sido probada por la intolerancia, la adversidad, la tragedia y el olvido, pero a pesar de ello ha subsistido y se ha mantenido en el tiempo, dentro de un esfuerzo permanente por conservar el legado de los principios rectores que inspiraron su emergencia.

Cerrando este capítulo puede concluirse que la aplicación de los ejes de análisis a las experiencias comunitarias de resistencia civil, permiten inferir con toda claridad, que ellas representan empoderamientos pacifistas; dado que evidenciaron que estas resistencias desplegaron capacidades y libertades en los pueblos indígenas, en el caso del CRIC, y en las comunidades campesinas, en el caso de la ATCC. También, que transformaron la realidad, tanto al interior de sus colectividades, como en contexto

donde se expresaban las violencias; que representaban experiencias de paz y a su vez otorgaban poder a la paz.

CONCLUSIONES

Cerrando esta tesis doctoral, este aparte se centra en sus conclusiones. En ellas se recogen los hallazgos más relevantes de la misma y se da respuesta a las hipótesis planteadas en su capítulo primero.

En esta tesis el concepto académico del «empoderamiento pacifista», ha representado su centro y eje fundamental, y junto a él, el enfoque de la «Paz Imperfecta» del que hace parte, como uno de sus presupuestos teóricos. Ellos constituyen valiosos aportes dentro de la «Teoría de la Paz», y en conjunto o desde su especificidad, se identifican por su carácter propositivo y transmoderno, y por ofrecer una praxis que interpreta y recoge la realidad, tomando distancia frente a miradas académicas que se ubican en los extremos minimalistas o maximalistas cuando abordan temáticas relevantes del amplio y complejo ámbito de la Investigación para la Paz. También, por reconocer la complejidad de la paz y del campo de acción de la investigación en mención, y ofrecer alternativas para gestionarla.

En igual forma, teniendo en cuenta el objeto de esta tesis, otros conceptos teóricos informan también esta tesis: las «Iniciativas de Paz de Base Social» y la «Construcción de la Paz». El primero, recoge hallazgos de mi ejercicio de investigación para la paz en Colombia, durante los últimos catorce años, y en él se ubican las experiencias comunitarias de paz que interesan a esta tesis. El segundo, representa un enfoque relevante para las Ciencias Políticas y específicamente dentro del mismo, para los estudios sobre resolución o transformación de conflictos.

Esta tesis se ha ubicado dentro del «Campo Transdisciplinar de la Paz» y de la «Matriz Unitaria y Compresiva», específicamente en su eje del «empoderamiento pacifista». Al mismo tiempo, se soporta en las investigaciones para la paz, realizadas y publicadas, en el periodo comprendido entre 1999 y el 2013.

Hallazgos relevantes en torno del empoderamiento pacifista

El «empoderamiento pacifista», como ya se ha mencionado, es un concepto académico que hace parte de los presupuestos teóricos del enfoque de la «Paz Imperfecta»; y representa uno de los seis ejes de la «Matriz Unitaria y Compresiva» que da cuenta del

complejo ámbito de la «Investigación para la Paz», ofreciendo a su vez, alternativas para abordarlo.

Este concepto académico fue generado a comienzos de la presente centuria, por investigadores de la paz del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada. Desde entonces ha sido abordado por investigadores para la paz de este instituto y de otros países.

El «empoderamiento pacifista» representa un valioso aporte, como se ha dicho, a la «Teoría de la Paz» y a la «praxis»¹⁰⁵⁴ pacifista del poder. También, una realidad propositiva y ejemplarizante, que en Colombia se materializada en experiencias comunitarias de pueblos indígenas y afrodescendientes, y comunidades campesinas; diversas iniciativas civiles de paz de organizaciones de víctimas, mujeres y jóvenes, entre otras; y en procesos e interacciones que tienen el propósito de gestionar pacíficamente la conflictividad.

El concepto eje de esta tesis, se nutre de los desarrollos del “empowerment” en el mundo anglosajón, especialmente a partir de mediados de los setenta, cuando se conceptualiza; y de algunos aspectos relevantes en torno de los significados del poder, especialmente en su significación como «poder no violento», «potencialidad para la acción y para el cambio», y «participación». También de los hallazgos de la «Investigación para la paz» y por supuesto, de las experiencias de empoderamiento pacifista registradas en diversos países, como por ejemplo, las experiencias comunitarias abordadas en esta tesis doctoral.

Los generadores del concepto del «empoderamiento pacifista» han ofrecido algunas definiciones sobre el mismo:

«Definiríamos el *empoderamiento pacifista* en un doble sentido, el primero, como la toma de conciencia de las capacidades que tenemos los seres humanos para la transformación pacífica de los conflictos, y en segundo, como todos aquellos procesos en que la paz, la transformación pacífica de los conflictos, la satisfacción de necesidades o el desarrollo de capacidades ocupan el mayor espacio personal, público y político posible (...) El ejercicio de las capacidades, competencias y

¹⁰⁵⁴

Praxis, concepto que integra la teoría y la acción permanente. Ver: MUÑOZ, Francisco A., HERRERA Joaquín, MOLINA, Beatriz, SANCHEZ, Sebastián, (2005) *Op. Cit.*, p 129; COMINS MINGOL, Irene, y MUÑOZ, Francisco A. (eds.) (2013) *Op. Cit.*

poderes que tenemos para hacer las paces». ¹⁰⁵⁵

En esta tesis se plantea una definición de empoderamiento pacifista, que recoge los presupuestos teóricos de este concepto académico y los aportes de hallazgos de la «Investigación para la Paz», en torno de experiencias de esta modalidad de empoderamiento, registradas en Colombia:

«Procesos perfectibles que permiten el desarrollo de capacidades y competencias, individuales, comunitarias o colectivas para transformar la realidad y construir paces imperfectas o inacabadas; reconocen y posicionan experiencias de la misma naturaleza; y apropian y fomentan un concepto de poder no violento en sus formas organizativas propias, su participación social y política, y al diseñar un futuro más democrático y pacífico. A su vez, por todo ello, otorgan poder a la paz». ¹⁰⁵⁶

En esta tesis se identificaron dimensiones del «empoderamiento pacifista», que se articulan y retroalimentan entre sí: La primera de ellas, el reconocimiento de experiencias de paz; la segunda, el reconocimiento y despliegue de potencialidades y capacidades para construir paces inacabadas; la tercera, la transformación no violenta de la realidad; la cuarta, la promoción de condiciones para la paz; la quinta, la apropiación de un concepto pacifista del poder; y la sexta, la articulación de experiencias de construcción de paz. Todas estas dimensiones convierten al empoderamiento que ocupa esta tesis, en generador de paces imperfectas.

Este empoderamiento también registra características propias. Se identifican dentro de las mismas: es un proceso perfectible, se soporta en la praxis, y reconoce que en todos los seres y colectivos reside un poder pacífico transformador, independientemente de que se sean o no, consciente del mismo. A su vez, es construcción de paz, genera y apropia un concepto pacifista del poder, otorga poder a la paz y es liberador frente a las distintas expresiones del poder dominante, entre otros.

Al indagar sobre el «estado del arte» en torno del empoderamiento pacifista en Colombia, se pudo constatar que existen estudios previos que se refieren al mismo, y que en su mayoría se han centrado en las «Iniciativas Civiles de Paz» de este país,

¹⁰⁵⁵

Esta definición recoge los principales elementos teóricos del empoderamiento pacifista, aportados por los generadores del mismo, articulándolos con otros, aprendidos de las experiencias de empoderamiento pacifista de este país.

¹⁰⁵⁶

Ibidem.

especialmente las «iniciativas de paz de base social» y dentro de estas, las «experiencias de resistencia civil».

Algunos de estos estudios, especialmente los publicados desde finales de la década de los noventa hasta el primer quinquenio del presente siglo, aluden a los significados del mismo sin utilizar la denominación de este concepto académico. Otros, generados entre el 2007 y el 2008, se refieren al empoderamiento que nos ocupa, al ofrecer conceptos alternativos al poder dominante, como: «poder social», «poder pacífico», y «poder no dominante», entre otros. A ellos se agregan, los estudios y publicaciones, generados a partir del 2008, que apropian el concepto académico del empoderamiento en mención, en sus significados y en su denominación.

Hallazgos relevantes en torno de la conflictividad que gestionan los empoderamientos pacifistas

En esta tesis se precisa que Colombia no puede ser percibido y analizado solo a partir de las conflictividades generadas por las recurrentes violencias que se han expresado en él; dado que hallazgos de «Investigación para la Paz» han evidenciado, en la historia reciente de este país, que junto a estas conflictividades también se registra un universo diverso, significativo y creciente, de experiencias de gestión pacífica de las mismas.

También se recoge la distinción entre conflicto y violencia. En tal perspectiva señala que no todo conflicto es violento, mientras que toda violencia genera conflictos y a su vez, emerge de la gestión inadecuada de los mismos. A su vez, asume el conflicto como una realidad tan antigua como el ser humano, producto de la complejidad, dinámica, inmersa en interacciones, y que puede ser positivo o negativo, de acuerdo al mecanismo que se adopte para su resolución o transformación. En igual forma, comprende la violencia como una creación humana, que ha representado un mecanismo negativo de regulación de los conflictos, se identifica tanto en la acción como en la omisión, se expresa en diversas modalidades y dimensiones, y esencialmente como un fenómeno social al que no estamos atados inevitablemente los seres humanos.

Esta tesis recoge la conflictividad generada de finales del siglo XX, considerado que es la que gestionan las experiencias comunitarias de empoderamiento pacifista, que representan su objeto; y sin desconocer otras violencias que han antecedido a este

momento histórico. Dentro ellas la generada por la violencia de mediados del siglo XX y el conflicto interno armado. A su vez, se reconocen el impacto de las mismas sobre la conflictividad que se asume en el presente.

Hallazgos relevantes sobre las gestiones pacíficas de la conflictividad en Colombia

Esta tesis identifica un contexto de gestiones pacíficas de la conflictividad en este país. En él se registra un universo significativo, plural, diverso y creciente de condiciones, representaciones, procesos, iniciativas y experiencias que asumen perfectamente la transformación y regulación pacífica de los conflictos. En él se ubican las experiencias comunitarias de empoderamiento pacifista abordadas en este estudio.

Se encontró que la Paz Imperfecta, representa un enfoque real y propositivo, que interpreta y fundamenta desde su praxis esta gestión pacífica de la conflictividad. Especialmente por su comprensión de la paz como proceso inacabado, inmerso en la conflictividad, presente en todos los tiempos de la historia, que se materializa de muchas maneras: en la transformación pacífica de los conflictos, el reconocimiento de las experiencias de paz, las mediaciones entre conflictividades y poderes pacíficos transformadores, los empoderamientos pacifistas, y en la generación de bienestar a los seres y colectivos humanos, entre otros.

El contexto de gestión pacífica de la conflictividad recogido en esta tesis está integrado por: cosmovisiones pacíficas de los pueblos, imaginarios de paz, iniciativas civiles de paz, y negociaciones de paz.

En esta tesis se plantea que las *cosmovisiones de los pueblos*, en su significación como forma particular en la que se explica, ordena y da sentido al mundo, registran expresiones pacíficas; y que en tal condición, orientan y regulan la vida de los mismos. Se identifican como expresión de estas cosmovisiones pacíficas: los principios de armonía y equilibrio; la comprensión humanizada del territorio, que se integra a la vida de los seres humanos y de los demás seres que habitan en él, y la complementariedad entre los mismos; la comprensión amplia de la vida, que incluye no solo a los seres humanos sino a todos los seres vivos y la naturaleza; la importancia que otorgan a la comunidad y al interés comunitario, a la palabra y al diálogo, y a la mediación de los conflictos.

También se registran *imaginarios de paz* de pueblos, comunidades y sectores poblacionales. Ellos evidencian comprensiones positivas, procesuales e integrales de la paz. En la primera condición, la paz está integrada por valores, sentimientos, capacidades, relaciones, bienestar, superación de las violencias y gestión pacífica de la conflictividad; y se concibe como un ideal que puede hacerse realidad. En la segunda, se comprende como proceso inacabado, que se construye en el día a día, y en el que se sienten partícipes. En la tercera condición, la paz se genera en una dimensión personal, familiar, social, política y ecológica.

Estos imaginarios se develan como ideales, pero también como aprendizajes de vivencias del pasado, y como prácticas de distintos tiempos y momentos. Se mantienen vivos en las culturas, la memoria y los sueños, y fluyen naturalmente, sin estar condicionados por el impacto de las violencias o atados a las mismas.

Se recogen también, hallazgos de Investigación para la Paz en torno de *Iniciativas Civiles de Paz*. Se destaca que ellos evidencian una paz que no solo se construye desde el Estado y los procesos de negociaciones de paz, en una dimensión de «arriba hacia abajo»; sino también desde los distintos sectores que integran la sociedad civil, y en una dimensión de «abajo hacia arriba». Se ofrece además, una definición sobre las mismas:

«Procesos generados y dinamizados por diversas expresiones de la sociedad civil y en algunos casos por estas y las Iglesias, en cuya intencionalidad se explicita su relación con la paz y su construcción. Generan y adoptan métodos no violentos para movilizarse, protegerse o transformar la realidad, incidiendo y haciendo un tránsito perfectible, de situaciones de violencia a espacios de diálogo, entendimiento y acuerdos, en torno de la protección de mínimos vitales o la realización de cambios constructivos. Representan experiencias de construcción de paces imperfectas desde empoderamientos pacifistas, en su modalidad de resistencias no violentas o mediaciones entre conflictividades y poderes pacíficos transformadores».

Estas iniciativas de paz son generadas y dinamizadas por diversos actores, a lo largo y ancho de este país, y evidencian realidades propositivas del mismo; aunque tal vez desconocidas o insuficientemente conocidas, especialmente por quienes siguen considerándolo atado a las violencias.

Es amplia la tipología de esta categoría amplia de Iniciativas Civiles de Paz. Se identifican dentro de las mismas, las «Iniciativas de Paz de de base social», como las

«Experiencias de Resistencia Civil», las «Asambleas Municipales Constituyentes», las «Iniciativas de Paz de Organizaciones de Mujeres», «Iniciativas de paz de Víctimas» e «Iniciativas de paz de Jóvenes. También, «iniciativas de paz del movimiento por la paz», «Iniciativas de paz del Sector Privado», e «Iniciativas de Paz de las Iglesias», entre otras. Todas ellas ofrecen evidencias palpables de su poder pacífico transformador.

También se recogen como expresión de gestión pacífica de la conflictividad, las *negociaciones de paz*. Se destaca que ellas no encuentran su origen en la historia reciente de este país, sino que se remontan a los siglos XVII y XVIII, cuando pueblos indígenas, como el Nasa en el Cauca, y afrodescendientes, de los palenques de los Montes de María, realizaron negociaciones con las autoridades de la corona. Los primeros en procura de la protección del territorio; y los segundos, de su libertad.

En cuanto al conflicto interno armado, se destaca que estas negociaciones surgen a partir de 1982, y que independientemente de que no se haya alcanzado aún, la orilla deseada del «acuerdo final de paz»; cada negociación ha dejado importantes aprendizajes que hoy otorgan un importante acumulado de aprendizaje al Estado, los movimientos insurgentes y los distintos sectores de la sociedad civil.

Hallazgo en torno de la resistencia civil y las experiencias comunitarias de resistencia civil de Colombia

Esta tesis reconoce la presencia de la Resistencia Civil a lo largo de la historia; y la existencia de valiosas experiencias comunitarias de resistencia civil en Colombia. Además se propuso caracterizarlas.

En cuanto a los significados y desarrollos de esta resistencia, reconoce la incidencia dentro de los mismos, de posturas políticas, ético-políticas, filosóficas e incluso pragmáticas; y también de expresiones de resistencia civil con características propias. Dentro de las posturas mencionadas, se destacan, en la historia contemporánea, las de Thoreau y Gandhi; y respecto de las segundas, «la no colaboración colectiva» de finales del siglo XVIII en Europa y Norteamérica, y «la acción política colectiva» de origen reciente.

Distingue esta tesis, dos dimensiones de esta resistencia civil: como método de lucha política, que es la más reconocida; y como sistema de defensa, menos conocida por su carácter más reciente, que se ubica en la segunda guerra mundial.

La resistencia civil como sistema de lucha política parte de considerar que el poder emerge no de la imposición de las armas, sino de la capacidad de los gobernantes de lograr la colaboración y la obediencia de sus ciudadanos y sus instituciones. Por ende, cuando se ejerce esta modalidad de resistencia, ella se orienta a retirar la colaboración y la obediencia al sistema político, gobernante o política frente al cual resiste.

La resistencia civil como defensa, puede consistir en un sistema nacional de defensa frente a una ocupación o invasión extranjera; o el despliegue de métodos de defensa no violentos, ni militares para proteger la integridad de una comunidad.

Esta modalidad de resistencia civil requiere la existencia de una necesidad de defensa generada por una agresión o una amenaza de agresión, la opción por una respuesta no armada ni militar, y planeación y organización en torno de la misma

En este estudio se identificaron como principales características de la resistencia civil: es un proceso y una acción colectiva, encuentra su origen en la base social, no admite el uso de la violencia, requiere un elemento de fuerza moral que es el que convoca y cohesiona la resistencia, implica planeación y organización, no requiere profesar una ética pacifista por parte de quienes la lideran y dinamizan, y se genera en forma libre y voluntaria. Además requiere una toma de conciencia por parte de quienes resisten y el despliegue de gran creatividad; y representa empoderamiento pacifista.

En igual forma, esta tesis destaca dentro de las *experiencias comunitarias de resistencia civil de Colombia*: la del Consejo Regional Indígena del Cauca – CRIC- y la de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare –ATCC-.

Hacen parte de las «Iniciativas de Paz de Base Social», y encuentran su origen en diversos factores coincidentes: necesidades impuestas por el las violencias estructurales, directas o culturales; cosmovisiones pacíficas en el caso de los pueblos; capacidades y potencialidades para transformar la realidad y la construcción de la paz; y decisión y compromiso por parte de quienes las generan y dinamizan.

En cuanto a la experiencia de resistencia civil del CRIC, se destaca su relevancia por su carácter histórico, su fortaleza, su larga duración que supera cuatro décadas, registrar logros significativos y exitosos, y por su reconocimiento a nivel regional, nacional y latinoamericano.

La resistencia civil del CRIC es producto de las necesidades impuestas por históricas violencias estructurales como la exclusión, el racismo y la pobreza y la miseria; sus cosmovisiones pacíficas; del legado de sus líderes históricos; los aprendizajes de su resistencia histórica; y su capacidad de resistencia.

Si bien se ejerce inicialmente frente a la violencia estructural, posteriormente cuando el conflicto armado se expresa en sus territorios, los pueblos indígenas que integran el CRIC incorporan un nuevo componente a su resistencia.

Es una resistencia civil comprendida por los indígenas como ejercicio de autonomía y autodeterminación. Se ejerce frente al Estado, todos los actores del conflicto interno armado y los actores privados que desarrollan iniciativas económicas nacionales o transnacionales que amenazan su pervivencia como pueblos y la naturaleza.

Por su parte, la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare –ATCC-, es una experiencia pionera de esta naturaleza en el sector campesino, que desde una propuesta auténtica, alcanzó logros visibles y significativos, que le merecieron en 1991, su reconocimiento con el Nobel Alternativo de Paz.

Surge por la coincidencia de varias circunstancias: las necesidades urgentes impuestas por el escalamiento del conflicto armado; el poder pacífico transformador de quienes la jalonaron; y las capacidades de construcción de paz de los mismos.

Las comunidades campesinas que integran la ATCC, soportaron el impacto directo y degradado del conflicto armado, en el periodo comprendido entre 1975 y 1987. Durante el mismo, se convirtieron en el objetivo militar de la guerrilla, la autodefensa y el Ejército. En el momento más álgido de la situación, se propuso a estos campesinos cuatro opciones, todas inmersas en la violencia: unirse a la insurgencia, unirse a los paramilitares, desplazarse o quedarse en la zona y morir en medio de la confrontación.

Los campesinos deciden gestionar toda esta conflictividad mediante otras opciones: la resistencia civil, la organización comunitaria, el diálogo y los acuerdos con todos los actores armados.

Las experiencias comunitarias en mención opusieron a los poderes dominantes de cada momento el poder comunitario, organizado, pacífico y transformador; alcanzando, como se ha afirmado, logros significativos, que se analizarán a continuación a la luz de los presupuestos teóricos del «empoderamiento pacifista».

Hallazgos en torno de la resistencia civil, las experiencias comunitarias de resistencia civil de Colombia y el empoderamiento pacifista

Esta tesis se propuso colocar en diálogo los presupuestos teóricos de la resistencia civil y las experiencias comunitarias de resistencia civil, anteriormente mencionadas, con el concepto académico del empoderamiento pacifista, con la intención de develar si eran expresiones del mismo. En tal perspectiva, se aplicaron ejes analíticos, que contribuyeran a esta intencionalidad.

Al analizar las capacidades que despliega la resistencia civil, esta tesis recoge el significado que Amartya Sen otorga a las mismas: «las combinaciones alternativas de funcionamientos, que ellas eligen, o nuestra habilidad de lograr varias combinaciones de actividades que podamos comparar y juzgar entre sí desde el punto de vista de lo que tenemos razón para valorar»¹⁰⁵⁷.

En el enfoque en mención, existe una interrelación permanente entre capacidades, oportunidad y libertad, dado que las primeras evidencian la libertad que se tiene para llevar una determinada forma de vida¹⁰⁵⁸; la segunda muestra la ventaja de quienes cuentan con alternativas reales para lograr lo que valoran¹⁰⁵⁹; y a su vez, la libertad equivale a la expansión de las capacidades.¹⁰⁶⁰

Se registro que la resistencia civil desarrolla capacidades y libertades en los colectivos que generan y dinamizan estas experiencias. Estas capacidades podían categorizarse como *esenciales*, cuando se materializan en habilidades que permiten procurarse una

1057

SEN, Amartya, (2009) *Op. Cit.*, p. 263.

1058

Ibidem, p. 58.

1059

SEN, Amartya, (2009) *La idea de la justicia*. Bogotá: Taurus, pp. 261, 262.

1060

SEN, Amartya, (1999) *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Editorial Planeta,

p. 34.

forma de vida donde puedan expresarse, garantizarse y protegerse, aspectos inherentes a su identidad; y como *fundamentales*, cuando desarrollan habilidades para disfrutar, garantizar y proteger, derechos inherentes a la condición humana, elevados generalmente a rango constitucional.

En cuando a *las libertades* desplegadas por la resistencia civil, esta tesis las categoriza como sociales, políticas y transformadoras. Las primeras pueden ser comprendidas como destrezas y oportunidades para participar, construir y perseguir objetivos, relaciones y fines propios de la vida en comunidad o sociedad; *políticas*, comprendidas como destrezas y oportunidades para generar y dinamizar acciones, relaciones y procesos, centrados en la organización política del Estado, el ser político y las relaciones de la vida pública; y *transformadoras*, que pueden ser entendidas como destrezas y oportunidades que posibilitan a las personas, los pueblos, comunidades y colectivos, convertirse en agentes de cambios constructivos.

Se encontró también que *la resistencia civil es expresión de empoderamiento pacifista porque genera y apropia poder no violento*. Permite que quienes resisten reconozcan su propio poder y su potencialidad para el cambio y la acción; que lo desarrollen perfectamente, y lo opongan al poder dominante.

Ese mismo poder no violento es generado y apropiado por las experiencias comunitarias de resistencia civil de Colombia, representando para ellas, como en el caso del CRIC y de la ATCC, un poder liberador frente al poder dominante de las violencias estructurales, directas y culturales, respecto del primero; y de la violencia directa del conflicto armado, en cuanto a la segunda. Los pueblos indígenas y las comunidades campesinas se empoderan desplegando su propio poder y transformando su realidad.

Esta tesis plantea que *las experiencias de resistencia civil son empoderamientos pacifistas por su capacidad para transformar la realidad*. Otorgan poder a quienes las generan, despliegan en ellos las capacidades esenciales y fundamentales ya mencionadas, y libertades sociales, políticas y transformadoras. A su vez, porque permiten diversas transiciones: en el caso de los pueblos indígenas que integran el CRIC, de terrajeros a propietarios de sus territorios ancestrales; de seres invisibles ubicados en el último peldaño de la escala descendente a relevantes actores sociales y políticos; de pueblos en riesgo de desaparición a pueblos empoderados de sus culturas, procesos organizativos, y su lengua, educación, justicia y medicina propios. En el caso

de las comunidades campesinas de la ATCC, la transición de víctimas a constructores de paz; de objetivos militares de los actores armados a mediadores en el mismo; de seres inmersos en el miedo y las lógicas de la guerra, a actores empoderados de la palabra y el dialogo con poder transformador.

Por lo expuesto, esta tesis considera que comunidades locales asentadas en escenarios donde se expresan recurrentes violencias pueden construir experiencias de paz; que estas experiencias despliegan en ellos capacidades y libertades, y especialmente su poder pacifico transformador; y que por tanto, son expresiones de empoderamiento pacifista.

BIBLIOGRAFÍA

Libros y artículos

ACKELSBURG, M.A., (1989). Communities Resistance & Woman's Activism: Some Implications For a democratic Polity. In A. Bookman & S. Morgen (Eds.) *Women & The Politics of Empowerment*. Philadelphia: Temple University Press.

ADAM, Roberts, (Comp.) (1964) *Civilian Defence*. Londres: Peace News.

AGUDELO Ríos, Jhon., (2008), *Derivar enseñanzas para el primero de los afanes nacionales: la paz*, en Villarraga Sarmiento, A., (Ed.) (2008), *Tregua y cese al fuego bilateral FARC, EPL, M-19 Y ADO*. Bogotá: Editorial Gente Nueva.

ARENDT, Hannah (1958). *The Human Condition*. Chicago, University of Chicago Press.

ARTETA DÁVILA, Yezid, (2008). *Escenarios de confrontación y de negociación con las FARC*. En: RANGEL, Alfredo, ARTETA, Yezid, LOZANO, Carlos, MEDINA, Medófilo, (2008). *Qué, cómo y cuándo negociar con las Farc*. Colombia, Stilo Impresores Ltda.

BEJARANO, Ana María, (2010). *Conflicto prolongado, múltiples protagonistas y negociaciones escalonadas*. En: RETTBERG, Angelika, (Compiladora) (2010). *Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia*. Bogotá, Editorial Kimpres Ltda.

BERGER, Peter, NEUHAUS, Richard, (1977). *To Empower People The Role of Mediating Structures in public Policy*. Washington D.C.: American Enterprise Institute for Public Policy Research.

BEJARANO, Jesús Antonio, (2009). *Las negociaciones ayudan a delinear la arquitectura de la construcción de la paz*. En: VILLARRAGA SARMIENTO, ÁLVARO, (Compilador) (2009b). *Acuerdos con el EPL, PRT, MAQL y CRS. Diálogos con la CGSB*. Bogotá, Gente Nueva Editorial.

BOULDING, Kenneth, (1993), *Las tres caras del poder*. Barcelona, Editorial Paídos.

BOUTROS BOUTROS – Ghali, (1992). *Agenda For Peace: Preventive Diplomacy, Peacemaking and Peace – Keeping (A/47/277 – 5/ 24111.*

BOYTE, A.C., (1984). *Commubity is Possible*. NY: Harper & Row.

BACZKO, Bronislaw, (1984). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Paris, Editorial Payot.

BROCK, Peter, (1997). *Breve historia del pacifismo. Desde la época del Nuevo Testamento hasta la primera guerra mundial*. México, Comité Central Menonita.

CABEZUDO, Alicia, (2003). *Acerca de la guerra, la paz y la resolución de conflictos*, en: HEFFERMEHL, Fredrik S., (2003). *Construir la paz*. Barcelona, Icaria Editorial.

CABILDO DE JAMBALÓ (2006). *Plan de desarrollo. Municipio de Jambaló 2004 - 2007*. Cali, Plastificar HV- Cali.

CALLE RESTREPO, Horacio, (1986). *Medicina tradicional y occidental de una comunidad indígena del Amazonas*. Bogotá.

CANTE, Fredy, (2007), (Edit.), (2007), *Poder social. Algunas posibilidades en Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

CANO, Maria José, MUÑOZ, Francisco A., (Eds.) (1997), *Hacia un Mediterráneo pacífico*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

CAPITINI, Aldo, (1992). *Scrittisullanonviolenz*. Perugia, Protagon.

CASTELLANOS, Diana, (2009c). *Vicisitudes y lecciones: el fallido proceso de paz del gobierno Pastrana con las Farc y el ELN*. En: VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (Comp.) (2009c). *Diálogo, negociación y ruptura con las Farc – Ep y con el ELN*. Colombia: Gente Nueva Editorial.

CATEDRA NASA UNESCO – NASA ʷUS KAYATXISA, ASOCIACIÓN DE CABILODOS INDIGENAS DEL NORTE DEL CAUCA –ACIN-, (2001)*La recuperación de tierras de la zona norte del Cauca*. Norte del Cauca.

_____,(2001) *Las luchas de los mayores son nuestra fuerza*. Norte del Cauca-

COMINS MINGOL, Irene, y MUÑOZ, Francisco A. (eds.) (2013), *Filosofías y praxis de la paz*. Barcelona, Icaria

COMISIÓN DE ESTUDIOS SOBRE LA VIOLENCIA, (1987). *Colombia: violencia y democracia*. Bogotá, Empresa Editorial Universidad Nacional.

COMISIÓN DE SUPERACIÓN DE LA VIOLENCIA, (1992). *Pacificar la paz. Lo que no se ha negociado en los acuerdos de paz*. Bogotá, Editorial Presencia.

COMUNIDADES AUTODETERMINACIÓN, VIDAY DIGNIDAD –CAVIDA- (2002), *Somos tierra de esta tierra. Memorias de una resistencia civil*, Bogotá.

CONCEJO COMUNITARIO MAYORDE LA ASOCIACIÓN CAMPESINA INTEGRALDEL ATRATO –COCOMACIA-, (2002). *Medio Atrato Territorio de Vida*, Bogotá, QuebecorWorld Bogotá S.A.

CONSEJO REGIONAL INDIGENA DEL CAUCA –CRIC-, (1977). *La historia política de los Paeces. Cartilla de historia*. Mimeo.

_____, (1999) *Recopilación de legislación indígena*. Mimeo.

CORTRIGHT, David, (2003). *Comprados y pagados por la Unión Soviética*, en: HEFFERMEHL, Fredrik S., (2003). *Construir la paz*. Barcelona, Icaria Editorial.

CHERNICK, Marc, (2008). *Acuerdo posible. Solución negociada al conflicto armado colombiano*. Bogotá, Ediciones Aurora.

CHEVALLIER, Jean – Jacques, (1977). *Los grandes textos políticos desde Maquiavelo hasta nuestros días*. Madrid: Aguilar Ediciones.

DALAI LAMA, CUTLER, Howard, (1999). *El arte de la felicidad*. Barcelona, Editorial Grijalbo.

DEAS, Malcon, GAITAN DAZA, Fernando, (1995). *Dos ensayo especulativos sobre la violencia en Colombia*. Colombia, Tercer Mundo Editores

DEAS, Malcon (1995). *Canjes violentos: reflexiones sobre la violencia política en Colombia*, en: DEAS, Malcon, GAITAN DAZA, Fernando, (1995). *Dos ensayo especulativos sobre la violencia en Colombia*. Colombia, Tercer Mundo Editores.

- DEUTSCH, Karl. (1976). *Política y gobierno*. México, Fondo de Cultura Económica.
- DONADIO, Alberto, (1995). *La guerra con Perú*. Medellín, Hombre Nuevo Editores.
- DUNCAN, GUSTAVO, (2010). *Las negociaciones de Ralito o “se vuelven a barajar los naipes”*. En: RETTBERG, Angelika, (Compiladora) (2010). *Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia*. Bogotá, Editorial Kimpress Ltda.
- DRAGO, Tonino, (2008). *Defensa civil noviolenta*. En: LOPEZ, Mario, MARTINEZ, Carlos E., USECHE, Oscar, (2008). *Ciudadanos en son de paz. Propuestas de acción noviolenta para Colombia*. Colombia: ABALON Impresores.
- ESPINOSA ALZATE, Rubén Darío, (2003). *El gobierno comunitario de los territorios indígenas del Norte del Cauca Colombiano. Descentralización o autonomía*. Norte del Cauca, Arfo Editores e impresores Ltda.
- FALS BORDA Orlando. GUZMAN CAMPOS, German, UMAÑA LUNA, Eduardo (1962). *La violencia*. Bogotá, Editorial Universidad Nacional.
- _____, (1992), *La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones*, en: SALAZAR, Maria Cristina, (1992), *La investigación – acción participativa. Inicios y desarrollos*. Santafé de Bogotá D.C.: Editora Géminis Ltda.
- FERNANDEZ NIÑO, Carlos Hernán, (2010), *Poder, inteligencia creadora y acción colectiva Noviolenta*, en: MARTINEZ HINCAPIÉ, Carlos Eduardo, ESPEJO RAMIREZ, Jaime Alexander, USECHE ALDANA, Oscar, (Comp.) (2010), *Noviolencia: creando mundos posibles*, Bogotá D.C., Imag Imagen Gráfica.
- FERRO MEDINA, Juan Guillermo, URIBE RAMÓN, Graciela, (2002). *El orden de la guerra, las FARC – Ep: entre la organización y la política*. Bogotá, Editorial Universidad Javeriana.
- FISAS, Vicenç, (1998). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona, Icaria, Antrazyt – UNESCO.
- _____, (2004). *Procesos de paz y negociación en conflictos armados*. Barcelona: Paidós Estado y Sociedad.

_____, (2014). *Anuario de procesos de paz 2013*. Barcelona, Icaria Editorial.

FUNDACIÓN CULTURA DEMOCRÁTICA, MINISTERIO DEL INTERIOR, PNUD, PROGRAMA POR LA PAZ, UNICEF, INDEPAZ. (2003), *Vida, Dignidad y Territorio. Comunidades de Paz y Zonas Humanitarias en Urabá y el Atrato*, Bogotá.

FLÓREZ LÓPEZ, Jesús Alfonso, (2007), *Autonomía Indígena en Chocó*. Quibdó: Editorial Nuevo Milenio.

FRANCO ISAZA Eduardo, (1955). *Las guerrillas del Llano*. Caracas, Venezuela.

GAITAN DAZA, Fernando, (1995). *Una indagación sobre las causas de la violencia en Colombia*. En DEAS, Malcolm, GAITAN DAZA, Fernando, (1995). *Dos ensayo especulativos sobre la violencia en Colombia*. Colombia, Tercer Mundo Editores.

GALTUNG Johan, (1995), *Investigaciones teóricas, Sociedad y Cultura Contemporáneas*. Madrid: Editorial Tecnos S.A.

_____ (1998), *Tras la violencia 3R: Reconstrucción, Reconciliación, Resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Gernika, Gorgoratz.

GALBRAITH, John Kenneth, (2013). *La anatomía del poder*. Editorial Ariel.

GALEANO, Miriam (2006). *Resistencia indígena en el Cauca. Labrando otro mundo*. Bogotá: Impresora Feriva S.A.

GARCIA, Alejandro, (1996), *Hijos de la violencia*, Madrid.

DURAN GARCÍA, Mauricio, (1992). *De Uribe a Tlaxcala: Procesos de Paz*. Bogotá, Cinep.

_____, (edit.), (2004), *Alternativas a la guerra. Iniciativas y procesos de paz en Colombia*, Bogotá, ConciliationResources y Cinep.

_____, (2006). *Movimiento por la paz en Colombia – 1978 – 2003*. Bogotá: Ediciones Antropos Ltda.

_____, (2010). *Colombia: conflicto armado, procesos de negociación y retos para la paz*. En: VARGAS VELASQUEZ, Alejo, MEDINA GALLEGO, Carlos, KRUIJT, Dirk, CELIS, Luis E., et Al, (2010). *Colombia: Escenarios posibles de guerra o paz*. Bogotá, Digiprint Editores E.U.

_____, (2011). *La sociedad civil en los procesos de paz en Colombia*. En: SARMIENTO SANTANDER, Fernando, (Ed.) (2011). *Lecciones para la paz negociada. Retrospectiva histórica en Colombia*. Bogotá: Carcas Editores Ltda.

GEERTZ, Clifford, (1973). *La interpretación de las culturas*. New York, Basic Book.

GILKES, C.T., (1988). *Bulding in Many Places: Multiple Commitments and ideologies in Black Women´s CommunityuWprk*. In A. Bookman & S. Morgen (Eds.) *Women & The Politics of Emporwermwnt*. Philadelphia: Temple UniversityPress.

GÓMEZ ALZATE, Camilo, (2009). *La paz: una estrategia integral*. En: VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (Comp.) (2009c). *Diálogo, negociación y ruptura con las Farc – Ep y con el ELN*. Colombia: Gente Nueva Editorial.

GONZALEZ POSSO, Camilo, HERBOLZHEIMER, Kristian, MONTAÑA MESTIZO, Tathiana, (2010). *La vía ciudadana para construir la Paz. Más allá de la derrota o la negociación*. Colombia: Punto de Encuentro.

GONZÁLEZ PIÑEROS, Nidia Catherine, (2006), *Resistencia Indígena. Alternativa en medio del conflicto colombiano*. Santiago de Cali.

GONZALEZ, David, (1947) *Los paeces o genocidio y luchas indígenas en Colombia*. Popayán.

GUTIERREZ, L. M., ORTEGA, R., (1991). Developing Methods to Empower Latinos: The Importance of Groups. *Social Working with Self – Help-*

GROS, Christian, MORALES, Trino, (2009); *A mí no me manda nadie! Historia de vida de Trino Morales*. Bogotá; Instituto Nacional de antropología.

HANDLER, J.F., (1990). *Low and The Search for Community*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

HERBOLZHEIMER, Khristian, (2010). *Conflictos prolongados: similitudes y retos*, en: GONZALEZ POSSO, Camilo, HERBOLZHEIMER, Khristian, MONTAÑA MESTIZO, Tathiana, (Edt.) (2010). *La vía ciudadana para construir la paz. Más allá de la derrota o la negociación*. Bogotá: Espacio Creativo Impresores.

HERNANDEZ DELGADO, Esperanza, SALAZAR POSADA Marcela, (1999). *Con la Esperanza Intacta. Experiencias comunitarias de resistencia civil no violenta*. Bogotá: Arte y Folito.

HERNANDEZ DELGADO Esperanza, (2003). *Conflicto, Resistencia Civil y Construcción de Paz en Colombia*, en: SANDOVAL FORERO Eduardo, SALAZAR PÉREZ Robinson, (2003). *América Latina: Conflicto, Violencia y Paz en el siglo XX*. Argentina, Libros en Red.

_____, (2003). *Inocencia silenciada. Niñez afectada por el conflicto armado en Santander*. Bogotá: Editorial CODICE Ltda.

_____, (2004a). Obligados a actuar, iniciativas de paz desde la base en Colombia, *Revista Controversia, Número extraordinario, (1)*.

_____ (2004b). *Resistencia civil artesana de paz. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas*. Bogotá: Editorial Universidad Javeriana.

_____ (2006). La resistencia civil de los indígenas del Cauca, *Papel Político* de Vol. 11, 1 (1).

_____, (2008a), La paz imaginada por quienes la construyen. Iniciativas civiles de paz de base social identifican sus sueños de paz”, *Reflexión Política* 19 (1).

_____, (2008b). *La paz imperfecta que construyen las iniciativas de paz de base social en Colombia*, en: SALAMANCA Manuel E., (2008), *Las prácticas de resolución de conflictos en América Latina*. Bilbao: Editorial Universidad de Deusto.

_____ (2009a). Resistencias para la paz en Colombia: significados, expresiones y alcances, *Revista Reflexión Política Año 1, No 21* (1).

_____ (2009b). Pacés desde abajo en Colombia, *Revista Reflexión Política*, 11 (2).

_____, (2010), Aproximación teórica a los significados de la mediación en conflictos armados, *Reflexión Política*, 24 (2).

_____ (2011), *Diplomacias populares noviolentas: prácticas de «Paz imperfecta» en experiencias de construcción de paz de Colombia*, en: MUÑOZ, Francisco A., BOLAÑOS CARMONA, Jorge (eds.), (2011), *Los habitus de la paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

_____ (2012a). *Intervenir antes que anochezca. Mediaciones, intermediaciones y diplomacias noviolentas de base social en el conflicto armado colombiano*. Bucaramanga: Litografía La Bastilla.

_____, (2012b). *Expresiones de cultura de paz en Colombia. Historia de sus significados en contextos de violencias y construcción de paz*, en: Jimenez Arenas J.M., Muñoz F.A., (2012), **La paz, partera de la historia**, Granada, España, Editorial Universidad de Granada.

_____ (2013). Mediaciones en el conflicto armado colombiano. Hallazgos desde la investigación para la paz, *Revista CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, 18 (2).

_____, (2014). Memoria, resistencia y poder pacífico transformador de pueblos indígenas de las Amazonías colombiana y peruana. *Revista Papel Político* Vol. 19 No 2, (2), en prensa.

HERNANDEZ, Jorge, (2005). *Formas de acción colectiva contra la guerra en el movimiento indígena del suroccidente colombiano*. En: CANTE, Freddy, (2005) *Poder social. Algunas posibilidades en Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

HOBBSBAWM, Eric J., (1959). *Primitive Rebels*. Manchester University Press.

HOBBSBAWM, Eric J., (1986). *Historiografía del bandolerismo*. En: SANCHEZ, Gonzalo, PEÑARANDA, Ricardo, (Compiladores) (1986). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá, Editorial Presencia.

HOPENHAYN, Martín, (1990). *Conflicto y violencia: pantalla sobre un horizonte difuso*. En: PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA Y PROGRAMA DE LAS NACIONALES UNIDAS PARA EL DESARROLLO – PNUD -, (1990). *Construir la paz memorias del Seminario Paz, Democracia y Desarrollo*. Bogotá, Editorial Presencia Ltda.

IBAÑEZ, Tomás, (2003). *Psicología social construccionista*. Guadalajara, Editorial Universitaria.

JARAMILLO CORREA Carlos Eduardo, (1992), *Y Dios hizo la paz en la vida de su pueblo*, Bogotá.

KIEFFER, C.H., (1984). *Citizen Empowerment: A Developmental Perspective. Prevention in Human Services*.

LEDERACH, John Paul, (1983). *Educara para la paz*. Barcelona, Editorial Fontamara.

_____, (1992). *Enredos, pleitos y problemas. Una guía práctica para ayudar a resolver conflictos*. Guatemala, Ediciones SEMILLA.

_____, (1997). *Construyendo la paz: reconciliación sostenible en sociedades divididas*, Washington US, Institutepeacepress.

_____, (2008), *La imaginación moral. El arte y el alma de construir la paz*. Bogotá: Editorial Norma.

LEWIN kurl, (1946). La investigación – acción y los problemas de las minorías, en: SALAZAR, María Cristina, (1992). *La investigación – acción participativa. Inicios y desarrollos*. Santafé de Bogotá D.C.: Editora Géminis Ltda.

LIJPHART, Arend, (1987). *Las democracias contemporáneas. Un estudio comparativo*. Barcelona, Editorial Ariel S.A.

LOPEZ MARTINEZ, Mario, (Dir.) (2004). *Enciclopedia de paz y conflictos*. Granada, Editorial Universidad de Granada.

_____, (2006). *Política sin violencia. La noviolencia como humanización de la política*. Bogotá, Corcas Editores Ltda.

_____, (2007). *El poder de la novoplencia*, en: CANTE Freddy, (2007). *Poder social. Algunas posibilidades en Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario

LOPEZ, Mario, MARTINEZ, Carlos E., USECHE, Oscar, (Compiladores) (2008). *Ciudadanos en son de paz. Propuesta de acción noviolenta para Colombia*. Bogotá D.C., Corporación Universitaria Minuto de Dios.

LORENTE LINDES, Marcelo, MUÑOZ, Francisco A., (2004). *Diálogos*. En: LOPEZ MARTINEZ, Mario, (Dir.) (2004). *Enciclopedia de paz y conflictos*. Granada, Editorial Universidad de Granada.

LOZANO GUILLEN, Carlos, (2001). *Reportajes desde el Caguan. Procesos de paz con las FARC – EP*. Bogotá, Ediciones Nuestra América.

_____, (2009). *Proceso de paz del gobierno Pastrana, una oportunidad perdida*. En: VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (Comp.) (2009c). *Diálogo, negociación y ruptura con las Farc – Ep y con el ELN*. Colombia: Gente Nueva Editorial.

LUTRELL, W., (1988). *The Edison School Struggle: The Reshaping of Working – Class Education and Women’s Consciousness*. In A. Bookman & S. Morgen (Eds.) *Women & The Politics of Empowerment*. Philadelphia: Temple University Press.

LYTTLE, Brad, (1958) *National Defense through Nonviolent Resistance*. Chicago: Shant-tiSena.

MARTINEZ, Carlos Eduardo, (2008). *Siglo XX: una ciudadanía que irrumpe*. En: LOPEZ, Mario, MARTINEZ, Carlos E., USECHE, Oscar, (Compiladores) (2008). *Ciudadanos en son de paz. Propuesta de acción noviolenta para Colombia*. Bogotá D.C., Corporación Universitaria Minuto de Dios.

MARTINEZ GUZMÁN, Vicent, (2001), *Filosofía para hacer las paces*. Barcelona: Icaria & Antrazyt.

MEDINA GALLEGO, Carlos, (1996). *ELN: una historia contada a dos voces. Entrevista con el cura Manuel Pérez y con Nicolás Rodríguez Bautista*. Bogotá, Rodríguez Quino Editores.

_____, (2008). *FARC – EP. Notas para una historia política 1958 – 2008*. Bogotá, Editorial Kimpres.

MORGEN, S., & BOOKMAN, A.(1988). *Rethinking Women Politics: An Introductory Essay*. In A. Bookman & S. Morgen, (Eds.). *Women and The Politics Of Empowerment*. Philadelphia: Temple University Press.

MUNICIPIO DE JAMBALÓ, *Plan de desarrollo del Municipio de Jambalo 2004 – 2007*. Jambaló: Plastificar HV – Cali

MUÑOZ, Francisco A., (ed.), (2001). *La paz imperfecta*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

MUÑOZ, Francisco A, HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatríz, SANCHEZ, Sebastian, (2005). *Investigación de la paz y los derechos humanos desde Andalucía*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

MUÑOZ, Francisco A., (2009). Clío y Eirene. Una paz conflictiva e imperfecta. *Revista Reflexión Política*, Año 11. n. 21.

MUÑOZ, Francisco A., BOLAÑOS CARMONA, Jorge (ed.), (2011), *Los habitus de la paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

MUÑOZ, Francisco A., BOLAÑOS CARMONA, Jorge, (2011), *La praxis (Teoría y Prácticas) de la paz imperfecta*, en: MUÑOZ, Francisco A., BOLAÑOS CARMONA, Jorge, (Ed.), (2011). *Los habitus de la paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

MUÑOZ, Francisco A., MARTÍNEZ LÓPEZ, Cándida y JIMÉNEZ ARENAS, Juan Manuel (2012) «Phrónesis, prudentia y praxis». Teorías y prácticas de la paz, en: ABELLÁN MUÑOZ, CORTÉS GONZÁLEZ, Alfonso, GARCÍA VALLINA, Eulogio, GILES CARNERO, Rosa, GONZÁLEZ CANALEJO, Carmen, MUÑOZ, Francisco A., TORRES AGUILAR, Manuel y VÁZQUEZ LIÑAN, Miguel (eds.) *Las praxis de la Paz y los Derechos Humanos*. Joaquín Herrera Flores In memoriam, Granada

MUÑOZ, Francisco A., JIMENEZ ARENAS, Juan Manuel, (2014). *El campo transdisciplinar de la paz frente a la complejidad. Una matriz unitaria y comprensiva*. En prensa.

NASI, Carlo, (2010). *Guerras de guerrillas, acuerdos de paz y regímenes políticos*. En: RETTBERG Angélica, (2010). *Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia*. Colombia: Editorial Kimpress.

NAVARRETE PELAEZ, Maria Cristina, (2008). *San Basilio de Palenque: memoria y tradición*. Cali, Imprenta Departamental del Valle del Cauca.

NUSSBAUM, Martha, SEN, Amartya, (Comp.) (1996) *La calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica.

PARK, Peter, (1989). *Que es investigación – acción participativa. Perspectivas teóricas y metodológicas*, en: SALAZAR, María Cristina, (1992). *La investigación –*

acción participativa. Inicios y desarrollos. Santafé de Bogotá D.C.: Editora Géminis Ltda.

PEARCE, Jenny, (2007). *Retos para la participación cívica en contextos de violencia crónica*, en: CANTE, Freddy, (2007). *Poder social. Algunas posibilidades en Colombia.* Bogotá, Editorial Universidad del Rosario.

_____, (2013). *Paso a paso: el reto de imaginar un futuro y actuar en el presente.* En: SERRANO, Jose Fernando, Baird, (2013). *Paz, paso a paso. Una mirada a los conflictos colombianos desde los estudios de paz.* Bogotá, Editorial Universidad Javeriana

PÉCAUT, Daniel, (2008). *Las FARC ¿una guerrilla sin fin o sin fines?* Bogotá, Editorial Norma

PEÑARANDA, Ricardo (1991). *Los estudios recientes*, en: SANCHEZ Gonzalo, PEÑARANDA Ricardo, (1991). *Pasado y presente de la violencia en Colombia.* Bogotá: Fondo Editorial CEREC.

PETRA, Kelly, (1997). *Por un futuro alternativo*, Barcelona, Paidós.

PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo, (1986). *La insurgencia armada: raíces y perspectivas.* En: SANCHEZ Gonzalo, PEÑARANDA Ricardo, (Com.) (1986). *Pasado y presente de la violencia en Colombia.* Bogotá: Editorial Cerec.

PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo, (1996). *Insurgencia sin revolución. La guerrilla colombiana en una perspectiva comparada.* Bogotá: Tercer Mundo S.A.

QUIÑONES PAEZ, Julio, (2008). Sobre el concepto de resistencia civil en ciencia política. *Revista Ciencia Política* No 6(2),

RANDLE, Michael, (1998). *Resistencia civil.* Barcelona: Paidós.

RANGEL, Alfredo, ARTETA, Yezid, LOZANO, Carlos, MEDINA, Medófilo, (2008). *Qué, cómo y cuándo negociar con las Farc.* Colombia, Stilo Impresores Ltda.

RAPPAPORT, Julian, (1981). In praise of paradox: A social policy of empowerment over prevention. *American Journal of Community Psychology*, 9, 1- 25.

REYNA, Jose Antonio, (1986). “*Gandhi y la no violencia*”. Caracas: Monte Ávila Editores.

RETTBERG, Angelika, (Compiladora) (2010). *Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia*. Bogotá: Editorial Kimpres Ltda.

_____, (2010). Diseñar el futuro. Una revisión de los dilemas de la Construcción de la paz para el postconflicto. En: RETTBERG, Angelika, (Compiladora) (2010). *Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia*. Bogotá: Editorial Kimpres Ltda.

_____, (2010). *De las violencias y el conflicto armado a la construcción de la paz*. En RETTBERG, Angelika, (Comp.) (2010). *Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia*. Bogotá, Editorial Kimpres Ltda.

_____, (2012). *Construcción de paz en Colombia: contexto y balance*. En, RETTBERG, Angelika, (2012). *Construcción de paz en Colombia*. Colombia, Ediciones Uniandes.

REYES POSADA, Alejandro, (2009). *Guerreros y campesino. El despojo de la tierra en Colombia*. Bogotá, Grupo Editorial Norma.

RESTREPO, Jorge A., APONTE, David, (Editores) (2009). *Guerra y violencias en Colombia. Herramientas e interpretaciones*. Bogotá D., C., Editorial Universidad Javeriana.

ROBERTS, Adam, (Comp.) (1964) *Civilian Defence*. Londres: Peace News.

ROJAS PUYO, Alberto, (2008). *El acuerdo de la Uribe: una política que no ha perdido validez*, en: VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro., (Comp.) (2008), *Tregua y cese al fuego bilateral FARC, EPL, M-19 Y ADO*. Bogotá: Editorial Gente Nueva.

ROMERO LOAIZA, Fernando, (2006). *Manuel Quintín Lame Chantre. El indígena ilustrado, el pensador indígena*. Pereira: Editorial Papiro.

RUIZ JIMENEZ, Jose Ángel, (2006). *El desarme nuclear europeo (END). Movimiento social y diplomacia civil.* Granada: Editorial Universidad de Granada.

RUSSELL, Bertrand, (1915). *War And Non-Resistance.* En: *Atlantic Monthly.*

SADAN, Elisheva, (1997). *Empowerment and community planning.*

SARMIENTO SANTANDER, Fernando, (Ed.) (2011). *Lecciones para la paz negociada. Retrospectiva histórica en Colombia.* Bogotá: Carcas Editores Ltda.

SEN, Amartya, (1996). *Capacidad y bienestar,* en: NUSSBAUM, Martha C., SEN Amartya (Com.) (1996). *La calidad de vida.* México, Fondo de Cultura Económica.

_____, (1999) *Desarrollo y libertad.* Barcelona: Editorial Planeta.

_____, (2009) *La idea de la justicia.* Bogotá: Taurus.

SHARP, Gene, (1959) *Tyranny Could Not Quell Them.* Londres: Peace News.

_____, (1973) *The Politics of Nonviolent Action.* Boston, Porter Sargent Publishers.

_____, (1979) *Gandhi as a Political Strategist.* Boston, Porter Sargent Publishers.

_____, (1980) *Social Power and Political Freedom.* Boston, Porter Sargent Publishers.

SALAZAR, Maria Cristina, (1992) *La investigación – acción participativa. Inicios y desarrollos.* Santafé de Bogotá D.C.: Editora Géminis Ltda.

SÁNCHEZ, Gonzalo, MEERTENS, Donny, (1983). *Bandoleros, Gamonales y Campesinos.* Bogotá, Áncora Editores.

SANCHEZ, Gonzalo, PEÑARANDA, Ricardo, (Comp.) (1986). *Pasado y presente de la violencia en Colombia.* Bogotá, Editorial Cerec

_____, (1986). *Los estudios sobre la violencia. Balances y perspectivas,* en: SANCHEZ, Gonzalo, PEÑARANDA, Ricardo, (Comp.) (1986). *Pasado y presente de la violencia en Colombia.* Bogotá, Editorial Cerec

_____, (1991). *Guerra y política en la sociedad colombiana*. Bogotá, Ancora Editores.

_____, (2006). *Guerras, Memoria e historia*. Medellín, La Carreta Editores E.U.

SARTORI Giovanni, (1992). *Elementos de la teoría política*. Madrid, Alianza Editorial S.A.,

_____, (1994). *¿Qué es la democracia?* Colombia, Altamir Ediciones.

SISCO, Manuel Augusto, (2008). *Cosmogonía y cosmovisión de la cultura Nasa*. En: TAMAYO, Jorge Alberto, YATACUÉ, Nixon (compiladores) (2008). *Historias y cosmovisión de los pueblos indígenas que habitamos el territorio ancestral Sa'th Tama Kiwe*. Cali: Pino Publicidad.

SCHOCK, Kurt, (2007). *Insurrecciones no armadas y democratización*. En: CANTE, Freddy, (ed.) (2007). *Poder social. Algunas posibilidades en Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

SOLOMON, Bárbara, (1976). *Black Empowerment: Social Work in Oppressed Communities*. NY. Columbia University Press.

STAPLES, Lee H., (1990). Powerfull ideas about empowerment. In *Administration in Social Work, Vol. 14 (2)*, Boston: The Haworth Press.

THOUREAU, Henry David, (1980). *Del deber de la desobediencia civil*. Argentina: Editorial Cábala.

URIBE, Maria Victoria, (1996). *Matar, rematar y contramatar. Las masacres de la violencia en el Tolima 1948 – 1964*. Bogotá, Ediciones Antropos Ltda.

VALENZUELA GRUESSO, Pedro, (2001). La noviolencia como método de lucha. *Revista Reflexión Política*, Año 3 (1).

VARESE, Stefano, (2011) *Amazonia: ¿cuarenta años de diálogo antropológico o de monólogo ideológico*, en: CHAUMEIL, Jean - Pierre, ESPINOSA DE REIVERO,

Oscar, CORNEJO CHAPARRO Manuel, (eds.) (2011). *Por donde hay soplo*. Lima, Perú: Imprenta, Asociación Gráfica Educativa.

VARGAS VELASQUEZ, Alejo, (1995). *Política y armas al inicio del Frente Nacional*. Bogotá, Empresa Editorial Universidad Nacional.

VARGAS VELASQUEZ, Alejo, MEDINA GALLEGO, Carlos, KRUIJT, Dirk, CELIS, Luis E., et Al, (2010). *Colombia: Escenarios posibles de guerra o paz*. Bogotá, Digiprint Editores E.U.

VILLAMIZAR, Darío, (1987). *Un adiós a la guerra*. Bogotá, Planeta Colombiana Editorial S.A.

VILLARRAGA, Álvaro, PLAZAS, N. (1994). *Para reconstruir los sueños. Una historia del EPL*. Bogotá: Gente Nueva Editorial.

VILLARRAGA SARMIENTO Álvaro, (Comp.) (2005). *Exigencias humanitarias de la población civil. Hacia el logro de compromisos y acuerdos humanitarios*, Colombia, Gente Nueva Editorial.

_____, (2008). *Vicisitudes del proceso de paz del gobierno Betancur*. En: VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (Comp.) (2008). *Tregua y cese al fuego bilateral. FARC, EPL, M – 19, y ADO*. Colombia: Gente Nueva.

_____ (Comp.) (2008). *Tregua y cese al fuego bilateral. FARC, EPL, M – 19, y ADO*. Colombia: Gente Nueva.

_____, (Compilador) (2009b). *Acuerdos con el EPL, PRT, MAQL y CRS. Diálogos con la CGSB*. Bogotá, Gente Nueva Editorial.

_____, (2009a). *Se inician los acuerdos parciales con las guerrillas*. En: VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro, (Comp.) (2009^a). *Se inician acuerdos parciales. Pacto político con el M – 19*. Colombia: Gente Nueva Editorial.

_____, (Comp.) (2009^a). *Se inician acuerdos parciales. Pacto político con el M – 19*. Colombia: Gente Nueva Editorial.

_____, (2009b). *Insurgencia y cambio democrático, acuerdos de paz con el EPL y con otras agrupaciones armadas*. En VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro (Comp.) (2009b). *Acuerdos con el EPL, PRT, MAQL Y CRS. Diálogos con el CGB*. Bogotá: Gente Nueva.

_____, (Comp.) (2009c). *Diálogo, negociación y ruptura con las Farc – Ep y con el ELN*. Colombia: Gente Nueva Editorial.

VILLARREAL, Norma, RIOS, Maria Angélica, (edits.) (2006). *Cartografía de la Esperanza. Iniciativas de resistencia pacífica desde las mujeres*". Bogotá: Editorial Gente Nueva.

WEBER, Max (1947) *The Theory of Social and Economic Organization*. Chicago.

WEUGHT, Quincy, EVANS, William, y DEUTSCH, Morton, (Comps.) (1962) *Preventing World War III: Some Proposals*. New York: Simon y Schuster.

WILCHES – CHAUX, Gustavo, (2005), *Proyecto Nasa: la construcción del plan de vida de un pueblo que sueña*. Bogotá: Arfo Editores e Impresores Ltda.

YULEYATACUE, Marcos, VITONAS PAVI, Carmen, (2010). *PPES KUPXFX'ZENXI La metamorfosis de la vida. Pensar, mirar y vivir desde el corazón de la tierra*. Cali, Grafitextos.

ZIMMERMAN, M. A. & RAPPAPORT, J., (1998). Citizen Participation, Perceived Control and Psychological Empowerment. *American Journal of Community Psychology*.

Bibliografía en la Web

PNUD, (2011). *El campesinado. Reconocimiento para reconstruir país*. Web: <http://pnudcolombia.org//indh2011> Consultado en marzo de 2014.

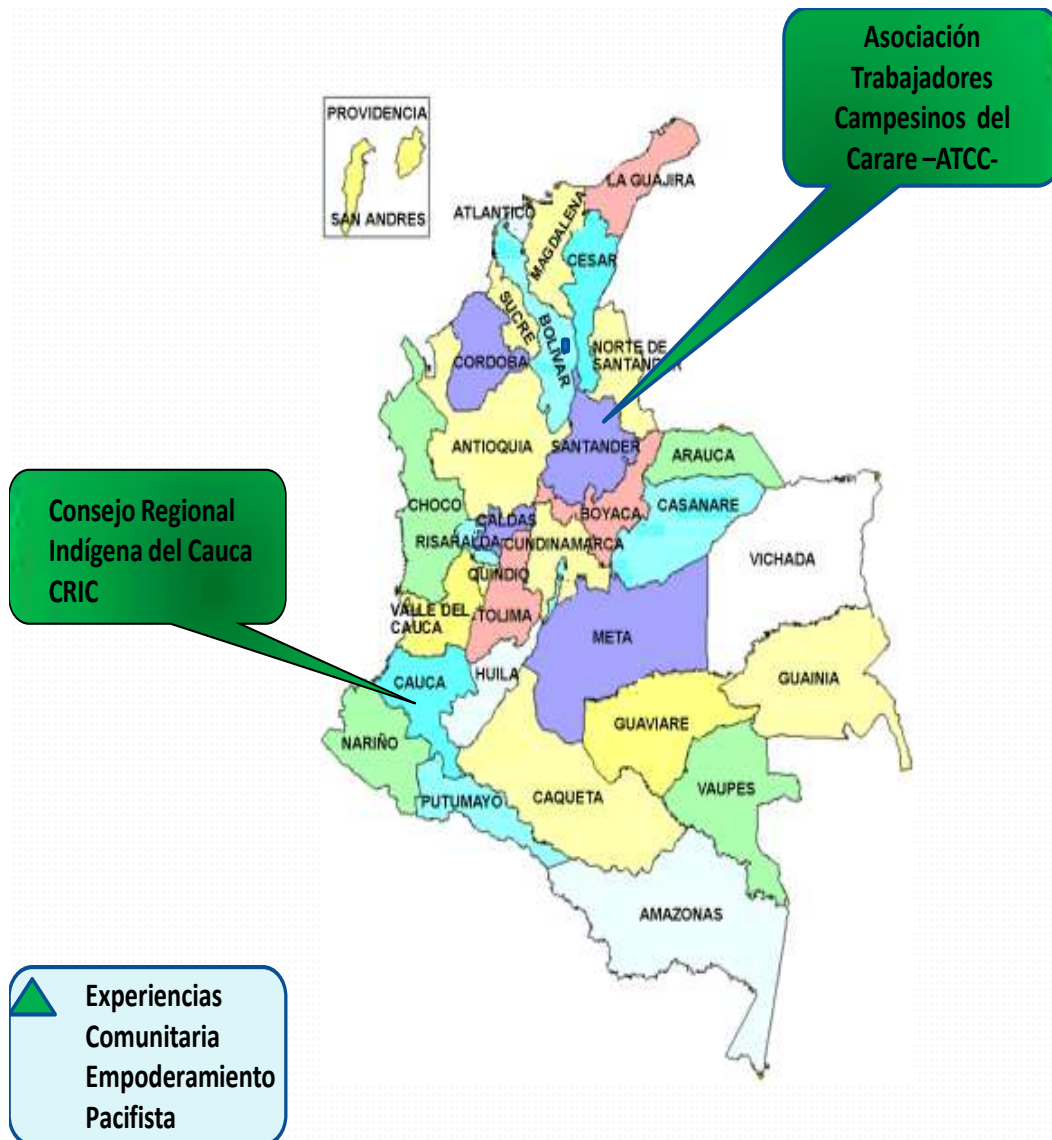
SKRABALO, Marina, (2003). 'Documenting Impact of Community Peace building in the Post-Yugoslav Region as a Basis for Policy-Framework Development'. Disponible en www.policy.hu/skrabalo/ Consultado en febrero de 2014.

ANEXOS

MAPA DE COLOMBIA EN EL MUNDO



**MAPA UBICACIÓN DE EXPERIENCIAS COMUNITARIAS DE
EMPODERAMIENTO PACIFISTA EN COLOMBIA**



TABLAS IMAGINARIOS DE PAZ

Tabla 1. Los sentimientos que suscita la paz

Experiencias	Alegría	Esperanza	Entusiasmo	Tristeza	Rabia	Indiferencia
Proyecto Global –						

Jambaló	64.4%	50.7%	12.3%	28.8%	5.5%	0.0%
Pueblos Tabaco, Coca y Yuca Dulce	69.2%	49.4%	12.3%	28.4%	7.4%	2.5%
COCOMACIA	71.4%	73.5%	26.5 %	8.2%	0.0%	6.1%
Palenque San Basilio	62.5%	57.8%	9.4%	15.6%	17.2%	3.1%
ATCC	67,7%	78.5%	49.2%	32.3%	4.6%	3.1%
ASOCOSURC	82.5%	74.6%	41.3%	25.4%	7.9%	1.6%
Const. Tarso	47.5%	47.5%	11.9%	30.5%	16.9%	6.8%
Const. Argentina	48.7%	73.7%	14.5%	23.7%	13.2%	5.3%
AMOR	48.4%	83.9%	16.1%	25.8%	6.5%	0.0%
OFFP	80.0%	80.0%	60.0%	40.0%	20.0%	0.0%
Objetores Conciencia	0.0%	66.7%	26.6%	33.3%	23.8%	0.0%
CORDESPAZ	25.9%	66.7%	40.7%	25.9%	7.4%	0.0%

Tabla 2. Comparado colores con los que identifica la paz

Experiencia	Blanco	Verde	Azul	Negro	Todos
Proyecto Global Jambaló	48.0%	41.1%	12.3%	0.0%	0.0%

Pueblos Tabaco, Coca y Yuca Dulce	27.0%	20.0%	19.0%	6.0%	1.0%
COCOMACIA	26.5%	14.3%	10.2%	4.1%	0.0%
Palenque S Basilio	29.7%	14.1%	14.1%	18.8%	0.0%
ATCC	30.8%	41.5%	23.1%	1.5%	20.0%
ASOCOSURC	20.6%	38.1%	15.9%	6.5%	12.9%
Const. Tarso	39.0%	42.4%	15.3%	5.1%	8.5%
Const. Argentina	45.0%	37.0%	18.0%	5.0%	5.0%
AMOR	58.1%	51.6%	29.0%	6.5%	12.9%
OFFP	100%	40%	40%	0.0%	0.0%
Objetores Conciencia	76.2%	19.0%	9.5%	14.3%	38.1%
CORDESPA	63.0%	14.8%	18.5%	11.1%	37.0%

Tabla 3. Comparado elementos de la naturaleza que relaciona con la paz

Experiencia	Agua	Tierra	Aire	Luna	Noche
Proyecto Global Jambaló	56.2%	52.1%	30.1%	13.7%	6.8%

Pueblos Tabaco, Coca y Yuca Dulce	51.0%	31.0%	51.0%	4.0%	19.0%
COCOMACIA	55.1%	55.1%	51.0%	20.4%	4.1%
Palenque S Basilio	56.3%	23.4%	40.6%	4.7%	6.3%
ATCC	58.8%	41.5%	47.7%	29.2%	18.5%
ASOCOSURC	71.4%	7.9%	39.7%	6.3%	3.2%
Const. Tarso	57.6%	35.6%	55.9%	11.9%	5.1%
Const. Argentina	61.0%	38.0%	39.0%	9.0%	26.0%
AMOR	71.0%	32.3%	45.2%	22.6%	19.4%
OFP	100%	40.0%	80.0%	40.0%	40%
Objetores Conciencia	42.9%	38.1%	28.6%	19.0%	9.5%
CORDESPAZ	48.1%	37.0%	25.9%	11.1%	22.2%

Tabla 4. Comparado de lo que piensan cuando escuchan la palabra paz

ICPdeBS	Acuerdos Familia	Amor	Diálogo	Acuerdos Estado / comunidad	Solidaridad	Verdad	Territorio	Oportunidades	Participación	Justicia	Guerras	Armas Militares
---------	------------------	------	---------	-----------------------------	-------------	--------	------------	---------------	---------------	----------	---------	-----------------

Proyecto Global Jambaló	31.5%	24.7%	23.3%	19.2%	16.4%	16.4%	11.0%	11.0%	5.5%	17.8%	4.1%	6.8%
Pueblos Tabaco, Coca y Yuca Dulce	29.6%	35.8%	25.9%	21.0%	12.3%	14.8%	3.7%	9.9%	6.2%	14.8%	7.4%	4.9%
COCOMACIA	44.9%	59.2%	36.7%	38.8%	12.2%	28.6%	30.6%	8.2%	24.5%	22.4%	4.1%	2.0%
Palenque S. Basilio	28.1%	26.6%	32.8%	28.1%	10.9%	6.3%	3.1%	9.4%	14.1%	15.6%	3.1%	4.7%
ATCC	66.2%	70.8%	52.3%	50.8%	35.4%	46.2%	27.7%	20.0%	43.1%	33.8%	4.8%	1.6%
ASOCO-SURC	46.0%	54.0%	31.7%	30.2%	17.5%	19.0%	0.0%	34.9%	17.5%	27.0%	4.8%	1.6%
Const. Tarso	32.2%	40.7%	28.8%	18.6%	8.5%	18.6%	5.1%	18.6%	16.9%	20.3%	3.4%	1.7%
Const. Argentina	39.5%	52.6%	39.5%	35.5%	35.5%	32.9%	14.5%	25.0%	35.5%	36.8%	2.6%	0.0%
AMOR	45.2%	38.7%	61.3%	45.2%	29.0%	35.5%	3.2%	35.5%	41.9%	41.9%	9.7%	12.9%
OFPP	20.0%	40.0%	40.0%	40.0%	40.0%	20.0%	0.0%	40.0%	0.0%	60.0%	0.0%	0.0%
Objetores Conciencia	14.3%	47.6%	38.1%	23.8%	61.9%	28.6%	4.8%	28.6%	42.9%	28.9%	23.8%	23.8%
CORDES-PAZ	14.8%	22.2%	44.4%	25.9%	55.6%	44.4%	18.5%	59.3%	48.1%	37.0%	11.1%	14.8%

Tabla 5. Los principales aspectos que se relacionan con la paz

ICPdeBS	Valor. Per.	Derechos	Relac. Nat.	Cultura	Rela. Soci.	Negocia. Paz	Supera. Violen.	Desarrollo	Participación	Multiculturalidad	Desmilit. sociedad
---------	-------------	----------	-------------	---------	-------------	--------------	-----------------	------------	---------------	-------------------	--------------------

Proyecto Global Jambaló	68.1%	43.1%	38.9%	34.7%	34.7%	25.0%	25.0%	22.2%	13.9%	13.9%	16.7%
Pueblos Hijos Tabaco, Coca y Yuca Dulce	57.7%	26.9	24.4%	20.5%	35.9%	24.4%	19.2%	14.1%	25.6%	19.2%	3.8%
COCOMACIA	55.7%	36.1	26.2%	27.9%	47.5%	55.7%	36.1%	39.3%	21.3%	11.5%	29.5%
Palenque S. Basilio	31.3%	22.9%	12.5%	8.3%	18.8%	27.1%	47.9%	12.5%	16.7%	8.3%	0.0%
ATCC	69.8%	61.9%	50.8%	55.6%	38.1%	55.6%	46.0%	46.0%	33.3%	23.8%	28.6%
ASOCO-SURC	59.7%	35.5%	33.9%	30.6%	19.4%	40.3%	16.1%	14.5%	33.9%	3.2%	11.3%
Const. Tarso	50.8%	25.4%	13.6%	16.9%	22.0%	22.0%	40.7%	22.0%	15.3%	8.5%	15.3%
Const. Argentina	64.4%	37.0%	34.2%	37.0%	20.5%	27.4%	31.5%	27.4%	35.6%	12.3%	16.4%
AMOR	73.1%	57.7%	50.0%	34.6%	46.2%	38.5%	42.3%	57.7%	26.9%	26.9%	15.4%
OFP	100%	40.0%	60.0%	40.0%	40.0%	0.0%	80.0%	20.0%	40.0%	0.0%	60.0%
Objetores Conciencia	40.0%	26.7%	73.3%	26.7%	53.3%	13.3%	26.7%	13.3%	13.3%	46.7%	53.3%
CORDES-PAZ	53.6%	32.1%	39.3%	46.7%	42.9%	17.9%	25.0%	21.4%	28.6%	35.7%	10.7%